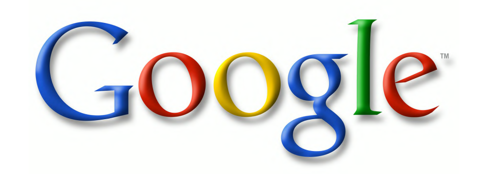
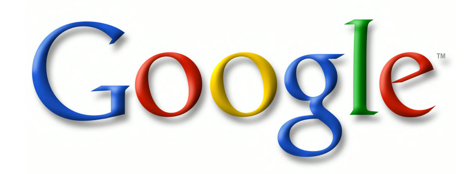
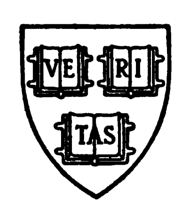






CALDERON

BIBLIOTECA AMENA É INSTRUCTIVA

CALDERON

SEGUN SUS OBRAS, SUS CRÍTICOS Y SUS ADMIRADORES

Y

CRÓNICA DEL SEGUNDO CENTENARIO DE SU MUERTE

Festejado en Madrid
durante
los últimos dias de Mayo de 1881

POR

J. ALONSO DEL REAL

OBRA ADORNADA CON GRABADOS DE LOS SIGLOS XVII, XVIII Y XIX

CONTIENE

El Alcalde de Zalamea (drama)
Lances de Amor y Fortuna (comedia) — *El Gran Teatro del Mundo* (auto sacramental)
El Dragoncillo (entremes) — *El Mellado* (jácara)
Catálogo de todas sus comedias, (anotado) — Juicios críticos, (diversos)
Biografía — Crónica del Centenario



BARCELONA

ADMINISTRACION

NUEVA DE SAN FRANCISCO, 11 Y 13

1881

Establecimiento Tipográfico « La Academia »
de Evaristo Ullástres

96, Ronda de la Universidad, 96

Barcelona



Sapientia hominis lucet in Vultu eius,
et potentissimus faciem illius commutabit
Eccles. Cap. 8. V. 1.

G. Fosman f. *Matriti 1682.*

EL ALCALDE DE ZALAMEA

PERSONAS

EL REY FELIPE II.
D. LOPE DE FIGUEROA.
D. ALVARO DE ATAIDE, capitan.
UN SARGENTO.
LA CHISPA.
REBOLLEDO, soldado.
PEDRO CRESPO, labrador, viejo.
JUAN, hijo de Pedro Crespo.
ISABEL, hija de Pedro Crespo.
INES, prima de Isabel.
D. MENDO, hidalgo.
NUÑO, su criado.
UN ESCRIBANO.
Soldados. — Un tambor.
Labradores. — Acompañamiento.

La escena es en Zalamea y sus inmediaciones

JORNADA PRIMERA

Campo cercano á Zalamea

ESCENA I

REBOLLEDO, CHISPA, SOLDADOS

REBOLL. ¡Cuerpo de Cristo con quien
Desta suerte hace marchar
De un lugar á otro lugar
Sin dar un refresco!
TODOS. Amen.
REBOLL. ¿Somos gitanos aquí
Para andar desta manera?
Una arrollada bandera
¿Nos ha de llevar tras sí?
Con una caja...
SOLD. 1° ¿Ya empiezas?

REBOLL. ¿Que este rato que calló,
Nos hizo merced de no
Rompernos estas cabezas?
SOLD. 2º No muestres deso pesar
Si ha de olvidarse, imagino,
El cansancio del camino
A la entrada del lugar.
REBOLL. ¿A qué entrada, si voy muerto?
Y aunque llegue vivo allá,
Sabe mi Dios si será
Para alojar; pues es cierto
Llegar luégo al Comisario
Los Alcaldes á decir
Que si es que se pueden ir,
Que darán lo necesario,
Responderles, lo primero,
Que es imposible, que viene
La gente muerta; y si tiene
El Concejo algun dinero,
Decir: «Señores soldados,
Órden hay que no paremos:
Luégo al instante marchemos.»
Y nosotros, muy menguados,
A obedecer al instante
Orden, que es en caso tal,
Para él órden monacal,
Y para mí mendicante.
Pues, ¡voto á Dios! que si llego
Esta tarde á Zalamea,
Y pasar de allí desea

Por diligencia ó por ruego,
Que ha de ser sin mí la ida;
Pues no, con desembarazo,
Será el primer tornillazo
Que habré yo dado en mi vida.

SOLD. 1º Tampoco será el primero
Que haya la vida costado
A un miserable soldado;
Y más hoy, si considero
Que es el Cabo desta gente
Don Lope de Figueroa,
Que si tiene fama y loa
De animoso y de valiente,
La tiene tambien de ser
El hombre más desalmado,
Jurador y renegado
Del mundo, y que sabe hacer
Justicia del más amigo,
Sin fulminar el proceso.

REBOLL. ¿Ven ustedes todo eso?
Pues yo haré lo que yo digo.

SOLD. 2º ¿Deso un soldado blasona?

REBOLL. Por mí muy poco me inquieta;
Pero por esa pobreta,
Que viene tras la persona...

CHISPA. Seor Rebolledo, por mí
Voacé no se aflija, no;
Que, como ya sabe, yo,
Barbada el alma, nací:
Y ese temor me deshonra;

Pues no vengo yo á servir
Ménos que para sufrir
Trabajos con mucha honra;
Que para estarme, en rigor,
Regalada, no dejara
En mi vida, cosa es clara,
La casa del Regidor,
Donde todo sobra, pues
Al mes mil regalos vienen;
Que hay Regidores que tienen
Mesa franca con el mes.
Y pues al venir aquí,
A marchar y padecer
Con Rebolledo, sin ser
Postema, me resolví,
Por mí ¿en qué duda ó repara?

REBOLL. ¡Viven los Cielos, que eres
Corona de las mujeres!

SOLD. 2º Aquesa es verdad bien clara.
¡Viva la Chispa!

REBOLL. ¡Reviva!
Y más si por divertir
Esta fatiga de ir,
Cuesta abajo y cuesta arriba,
Con su voz al aire inquieta
Una jácara ó cancion.

CHISPA. Responda á esa peticion
Citada la castañeta.

REBOLL. Y yo ayudaré tambien.
Sentencien los camaradas,

Todas las partes citadas.
SOLD. 1º ¡Vive Dios, que ha dicho bien.

(Cantan Rebolledo y la Chispa.)

CHISPA. Yo soy titiri, titiri, tina,
Flor de la jacarandina.
REBOLL. Yo soy titiri, titiri, taina.
Flor de la jacarandaina.
CHISPA. Vaya á la guerra el Alférez,
Y embárquese el Capitan.
REBOLL. Mate moros quien quisiere,
Que á mí no me han hecho mal.
CHISPA. Vaya y venga la tabla al horno,
Y á mí no me falte pan.
REBOLL. Huéspeda, máteme una gallina;
Que el carnero me hace mal.
SOLD. 1º Aguarda; que ya me pesa
(Que íbamos entretenidos
En nuestros mismos oídos)
De haber llegado á ver esa
Torre, pues es necesario
Que donde paremos sea.
REBOLL. ¿Es aquella Zalamea?
CHISPA. Dígalo su campanario.
No sienta tanto voacé,
Que cese el cántico ya:
Mil ocasiones habrá
En que lograrle, porque
Esto me divierte tanto,
Que como de otras no ignoran
Que á cada cosita lloran,

Yo á cada cosita canto;
Y oirá Usted jácaras ciento.

REBOLL. Hagamos alto aquí, pues
Justo, hasta que venga, es,
Con la órden el Sargento,
Por si hemos de entrar marchando
Y en tropas.

SOLD. 1° Él solo es quien
Llega ahora; mas tambien
El Capitan esperando
Está...

ESCENA II

EL CAPITAN, EL SARGENTO, DICHOS

CAPITAN. Señores soldados,
Albricias puedo pedir:
De aquí no hemos de salir,
Y hemos de estar alojados
Hasta que Don Lope venga
Con la gente que quedó
En Llerena; que hoy llegó
Orden de que se prevenga
Toda, y no salga de aquí
A Guadalupe, hasta que
Junto todo el tercio esté,
Y él vendrá luégo; y así,
Del cansancio bien podrán
Descansar algunos días.

REBOLL. Albricias pedir podías.
TODOS. ¡Víctor nuestro Capitan!
CAPITAN. Ya está hecho el alojamiento:
El Comisario irá dando
Boletas, como llegando
Fueren.
CHISPA. Hoy saber intento
Por qué dijo, voto á tal,
Aquella jacarandina:
«Huéspeda, máteme una gallina:
Que el carnero me hace mal.» (Vanse.)

Calle

ESCENA III

EL CAPITAN, EL SARGENTO

CAPITAN. Señor Sargento; ¿ha guardado
Las boletas para mí,
Que me tocan?
SARGEN. Señor sí.
CAPITAN. ¿Y dónde estoy alojado?
SARGEN. En la casa de un villano,
Que el hombre más rico es
Del lugar, de quien despues
He oído que es el más vano
Hombre del mundo, y que tiene
Más pompa y más presuncion
Que un Infante de Leon.

CAPITAN. Bien á un villano conviene
Rico, aquesa vanidad.
SARGEN. Dicen que esta es la mejor
Casa del lugar, Señor;
Y si va á decir verdad,
Yo la escogí para tí,
No tanto porque lo sea,
Como porque en Zalamea
No hay tan bella mujer...
CAPITAN. Dí.
SARGEN. Como una hija suya.
CAPITAN. Pues
Por muy hermosa y muy vana,
¿Será más que una villana
Con malas manos y piés?
SARGEN. ¿Que haya en el mundo quien diga
Eso?
CAPITAN. ¿Pues no, mentecato?
SARGEN. ¿Hay más bien gastado rato
(A quien amor no le obliga,
Sinó ociosidad no más)
Que el de una villana, y ver
Que no acierta á responder
A propósito jamas?
CAPITAN. Cosa es que en toda mi vida,
Ni áun de paso, me agradó;
Porque en no mirando yo
Aseada y bien prendida
Una mujer, me parece
Que no es mujer para mí.

SARGEN. Pues para mí, Señor, sí,
Cualquiera que se me ofrece.
Vamos allá; que por Dios,
Que me pienso entretener
Con ella.

CAPITAN. ¿Quieres saber
Cuál dice bien de los dos?
El que una belleza adora,
Dijo, viendo á la que amó:
«Aquella es mi dama» y no:
«Aquella es mi labradora.»
Luego si dama se llama
La que se ama, claro es ya,
Que en una villana está
Vendido el nombre de dama.
Mas ¿qué ruido es ese?

SARGEN. Un hombre
Que de un flaco rocinante
A la vuelta desa esquina
Se apeó, y en rostro y talle
Parece á aquel Don Quijote,
De quien Miguel de Cervántes
Escribió las aventuras.

CAPITAN. ¡Qué figura tan notable!

SARGEN. Vamos, Señor, que ya es hora.

CAPITAN. Lléveme el Sargento ántes
A la posada la ropa,
Y vuelva luégo á avisarme. (Vanse.)

ESCENA IV

DON MENDO, NUÑO

D.MENDO ¿Cómo va el rucio?
NUÑO. Rodado,
Pues no puede menearse.
D.MENDO ¿Dijiste al lacayo, dí,
Que un rato le pasease?
NUÑO. ¡Qué lindo pienso!
D.MENDO No hay cosa
Que tanto á un bruto descanse.
NUÑO. Aténgome á la cebada.
D.MENDO ¿Y que á los galgos no aten,
Dijiste?
NUÑO. Ellos se holgarán;
Mas no el carnicero.
D.MENDO Baste:
Y pues han dado las tres,
Cálzome palillo y guantes.
NUÑO. ¿Si te prenden el palillo
Por palillo falso?
D.MENDO Si álguien,
Que no he comido un faisan,
Dentro de sí imaginare,
Que allá dentro de sí miente,
Aquí y en cualquiera parte
Le sustentaré.
NUÑO. ¡Mejor

No sería sustentarme
A mí, que al otro? que en fin
Te sirvo.

D.MENDO ¡Qué necedades!
En efecto. ¿Que han entrado
Soldados aquesta tarde
En el pueblo?

NUÑO. Sí señor.

D.MENDO Lástima da el villanaje
Con los huéspedes que espera...

NUÑO. Más lástima da y más grande
Con los que no espera...

D.MENDO ¿Quién?

NUÑO. La hidalguez; y no te espante;
Que si no alojan, Señor,
En cas de hidalgos á nadie,
¿Por qué piensas que es?

D.MENDO ¿Por qué?

NUÑO. Porque no se mueran de hambre.

D.MENDO En buen descanso esté el alma
De mi búen Señor y padre,
Pues en fin me dejó una
Ejecutoria tan grande,
Pintada de oro y azul,
Exencion de mi linaje.

NUÑO. Tomáramos que dejara
Un poco del oro aparte.

D.MENDO Aunque si reparo en ello,
Y si va á decir verdades,
No tengo que agradecerle

De que hidalgo me engendrase,
Porque yo no me dejara
Engendrar, aunque él porfiase,
Si no fuera de un hidalgo
En el vientre de mi madre.

NUÑO. Fuera de saber difícil,

D.MENDO No fuera sinó muy fácil.

NUÑO. ¿Cómo, Señor?

D.MENDO Tú, en efecto,
Filosofía no sabes,
Y así ignoras los principios.

NUÑO. Sí, mi Señor, y áun los ántes
Y postres desde que cómo
Contigo; y es, que, al instante,
Mesa divina es tu mesa,
Sin medios, postres ni ántes.

D.MENDO Yo no digo esos principios.
Has de saber que el que nace,
Sustancia es del alimento
Que ántes comieron sus padres.

NUÑO. ¿Luego tus padres comieron?
Esa maña no heredaste.

D.MENDO Esto despues se convierte
En su propia carne y sangre:
Luego si hubiera comido
El mío cebolla, al instante
Me hubiera dado el olor,
Y hubiera dicho yo: «Tate,
Que no me está bien hacerme
De excremento semejante.»

NUÑO. Ahora digo que es verdad...
D. MENDO ¿Qué?
NUÑO. Que adelgaza la hambre
Los ingenios.
D. MENDO Majadero,
¿Téngola yo?
NUÑO. No te enfades;
Que si no la tienes, puedes
Tenerla, pues de la tarde
Son ya las tres, y no hay greda
Que mejor las manchas saque,
Que tu saliva y la mía,
D. MENDO Pues esa ¿es causa bastante
Para tener hambre yo?
Tengan hambre los gañanes;
Que no somos todos unos;
Que á un hidalgo no le hace
Falta el comer.
NUÑO. ¡Oh! ¡quién fuera
¡Hidalgo!
D. MENDO Y más no me hables
Desto, pues ya de Isabel
Vamos entrando en la calle.
NUÑO. ¿Por qué, si de Isabel eres
Tan fino y rendido amante,
A su padre no la pides?
Pues con eso tú y su padre
Remediaréis de una vez
Entrambas necesidades:
Tú comerás, y él hará

Hidalgos sus nietos.

D. MENDO No hables
Más, Nuño, en eso. ¿Dineros
Tanto habían de postrarme,
Que á un hombre llano por suegro
Había de admitir?

NUÑO. Pues ántes
Pensé que ser hombre llano,
Para suegro, era importante;
Pues de otros dicen, que son
Tropezones, en que caen
Los yernos. Y sinó has
De casarte, ¿por qué haces
Tantos extremos de amor?

D. MENDO ¿Pues no hay, sin que yo me case,
Huélgas en Búrgos, adonde
Llevarla, cuando me enfade?
Mira si acaso la ves.

NUÑO. Temo, si acierta á mirarme
Pedro Crespo...

D. MENDO ¿Qué ha de hacerte,
Siendo mi criado, nadie?
Haz lo que manda tu amo.

NUÑO. Si haré, aunque no he de sentarme
Con él á la mesa.

D. MENDO Es propio
De los que sirven, refranes.

NUÑO. Albricias, que con su prima
Ines á la reja sale.

D. MENDO Dí que por el bello Oriente,

Coronado de diamantes,
Hoy, repitiéndose el Sol,
Amanece por la tarde.

ESCENA V

ISABEL É INES Á UNA VENTANA, DICHOS

INES. Asómate á esa ventana,
Prima, así el cielo te guarde:
Verás los soldados que entran
En el lugar.
ISABEL. No me mandes
Que á la ventana me ponga,
Estando este hombre en la calle,
Ines, pues ya cuanto el verle
En ella me ofende sabes.
INES. En notable tema ha dado
De servirte y festejarte.
ISABEL. No soy más dichosa yo.
INES. A mi parecer mal haces
De hacer sentimiento desto.
ISABEL. ¿Pues qué había de hacer?
INES. Donaire
ISABEL. ¿Donaire de los disgustos?
D. MENDO (Llegando á la ventana.)
Hasta aqueste mismo instante,
Jurara yo á fe de hidalgo
(Que es juramento inviolable)
Que no había amanecido;

Mas ¿qué mucho que lo extrañe,
Hasta que á vuestras auroras
Segundo día les sale?

ISABEL. Ya os he dicho muchas veces,
Señor Mendo, cuán en balde
Gastáis finezas de amor,
Locos extremos de amante
Haciendo todos los días
En mi casa y en mi calle.

D. MENDO Si las mujeres hermosas
Supieran cuanto las hace
Más hermosas el enojo,
El rigor, desden y ultraje;
En su vida gastarían
Más afeite que enojarse.
Hermosa estáis, por mi vida.
Decid, decid más pesares,

ISABEL. Cuando no baste el decirlos,
Don Mendo, el hacerlos baste
De aquesta manera.—Ines,
Entrate acá dentro, y dale
Con la ventana en los ojos. (Vase.)

INES. Señor caballero andante,
Que de aventurero entráis
Siempre en lides semejantes,
Porque de mantenedor
No era para vos tan fácil,
Amor os provea. (Vase.)

D. MENDO Ines,
Las hermosuras se salen

Con cuanto ellas quieren.—Nuño.
NUÑO. ¡Oh qué desairados nacen
Todos los pobres!

ESCENA VI

PEDRO CRESPO, DESPUES JUAN CRESPO
Y DICHOS

CRESPO. (Ap.) ¡Que nunca
Entre y salga yo en mi calle,
Que no vea este hidalgote
Pasearse en ella muy grave!
NUÑO. (Ap. á su amo.) Pedro Crespo viene aquí.
D. MENDO Vamos por esotra parte;
Que es villano malicioso. (Sale Juan Crespo.)
JUAN (Ap.) ¡Que siempre que venga, halle
Esta fantasma á mi puerta
Calzada de frente y guantes!
NUÑO. (Ap. á su amo.) Pero acá viene su hijo.
D. MENDO No te turbes ni embaraces.
CRESPO. (Ap.) Mas Juanico viene aquí.
JUAN. (Ap.) Pero aquí viene mi padre.
D. MENDO (Ap. á Nuño. Disimula.) Pedro Crespo,
Dios os guarde.
CRESPO. Dios os guarde.
(Vanse Don Mendo y Nuño.)

ESCENA VII

PEDRO Y JUAN CRESPO

CRESPO (Ap.) El ha dado en porfiar,
Y alguna vez he de darle
De manera que le duela.
JUAN. (Ap. Algun dia he de enojarme.)
¿De dónde bueno, Señor?
CRESPO. De las eras; que esta tarde
Salí á mirar la labranza,
Y están las parvas notables
De manojos y montones,
Que parecen al mirarse
Desde léjos montes de oro,
Y áun oro de más quilates,
Pues de los granos de aqueste
Es todo el cielo el contraste.
Allí el bieldo, hiriende á soplos
El viento en ellos suave
Deja en esta parte el grano,
Y la paja en la otra parte;
Que áun allí lo más humilde
Da el lugar á lo más grave.
¡Oh! quiera Dios que en las trojes
Yo llegue á encerrarlo, ántes
Que algun turbion me lo lleve,
O algun viento me lo tale!
Tú, ¿qué has hecho?

JUAN. No sé cómo
Decirlo sin enojarte.
A la pelota he jugado
Dos partidos esta tarde,
Y entrambos los he perdido.
CRESPO. Haces bien, si los pagaste.
JUAN. No los pagué; que no tuve
Dineros para ello: ántes
Vengo á pedirte, señor...
CRESPO. Pues escucha ántes de hablarme.
Dos cosas no has de hacer nunca:
No ofrecer lo que no sabes
Que has de cumplir, ni jugar
Más de lo que está delante;
Porque si por accidente
Falta, tu opinion no falte.
JUAN. El consejo es como tuyo;
Y porque debo estimarle
He de pagarte con otro.
En tu vida no has de darle
Consejo al que há menester
Dinero.
CRESPO. Bien te vengaste. (Vanse.)

Patio ó portal de la casa de Pedro Crespo

ESCENA VIII

CRESPO, JUAN, EL SARGENTO

SARGEN. ¿Vive Pedro Crespo aquí?
CRESPO. ¿Hay algo que usted le mande?
SARGEN. Traer á su casa la ropa
De don Alvaro de Ataide,
Que es el Capitan de aquesta
Compañía, que esta tarde
Se ha alojado en Zalamea.
CRESPO. No digáis más: eso baste;
Que para servir á Dios,
Y al Rey en sus Capitanes,
Está mi casa y mi hacienda,
Y en tanto que se le hace
El aposento, dejad
La ropa en aquella parte,
Y id á decirle que venga
Cuando su merced mandare
A que se sirva de todo.
SARGEN. El vendrá luégo al instante. (Vase.)

ESCENA IX

CRESPO, JUAN

JUAN. ¿Que quieras, siendo tan rico,
Vivir á estos hospedajes
Sujeto?

CRESPO. Pues ¿cómo puedo
Excusarlo ni excusarme?
JUAN. Comprando una ejecutoria.
CRESPO. Dime por tu vida, ¿hay álguien,
Que no sepa que yo soy,
Si bien de limpio linaje,
Hombre llano? No por cierto:
Pues ¿qué gano yo en comprarle
Una ejecutoria al Rey,
Si no le compro la sangre?
¿Dirán entónces que soy
Mejor que ahora? Es dislate:
Pues, ¿qué dirán? Que soy noble
Por cinco ó seis mil reales,
Y eso es dinero, y no es honra;
Que honra no la compra nadie.
¿Quieres, aunque sea trivial,
Un ejemplillo escucharme?
Es calvo un hombre mil años,
Y al cabo de ellos se hace
Una cabellera. Este,
En opiniones vulgares,
¿Deja de ser calvo? No,
Pues que dicen al mirarle:
«¡Bien puesta la cabellera
Trae fulano!» Pues ¿qué hace,
Si aunque no le vean la calva,
Todos que la tiene saben?
JUAN. Enmendar su vejacion,
Remediarse de su parte,

Y redimir las molestias
Del sol, del hielo y del aire.

CRESPO. Yo no quiero honor postizo,
Que el defecto ha de dejarme
En casa. Villanos fueron
Mis abuelos y mis padres;
Sean villanos mis hijos.
Llama á tu hermana.

JUAN. Ella sale.

ESCENA X

ISABEL, INES, CRESPO, JUAN

CRESPO. Hija, el Rey nuestro Señor,
Que el cielo mil años guarde,
Va á Lisboa, porque en ella
Solicita coronarse
Como legítimo dueño:
A cuyo efecto marciales
Tropas caminan con tantos
Aparatos militares
Hasta bajar á Castilla
El tercio viejo de Flándes
Con don Lope, que dicen
Todos que es español Marte.
Hoy han de venir á casa
Soldados, y es importante
Que no te vean; y así, hija,
Al punto has de retirarte

En esos desvanes, donde
Yo vivía.

ISABEL. A suplicarte
Me dieses esta licencia
Venía. Yo sé que el estarme
Aquí, es estar solamente
A escuchar mil necedades.
Mi prima y yo en ese cuarto
Estaremos, sin que nadie,
Ni áun el mismo Sol, hoy sepa
de nosotras.

CRESPO. Dios os guarde.
Juanito, quédate aquí,
Recibe á huéspedes tales,
Miéntras busco en el lugar
Algo con que regalarles. (Vase.)

ISABEL. Vamos Ines.

INES. Vamos, prima;
Mas tengo por disparate
El guardar á una mujer,
Si ella no quiere guardarse.
(Vanse Isabel é Ines.)

ESCENA XI

EL CAPITAN, EL SARGENTO, JUAN

SARGEN. Esta es, Señor, la casa.

CAPITAN. Pues del cuerpo de guardia al punto
Toda mi ropa. [pasa

SARGEN. (Ap. al Capitan.) Quiero
Registrar la villana lo primero (Vase.)

JUAN. Vos seáis bien venido
A aquesta casa; que ventura ha sido
Grande venir á ella un caballero
Tan noble como en vos le considero.
(¡Qué galan! ¡Qué alentado!
Envidia tengo al traje de soldado).

CAPITAN. Vos seáis bien hallado.

JUAN. Perdonaréis no estar acomodado;
Pues mi padre quisiera
Que hoy un alcázar esta casa fuera.
Él ha ido á buscaros
Que comáis; que desea regalaros,
Y yo voy á que esté vuestro aposento
Aderezado.

CAPITAN. Agradecer intento
La merced y el cuidado.

JUAN. Estaré siempre á vuestros piés postrado.
(Vase.)

ESCENA XII

EL SARGENTO, EL CAPITAN

CAPITAN. ¿Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto
A la tal labradora?

SARGEN. Vive Cristo,
Que con aquese intento
No he dejado cocina ni aposento,
Y no la he encontrado.

CAPITAN. Sin duda el villanchon la ha retirado.
SARGEN. Pregunté á una criada
Por ella, y respondióme que ocupada
Su padre la tenía
En ese cuarto alto, y que no había
De bajar nunca acá; que es muy celoso.
CAPITAN. ¿Qué villano no ha sido malicioso?
Si acaso aquí la viera,
Della caso no hiciera;
Y sólo porque el viejo la ha guardado,
Deseo, vive Dios, de entrar me ha dado
Dónde está.
SARGEN. Pues, ¿qué haremos
Para que allá, Señor, con causa entre-
Sin dar sospecha alguna? [mos?
CAPITAN. Sólo por tema la he de ver, y una
Industria he de buscar.
SARGEN. Aunque no sea
De mucho ingenio, para quien la vea
Hoy, no importará nada;
Que con eso será más celebrada.
CAPITAN. Óyela, pues, ahora.
SARGEN. Dí, ¿qué ha sido?
CAPITAN. Tú has de fingir... Mas no; pues ha ve-
[nido
(Viendo venir á Rebolledo.)
Ese soldado, que es más despejado,
Él fingirá mejor lo que he trazado.

ESCENA XIII

REBOLLEDO, LA CHISPA, DICHOS

REBOLL. (A la Chispa) Con este intento vengo
Á hablar al Capitan, por ver si tengo
Dicha en algo.
CHISPA. Pues háblale de modo
Que le obligues; que en fin no ha de [ser todo
Desatino y locura.
REBOLL. Préstame un poco tú, de tu cordura.
CHISPA. Poco y mucho pudiera.
REBOLL. Miéntras hablo con él, aquí me espera
—Yo vengo á suplicarte... (Adelántase.)
CAPITAN. En cuanto puedo
Ayudaré; por Dios, á Rebolledo,
Porque me ha aficionado
Su despejo y su brío.
SARGEN. Es gran soldado.
CAPITAN. Pues, ¿qué hay que se ofrezca?
REBOLL. Yo he perdido
Cuanto dinero tengo y he tenido
Y he de tener, porque de pobre juro
En presente, pretérito y futuro.
Hágaseme merced de que, por vía
De ayudilla de costa, aqueste día
El Alférez me dé...
CAPITAN. Diga: ¿qué intenta?
REBOLL. El juego del boliche por mi cuenta;

Que soy hombre cargado
De obligaciones, y hombre al fin hon-
CAPITAN. Digo que eso es muy justo, [rado.
Y el Alférez sabrá que ese es mi gusto.
CHISPA. (Ap.) Bien le habla el Capitan. ¡Oh si me
Llamar de todos yo la Bolichera! [viera.
REBOLL. Daréle ese recado.
CAPITAN. Oye, primero.
Que le lleves. De tí fiarme quiero
Para cierta invencion que he imaginado,
Con que salir espero de un cuidado.
REBOLL. Pues ¿qué es lo que se aguarda?
Lo que tarda en saberse, es lo que tarda
En hacerse.
CAPITAN. Escúchame; yo intento
Subir á ese aposento
Por ver si en él una persona habita,
Que de mí hoy esconderse solicita.
REBOLL. Pues, ¿por qué á él no subes?
CAPITAN. No quisiera
Sin que alguna color para esto hubiera,
Por disculparlo más; y así, fingiendo
Que yo riño contigo, has de irte huyendo
Por ahí arriba. Entónces yo enojado,
La espada sacaré. Tú, muy turbado,
Has de entrarte hasta donde
La persona que busco se me esconde.
REBOLL. Bien informado quedo.
CHISPA. (Ap.) Pues habla el Capitan con Rebolledo
Hoy de aquella manera,

Desde hoy me llamarán la Bolichera.
REBOLL. (Alzando la voz) ¡Vive Dios que han tenido
Esta ayuda de costa que he pedido,
Un ladron, un gallina y un cuitado!
Y ahora que la pide un hombre honrado
¡No se la dan!
CHISPA. (Aparte.) Ya empieza su tronera.
CAPITAN. Pues ¿cómo me habla á mí desa manera?
REBOLL. ¿No tengo de enojarme
Cuando tengo razon?
CAPITAN. No, ni ha de hablarme.
Y agradezca que sufro aqueste exceso.
REBOLL. Ucé, es mi Capitan: sólo por eso
Callaré; mas por Dios, que si tuviera
La bengala en la mano...
CAPITAN (Echando mano á la espada.) ¿Qué me hiciera?
CHISPA. Tente, Señor. (Ap.) su muerte considero.
REBOLL. Que me hablara mejor.
CAPITAN. (Desenvaina.) ¡Qué es lo que espero
Que no doy muerte á un pícaro atrevido!
REBOLL. Huyo, por el respecto que he tenido
A esa insignia.
CAPITAN. Aunque huyas,
Te he de matar.
CHISPA. Ya él hizo de las suyas.
SARGEN. Tente, Señor.
CHISPA. Escucha.
SARGEN. Aguarda, espera.
CHISPA. Ya no me llamarán la Bolichera.

(Vase el Capitan corriendo tras Rebolledo; el Sargento tras el Capitan: sale Juan con espada, y despues su padre.)

ESCENA XIV

JUAN, CRESPO, LA CHISPA.

JUAN. Acudid todos presto.
CRESPO. ¿Qué ha sucedido aquí?
JUAN. ?Qué ha sido esto?
CHISPA. Que la espada ha sacado
El Capitan aquí, para un soldado,
Y esa escalera arriba,
Sube tras él.
CRESPO. ¿Hay suerte más esquiva?
CHISPA. Subid todos tras él.
JUAN. (Ap.) Accion fué vana
Esconder á mi prima y á mi hermana.
(Vanse.)

Cuarto alto en la misma casa

ESCENA XV

REBOLLEDO huyendo, y se encuentra con Isabel é Ines; despues el Capitan y el Sargento.

REBOLL. Señoras, pues siempre ha sido
Sagrado el que es templo, hoy
Sea mi sagrado aqueste,
Puesto que es templo de amor.
ISABEL. ¿Quién á huir de esa manera
Os obliga?

INES. ¿Qué ocasion
Tenéis de entrar hasta aquí?
ISABEL. ¿Quién os sigue ó busca?
(Salen el Capitan y el Sargento.)
CAPITAN. Yo,
Que tengo de dar la muerte
Al pícaro, ¡vive Dios!
Si pensase...
ISABEL. Detenéos,
Siquiera, porque, Señor,
Vino á valerse de mí;
Que los hombres como vos
Han de amparar las mujeres,
Si no por lo que ellas son,
Porque son mujeres; que esto
Basta, siendo vos quien sois.
CAPITAN. No pudiera otro sagrado
Librarle de mi furor,
Sinó vuestra gran belleza:
Por ella vida le doy,
Pero mirad que no es bien
En tan precisa ocasion
Hacer vos el homicidio
Que no queréis que haga yo.
ISABEL. Caballero, si cortés
Ponéis en obligacion
Nuestras vidas, no zozobre
Tan presto la intercesion.
Que dejéis este soldado
Os suplico; pero no

Que cobréis de mí la deuda
A que agradecida estoy.

CAPITAN. No sólo vuestra hermosura
Es de rara perfeccion,
Pero vuestro entendimiento
Lo es tambien, porque hoy en vos
Alianza están jurando
Hermosura y discrecion.

ESCENA XVI

CRESPO Y JUAN, CON ESPADAS DESNUDAS,
LA CHISPA, DICHOS

CRESPO. ¿Cómo es eso, caballero?
¿Cuando pensó mi temor
Hallaros matando un hombre
Os hallo...

ISABEL. (Ap.) ¡Válgame Dios!

CRESPO. Requebrando una mujer?
Muy noble, sin duda, sois,
Pues que tan presto se os pasan
Los enojos.

CAPITAN. Quien nació
Con obligaciones, debe
Acudir á ellas, y yo
Al respeto desta dama
Suspendí todo el furor.

CRESPO. Isabel es hija mía,
Y es labradora, Señor,

Que no dama.

JUAN. (Ap.) (¡Vive el cielo,
Que todo ha sido invencion
Para haber entrado aquí!
Corrido en el alma estoy
De que piensen que me engañan,
Y no ha ser.) Bien, Señor
Capitan, pudierais ver
Con más segura atencion
Lo que mi padre desea
Hoy serviros, para no
Haberle hecho este disgusto.

CRESPO. ¿Quién os mete en eso á vos,
Rapaz? ¿Qué disgusto ha habido?
Si el soldado le enojó,
¿No había de ir tras él? Mi hija
Estima en mucho el favor,
Del haberle perdonado,
Y el de su respeto yo.

CAPITAN. Claro está que no habrá sido
Otra causa, y ved mejor
Lo que decís.

JUAN. Yo lo he visto
Muy bien.

CRESPO. Pues, ¿cómo habláis vos
Así?

CAPITAN. Porque estáis delante
Más castigo no le doy
A este rapaz.

CRESPO. Detened,

Señor Capitan, que yo
Puedo tratar á mi hijo
Como quisiere, y no vos.

JUAN. Y yo sufrirlo á mi padre,
Mas á otra persona no.

CAPITAN. ¿Qué habías de hacer?

JUAN. Perder
La vida por la opinion.

CAPITAN. ¿Qué opinion tiene un villano?

JUAN. Aquella misma que vos;
Que no hubiera un capitan
Si no hubiera un labrador.

CAPITAN. ¡Vive Dios, que ya es bajeza
Sufrirlo!

CRESPO. Ved que yo estoy
De por medio. (Sacan las espadas.)

REBOLL. ¡Vive Cristo,
Chispa, que ha de haber hurgon!

CHISPA. (Voceando.) ¡Aquí del cuerpo de guardia

REBOLL. ¡Don Lope! (Ap.) Ojo avizor.

ESCENA XVII

DON LOPE, CON HÁBITO MUY GALAN Y BENGALA;
SOLDADOS, UN TAMBOR, DICHOS

D. LOPE. ¿Qué es aquesto? La primera
Cosa que he de encontrar hoy,
Acabado de llegar,
¿Ha de ser una cuestion?

CAPITAN. (Ap.) ¡A qué mal tiempo Don Lope
De Figueroa llegó!
CRESPO. (Ap.) Por Dios que se las tenía
Con todos el rapagon.
D. LOPE. ¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido?
Hablad, porque ¡vive Dios,
Que á hombres, mujeres y casa
Eche por un corredor!
¿No me basta, haber subido
Hasta aquí, con el dolor
Desta pierna, que los diablos
Llevaran, amén, sinó
No decirme: «Aquesto ha sido.»
CRESPO. Todo esto es nada, Señor.
D. LOPE. Hablad, decid la verdad.
CAPITAN. Pues es, que alojado estoy
En esta casa: un soldado...
D. LOPE. Decid.
CAPITAN. Ocasion me dió
A que sacase con él
La espada: hasta aquí se entró
Huyendo; entréme tras él
Donde estaban esas dos
Labradoras; y su padre
Y su hermano, ó lo que son,
Se han disgustado de que
Entrase hasta aquí.
D. LOPE. Pues yo
A tan buen tiempo he llegado,
Satisfaré á todos hoy.

¿Quién fué el soldado, decid,
Que á su capitan le dió
Ocasion de que sacase
La espada?

REBOLL. (Ap). ¿A que pago yo
Por todos?

ISABEL. Aqueste fué
El que huyendo hasta aquí entró.

D. LOPE. Denle dos tratos de cuerda.

REBOLL. ¿Tra-qué han de darme, Señor?

D. LOPE. Tratos de cuerda.

REBOLL. Yo hombre
De aquesos tratos no soy.

CHISPA. (Ap.) Desta vez me lo estropean.

CAPITAN. (Ap. á él.) ¡Ah Rebolledo! por Dios,
Que nada digas: yo haré
Que te libren.

REBOLL. (Ap. al Capitan) ¿Cómo no
Lo he de decir, pues si callo,
Los brazos me pondrán hoy
Atrás como mal soldado?)
El Capitan me mandó
Que fingiese la pendencia,
Para tener ocasion
De entrar aquí.

CRESPO. Ved ahora
Si hemos tenido razon.

D. LOPE. No tuvisteis para haber
Así puesto en ocasion
De perderse este lugar.—

Hola, echa un bando, tambor,
Que al cuerpo de guardia vayan
Los soldados cuantos son,
Y que no salga ninguno,
Pena de muerte, en todo hoy.—
Y para que no quedéis
Con aqueste empeño vos,
Y vos con este disgusto,
Y satisfechos los dos,
Buscad otro alojamiento;
Que yo en esta casa estoy
Desde hoy alojado, en tanto
Que á Guadalupe no voy.
Donde está el Rey.

CAPITAN. Tus preceptos
Ordenes precisas son
Para mí. (Vanse el Capitan, los soldados y la Chispa.)

CRESPO. Entráos allá adentro.
(Vanse Isabel, Ines y Juan.)

ESCENA XVIII

CRESPO, DON LOPE

CRESPO. Mil gracias, Señor, os doy
Por la merced que me hicisteis
De excusarme la ocasion
De perderme.

D. LOPE. ¿Cómo habíais,
Decid, de perderos vos?

CRESPO. Dando muerte á quien pensara
Ni áun el agravio menor...
D. LOPE. ¿Sabéis, vive Dios, que es
Capitan?
CRESPO. Sí, vive Dios,
Y aunque fuera el General,
En tocando á mi opinion
Le matara.
D. LOPE. A quien tocara,
Ni áun al soldado menor,
Sólo un pelo de la ropa,
Viven los cielos, que yo
Le ahorcara.
CRESPO. A quien se atreviera
A un átomo de mi honor,
Viven los cielos tambien,
Que tambien le ahorcara yo.
D. LOPE. ¿Sabéis que estáis obligado
A sufrir, por ser quien sois,
Estas cargas?
CRESPO. Con mi hacienda;
Pero con mi fama no.
Al Rey la hacienda y la vida
Se ha de dar, pero el honor
Es patrimonio del alma,
Y el alma sólo es de Dios.
D. LOPE. ¡Vive Cristo que parece
Que vais teniendo razon!
CRESPO. Sí, vive Cristo, porque
Siempre la he tenido yo.

D. LOPE. Yo vengo cansado, y esta
Pierna que el diablo me dió,
Há menester descansar.
CRESPO. Pues ¿quién os dice que no?
Ahí me dió el diablo una cama,
Y servirá para vos.
D. LOPE. ¿Y dióla hecha el diablo?
CRESPO. Sí.
D. LOPE. Pues á deshacerla voy;
Que estoy, voto á Dios, cansado.
CRESPO. Pues descansad, voto á Dios.
D. LOPE. (Ap.) Testarudo es el villano:
Tan bien jura como yo.
CRESPO. (Ap.) Caprichudo es el Don Lope;
No haremos migas los dos.

JORNADA SEGUNDA

Calle

ESCENA I

DON MENDO, NUÑO

D. MENDO ¿Quién te contó todo eso?
NUÑO. Todo esto contó Ginesa,
Su criada.
D. MENDO ¡El Capitan,
Despues de aquella pendencia

Que en su casa tuvo (fuese
Ya verdad ó ya cautela)
Ha dado en enamorar
A Isabel!

NUÑO. Y de manera,
Que tan poco humo en su casa
El hace como en la nuestra
Nosotros: en todo el día
Se ve apartar de la puerta:
No hay hora que no la envíe
Recados: con ellos entra,
Y sale un mal soldadillo
Confidente suyo.

D.MENDO Cesa;
Que es mucho veneno, mucho,
Para que el alma lo beba
De una vez.

NUÑO. Y más no habiendo
En el estómago fuerzas
Con que resistirle.

D.MENDO Hablemos
Un rato Nuño de véras.

NUÑO. ¡Pluguiera á Dios fuesen burlas!

D.MENDO ¿Y qué le responde ella?

NUÑO. Lo que á tí, porque Isabel
Es deidad hermosa y bella,
A cuyo cielo no empañan
Los vapores de la tierra.

D.MENDO ¡Buenas nuevas te dé Dios!
Al hacer la exclamacion, da una manotada á Nuño en el rostro.)

NUÑO. A tí te dé mal de muelas;
Que me has quebrado dos dientes.
Mas bien has hecho si intentas,
Reformarlos, por familia
Que no sirve ni aprovecha.—
El Capitan.

D. MENDO ¡Vive Dios,
Si por el honor no fuera
De Isabel, que le matara!

NUÑO. (Ap.) Más será por tu cabeza.

D. MENDO Escucharé retirado—
Aquí á esta parte te llega.

ESCENA II

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO, DON MENDO Y NUÑO RETIRADOS

CAPITAN. Este fuego, esta pasion
No es amor solo, que es tema,
Es ira, es rabia, es furor.

REBOLL. ¡Oh! ¡Nunca, señor, hubieras
Visto á la hermosa villana
Que tantas ansias te cuesta!

CAPITAN. ¿Qué te dijo la criada?

REBOLL. ¿Ya no sabes sus respuestas?

D. MENDO (Ap. á Nuño.) Esto ha de ser: pues ya tiende
La noche sus sombras negras,
Antes que se haya resuelto
A lo mejor mi prudencia,

Ven á armarme.

NUÑO. ¡Pues qué! ¿tienes
Más armas, Señor, que aquellas
Que están en un azulejo
Sobre el marco de la puerta?

D. MENDO En mi guadarnes presumo
Que hay para tales empresas
Algo que ponerme.

NUÑO. Vamos.
Sin que el capitan nos sienta. (Vanse.)

ESCENA III

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO

CAPITAN. ¡Que en una villana haya
Tan hidalga resistencia,
Que no me haya respondido
Una palabra siquiera
Apacible!

SARGEN. Estas, Señor,
No de los hombres se prendan
Como tú: si otro villano
La festejara y sirviera,
Hiciera más caso dél:
Fuera de que son tus quejas
Sin tiempo. Si te has de ir
Mañana, ¿para qué intentas
Que una mujer en un día
Te escuche y te favorezca?



CAPITAN. En un día el Sol alumbra
Y falta; en un día se trueca
Un reino todo; en un día
Es edificio una peña;
En un día una batalla
Pérdida y victoria ostenta;
En un día tiene el mar
Tranquilidad y tormenta;
En un día nace un hombre
Y muere; luego pudiera
En un día ver mi amor
Sombra y luz como planeta,
Pena y dicha como imperio,
Gente y brutos como selva,
Paz y quietud como mar,
Triunfo y ruina como guerra,
Vida y muerte como dueño
De sentidos y potencias:
Y habiendo tenido edad
En un día su violencia
De hacerme tan desdichado,
¿Por qué? ¿por qué no pudiera
Tener edad en un día
De hacerme dichoso? ¿Es fuerza
Que se engendren más despacio
Las glorias que las ofensas?
SARGEN. ¿Verla una vez solamente
A tanto extremo te fuerza?
CAPITAN. ¿Qué más causa había de haber,
Llegando á verla, que verla?

De sola una vez á incendio
Crece una breve pavesa;
De una vez sola un abismo
Sulfúreo volcan revienta;
De una vez se enciende el rayo,
Que destruye cuanto encuentra;
De una vez escupe horror
La más reformada pieza;
¿De una vez amor, que mucho,
Fuego de cuatro maneras,
Mina, incendio, pieza y rayo,
Postre, abrase, asombre y hiera?

SARGEN. ¿No decías que villanas
Nunca tenían belleza?

CAPITAN. Y áun aquesta confianza
Me mató, porque el que piensa
Que va á un peligro, ya va
Prevenido á la defensa;
Quien va á una seguridad
Es el que más riesgos lleva,
Por la novedad que halla,
Si acaso un peligro encuentra.
Pensé hallar una villana:
Si hallé una deidad, ¿no era
Preciso que peligrase
En mi misma inadvertencia?
En toda mi vida ví
Más divina, más perfecta
Hermosura. ¡Ay Rebolledo!
No sé qué hiciera por verla.

REBOLL. En la compañía hay soldado
Que canta por excelencia,
Y la Chispa, que es mi Alcaida
Del boliche, es la primera
Mujer en jacarear.
Haya, Señor, gira y fiesta
Y música á su ventana,
Que con esto podrás verla,
Y áun hablarla.
CAPITAN. Como está
Don Lope allí, no quisiera
Despertarle.
REBOLL. ¿Pues Don Lope,
Cuándo duerme, con su pierna?
Fuera, Señor, que la culpa,
Si se entiende, será nuestra,
No tuya, si de rebozo
Vas en la tropa.
CAPITAN. Aunque tenga
Mayores dificultades,
Pase por todas mi pena.
Juntáos todos esta noche;
Mas de suerte que no entiendan
Que yo lo mando. ¡Ay Isabel!
¡Qué de cuidados me cuestas!
(Vanse el Capitan y el Sargento.)

ESCENA IV

LA CHISPA, REBOLLEDO

CHISPA. (Dentro.) Tenga esa.
REBOLL. ¿Chispa, qué es eso?
CHISPA. Ahí un pobrete que queda
Con un rasguño en el rostro.
REBOLL. Pues, ¿por qué fué la pendencia?
CHISPA. Sobre hacerme alicantina
Del barato de hora y media
Que estuvo echando las bolas,
Teniéndome muy atenta
A si eran pares ó nones:
Canséme y dile con esta (Saca la daga.)
Miéntras que con el barbero
Poniéndose en puntos queda,
Vamos al cuerpo de guardia;
Que allá te daré la cuenta.
REBOLL. ¡Bueno es estar de mohina
Cuando vengo yo de fiesta!
CHISPA. Pues, ¿qué estorba el uno al otro?
Aquí está la castañeta:
¿Qué se ofrece que cantar?
REBOLL. Ha de ser cuando anochezca.
Y música más fundada,
Vamos, y no te detengas,
Anda acá, al cuerpo de guardia.
CHISPA. Fama ha de quedar eterna

De mí en el mundo, que soy
Chispilla la Bolichera. (Vanse)

Sala baja de casa de Crespo, con vistas y salida á un jardin Ventana á un lado

ESCENA V

DON LOPE, CRESPO

CRESPO. (Dentro.) En este paso, que está
Más fresco, poned la mesa
Al Señor Don Lope. Aquí
Os sabrá mejor la cena;
Que al fin los días de Agosto
No tienen más recompensa
Que sus noches.
D. LOPE. Apacible
Estancia en extremo es esta.
CRESPO. Un pedazo es de jardin
En que mi hija se divierta.
Sentáos; que el viento suave
Que en las blandas hojas suena
Destas parras, y estas copas,
Mil cláusulas lisonjeras
Hace al compas desta fuente,
Cítara de plata y perlas,
Porque son en trastes de oro
Las guijas templadas cuerdas.
Perdonad si de instrumentos

Solos la música suena,
Sin cantores que os deleiten,
Sin voces que os entretengan;
Que como músicos son
Los pájaros que gorjean,
No quieren cantar de noche,
Ni yo puedo hacerles fuerza.
Sentáos, pues, y divertid
Esa continua dolencia.

D. LOPE. No podré; que es imposible
Que divertimiento tenga.
¡Válgame Dios!

CRESPO. Valga, amén.

D. LOPE. Los cielos me den paciencia.
Sentáos, Crespo.

CRESPO. Yo estoy bien.

D. LOPE. Sentáos.

CRESPO. Pues me dais licencia,
Digo, Señor, que obedezco,
Aunque excusarlo pudierais (Siéntase.)

D. LOPE. ¿No sabéis que he reparado?
Que ayer la cólera vuestra
Os debió de enajenar
De vos.

CRESPO. Nunca me enajena
A mí de mí nada.

D. LOPE. Pues,
¿Cómo ayer sin que os dijera
Que os sentarais, os sentasteis,
Y áun en la silla primera?

CRESPO. Porque no me lo dijisteis;
Y hoy, que lo decís, quisiera
No hacerlo; la cortesía,
Tenerla con quien la tenga

D. LOPE. Ayer todo erais reniegos,
Por vidas, votos y pesias;
Y hoy estáis más apacible,
Con más gusto y más prudencia.

CRESPO. Yo, Señor, respondo siempre
En el tono y en la letra
Que me hablan; ayer vos
Así hablabais, y era fuerza
Que fueran de un mismo tono
La pregunta y la respuesta.
Demas de que yo he tomado
Por política discreta
Jurar con aquel que jura,
Rezar con aquel que reza.
A todo hago compañía;
Y es aquesto de manera,
Que en toda la noche pude
Dormir, en la pierna vuestra
Pensando, y amanecí
Con dolor en ambas piernas;
Que por no errar la que os duele,
Si es la izquierda ó la derecha,
Me dolieron á mí entrambas.
Decidme por vida vuestra
Cual es, y sépalo yo,
Porque una sola me duela.

D. Lope. ¿No tengo mucha razon
De quejarme, si há ya treinta
Años que asistiendo en Flandes
Al servicio de la guerra,
El invierno con la escarcha,
Y el verano con la fuerza
Del Sol, nunca descansè,
Y no he sabido que sea
Estar sin dolor un hora?
Crespo. ¡Dios, Señor, os dé paciencia!
D. Lope. ¿Para qué la quiero yo?
Crespo. No os la dé.
D. Lope. Nunca acá venga,
Sinó que dos mil demonios
Carguen conmigo y con ella.
Crespo. Amén, y si no lo hacen
Es por no hacer cosa buena.
D. Lope. ¡Jesus mil veces, Jesus!
Crespo. Con vos y conmigo sea.
D. Lope. ¡Vive Cristo, que me muero!
Crespo. ¡Vive Cristo, que me pesa!

ESCENA VI

Juan, que saca la mesa, Don Lope,
Crespo

Juan. Ya tienes la mesa aquí
D. Lope. ¿Cómo á servirla no entran
Mis criados?

CRESPO. Yo, Señor,
Dije, con vuestra licencia,
Que no entraran á serviros,
Y que en mi casa no hicieran
Prevenciones; que á Dios gracias,
Pienso que no os falte en ella
Nada.
D. LOPE. Pues no entran criados,
Hacedme merced que venga
Vuestra hija aquí á cenar
Conmigo.
CRESPO. Dila que venga
A tu hermana al punto, Juan. (Vase Juan.)
D. LOPE. Mi poca salud me deja
Sin sospecha en esta parte.
CRESPO. Aunque vuestra salud fuera,
Señor, la que yo os deseo,
Me dejara sin sospecha.
Agravio hacéis á mi amor;
Que nada deso me inquieta:
Pues decirla que no entrara
Aquí, fué con advertencia
De que no estuviese á oir
Ociosas impertinencias;
Que si todos los soldados
Corteses como vos fueran,
Ella había de asistir
A servirlos la primera
D. LOPE. (Ap.) ¡Qué ladino es el villano,
O como tiene prudencia!

ESCENA VII

JUAN, INES, ISABEL, DON LOPE, CRESPO

ISABEL. ¿Qué es Señor, lo que me mandas?
CRESPO. El Señor Don Lope intenta
Honraros. Él es quien llama.
ISABEL. Aquí está una esclava vuestra.
D. LOPE. Serviros intento yo.
(Ap). ¡Qué hermosura tan honesta!)
Que cenéis conmigo quiero.
ISABEL. Mejor es que á vuestra cena
Sirvamos las dos.
D. LOPE. Sentáos.
CRESPO. Sentáos, haced lo que ordena
El Señor Don Lope.
ISABEL. Esté el mérito en la obediencia
(Siéntanse.—Tocan dentro guitarras)
D. LOPE. ¿Qué es aquello?
CRESPO. Por la calle
Los soldados se pasean
Tocando y cantando.
D. LOPE. Mal
Los trabajos de la guerra
Sin aquesta libertad
Se llevaran; que es estrecha
Religion la de un soldado,
Y darle ensanches es fuerza.
JUAN. Con todo eso es linda vida

D. LOPE. ¿Fuérades con gusto á ella?
JUAN. Sí, Señor, como llevara
Por amparo á Vuecelencia.

ESCENA VIII

SOLDADOS, REBOLLEDO, DICHOS

UN SOLD. (Dentro.) Mejor se cantará aquí.
REBOLL. (Dentro.) Vaya á Isabel una letra,
Y porque despierte, tira
A su ventana una piedra.
(Suena una piedra en una ventana.)
CRESPO. (Ap.) A ventana señalada
Va la música: paciencia
UNA VOZ. (Canta dentro.) Las flores del Romero
Niña Isabel,
Hoy son flores azules,
Y mañana serán miel.
D. LOPE. (Ap. Música vaya; mas esto
De tirar es desvergüenza...
¡Y á la casa dónde estoy
Venirse á dar cantaletas!..
Pero disimularé
Por Pedro Crespo y por ella.)
¡Qué travesuras!
CRESPO. Son mozos.
(Ap. Si por Don Lope no fuera
Yo les hiciera...)
JUAN. (Ap.) Si yo

Una rodelilla vieja,
Que en el cuarto de Don Lope
Está colgada, pudiera
Sacar... (Hace que se va.)

CRESPO. ¿Dónde vais mancebo?

JUAN. Voy á que traigan la cena.

CRESPO. Allá hay mozos que la traigan.

SOLDAD. Despierta, Isabel, despierta.
(Dentro cantando.)

ISABEL. (Ap.) ¿Qué culpa tengo yo, cielos,
Para estar á esto sujeta?

D. LOPE. Ya no se puede sufrir,
Porque es cosa muy mal hecha.
(Arroja la mesa.)

CRESPO. Pues, ¡y cómo que lo es! (Arroja la silla.)

D. LOPE. (Ap. Llevéme de mi impaciencia.)
¿No es, decidme, muy mal hecho
Que tanto una pierna duela?

CRESPO. Deso mismo hablaba yo.

D. LOPE. Pensé que otra cosa era.
Como arrojásteis la silla...

CRESPO. Como arrojásteis la mesa
Vos, no tuve que arrojar
Otra cosa, yo más cerca.
(Ap.) Disimulemos, honor.

D. LOPE. (Ap. ¡Quién en la calle estuviera!)
Ahora bien, cenar no quiero.
Retiráos.

CRESPO. En hora buena.

D. LOPE. Señora, quedad con Dios.

ISABEL. El cielo os guarde.
D. LOPE. (Ap.) A la puerta
De la calle ¿no es mi cuarto?
Y en él, ¿no está una rodela!
CRESPO. (Ap.) ¿No tiene puerta el corral
Y yo una espadilla vieja?
D. LOPE. Buenas noches.
CRESPO. Buenas noches.
(Ap.) Encerraré por defuera
A mis hijos.
D. LOPE. (Ap.) Dejaré
Un poco la casa quieta,
ISABEL. (Ap.) ¡Oh qué mal, cielos, los dos
Disimulan que les pesa!
INES. (Ap.) Mal el uno por el otro
Van haciendò la deshecha.
CRESPO. ¡Hola, mancebo...
JUAN. Señor.
CRESPO. Acá está la cama vuestra. (Vanse.)

Calle

ESCENA IX

EL CAPITAN, EL SARGENTO, LA CHISPA Y REBOLLEDO CON GUITARRON. SOLDADOS

REBOLL. Mejor estamos aquí.
El sitio es más oportuno:
Tome rancho cada uno.
CHISPA. ¿Vuelve la música?

REBOLL. Sí.
CHISPA. Ahora estoy en mi centro.
CAPITAN. ¿Que no haya una ventana
Entreabierto esta villana?
SARGEN. Pues bien lo oyen allá dentro
CHISPA. Espera.
SARGEN. Será á mi costa
REBOLL. No es más de hasta ver quién es
Quien llega.
CHISPA. Pues qué ¿no ves
Un jinete de la costa?

ESCENA X

DON MENDO CON ADARGA, NUÑO, DICHOS

D. MENDO (Ap. á Nuño.) ¿Ves bien lo que pasa?
NUÑO. No,
No veo bien; pero bien
Lo escucho.
D. MENDO ¿Quién, cielos, quien
Esto puede sufrir?
NUÑO. Yo.
D. MENDO ¿Abrirá acaso Isabel
La ventana?
NUÑO. Sí abrirá.
D. MENDO No hará, villano.
NUÑO. No hará.
D. MENDO ¡Ah, celos, pena cruel!
Bien supiera yo arrojar

A todos á cuchilladas,
De aquí; mas disimuladas
Mis desdichas han de estar,
Hasta ver si ella ha tenido
Culpa de ello.

NUÑO. Pues aquí
Nos sentemos.

D.MENDO Bien; así
Estaré desconocido.

REBOLL. Pues ya el hombre se ha sentado,
Si ya no es que ser ordena
Alguna alma que anda en pena,
De las cañas que ha jugado
Con su adarga á cuestas, da
Voz al aire. (A la Chispa.)

CHISPA. Ya él la lleva.

REBOLL. Va una jácara tan nueva
Que corra sangre.

CHISPA. Si hará.

ESCENA XI

DON LOPE Y CRESPO Á UN TIEMPO, CON BROQUELES, Y CADA UNO POR SU LADO. DICHOS

CHISPA. (Canta.) Érase cierto Sampayo,
La flor de los andaluces,
El jaque de mayor porte
Y el rufo de mayor lustre,
Este, pues, á la Chillona

Halló un día...

REBOLL. No le culpen
La fecha; que el asonante
Quiere que haya sido en Lúnes.

CHISPA. Halló, digo, á la Chillona,
Que brindando entre dos luces,
Ocupaba con el Garlo
La casa de las azumbres.
El Garlo, que siempre fué,
En todo lo que le cumple,
Rayo de tejado abajo,
Porque era rayo sin nube,
Sacó la espada, y á un tiempo
De tajo y reves sacude

CRESPO. Sería de esta manera.

D. LOPE. Que sería así no duden.—

(Acuchillan Don Lope y Crespo á los soldados y á Don Mendo y Nuño; méteulos, y vuelve Don Lope.)

Huyeron, y uno ha quedado
Dellos, que es el que está aquí.

(Vuelve Crespo.)

CPESPO. (Ap.) Cierto es que él queda allí
Sin duda es algun soldado.

D. LCPE. (Ap.) Ni áun este se ha de escapar
Sin almagre.

CRESPO. (Ap.) Ni este quiero
Que quede sin que mi acero
La calle le haga dejar.

D. LOPE. Huid con los otros.

CRESPO. Huid vos,
Que sabréis huir más bien. (Riñen.)

D. LOPE. (Ap.) ¡Vive Dios, que riñe bien!
CRESPO. (Ap.) ¡Bien pelea, vive Dios!

ESCENA XII

JUAN CON ESPADA, DON LOPE Y CRESPO

JUAN. (Ap. Quiera el cielo que le tope.)
Señor, á tu lado estoy.
D. LOPE. ¿Es Pedro Crespo?
CRESPO. Yo soy.
¿Es Don Lope?
D. LOPE. Sí, es Don Lope.
¿Que no habíais, nò dijisteis
De salir? ¿Qué hazaña es esta?
CRESPO. Sean disculpa y respuesta,
Hacer lo que vos hicisteis
D. LOPE. Aquesta era ofensa mía,
Vuestra no.
CRESPO. No hay que fingir;
Que yo he salido á reñir
Por haceros compañía.

ESCENA XIII

SOLDADOS, EL CAPITAN, DICHOS

SOLDADS. (Dentro.) A dar muerte nos juntemos
A estos villanos.
CAPITAN. (Dentro.) Mirad...
(Salen los Soldados y el Capitan.)

D. LOPE. ¿A dónde vais? Esperad.
¿De qué son estos extremos?
CAPITAN. Los soldados han tenido
(Por que se estaban holgando
En esta calle, cantando
Sin alboroto y ruido)
Una pendencia, y yo soy
Quien los está deteniendo.
D. LOPE. Don Alvaro, bien entiendo
Vuestra prudencia; y pues hoy
Aqueste lugar está
En ojeriza, yo quiero
Excusar rigor más fiero;
Y pues amanece ya,
Orden doy que en todo el día,
Para que mayor no sea
El daño, de Zalamea
Saquéis vuestra compañía:
Y estas cosas acabadas,
No vuelvan á ser, porque
Otra vez la paz pondré,
Vive Dios, á cuchilladas.
CAPITAN. Digo que por la mañana
La compañía haré marchar.
(Ap.) La vida me has de costar,
Hermosísima villana.
CRESPO. (Ap.) Caprichudo es el Don Lope;
Ya haremos migas los dos.
D. LOPE. Veníos conmigo vos
Y solo ninguno os tope. (Vanse.)

ESCENA XIV

DON MENDO; NUÑO HERIDO

D. MENDO ¿Es algo, Nuño, la herida?
NUÑO. Aunque fuera menor, fuera
De mí muy mal recibida,
Y mucho más que quisiera.
D. MENDO Yo no he tenido en mi vida
Mayor pena ni tristeza.
NUÑO. Yo tampoco.
D. MENDO Que me enoje
Es justo. ¿Que su fiereza
Luégo te dió en la cabeza?
NUÑO. Todo este lado me coge. (Tocan dentro.)
D. MENDO ¿Qué es esto?
NUÑO. La compañía
Que hoy se va.
D. MENDO Y es dicha mía,
Pues con eso cesarán
Los celos del Capitan.
NUÑO. Hoy se ha de ir en todo el día.

ESCENA XV

EL CAPITAN Y EL SARGENTO Á UN LADO. DON MENDO Y NUÑO AL OTRO

CAPITAN. Sargento, vaya marchando
Antes que decline el día
Con toda la compañía,

Y con prevencion que cuando
Se esconda en la espuma fría
Del occéano español
Ese luciente farol,
En ese monte le espero,
Porque hallar mi vida quiero
Hoy en la muerte del Sol.

SARGEN. (Aparte al Capitan.)
Calla, que está aquí un figura
Del lugar.

D. MENDO (Aparte á Nuño.) Pasar procura,
Sin que entienda mi tristeza.
No muestres, Nuño, flaqueza.

NUÑO. ¿Puedo yo mostrar gordura?

(Vanse Don Mendo y Nuño.)

ESCENA XVI

EL CAPITAN, EL SARGENTO

CAPITAN. Yo he de volver al lugar,
Porque tengo prevenida
Una criada, á mirar
Si puedo por dicha hablar
A aquesta hermosa homicida,
Dádivas han grangeado
Que apadrine mi cuidado.

SARGEN. Pues, Señor, si has de volver,
Mira que habrás menester
Volver bien acompañado;
Porque al fin no hay que fiar

De villanos.
CAPITAN. Ya lo sé.
Algunos puedes nombrar
Que vuelvan conmigo.
SARGEN. Haré
Cuanto me quieras mandar.
Pero si acaso volviese
Don Lope, y te conociese
Al volver...
CAPITAN. Ese temor
Quiso tambien que perdiese
En esta parte mi amor;
Que Don Lope se ha de ir
Hoy tambien á prevenir
Todo el tercio á Guadalupe;
Que todo lo dicho supe
Yéndome ahora á despedir
Dél, porque ya el Rey vendrá,
Que puesto en camino está.
SARGEN. Voy, Señor, á obedecerte.
CAPITAN. Que me va la vida advierte.

ESCENA XVII

REBOLLEDO, LA CHISPA, EL CAPITAN
EL SARGENTO

REBOLL. Señor, albricias me dá.
CAPITAN. ¿De qué han de ser, Rebolledo?
REBOLL. Muy bien merecerlas puedo,

Pues solamente te digo...
CAPITAN. ¿Qué?
REBOLL. Que ya hay un enemigo
Ménos á quien tener miedo.
CAPITAN. ¿Quién es? Dilo presto
REBOLL. Aquel
Mozo, hermano de Isabel.
Don Lope se le pidió
Al padre, y él se le dió,
Y va á la guerra con él.
En la calle le he encontrado
Muy galan, muy alentado,
Mezclando á un tiempo, Señor,
Rezagas de labrador
Con primicias de soldado:
De suerte que el viejo es ya
Quien pesadumbre nos da.
CAPITAN. Todo nos sucede bien,
Y más si me ayuda quien
Esta esperanza me da,
De que esta noche podré
Hablarla.
REBOLL. No pongas duda.
CAPITAN. Del camino volveré;
Que ahora es razon que acuda
A la gente que se vé
Ya marchar. Los dos seréis
Los que conmigo vendréis. (Vase)
REBOLL. Pocos somos, vive Dios,
Aunque vengan otros dos,

Otros cuatro y otros seis.
CHISPA. Y yo, si tú has de volver,
Allá, ¿qué tengo de hacer?
Pues no estoy segura yo,
Si da conmigo el que dió
Al barbero que coser.
REBOLL. No sé qué he de hacer de tí.
¿No tendrás ánimo, dí,
De acompañarme?
CHISPA. ¿Pues no?
¿Vestido no tengo yo,
Animo, y esfuerzo?
REBOLL. Sí.
Vestido no faltará;
Que ahí otro del paje está
De jineta que se fué.
CHISPA. Pues yo plaza pasaré
Por él.
REBOLL. Vamos, que se va
La bandera.
CHISPA. Y yo veo ahora
Por qué en el mundo he cantado
«Que el amor del soldado
No dura una hora.» (Vanse.)

ESCENA XVIII

DON LOPE, CRESPO, JUAN

D. LOPE. A muchas cosas os soy
En extremo agradecido;

Pero sobre todas, esta
De darme hoy á vuestro hijo
Para soldado, en el alma
Os lo agradezco y estimo.

CRESPO. Yo os le doy para criado.

D. LOPE. Yo os le llevo para amigo;
Que me ha inclinado en extremo
Su desenfado y su brío,
Y la aficion á las armas.

JUAN. Siempre á vuestros piés rendido
Me tendréis, y vos veréis
De la manera que os sirvo,
Procurando obedeceros
En todo.

CRESPO. Lo que os suplico,
Es que perdonéis, Señor,
Si no acertare á serviros,
Porque en el rústico estudio,
A donde rejas y trillos
Palas, azadas y bieldos
Son nuestros mejores libros,
No habrá podido aprender
Lo que en los palacios ricos
Enseña la urbanidad,
Política de los siglos.

D. LOPE. Ya que va perdiendo el Sol
La fuerza, irme determino.

JUAN. Veré si viene, Señor,
La litera. (Vase.)

ESCENA XIX

ISABEL, INES, DON LOPE, CRESPO

ISABEL. ¿Y es bien iros,
Sin que os despidáis de quien
Tanto desea serviros?

D. LOPE. (A Isabel.) No me fuera sin besaros
Las manos, y sin pediros
Que liberal perdonéis
Un atrevimiento digno
De perdon, porque no el premio
Hace el don, sinó el servicio.
Esta venera, que aunque
Está de diamantes ricos
Guarnecida, llega pobre
A vuestras manos, suplico
Que la toméis y traigáis
Por patena, en nombre mío.

ISABEL. Mucho siento que penséis,
Con tan generoso indicio,
Que pagáis el hospedaje,
Pues de honra que recibimos,
Somos los deudores.

D. LOPE. Esto
No es paga, sinó cariño.

ISABEL. Por cariño y no por paga,
Solamente la recibo.
A mi hermano os encomiendo,

Ya que tan dichoso ha sido
Que merece ir por criado
Vuestro.

D. LOPE. Otra vez os afirmo
Que podéis descuidar dél
Que va, Señora, conmigo.

ESCENA XX

JUAN, DICHOS

JUAN. Ya está la litera puesta.
D. LOPE. Con Dios os quedad.
CRESPO. El mismo os guarde.
D. LOPE. ¡Ah buen Pedro Crespo!
CRESPO. ¡Ah Señor Don Lope invicto!
D. LOPE. ¿Quién os dijera aquel día
Primero que aquí nos vimos,
Que habíamos de quedar
Para siempre tan amigos?
CRESPO. Yo lo dijera, Señor,
Sí allí supiera, al oiros,
Que erais... (Al irse ya.)
D. LOPE. Decid por mi vida.
CRESPO. Loco de tan buen capricho. (Vase Don Lope.)

ESCENA XXI

CRESPO, JUAN, ISABEL, INES

CRESPO. En tanto que se acomoda
El Señor Don Lope, hijo,

Ante tu prima y tu hermana
Escucha lo que te digo.
Por la gracia de Dios, Juan,
Eres de linaje limpio
Más que el Sol, pero villano:
Lo uno y lo otro te digo,
Aquello, porque no humilles
Tanto tu orgullo y tu brío,
Que dejes desconfiado,
De aspirar con cuerdo arbitrio
A ser más; lo otro porque
No vengas, desvanecido
A ser ménos: igualmente
Usa de entrambos designios
Con humildad; porque siendo
Humilde, con recto juicio
Acordarás lo mejor:
Y como tal, en olvido
Pondrás cosas que suceden
Al reves de los altivos.
¡Cuántos, teniendo en el mundo
Algun defecto consigo,
Le han borrado, por humildes!
Y ¡á cuántos que no han tenido
Defecto, se le han hallado,
Por estar ellos mal vistos!
Sé cortés sobremanera,
Sé liberal y esparcido;
Que el sombrero y el dinero
Son los que hacen los amigos.

Y no vale tanto el oro
Que el Sol engendra en el Indio
Suelo y que conduce el mar,
Como ser uno bien quisto.
No hables mal de las mujeres:
La más humilde, te digo
Que es digna de estimacion,
Porque, al fin, dellas nacimos.
No riñas por cualquier cosa;
Que cuando en los pueblos miro
Muchos que á reñir enseñan,
Mil veces entre mí digo!
«Aquesta escuela no es
La que ha de ser, pues colijo
Que no ha de enseñarse á un hombre
Con destreza, gala y brío
A reñir, sinó á por qué
Ha de reñir; que yo afirmo
Que si hubiera un maestro solo
Que enseñara prevenido,
No el cómo, el porqué se riña,
Todos le dieran sus hijos:»
Con esto, y con el dinero
Que llevas para el camino,
Y para hacer, en llegando
De asiento, un par de vestidos,
El amparo de Don Lope
Y mi bendicion, yo fío
En Dios que tengo de verte
En otro puesto: Adios hijo;

Que me enternezco en hablarte.
JUAN. Hoy tus razones imprimo
En el corazon, adonde
Vivirán, miéntras yo vivo.
Dame tu mano, y tú, hermana,
Los brazos; que ya ha partido
Don Lope, mi Señor, y es
Fuerza alcanzarle.
ISABEL. Los míos
Bien quisieran detenerte.
JUAN. Prima, Adios.
INES. Nada te digo
Con la voz, porque los ojos
Hurtan á la voz su oficio.
Adios.
CRESPO. Ea, vete presto;
Que cada vez que te miro,
Siento más el que te vayas;
Y haz por ser lo que te he dicho.
JUAN. El cielo con todos quede.
CRESPO. El cielo vaya contigo. (Vase Juan.)

ESCENA XXII

CRESPO, ISABEL, INES

ISABEL. ¡Notable crueldad has hecho!
CRESPO. (Ap.) Ahora que no le miro
Hablaré más consolado
¿Qué había de hacer conmigo,

Sinó ser toda su vida
Un holgazan, un perdido?
Váyase á servir al Rey.

ISABEL. Que de noche haya salido
Me pesa á mí.

CRESPO. Caminar
De noche por el estío,
Antes es comodidad
Que fatiga, y es preciso
Que á Don Lope alcance luégo
Al instante. (Ap. Enternecido
Me deja, cierto, el muchacho,
Aunque en público me animo.)

ISABEL. Éntrate, Señor, en casa.

INES. Pues sin soldados vivimos,
Estémonos otro poco
Gozando á la puerta el frío
Viento que corre; que luégo
Saldrán por ahí los vecinos.

CRESPO. (Ap. A la verdad, no entro dentro,
Porque desde aquí imagino,
Como el camino blanquea,
Que veo á Juan en el camino.)
Ines, sácame á esta puerta
Asiento.

INES. Aquí está un banquillo.

ISABEL. Esta tarde diz que ha hecho
La villa eleccion de oficios.

CRESPO. Siempre aquí por el Agosto
Se hace. (Siéntanse.)

ESCENA XXIII

EL CAPITAN, EL SARGENTO, REBOLLEDO, LA CHISPA Y SOLDADOS EMBOZADOS, CRESPO, ISABEL, INES.

CAPITAN. (Ap. á los suyos.) Pisad sin ruido.
Llega, Rebolledo, tú,
Y da á la criada aviso
De que ya estoy en la calle.

REBOLL. Yo voy. Mas ¡qué es lo que miro!
A su puerta hay gente.

SARGEN. Y yo
En los reflejos y visos
Que la luna hace en el rostro,
Que es Isabel, imagino,
Esta.

CAPITAN. Ella es: más que la luna
El corazon me lo ha dicho.
A buena ocasion llegamos
Si ya, una vez que venimos,
Nos atrevemos á todo,
Buena venida habrá sido.

SARGEN. ¿Estás para oir un consejo?

CAPITAN. No.

SARGEN. Pues ya no te le digo.
Intenta lo que quisieres.

CAPITAN. Yo he de llegar, y atrevido
Quitar á Isabel de allí.

Vosotros, á un tiempo mismo,
Impedid á cuchilladas
El que me sigan.

SARGEN. Contigo.
Venimos, y á tu órden hemos
De estar.

CAPITAN. Advertid que el sitio
Donde habemos de juntarnos
Es ese monte vecino,
Que está á la mano derecha
Como salen del camino.

REBOLL. Chispa.

CHISPA. ¿Qué?

REBOLL. Ten esas capas.

CHISPA. Que es del reñir, imagino,
La gala el guardar la ropa,
Aunque del nadar se dijo.

CAPITAN. Yo he de llegar el primero.

CRESPO. Harto hemos gozado el sitio
Entrémonos allá dentro.

CAPITAN. (Ap. á los suyos.)
Ya es tiempo, llegad, amigos.
(Lléganse á los tres los soldados; detienen á Crespo y á Ines, y se apoderan de Isabel.)

ISABEL. ¡Ah traidor! Señor; ¿qué es esto?

CAPITAN. Es una furia, un delirio,
De amor. (Llévala y vase.)

ISABEL. (Dentro.) ¡Ah traidor!—¡Señor!

CRESPO. ¡Ah cobardes!

ISABEL. (Dentro.) ¡Padre mío!

INES. (Ap.) Yo quiero aquí retirarme (Vase.)

EL ALCALDE DE ZALAMEA. Composicion y dibujo de E. Serra. (De *La Ilustracion Española y Americana*)

CRESPO. ¡Cómo echáis de ver (¡ah impíos!)
Que estoy sin espada, aleves,
Falsos y traidores.

REBOLL. Idos,
Si no queréis que la muerte
Sea el último castigo. (Vanse los robadores.)

CRESPO. ¡Qué importará, si está muerto
Mi honor, el quedar yo vivo?
¡Ah! ¡quién tuviera una espada!
Porque sin armas seguirlos
Es en vano; y si brioso
A ir por ella me aplico,
Los he de perder de vista.
¿Qué he de hacer, hados esquivos;
Que de cualquiera manera
Es uno solo el peligro?

ESCENA XXIV

INES, CON UNA ESPADA, CRESPO.

INES. Ya tienes aquí la espada.

CRESPO. A buen tiempo la has traído
Ya tengo honra, pues tengo
Espada con que seguiros. (Vanse.)

Campo

ESCENA XXV

CRESPO RIÑENDO CON EL SARGENTO, REBOLLEDO Y LOS SOLDADOS; DESPUES, ISABEL.

CRESPO. Soltad la presa, traidores,
Cobardes, que habéis cogido;
Que he de cobrarla ó la vida
He de perder.
SARGEN. Vano ha sido
Tu intento, que somos muchos.
CRESPO. Mis males son infinitos,
Y riñen todos por mí... (Cae.)
Pero la tierra que piso,
Me ha faltado.
REBOLL. Dadle muerte
SARGEN. Mirad que es rigor impío
Quitarle vida y honor.
Mejor es en lo escondido
Del monte dejarle atado,
Porque no lleve el aviso.
ISABEL. (Dentro.) ¡Padre y Señor!
CRESPO. ¡Hija mía!
REBOLL. Retírale como has dicho.
CRESPO. Hija, solamente puedo
Seguirte con mis suspiros. (Llévanle.)

ESCENA XXVI

ISABEL Y CRESPO DENTRO, DESPUES JUAN

ISABEL. (Dentro.) ¡Ay de mí!
JUAN. (Saliendo.) ¡Qué triste voz!
CRESPO. (Dentro.) ¡Ay de mí!
JUAN. ¡Mortal gemido!
A la entrada dese monte
Cayó mi rocin conmigo
Veloz corriendo, y yo ciego
Por la maleza le sigo.
Tristes voces á una parte,
Y á otra míseros gemidos
Escucho, que no conozco
Porque llegan mal distintos.
Dos necesidades son
Las que apellidan á gritos
Mi valor, y pues iguales
A mi parecer han sido,
Y uno es hombre, otro mujer,
A seguir ésta me animo;
Que así obedezco á mi padre
En dos cosas que me dijo:
«Reñir con buena ocasion,
Y honrar la mujer» pues miro
Que así honro las mujeres,
Y con buena ocasion riño.

JORNADA TERCERA

Interior de un monte

ESCENA I

ISABEL. (Llorando.) Nunca amanezca á mis ojos
La luz hermosa del día,
Porque á su sombra no tenga
Vergüenza yo de mí misma.
¡Oh tú, de tantas estrellas
Primavera fugitiva,
No des lugar á la aurora
Que tu azul campaña pisa,
Para que con risa y llanto
Borre tu apacible vista,
O ya que ha de ser, que sea
Con llanto, mas no con risa!
¡Detente, oh mayor planeta,
Más tiempo en la espuma fría
Del mar; deja que una vez
Dilate la noche esquiva
Su trémulo imperio: deja
Que de tu deidad se diga,
Atenta á mis ruegos, que es
Voluntaria y no precisa!
¿Para qué quieres salir
A ver en la historia mía

La más enorme maldad,
La más fiera tiranía,
Que en vergüenza de los hombres
Quiere el cielo que se escriba?
Mas ¡ay de mí! que parece
Que es crueldad tu tiranía;
Pues desde que te he rogado
Que te detuvieses, miran
Mis ojos tu faz hermosa
Descollarse por encima
De los montes. ¡Ay de mí!
Que acosada y perseguida
De tantas penas, de tantas
Ansias, de tantas impías
Fortunas, contra mi honor
Se han conjurado tus iras.
¿Qué he de hacer? ¿Dónde he de ir?
Si á mi casa determinan
Volver mis erradas plantas,
Será dar nueva mancilla
Al anciano padre mío,
Que otro bien, otra alegría
No tuvo, sinó mirarse
En la clara luna limpia
De mi honor, que hoy ¡desdichado!
Tan torpe mancha le eclipsa.
Si dejo, por su respeto
Y mi temor afligida,
De volver á casa, dejo
Abierto el paso á que digan

Que fuí cómplice en mi infamia;
Y ciega y inadvertida
Vengo á hacer de la inocencia
Acredora á la malicia.
¡Qué mal hice, qué mal hice
De escaparme fugitiva
De mi hermano! ¿No valiera
Más que su cólera altiva
Me diera la muerte, cuando
Llegó á ver la suerte mía?
Llamarle quiero, que vuelva
Con saña más vengativa
Y me dé muerte; confusas
Voces el eco repita,
Diciendo...

ESCENA II

CRESPO, ISABEL

CRESPO. (Dentro.) Vuelve á matarme.
Serás piadoso homicida:
Que no es piedad el dejar
A un desdichado con vida.
ISABEL. ¿Qué voz es esta, qué mal
Pronunciada, y poco oída,
No se deja conocer?
CRESPO. (Dentro.) Dadme muerte, si os obliga
Ser piadosos.
ISABEL. ¡Cielos, cielos!

Otro la muerte apellida,
Otro desdichado hay más,
Que hoy á pesar suyo viva.

(Aparta unas ramas y descúbrese Crespo atado.)

Mas ¿qué es lo que ven mis ojos?

CRESPO. Si piedades solicita
Cualquiera que aqueste monte
Temerosamente pisa,
Llegue á dar muerte... Mas, ¡cielos!
¿Qué es lo que mis ojos miran?

ISABEL. Atadas atras las manos
A una rigurosa encina...

CRESPO. Enterneciendo los cielos
Con las voces que apellida...

ISABEL. Mi padre está.

CRESPO. Mi hija veo.

ISABEL. ¡Padre y Señor!

CRESPO. Hija mía
Llégate y quita estos lazos.

ISABEL. No me atrevo; que si quitan
Los lazos que te aprisionan,
Una vez las manos mías,
No me atreveré, Señor,
A contarte mis desdichas,
A referirte mis penas;
Porque si una vez te miras
Con manos, y sin honor,
Me darán muerte tus iras,
Y quiero ántes que lo veas,
Referirte mis fatigas.

CRESPO. Detente, Isabel, detente
No prosigas; que hay desdichas,
Que para contarlas, no
Es menester referirlas.

ISABEL. Hay muchas cosas que sepas,
Y es forzoso que al decirlas,
Tu valor se irrite y quieras
Vengarlas ántes de oirlas.
Estaba anoche gozando
La seguridad tranquila,
Que al abrigo de tus canas
Mis años me prometían,
Cuando aquellos embozados
Traidores (que determinan
Que lo que el honor defiende,
El atrevimiento rinda),
Me robaron; bien así
Como de los pechos quita
Carnicero hambriento lobo
A la simple corderilla.
Aquel Capitan, aquel
Huésped ingrato, que el día
Primero introdujo en casa
Tan nunca esperada cisma
De traiciones y cautelas,
De pendencias y rencillas,
Fué el primero que en sus brazos
Me cogió, miéntras le hacían
Espaldas otros traidores,
Que en su bandera militan.

Aqueste intrincado, oculto
Monte, que está á la salida
Del lugar, fué su sagrado:
¿Cuándo de la tiranía
No son sagrados los montes?
Aquí, ajena de mí misma
Dos veces me miré, cuando
Aun tu voz, que me seguía,
Me dejó; porque ya el viento,
A quien tus acentos fías,
Con la distancia, por puntos
Adelgazándose iba:
De suerte que las que eran
Antes razones distintas,
No eran voces, sinó ruido;
Luégo, en el viento esparcidas,
No eran voces, sinó ecos
De unas confusas noticias;
Como aquel que oye un clarin,
Que cuando dél se retira,
Le queda por mucho rato,
Si no el ruido, la noticia.
El traidor, pues, en mirando
Que ya nadie hay que le siga,
Que ya nadie hay que me ampare,
Porque hasta la luna misma
Ocultó entre pardas sombras,
Ó cruel ó vengativa,
Aquella ¡ay de mí! prestada
Luz que del Sol participa;

Pretendió ¡ay de mí otra vez
Y otras mil! con fementidas
Palabras, buscar disculpa
Á su amor. ¿Á quién no admira
Querer de un instante á otro
Hacer la ofensa caricia?
¡Mal haya el hombre, mal haya
El hombre que solicita
Por fuerza ganar un alma,
Pues no advierte, pues no mira
Que las victorias de amor,
No hay trofeo en que consistan,
Sinó en grangear el cariño
De la hermosura que estiman!
Porque querer sin el alma
Una hermosura ofendida,
Es querer á una mujer
Hermosa pero no viva.
¡Qué ruegos, qué sentimientos,
Ya de humilde, ya de altiva,
No le dije! Pero en vano,
Pues (calle aquí la voz mía),
Soberbio (enmudezca el llanto),
Atrevido (el pecho gima),
Descortés (lloren los ojos),
Fiero (ensordezca la envidia),
Tirano (falte el aliento),
Osado (luto me vista),
Y si lo que la voz yerra,
Tal vez con la accion se explica,

De vergüenza cubro el rostro,
De empacho lloro ofendida,
De rabia tuerzo las manos,
El pecho rompo de ira:
Entiende tú las acciones,
Pues no hay voces que lo digan.
Basta decir que á las quejas
De los vientos repetidas,
En que ya no pedía al cielo
Socorro, sinó justicia,
Salió el alba, y con el alba,
Trayendo la luz por guía,
Sentí ruido entre unas ramas:
Vuelvo á mirar quién sería,
Y veo á mi hermano ¡ay cielos!
¿Cuándo, cuándo ¡ah suerte impía!
Llegaron á un desdichado
Los favores más aprisa?
Él á la dudosa luz,
Que si no alumbra ilumina,
Reconoce el daño, ántes
Que ninguno se le diga;
Que son linces los pesares,
Que penetran con la vista.
Sin hablar palabra, saca
El acero que aquel día
Le ceñiste: el Capitan,
Que el tardo socorro mira
En mi favor, contra el suyo
Saca la blanca cuchilla,

Cierra el uno con el otro;
Éste repara, aquél tira:
Y yo, en tanto que los dos
Generosamente lidian,
Viendo temerosa y triste
Que mi hermano no sabía
Si tenía culpa ó no,
Por no aventurar mi vida
En la disculpa, la espalda
Vuelvo, y por la entretejida
Maleza del monte huyo;
Pero no con tanta prisa
Que no hiciese de unas ramas
Intrincadas celosías,
Porque deseaba, Señor,
Saber lo mismo que huía.
A poco rato, mi hermano
Dió al Capitan una herida:
Çayó, quiso asegundarle,
Cuando los que ya venían
Buscando á su Capitan,
En su venganza se irritan.
Quiere defenderse, pero
Viendo que era una cuadrilla,
Corre veloz; no le siguen,
Porque todos determinan
Más acudir al remedio
Que á la venganza que incitan.
En brazos al Capitan
Volvieron hácia la Villa,

Sin mirar en su delito;
Que en las penas sucedidas,
Acudir determinaron
Primero á la más precisa.
Yo, pues, que atenta miraba
Eslabonadas y asidas
Unas ansias de otras ansias,
Ciega, confusa y corrida,
Discurrí, bajé; corrí,
Sin luz, sin norte, sin guía,
Monte, llano y espesura,
Hasta que á tus piés rendida
Antes que me des la muerte
Te he contado mis desdichas.
Ahora que ya las sabes,
Rigurosamente anima
Contra mi vida el acero,
El valor contra mi vida;
Que ya para que me mates,
Aquestos lazos te quitan (Le desata.)
Mis manos: alguno de ellos
Mi cuello infeliz oprima.
Tu hija soy, sin honra estoy,
Y tú libre; solicita
Con mi muerte tu alabanza,
Para que de tí se diga
Que por dar vida á tu honor,
Diste la muerte á tu hija,

CRESPO. Álzate, Isabel, del suelo;
No, no estés más de rodillas;

Que á no haber estos sucesos
Que atormenten y que aflijan,
Ociosas fueran las penas,
Sin estimacion las dichas.
Para los hombres se hicieron,
Y es menester que se impriman
Con valor dentro del pecho.
Isabel, vamos aprisa;
Demos la vuelta á mi casa:
Que este muchacho peligra,
Y hemos menester hacer
Diligencias exquisitas
Por saber dél y ponerle
En salvo.

ISABEL. (Ap.) Fortuna mía,
O mucha cordura ó mucha
Cautela es esta.

CRESPO. Camina. (Vanse.)

Calle á la entrada del pueblo

ESCENA III

CRESPO, ISABEL

CRESPO. ¡Vive Dios, que si la fuerza
Y necesidad precisa
De curarse, hizo volver
Al Capitan á la Villa,
Que pienso que le está bien

Morirse de aquella herida,
Por excusarse de otra
Y otras mil! Que el ansia mía
No ha de parar hasta darle
La muerte. Ea, vamos, hija,
A nuestra casa.

ESCENA IV

EL ESCRIBANO, CRESPO, ISABEL

ESCRIBN. ¡Oh Señor!
Pedro Crespo! Dadme albricias.
CRESPO. ¡Albricias! ¿De qué, Escribano?
ESCRIBN. El Concejo aqueste día
Os ha hecho Alcalde, y tenéis,
Para estrena de justicia,
Dos grandes acciones hoy:
La primera, es la venida
Del Rey, que estará hoy aquí
O mañana en todo el dia,
Segun dicen; es la otra,
Que ahora han traído á la Villa
De secreto unos soldados,
A curarse con gran prisa,
Aquel Capitan que ayer
Tuvo aquí su compañía.
Él no dice quién le hirió;
Pero si esto se averigua
Será una gran causa.

CRESPO. (Ap.) (¡Ah cielos!
¡Cuando vengarse imagina,
Me hace dueño de mi honor
La vara de la justicia!
¿Cómo podré delinquir
Yo, si en esta hora misma
Me ponen á mí por Juez,
Para que otros no delincan?
Pero cosas como aquestas,
No se ven con tanta prisa.)
En extremo agradecido
Estoy á quien solicita
Honrarme.

ESCRIBN. Venid á la casa
Del Concejo, y recibida
La posesion de la vara
Haréis en la causa misma
Averiguaciones.

CRESPO. Vamos—
A tu casa te retira.

ISABEL. ¡Duélase el cielo de mí!
¿No he de acompañarte?

CRESPO. Hija,
Ya tenéis el padre Alcalde:
El os guardará justicia. (Vanse.)

Alojamiento del Capitan

ESCENA V

EL CAPITAN CON BANDA, COMO HERIDO; EL SARGENTO

CAPITAN. Pues la herida no era nada
¿Por qué me hiciste volver
Aquí?
SARGEN. ¿Quién pudo saber
Lo que era ántes de curada?
Ya la cura prevenida
Hemos de considerar,
Que no es bien aventurar
Hoy la vida por la herida.
¿No fuera mucho peor
Que te hubieras desangrado?
CAPITAN. Puesto que ya estoy curado,
Detenernos, será error.
Vámonos, ántes que corra
Voz de que estamos aquí,
¿Están ahí los otros?
SARGEN. Sí.
CAPITAN. Pues la fuga nos socorra,
Del riesgo de estos villanos;
Que si se llega á saber
Que estoy aquí, habrá de ser
Fuerza apelar á las manos.

ESCENA VI

REBOLLEDO, EL CAPITAN, EL SARGENTO

REBOLL. La justicia aquí se ha entrado.
CAPITAN. ¿Qué tiene que ver conmigo
Justicia ordinaria?
REBOLL. Digo,
Que ahora hasta aquí ha llegado.
CAPITAN. Nada me puede á mí estar
Mejor: llegando á saber
Que estoy aquí, no hay temer
A la gente del lugar,
Que la justicia, es forzoso
Remitirme en esta tierra
A mi consejo de guerra:
Con que, aunque el lance es penoso,
Tengo mi seguridad.
REBOLL. Sin duda
Se ha querellado el villano.
CAPITAN. Eso he pensado.

ESCENA VII

CRESPO, EL ESCRIBANO, LABRADORES, DICHOS

CRESPO. (Dentro.) Todas las puertas tomad,
Y no me salga de aquí
Soldado que aquí estuviere:

Y al que salirse quisiere,
Matadle.

CAPITAN. Pues, ¿cómo así
Entráis? (Ap.) Mas ¡qué es lo que veo!

(Sale Pedro Crespo con vara y Labradores con él.)

CRESPO. ¿Cómo no? á mi parecer,
La justicia ¿há menester
Más licencia?

CAPITAN. A lo que creo,
La justicia (cuando vos
De ayer acá lo seais),
No tiene, si lo miráis,
Que ver conmigo.

CRESPO. Por Dios,
Señor, que no os alteréis;
Que sólo á una diligencia
Vengo, con vuestra licencia,
Aquí, y que sólo os quedéis
Importa.

CAPITAN. (Al Sargento y á Rebolledo.) Salíos de aquí.

CRESPO. (A los Labradores.) Salíos vosotros tambien.
(Ap. al Escribano.) Con esos soldados ten
Gran cuidado.

ESCRIBN. Harélo así.

(Vanse los Labradores, el Sargento, Rebolledo y el Escribano.)

ESCENA VIII

CRESPO, EL CAPITAN

CRESPO. Ya que yo, como justicia,
Me valí de su respeto
Para obligaros á oirme.
La vara á esta parte dejo,
Y como un hombre no más,
Deciros mis penas quiero. (Arrima la vara.)
Y puesto que estamos solos,
Señor Don Alvaro, hablemos
Más claramente los dos,
Sin que tantos sentimientos
Como han estado encerrados
En las cárceles del pecho
Acierten á quebrantar
Las prisiones del silencio.
Yo soy un hombre de bien;
Que á escoger mi nacimiento,
No dejara (es Dios testigo),
Un escrúpulo, un defecto
En mí, que suplir pudiera
La ambicion de mi deseo.
Siempre acá entre mis iguales,
Me he tratado con respeto:
De mí hacen estimacion
El Cabildo y el Concejo.
Tengo muy bastante hacienda,

Porque no hay, gracias al cielo,
Otro labrador más rico
En todos aquestos pueblos
De la comarca; mi hija
Se ha criado, á lo que pienso,
Con la mejor opinion,
Virtud y recogimiento
Del mundo; tal madre tuvo:
Téngala Dios en el cielo.
Bien pienso que bastará
Señor, para abono desto,
El ser rico, y no haber quien
Me murmure; ser modesto,
Y no haber quien me baldone;
Y mayormente viviendo
En un lugar corto, en donde
Otra falta no tenemos
Más que saber unos de otros
Las faltas y los defectos,
Y ¡pluguiera á Dios, Señor,
Que se quedara en saberlos!
Si es muy hermosa mi hija,
Díganlo vuestros extremos...
Aunque pudiera, al decirlo
Con mayores sentimientos
Llorarlo, porque esto fué
Mi desdicha.—No apuremos
Toda la ponzoña al vaso;
Quédese algo al sufrimiento.
—No hemos de dejar, Señor,

Salirse con todo al tiempo;
Algo hemos de hacer nosotros
Para encubrir sus defectos.
Este, ya veis si es bien grande,
Pues aunque encubrirle quiero,
No puedo; que sabe Dios
Que á poder estar secreto
Y sepultado en mí mismo,
No viniera á lo que vengo;
Que todo esto remitiera,
Por no hablar, al sufrimiento.
Deseando, pues, remediar
Agravio tan manifiesto,
Buscar remedio á mi afrenta,
Es venganza, no es remedio:
Y vagando de uno en otro,
Uno solamente advierto,
Que á mí me está bien, y á vos
No mal; y es, que desde luégo
Os toméis toda mi hacienda,
Sin que para mi sustento
Ni el de mi hijo (á quien yo
Traeré á echar á los piés vuestros),
Reserve un maravedí,
Sinó quedarnos pidiendo
Limosna, cuando no haya
Otro camino, otro medio
Con que poder sustentarnos.
Y si queréis desde luégo
Poner una S y un clavo

Hoy á los dos y vendernos,
Será aquesta cantidad
Más del dote que os ofrezco.
Restaurad una opinion
Que habéis quitado. No creo
Que desluzcáis vuestro honor,
Porque los merecimientos
Que vuestros hijos, Señor,
Perdieren por ser mis nietos,
Ganarán con más ventaja
Señor, por ser hijos vuestros.
En Castilla, el refran dice
Que el caballo (y es lo cierto)
Lleva la silla.—Mirad (De rodillas.)
Que á vuestros piés os lo ruego
De rodillas, y llorando
Sobre estas canas, que el pecho
Viendo nieve y agua, piensa
Que se me están derritiendo.
¿Qué os pido? Un honor os pido
Que me quitasteis vos mesmo,
Y con ser mío, parece,
Segun os lo estoy pidiendo
Con humildad, que no es mío
Lo que os pido, sinó vuestro.
Mirad que puedo tomarle
Por mis manos, y no quiero
Sinó que vos me lo deis.

CAPITAN. Ya me falta el sufrimiento.
Viejo cansado y prolijo,

Agradeced que no os doy
La muerte á mis manos hoy,
Por vos y por vuestro hijo;
Porque quiero que debáis
No andar con vos más cruel,
A la beldad de Isabel.
Si vengar solicitáis
Por armas vuestra opinion,
Poco tengo que temer;
Si por justicia ha de ser,
No tenéis jurisdiccion.

CRESPO. ¿Qué, en fin, no os mueve mi llanto?

CAPITAN. Llanto no se ha de creer
De viejo, niño y mujer.

CRESPO. ¿Que no puede dolor tanto
Mereceros un consuelo?

CAPITAN. ¿Qué más consuelo queréis
Pues con la vida volvéis?

CRESPO. Mirad que echado en el suelo,
Mi honor á voces os pido.

CAPITAN. ¡Qué enfado!

CRESPO. Mirad que soy
Alcalde en Zalamea hoy.

CAPITAN. Sobre mí no habéis tenido
Jurisdiccion: el consejo
De guerra enviará por mí.

CRESPO. ¿En eso os resolvéis?

CAPITAN. Sí;
Caduco y cansado viejo.

CRESPO. ¿No hay remedio?

CAPITAN. Sí, el callar
Es el mejor para vos.
CRESPO. ¿No otro?
CAPITAN. No.
CRESPO. Pues juro á Dios,
Que me lo habéis de pagar.
¡Hola! (Levántase y toma la vara.)

ESCENA IX

LABRADORES, CRESPO, EL CAPITAN

UN LAB. (Dentro.) ¡Señor!
CAPITAN. (Ap.) ¿Qué querrán
Estos villanos hacer? (Salen los Labradores.)
LABRAD. ¿Qué es lo que mandas?
CRESPO. Prender.
Mando al Señor Capitan.
CAPITAN. ¡Buenos son vuestros extremos!
Con un hombre como yo,
Y en servicio del Rey, no
Se puede hacer.
CRESPO. Probaremos,
De aquí, sinó es preso ó muerto,
No saldréis.
CAPITAN. Yo os apercibo
Que soy un Capitan vivo.
CRESPO. ¿Soy yo acaso Alcalde muerto?
Dáos al instante á prision.

CAPITAN. No me puedo defender:
Fuerza es dejarme prender.
Al Rey desta sinrazon
Me quejaré.

CRESPO. Yo tambien
De esotra:—y áun bien que está
Cerca de aquí y nos oirá
A los dos.—Dejar es bien
Esa espada.

CAPITAN. No es razon
Que...

CRESPO. ¿Cómo no, si vais preso?

CAPITAN. Tratad con respeto...

CRESPO. Eso
Está muy puesto en razon.
Con respeto le llevad
A las casas, en efeto,
Del Concejo; y con respeto
Un par de grillos le echad
Y una cadena; y tened,
Con respeto, gran cuidado
Que no hable á ningun soldado;
Y á esos dos tambien poned
En la cárcel; que es razon,
Y aparte, porque despues
Con respeto, á todos tres
Les tomen la confesion.
Y aquí, para entre los dos,
Si hallo harto paño, en efeto,
Con muchísimo respeto

Os he de ahorcar, juro Dios.
CAPITAN. ¡Ah villanos con poder!
(Vanse los Labradores con el Capitan.)

ESCENA X

REBOLLEDO, LA CHISPA, EL ESCRIBANO, CRESPO

ESCRIBN. Este paje, este soldado
Son á los que mi cuidado
Sólo ha podido prender;
Que otro se puso en huida.
CRESPO. Este el pícaro es que canta:
Con un paso de garganta
No ha de hacer otro en su vida.
REBOLL. ¿Pues qué delito es, Señor,
El cantar?
CRESPO. Que es virtud siento,
Y tanto, que un instrumento
Tengo en que cantéis mejor.
Resolvéos á decir...
REBOLL. ¿Qué?
CRESPO. Cuanto anoche pasó...
REBOLL. Tu hija mejor que yo
Lo sabe.
CRESPO. O has de morir.
CHISPA. (Ap. á él.) Rebolledo, determina
Negarlo punto por punto:
Serás, si niegas, asunto

Para una jacarandina,
Que cantaré...

CRESPO. A vos despues.
Tambien os harán cantar.

CHISPA. A mí no me pueden dar
Tormento.

CRESPO. Sepamos pues,
¿Por qué?

CHISPA. Eso es cosa asentada
Y que no hay ley que tal mande,

CRESPO. ¿Qué causa tenéis?

CHISPA. Bien grande.

CRESPO. Decid, ¿cuál?

CHISPA. Estoy preñada.

CRESPO. ¿Hay cosa más atrevida?
Más la cólera me inquieta.
¿No sois paje de jineta?

CHISPA. No, Señor, sinó de brida.

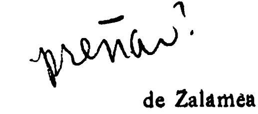
CRESPO. Resolvéos á decir
Vuestros dichos.

CHISPA. Sí, diremos
Aun más de lo que sabemos;
Que peor será morir.

CRESPO. Eso excusará á los dos
Del tormento.

CHISPA. Sí es así,
Pues para cantar nací,
He de cantar, vive Dios
(Canta.) Tormento me quieren dar

REBOLL. (Canta.) ¿Y qué quieres darme á mí?



CRESPO. ¿Qué hacéis?
CHISPA. Templar desde aquí,
Pues que vamos á cantar. (Vanse.)

Sala en casa de Crespo

ESCENA XI

JUAN

Desde que al traidor herí
En el monte, desde que
Riñendo con él (porque,
Llegaron tantos) volví
La espalda, el monte he corrido,
La espesura he penetrado,
Y á mi hermana no he encontrado.
En efecto, me he atrevido
A venirme hasta el lugar
Y entrar dentro de mi casa,
Donde todo lo que pasa
A mi padre he de contar.
Veré lo que me aconseja
Que haga ¡cielos! en favor
De mi vida y de mi honor.

ESCENA XII

INES, ISABEL MUY TRISTE, JUAN

INES. Tanto sentimiento deja;
Que vivir tan afligida,

No es vivir, matarte es.
ISABEL. ¿Pues quién te ha dicho ¡ay! Ines,
Que no aborrezco la vida?
JUAN. Diré á mi padre (Ap.) ¡Ay de mí!
¿No es esta Isabel? Es llano.
Pues ¿qué espero? (Saca la daga.)
INES. ¡Primo!
ISABEL. ¡Hermano!
¿Qué intentas?
JUAN. Vengar así
La ocasion en que hoy has puesto
Mi vida y mi honor.
ISABEL. Advierte...
JUAN. ¡Tengo de darte la muerte
Viven los cielos!

ESCENA XIII

CRESPO, LABRADORES, DICHOS

CRESPO. ¿Qué es esto?
JUAN. Es satisfacer, Señor
Una injuria, y es vengar
Una ofensa, y castigar...
CRESPO. Basta, basta; que es error
Que os atreváis á venir...
JUAN. ¿Qué es lo que mirando estoy?
CRESPO. Delante así de mí hoy,
Acabando ahora de herir

En el monte un Capitan.

JUAN. Señor, si le hice esa ofensa,
Que fué en honrada defensa
De tu honor...

CRESPO. Ea, basta, Juan—
Hola, llevadle tambien
Preso.

JUAN. ¿A tu hijo, Señor,
Tratas con tanto rigor?

CRESPO. Y áun á mi padre tambien
Con tal rigor le tratara.
(Ap.) Aquesto es asegurar
Su vida, y han de pensar
Que es la justicia más rara
Del mundo.

JUAN. Escucha por qué,
Habiendo un traidor herido,
A mi hermana he prometido
Matar tambien.

CRESPO. Ya lo sé;
Pero no basta sabello
Yo como yo; que ha de ser
Como alcalde, y he de hacer
Informacion sobre ello.
Y hasta que conste qué culpa
Te resulta del proceso,
Tengo de tenerte preso.
(Ap.) Yo le hallaré la disculpa.

JUAN. Nadie entender solicita
Tu fin, pues sin honra ya,

Prendes á quien te la dá,
Guardando á quien te la quita.
(Llévanle preso.)

ESCENA XIV

CRESPO, ISABEL, INES

CRESPO. Isabel, entra á firmar
Esta querella que has dado
Contra aquel que te ha injuriado.
ISABEL. Tú, que quisiste ocultar
La ofensa que el alma llora,
¡Así intentas publicarla!
Pues no consigues vengarla,
Consigue el callarla ahora.
CRESPO. No: ya que como quisiera,
Me quita esta obligacion
Satisfacer mi opinion,
Ha de ser desta manera. (Vase Isabel.
Ines, pon ahí esa vara:
Que pues por bien no ha querido
Ver el caso concluído,
Querrá por mal. (Vase Ines)

ESCENA XV

DON LOPE, SOLDADOS, CRESPO

D. LOPE. (Dentro.) Pára, pára.
CRESPO. ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy
Se apea en mi casa así?

Pero, ¿quién se ha entrado aquí?

(Salen Don Lope y Soldados.)

D. Lope. ¡Oh Pedro Crespo! yo soy:
Que volviendo á este lugar
De la mitad del camino
(Donde me trae, imagino,
Un grandísimo pesar),
No era bien ir á apearme
A otra parte, siendo vos
Tan mi amigo.

Crespo. Guardeos Dios;
Que siempre tratáis de honrarme.

D. Lope. Vuestro hijo no ha aparecido
Por allá.

Crespo. Presto sabréis
La ocasion: la que tenéis
Señor, de haberos venido,
Me haced merced de contar;
Que venís mortal, Señor.

D. Lope. La desvergüenza es mayor
Que se puede imaginar,
Es el mayor desatino
Que hombre ninguno intentó.
Un soldado me alcanzó
Y me dijo en el camino...
Que estoy perdido os confieso
De cólera.

Crespo. Proseguid.

D. Lope. Que un alcaldillo de aquí
Al Capitan tiene preso.—

Y ¡vive Dios!. no he sentido
En toda aquesta jornada
Esta pierna excomulgada
Sinó es hoy, que me ha impedido
El haber ántes llegado
Donde el castigo le dé.
¡Vive Jesucristo! que
Al grande desvergonzado
A palos le he de matar.

CRESPO. Pues habéis venido en balde
Porque pienso que el Alcalde
No se los dejará dar.

D. LOPE. Pues dárselos, sin que deje
Dárselos.

CRESPO. Malo lo veo;
Ni que haya en el mundo creo
Quien tan mal os aconseje.
¿Sabéis por qué le prendió?

D. LOPE. No; mas sea lo que fuere,
Justicia la parte espere
De mí, que tambien sé yo
Degollar, si es necesario.

CRESPO. Vos no debéis de alcanzar,
Señor, lo que en un lugar
Es un alcalde ordinario.

D. LOPE. ¿Será más que un villanote?

CRESPO. Un villanote será
Que si cabezudo da
En que ha de darle garrote,
Por Dios, se salga con ello.

D. LOPE. No se saldrá tal; por Dios;
Y si por ventura vos,
Si sale ó no, queréis vello,
Decid donde vive ó no.
CRESPO. Bien cerca vive de aquí.
D. LOPE. Pues á decirme venid
Quién es el alcalde.
CRESPO. Yo.
D. LOPE. ¡Vive Dios, que si sospecho!...
CRESPO. ¡Vive Dios, como os lo he dicho!
D. LOPE. Pues, Crespo, lo dicho, dicho.
CRESPO. Pues, Señor, lo hecho, hecho.
D. LOPE. Yo por el preso he venido
Y á castigar este exceso.
CRESPO. Pues yo acá le tengo preso,
Por lo que acá ha sucedido.
D. LOPE. ¿Vos sabéis, que á servir pasa
Al Rey, y soy su Juez yo?
CRESPO. ¿Vos sabéis que me robó
A mi hija de mi casa?
D. LOPE. ¿Vos sabéis que mi valor
Dueño de esta causa ha sido?
CRESPO. ¿Vos sabéis como atrevido
Robó en un monte mi honor?
D. LOPE. ¿Vos sabéis cuánto os prefiere
El cargo que he gobernado?
CRESPO. ¿Vos sabéis que le he rogado
Con la paz y no la quiere?
D. LOPE. Que os entráis, es bien se arguya,
En otra jurisdiccion.

CRESPO. El se me entró en mi opinion
Sin ser jurisdiccion suya.
D. LOPE. Yo sabré satisfacer
Obligándome á la paga.
CRESPO. Jamas pedí á nadie que haga
Lo que yo me puedo hacer.
D. LOPE. Yo me he de llevar el preso.
Ya estoy en ello empeñado.
CRESPO. Yo por acá he sustanciado
El proceso.
D. LOPE. ¿Qué es proceso?
CRESPO. Unos pliegos de papel
Que voy juntando, en razon
De hacer la averiguacion
De la causa.
D. LOPE. Iré por él
A la cárcel.
CRESPO. No embarazo
Que vais; sólo se repare
Que hay órden, que al que llegare
Le den un arcabuzazo.
D. LOPE. Como esas balas estoy
Enseñado yo á esperar.
Mas no se ha de aventurar
Nada en esta accion de hoy.—
Hola, soldado, id volando,
Y á todas las compañías
Que alojadas estos días
Han estado y van marchando,
Decid que bien ordenadas

Lleguen aquí en escuadrones,
Con balas en los cañones
Y con las cuerdas caladas.

UN SOLD. No fué menester llamar
La gente; que habiendo oído
Aquesto que ha sucedido,
Se han entrado en el lugar.

D. LOPE. Pues, vive Dios, que he de ver
Si me dan el preso ó no.

CRESPO. Pues, vive Dios, que ántes yo
Haré lo que se ha de hacer. (Vanse.)

Sala de la cárcel

ESCENA XVI

DON LOPE, EL ESCRIBANO, SOLDADOS,
CRESPO, TODOS DENTRO

(Suenan cajas.)

D. LOPE. Esta es la cárcel, soldados,
Adonde está el Capitan;
Si no os le dan, al momento,
Poned fuego y la abrasad,
Y si se pone en defensa
El lugar, todo el lugar.

ESCRIB. Ya, aunque la cárcel enciendan
No han de darle libertad.

SOLDAD. Mueran aquestos villanos.

CRESPO. ¿Qué mueran? Pues ¡qué! ¿No hay más?

D. Lope. Socorro les ha venido.
Romped la cárcel; llegad.
Romped la puerta.

ESCENA XVII

Salen los Soldados y Don Lope por un lado; y por otro, el Rey, Crespo, Labradores y Acompañamiento.

Rey.
Pues ¡desta manera estáis ¿Qué es esto?
Viniendo yo!

D. Lope.
Esta es, Señor,
La mayor temeridad
De un villano, que vió el mundo.
Y, vivo Dios, que á no entrar
En el lugar tan aprisa,
Señor, Vuestra Majestad,
Que había de hallar luminarias,
Puestas por todo el lugar.

Rey. ¿Qué ha sucedido?

D. Lope.
Un Alcalde
Ha prendido un Capitan,
Y viniendo yo por él,
No le quieren entregar.

Rey. ¿Quién es el Alcalde?

Crespo.
Yo.

Rey. ¿Y qué disculpa me dais?

Crespo. Este proceso en que bien

Probado el delito está,
Digno de muerte, por ser
Una doncella robar,
Forzarla en un despoblado,
Y no quererse casar
Con ella, habiendo su padre
Rogádole con la paz.

D. Lope. Este es el Alcalde, y es
Su padre.

Crespo. No importa en tal
Caso, porque si un extraño
Se viniera á querellar,
¿No había de hacer justicia?
Sí: pues ¿que más se me da
Hacer por mi hija lo mismo
Que hiciera por los demas?
Fuera de que, como he preso
Un hijo mío, es verdad
Que no escuchara mi hija,
Pues era la sangre igual...
Mírese si está bien hecha
La causa. Miren si hay
Quien diga que yo haya hecho
En ella alguna maldad,
Si he inducido algun testigo,
Si está escrito algo de más
De lo que he dicho, y entónces
Me den muerte.

Rey. Bien está
Sentenciado; pero vos

No tenéis autoridad
De ejecutar la sentencia
Que toca á otro Tribunal.
Allá hay justicia, y así
Remitid el preso.

CRESPO. Mal
Podré, Señor, remitirle,
Porque como por acá
No hay más que sólo una audiencia,
Cualquiera sentencia que hay,
La ejecuta ella, y así,
Está ejecutada ya.

REY. ¿Qué decís?

CRESPO. Si no creéis,
Que es esto, Señor, verdad,
Volved los ojos, y vedlo.
Aqueste es el Capitan.

(Abren una puerta, y aparece dado garrote en una silla el Capitan.)

REY. Pues ¿como así os atrevisteis?

CRESPO. Vos habéis dicho que está
Bien dada aquesta sentencia.
Luego esto no está hecho mal.

REY. ¿El Consejo no supiera
La sentencia ejecutar?

CRESPO. Toda la justicia vuestra
Es sólo un cuerpo no más:
Si éste tiene muchas manos,
Decid ¿que más se me da
Matar con aquesta un hombre
Que estotra había de matar?

Y ¿qué importa errar lo ménos
Quien ha acertado lo más?

REY. Pues ya que aquesto es así,
¿Por qué como á Capitan
Y caballero, no hicistéis
Degollarlo?

CRESPO. ¿Eso dudáis?
Señor, como los hidalgos
Viven tan bien por acá,
El verdugo que tenemos
No ha aprendido á degollar.
Y esa es querella del muerto,
Que toca á su autoridad,
Y hasta que el mismo se queje,
No les toca á los demas.

REY. Don Lope, aquesto ya es hecho.
Bien dada la muerte está;
Que errar lo ménos no importa,
Si acertó lo principal.
Aquí no quede soldado
Alguno, y haced marchar
Con brevedad ; que me importa
Llegar presto á Portugal.—
Vos, por Alcalde perpetuo
De aquesta Villa quedad.

CRESPO. Sólo vos á la justicia
Tanto supierais honrar.

(Vase el Rey y el Acompañamiento.)

D. LOPE. Agradeced al buen tiempo
Que llegó Su Majestad.

CRESPO. Por Dios, aunque no llegara
No tenía remedio ya.
D. LOPE. ¿No fuera mejor hablarme,
Dando el preso, y remediar
El honor de vuestra hija?
CRESPO. En un convento entrará;
Que ha elegido y tiene esposo
Que no mira en calidad.
D. LOPE. Pues dadme los demas presos.
CRESPO. Al momento los sacad (Vase el Escribano.

ESCENA XVIII

REBOLLEDO, LA CHISPA, SOLDADOS, DESPUES JUAN, DON LOPE, CRESPO, SOLDADOS Y LABRADORES.

D. LOPE. Vuestro hijo falta, porque
Siendo mi soldado ya,
No ha de quedar preso.
CRESPO. Quiero
Tambien, Señor, castigar
El desacato que tuvo
De herir á su Capitan:
Que aunque es verdad que su honor
A esto le pudo obligar,
De otra manera pudiera.
D. LOPE. Pedro Crespo, bien está.
Llamadle.
CRESPO. Ya él está aquí (Sale Juan.)

JUAN. Las plantas, Señor, me dad
Que á ser vuestro esclavo iré.
REBOLL. Yo no pienso ya cantar
En mi vida.
CHISPA. Pues yo sí,
Cuantas veces á mirar
Llegue el pasado instrumento.
CRESPO. Con que fin el autor da
A esta historia verdadera:
Sus defectos perdonad.



LANCES DE AMOR Y FORTUNA

PERSONAS

LOTARIO, Conde de Urgel.
EL CONDE DE RUISELLON.

RUGERO.	DIANA.
ALEJO, criado.	Soldados.
CELIO, criado.	Músicos.
AURORA.	Criados.
ESTELA.	

La accion pasa en Barcelona y sus alrededores

JORNADA PRIMERA

Plaza de Barcelona

ESCENA I

RUGERO, ALEJO, VESTIDOS DE CAMINO

(Tocan dentro cajas.)

RUGERO. ¡Gracias á Dios que he llegado,
Noble Barcelona á verte!
ALEJO. Y no ha sido menor suerte
Que tanto bronce animado
Hoy con salva nos reciba.
RUGERO. Mal articuladas voces
Rompen los vientos veloces. (Voces dentro.)

UNOS. ¡Viva Aurora!
OTROS. ¡Estela viva!
RUGERO. No pudo engañarse ahora
Entre el rumor el oído;
Las hijas del Conde han sido
Las dos, Estela y Aurora.
¿Qué será?
ALEJO. ¿Que te da pena,
Que voces al viento escriban
Que Aurora y Estela vivan?
Vivan muy en hora buena,
Y vamos á la posada,
Donde nosotros tambien
Vivamos; porque no es bien
(Despues de tanta jornada)
Morirnos sin descansar.
RUGERO. ¿A la posada sin ver,
A mi hermana y sin saber,
Qué ocasion pudo causar
Tal novedad?
ALEJO. Sí, por Dios,
A la posada, y despues
De haber descansado un mes,
Y de haber dormido dos,
Saldremos de mejor gana,
Por Barcelona tú y yo,
A ver si viven ó nó,
Y á visitar á tu hermana.
RUGERO. A las puertas de Palacio
Dividida en bandos ví
Mucha gente. Desde aquí
Escuchemos.
ALEJO. Lindo espacio
(Retíranse los dos.

ESCENA II

POR UNA PARTE ESTELA, EL CONDE DE RUISELLON, Y POR OTRA AURORA, LOTARIO, SOLDADOS.—RUGERO, ALEJO, RETIRADOS.

ESTELA. Ya sabes, hermosa Aurora,
Y ya todo el munde sabe
De mi justicia informado,
Como el Conde nuestro padre
(Que Dios haya) en Margarita
Su esposa (que eterna yace
En mejor imperio) tuvo
Dos hijas; mas con tan grande
Diferencia, que las dos
Hemos de ser, aunque iguales
En la sangre, no en el valor,
Que comunicó una sangre;
Pues el Conde, ántes que el nudo
Del matrimonio enlazase
Dos almas, de su hermosura
Firme galan, tierno amante
La sirvió. Si fué culpada
En este amor, tú lo sabes,
Pues publicaste naciendo,
Sus necias facilidades.
Si fué su esposa despues,
Tambien fué su dama ántes,
Y el futuro matrimonio
No la disculpó de fácil.
Casóse con ella en fin,
Que es el yugo más suave,
Cuando á su coyunda llegan
Dispuestas dos voluntades.
Nací yo, y el Conde muerto,

Tú, por mayor, te llamaste,
Condesa de Barcelona,
Sin ser legítima parte;
Pues hay cláusula que diga,
Y hay antigüedad que mande,
Que si hay legítimo hijo,
Este herede, y cuando falte,
El bastardo y natural:
Luego á mí es bien que me aclamen
Por señora, siendo yo
Legítima, pues durante
El matrimonio nací;
Y tú natural, pues ántes
Que fuese su esposa, fuiste
Fruto humilde si nó infame.
Quise por piadosos medios
Convencerte y obligarte
Haciendo campo del duelo
Jurídicos Tribunales;
Pero tú con más poder,
Con más industria ó más arte,
Hiciste á los Jueces tuyos;
Que no hay cosa que no alcance
Sin justicia el interes,
Pues quien la tiene no sabe
Sobornar; quien no la tiene,
Como del medio se vale,
Consigue lo que desea;
Y por esto en tiempos tales
Vemos valer las mentiras
Y padecer las verdades.
Saliste con la sentencia;
Pero yo viendo parciales
Los Jueces, para mí apelo
De una sin razon tan grande.
Ya no quiero que te informen

De mi justicia legales
Derechos, sinó las voces
De la trompeta y el parche;
Y así trueco hojas de libro
A las hojas de diamante,
Los consejos á las fuerzas,
Los depuestos tribunales
A las campañas, las plumas
Que atrevidas se deshacen
Entre los rayos del Sol
A cuyo metal se abaten,
A las plumas lisonjeras
De los vistosos plumajes,
Que en opuestos tornasoles
Son primaveras del aire.
La toga trueco á la malla;
Que en las escuelas de Marte,
El soldado que pelea
Es el letrado que sabe.
Señores hay que me sigan,
Príncipes hay que me amparen,
Reyes que me favorezcan,
Y vasallos que me aclamen
Su legítima Señora;
Y cuando todos me falten,
No podré faltarme yo,
Que soy de mí misma atlante;
Pues el invencible acero,
Será en mi mano bastante
Para postrar á mis piés,
Montes de dificultades.
Suene alentado el clarin,
Resuene oprimido el parche,
Gima el bronce repetido,
Y abrasado el plomo brame;
Que no sólo á Barcelona

Pienso gobernar triunfante,
Pero sujetar despues
Del mundo las cuatro partes.
AURORA. Si la pasion y el enojo,
En tu discurso dejasen
Lugar á donde cupiese
El desengaño, bastante
Le vieras en tus razones;
Pues la que juzgas más grande
En tu favor, hoy pudiera
Contra tí misma informarte.
Tambien confieso que el Conde
(Quiera el cielo que descanse
En mayor quietud) murió,
Sin que entre las dos dejase
Declarada la justicia,
Causa de enojos tan grandes:
Confieso que enamorado
De una dama, cuya sangre,
Cuyo valor y virtud
Vive en estatuas de jaspe
(Que no es bien, cuando no fuese
Tal, que yo la murmurase;)
Porque, ¿quién me honrará á mí
Si yo misma no sé honrarme?
Solicitó sus favores,
De cuyas finezas, ántes
Que se casase, gozó
Anticipadas señales;
Mas no ántes de ser su esposo;
Porque si entónces amantes
Se dieron palabra, ya
Se casaron; que es bastante
Matrimonio para el cielo
La union de dos voluntades.
Y cuando no fuese así,

El día que llegó á darle
La mano, legitimó
Mi persona, y esto baste,
Sin el comun parecer
De hombres doctos, á quien hace
Tu malicia lisonjeros,
Cuando en ocasiones tales
A los que sabios gobiernan,
Y á los que juzgan leales,
No hay soborno que los venza,
Ni interes que los ablande.
Mas cuando de la sentencia
A tí apeles, y arrogante
El templado acero vistas,
Cuyos hermosos celajes
Sirvan de espejos al Sol,
Y en tornasoles errantes,
Hecha una selva de plumas
La celada, retratase
Un sol que entre pardas nubes
Sepultando estrellas sale:
Cuando el valeroso Conde
De Ruisellon, hoy te ampare
Con dineros y con gente,
Como esposo y como amante:
Cuando en tu ejército asistan
Uno ó muchos desleales,
(No sé, si alguno me escucha,
No importa; paso adelante),
Que te ofrezcan su favor,
Que su Señora te llamen,
Siendo causa entre las dos,
De tantas enemistades:
No importa: que tambien yo
Sabré altiva, y no cobarde,
Vestir el templado acero,

Y en un caballo arrogante,
Parto que engendró la tierra,
Hijo del fuego y del aire,
Sabré humillar tus soberbias,
Abatir tus vanidades,
Deshacer tus pensamientos
Postrando altivez tan grande.
Y así, Estela, ántes que llegue
Con acciones semejantes
A romper montes de acero,
Despojo á mi ofensa fácil;
Antes que llegue ofendida
A vencerte y derribarte,
Parte el Estado conmigo;
Mandemos en él iguales;
Tuyo será, siendo mío;
No te muevan, no te ablanden
Imposibles pretensiones
Tan léjos de ejecutarse.
Y este no es temor; pues cuando
(Como tú dijiste) brame
El bronce, y el plomo gima,
Sonando el clarin y el parche,
No habrá temor que me venza,
No habrá furia que me espante,
Asombro que me estremezca,
Ni muerte que me acobarde.
¿Qué me respondes?

ESTELA. Que quiero
Mandar sola, y no es bastante
Tu razon á convencerme
Con fingidas humildades.
Hoy te declaro la guerra.

AURORA. Pues bien será desterrarte;
Que apartar al enemigo
Es razon. Sal al instante
De Barcelona.

ESTELA. Si haré;
Y me huelgo de dejarte
En el estado que tienes,
Por tener más que quitarte.
RUISEL. Aurora, no te parezca
Que con amenazas tales
Como tú valor promete,
La venzas, ni me acobardes.
De tu Estado (si es que es tuyo),
Estela saldrá al instante
Para ser Señora en otro,
Miéntras vuelve á coronarse
En éste; pues faltará
Luz al fuego, aliento al aire,
Agua al mar, flores al suelo,
Antes, bella Aurora, ántes
Que mi Estado, hacienda y vida
A Estela divina le falten.
LOTARIO. Yo de Aurora bella sigo
Las banderas, por hallarme
De parte de su justicia;
Y hasta que llegue triunfante
A ser única en el cetro
Como en la beldad, mi sangre,
Mi sér, mi vida y mi Estado
Rendido á sus plantas yace.
UNOS. ¡Viva Estela!
OTROS. ¡Aurora viva!
AURORA. Pues la guerra declaraste,
Guárdate de mí, que soy
Fuego, que un monte deshace.
ESTELA. Yo rayo, hijo de ese fuego.
AURORA. Ira soy, que vierto sangre.
ESTELA. Yo soberbia, que la bebe.
AURORA. Yo un basilisco.
ESTELA. Yo un áspid.
(Vanse todos ménos Rugero y criado.)

ESCENA III

RUGERO, ALEJO

ALEJO. ¿A qué hemos venido acá?
¿A sólo guerra, Señor?
RUGERO. Si la guerra altivo honor
Fuera de la patria dá;
En ella será forzoso
Darle más adelantado.
Dime: ¿á cual te has inclinado
De las dos?
ALEJO. Estoy dudoso
Hasta ahora.
RUGERO. ¿En qué lo estás?
ALEJO. Pues me preguntas en qué,
Dirélo; en que yo no sé
En qué parte están los más.
Mas dime tú á quien te inclinas.
RUGERO. Son dos prodigios humanos,
Dos sujetos soberanos,
Son dos mujeres divinas,
Son de la hermosura dueños;
Y Aurora es ángel en fin.
ALEJO. Y Estela es un serafin,
Si hay serafines trigueños.
RUGERO. Es Aurora...
ALEJO. No prosigas;
Que estás obligado ahora
Al concepto de la Aurora,
Y no quiero que le digas...
¡Mas hablas de véras?
RUGERO. Sí.
ALEJO. ¿En un punto, en un instante
Puede un hombre hablar amante?

RUGERO. Bien puede ser.
ALEJO. ¿Cómo? dí.
RUGERO. Cuando Amor con arco y flecha
Los corazones hería,
Espacio el alma tenía
Para morir satisfecha
De un blando dolor; despues
Que pólvora se inventó,
Y armas de fuego tomó,
Hace el efecto que ves;
Y así en un punto amor ciego
Vence ya; porque no es bien
Que mate despacio, quien
Mata con armas de fuego. (Vase.)

Sala en el palacio de la Condesa

ESCENA IV

LOTARIO, CELIO

LOTARIO. No hay mujer, Celio, en rigor,
Que aunque se muestre ofendida,
Le pese de ser querida,
Que es un exámen amor,
Del ingenio, del valor,
De la hermosura extremada,
La discrecion celebrada;
Y siendo imposible cosa
Que una sienta ser hermosa,
Lo es que sienta ser amada.
Yo quiero, y aunque no alcanza
Mi amor cobarde hasta ahora
Merecer tan gran Señora,
No he perdido la esperanza.
Todo vive á la mudanza

Sujeto, y más la mujer;
Y así, aunque hoy la llegue á ver
Ofenderse y desdeñarse,
Espero que por mudarse
Ha de venirme á querer.
Ame y sienta su rigor
Hasta ver la suerte mía,
Que al fin vence quien porfía,
Y más en guerras de amor.

CELIO. Si tú eres Conde, Señor
De Urgel, y por tu persona
Digno de mayor corona,
¿Qué temes, cuando á tu estrella
Nada excede Aurora bella,
Condesa de Barcelona?
Aquí viene.

ESCENA V

AURORA, DIANA, LOTARIO, CELIO

LOTARIO. (Ap. El sol me ciega
Si la miro: hermosa es.)
Hoy á esos invictos piés (A Aurora.)
Un nuevo soldado llega
Que á vuestro servicio entrega
Un escuadron de soldados,
Donde vienen alistados,
Para amaros y serviros,
Lágrimas, penas, suspiros,
Pensamientos y cuidados.
Por capitan viene amor
Resuelto á cualquiera daño,
Y por cabo el desengaño,
Cabo y fin de su rigor;
Por artillero mayor

El corazon, porque luégo
Que os mira, turbado y ciego,
Rayos á los vientos dá;
¿Qué mucho si en él está
Toda la esfera del fuego?
Luégo os vienen á servir
De centinelas, mis ojos,
Bien que mis penas y enojos
No les dejarán dormir;
Ellos sabrán resistir
Sueño á la noche y al día;
Y para perdida espía
Viene mi loca esperanza,
Que bien este nombre alcanza
Mi esperanza, por ser mía.
Para hacer minas, tambien
Conmigo vienen los celos,
Porque siempre sus desvelos.
Lo más escondido ven:
Ingenieros son, á quien
Ninguna máquina yerra,
Pues en la amorosa guerra
Saca á luz su resplandor.
Estratagemas de amor
De debajo de la tierra.
Esto os ofrezco, y despues
Mi vida, Aurora, entre tantas;
Que es bien sirva á vuestras plantas
Vida que tan vuestra es.
Todo se ofrece á esos piés;
Triunfad, y vuestra persona,
Digna de mayor corona,
La imperial ceñida vea,
Porque todo el mundo sea,
De quien es hoy Barcelona.
AURORA. Invicto Conde de Urgel,

Cuya heróica frente viva,
Ya coronada de oliva,
Ya ceñida de laurel.
No es ser altiva y cruel
El no ofreceros la vida,
A esa accion agradecida,
Porque dudosa y turbada,
No sé si estoy obligada,
No sé si estoy ofendida.
Si aqueste favor merezco
Como mujer que amparáis,
Y de amor os olvidáis,
A vuestras plantas me ofrezco,
Yo le estimo y le agradezco;
Pero si el favor intimo
Que ofrecéis (mal me reprimo),
Como mujer que queréis,
Que amáis y que pretendéis,
Ni le agradezco, ni estimo.
Así á un tiempo combatida,
No sé, desta accion dudosa,
Si he de responder quejosa,
Lotario, ó agradecida.
No fué ofensa el ser querida;
El decírmelo lo fué:
Mi respuesta en vos se vé,
Diga vuestra voz turbada
Si queréis que esté agraviada,
O que agradecida esté.

LOTARIO. Es argumento en amor
Tan sofístico y tan nuevo,
Que á determinar no atrevo
De dos males el menor.
No sé cuál me esté peor,
O no amaros, ó no veros
Obligada; si el quereros

Es ley, fuerza es agraviaros;
Pues si os ofende el amaros,
¿Qué hiciera el aborreceros?
De cualquiera suerte muero
En el loco amor que sigo,
Si le callo y si le digo,
Si os aborrezco ó si os quiero;
Y pues que la muerte espero
Cada punto, cada instante,
Máteme un amor constante;
Que necia eleccion hiciera
Quien de mudable muriera,
Pudiendo morir de amante.
Así el favor que miráis,
Amor fué quien lo causó:
Sabed que os adoro yo,
Y no me lo agradezcáis;
Aunque si vos misma halláis
Que la culpa de amor fué
El decirlo, yo amaré
Callando, porque se escriba
Que soy una estatua viva
Que se ofrece á vuestra fe.
Yo os doy palabra que siga
Vuestra justicia y derecho,
Sin que dé muestras el pecho,
Y sin que la lengua diga
Que es amor el que me obliga;
Pero vos, divino encanto,
No estéis satisfecha tanto,
Que podrá ser (no os asombre),
Que la aurora que os dió el nombre,
Os dé su amor y su llanto.

(Vanse Lotario y Celio.)

ESCENA VI

AURORA, DIANA

DIANA. ¡Que en tí, Señora, estuviste!
Y no sé en leyes de amor
Si es crueldad, ó si es valor,
El que tanto se resiste.
AURORA. ¡Qué bien, Diana, dijiste,
Pues no es valor ni crueldad!
Valor, pues la voluntad
A ajeno dueño rendí;
Ni es crueldad, pues que ya ví
Otro dueño con piedad.
No sé qué digo (¡ay de mí!)
Mas bien, Diana, lo sé;
Yo ví, yo quise, yo amé.
Ya lo dije, ya rompí
El secreto; y pues de tí
Fío los necios enojos,
De mis fáciles antojos,
Salgan con cordura poca
Los suspiros á la boca,
Las lágrimas á los ojos.
Mucho, Diana, te fío;
Pero bien está mi pecho
De tu lealtad satisfecho;
Vuelvo, pues, al llanto mío.
Blasonaba mi albedrío
De libre (mal blasonaba),
Y un día, que lugar daba
A necias melancolías,
Sola por las galerías
Del jardin me paseaba.
El mar á una parte vía

Que con azules bosquejos,
Entre las sombras y léjos,
Varios países fingía;
A otra un jardin, donde había
Flores de rizadas plumas,
Tal, que es razon que presumas
Entre léjos y colores,
Al jardin, un mar de flores,
Y al mar, un jardin de espumas.
Allí el viento levantaba
Edificios de cristal,
Y el aura aquí celestial,
Los de rosas humillaba;
Allí el agua murmuraba
De los céfiros herida,
Y en las hojas repetida
La tierra aquí; y en tal calma,
Toda era sombras el alma,
Toda imágenes la vida.
Dispuesta la voluntad
A amar entónces vivía;
Que amor es filosofía
Hallada en la soledad.
La ociosa curiosidad
Al parecer, me culpaba
De que yo sola no amaba,
Y dijéle: Yo tambien
Amara, si hubiera á quién.
Divertida en esto estaba,
Cuando á mis pies un retrato
De un hombre (que acaso allí
Perdió alguna dama) ví
Cuyo pincel no fué ingrato
Al dueño. Suspensa un rato,
Dudé si era cierto, ó era
Una imágen lisonjera

De mi misma fantasía,
A quien el alma decía:
A éste amara, si á éste viera.
En fin, los vanos desvelos
De un triste, ó la privacion
De una imposible aficion,
O la espuela de los celos,
O la fuerza de los cielos,
Que su máquina perfeta,
Siempre en sí misma inquieta,
Contra mi pecho previno
En aquel punto el destino
De algun amante planeta...
Fué, en fin, mi desdicha (ví
Un hombre) ó mi estrella fué:
A éste quise, y á éste amé,
Mi libertad á éste dí.
Advierte, Diana, aquí,
Si yo en mis locos desvelos
Celos tengo y amor (¡cielos!)
Con tan extraño rigor,
Que ni sé á quién tengo amor,
Ni sé de quién tengo celos.

DIANA. Con admiracion te escucho
¿Que no sabes cuyo fué?
AURORA. A nadie lo pregunté.
DIANA. Muestra, yo conozco mucho,
Lo diré (conmigo lucho).
AURORA. Mira, Diana.
DIANA. ¡Ay de mí!
AURORA. ¿Hásle conocido?
DIANA. Sí.
AURORA. ¿Sabes su nombre?
DIANA. ¿Pues no
He de saberlo, si yo
Este retrato perdí?

AURORA. ¿Qué dices? Midan los cielos
Mi dolor con tu dolor;
Mis celos dije y mi amor,
Tu amor dijiste y tus celos:
Unos son nuestros desvelos,
Presto, Diana, vengaste
Tu agravio.
DIANA. Señora, baste
La presuncion hasta aquí;
Que aunque es verdad que perdí
El retrato que tú hallaste,
Tu temor ha sido vano;
Porque el retrato que ves...
AURORA. No dudes, dí cuyo es.
DIANA. Es de Rugero mi hermano.
AURORA. Hoy nueva esperanza gano
Con tal desengaño yo.
DIANA. Cuando de aquí se partió
A Italia, para una dama
Que amaba...
AURORA. ¿Y ya no le ama?
DIANA. No, pues de ella se ausentó.
Se retrató, y disgustado
Me lo dejó á mí, y no á ella.
AURORA. ¿Y era esa dama muy bella?
DIANA. No hermosa, mas con agrado.
AURORA. ¿Y está muy enamorado
Todavía?
DIANA. No, Señora.
AURORA. ¿Sábeslo tú?
DIANA. ¿Quién lo ignora?
AURORA. ¿De qué?
DIANA. Sélo claramente
De que es hombre, y está ausente.
AURORA. ¿Y era su nombre?
DIANA. Leonora.

ESCENA VII

ALEJO, AURORA, DIANA

ALEJO. ¡Válgate Dios por Diana
O por diablo! ¿Dónde estás?
DIANA. ¡Ah soldado! ¿Dónde vas?
ALEJO. A besar de buena gana
Con toda esta boca alana,
Por el gusto deste día
El pié de Vueseñoría.
Tragaré, cuando le bese,
El chapin, como si fuese
Chapin de pastelería.
DIANA. ¡Alejo!
ALEJO. Señora.
DIANA. Cesa
De loquear.
ALEJO. A esto nací.
DIANA. Considera que está aquí
Mi Señora la Condesa.
ALEJO. (A Aurora.) A mí, pecador, me pesa,
Y mucho, de haber llegado
Tan grosero y tan turbado,
A vuestras plantas, Señora;
Mas no fuérades Aurora,
A no haberme deslumbrado.
Beso, no el pié ni escarpin
Que el pié alabastrino toca,
Ni áun besa mi sucia boca
El zapato, ni el chapin,
Ni la tierra, que está al fin
Tan cerca; sinó se yerra
Mi memoria, aquí se encierra
Piedra de un rayo, esta beso,

Y vendrá á quedar con eso
A siete estados de tierra.

DIANA. (A Aurora.) Es un loco...

ALEJO. ¿Quién lo ignora?

DIANA. Y así á mi hermano entretiene.

AURORA. ¿Viene Rugero?

ALEJO. No viene,
Porque ha venido, Señora.
A la puerta queda ahora
Esperando á ver su hermana,
La bellísima Diana.
Mas yo, que no sé esperar,
Me entré acá dentro, hasta hallar
Tu hermosura soberana,
Por no perder mi porqué.

AURORA. Esta cadena te doy (Le da una.)
Que estando con guerras hoy,
Es bien que albricias te dé
De que en mi campo se vé
Tal soldado.

ALEJO. ¿No dirás
Tales, puesto que verás,
Que somos los dos iguales,
Dos tales, y áun dos por cuales?
Que él ni yo no somos más.

AURORA. Dí que éntre Rugero á verme.
(Vase Alejo.)

ESCENA VIII

AURORA, DIANA, DESPUES RUGERO

AURORA. Diana; tu pecho fiel
No le descubra mi amor;
Y pues de tí me fié,
Débate más mi secreto
Que tu sangre. Advierte pues,

Que el día que mi aficion
Digas á Rugero, en él
He de vengarme; tirana,
Más que piadosa, seré.

DIANA. Conocerás mi lealtad,
Mas díme, ¿cómo sabré
Si hace, visto el mismo efecto?
Y es fácil, como me des
Una seña.

AURORA. Pues Amor
Y Marte á un tiempo se vé
En mi pecho (estáme atenta),
Los dos la seña han de ser:
Marte, si parece mal,
Amor, si parece bien.
Lo primero que nombrare
Me ha parecido. (Salen Rugero y Alejo.

RUGERO. (De rodillas.) A tus piés
Llega, bellísima Aurora,
Un soldado, cuya fé
Pretende abrasado y ciego
Resistir y defender
Tanto fuego, tantos rayos,
Como el águila que vé
Al Sol mismo, y en el viento
Reina de las aves es.
Mas no soy águila yo,
Mariposa sí, que al ver,
Haciendo á la llama visos
Las alas de rosicler,
Muere en su mismo deseo.
Mas si con vida me ves,
Tampoco soy mariposa,
Sinó aquel pájaro, aquel
Prodigio, que nace y muere
Hijo y padre de su sér;

Pues en mis propias cenizas
Perdí la vida, y despues
La volvió á resucitar
Tal favor y tal merced;
Siendo mi vida la llama,
Al fuego y al Sol tambien,
Mariposa si se quema,
Águila hermosa si os vé,
Y Fénix si muere y vive
A vuestros ojos; porque
Sea sólo un corazon
Imágen de todos tres.

AURORA. Seáis, Rugero, bien venido.
Ya ¿qué tengo que temer,
Si en mi defensa se emplea
De vuestro brazo el poder?
Alzad, no estéis en la tierra
Rugero; porque no es bien
Que quien merece los brazos,
Tanto sin ellos esté.
Dad los vuestros á Diana
Vuestra hermana, que yo sé
Que há días que lo desea;
Llegad á hablarla.

RUGERO. Despues,
Señora, hablaré á Diana,
Que ahora no es tiempo.

AURORA. ¿Por qué?

RUGERO. Porque en la presencia vuestra
Ni ha de buscar ni tener
El alma segundo objeto,
Señora: porque no es bien
Mudar á segunda especie
La gloria que en vos se vé.
¿Si no es para mejorarse
Quién se mudó? Siendo pues,

Cierto mi argumento, yo
Que he llegado á merecer
Veros, ¿por qué he de dejar
Hasta que vos me dejéis,
Pues no puedo mejorarme?
AURORA. (Aparte.) ¡Qué argumento tan cortés!
DIANA. Dice bien Rugero, y yo
Perdono al tiempo esta vez
La dilacion por tal causa—
¿Qué te parece? (Ap. á Aurora.)
AURORA. No sé,
DIANA. ¿Quién vive, Marte ó Amor?
AURORA. Ya te lo diré despues.—
Mucho habéis estado ausente. (A Rugero.)
RUGERO. Mucho, que no pudo ser
Poco estándolo de vos.
AURORA. Aunque por disgusto sé
Que os ausentasteis, quisiera
Solamente por saber
(Que en efecto fué el primero
Delito de la mujer),
Quisiera que me dijerais
Todo el caso como fué;
Que tendré gusto de oirle
Muy despacio.
RUGERO. No podré,
Que está ya muy olvidado;
Pero la obediencia es ley.
DIANA. (Ap. á Aurora.) ¿Qué tenemos, paz ó guerra?
AURORA. Ya te lo diré despues,
RUGERO. En la ilustre Barcelona,
A cuyo altivo dosel
El mar con rizas espumas
Argenta el sagrado pié,
Nací noble, que en un hombre,
La dicha primera es:

Moncada, en fin, deudo tuyo,
Que no hay más que encarecer.
El ocio y la juventud
¿A quién libraron, á quién,
Del yugo de amor? Perdona
Que es fuerza, si has de saber
La causa, que hable de amor
En tú presencia.

AURORA. Está bien,
Prosigue, dí.

RUGERO. En un caballo
Por Barcelona pasé
Un día, que mis desdichas
Todas nacieron en él.
Que este día en una reja
Con más cuidado miré
Una dama, á quien serví
Algunos días...

AURORA. Tened,
Que vais muy apriesa; poco
Os han llegado á deber
Ese caballo, esa dama,
Pues la relacion hacéis
Sin pintar uno ni otro,
Que es de relaciones ley.

RUGERO. No es importante el caballo;
Y si la dama lo es,
¿Quién en presencia del alba
Pintara la noche? ¿Quién,
Con el Sol verá un lucero,
Ni una llama, cuando esté
Lleno de rubias estrellas
El cristalino dosel?
¿Quién pintó un cárdeno lirio
En presencia del clavel?
¿Un alhelí de la rosa?

Y al fin bella Aurora. ¿Quién
Pintará ajena hermosura
Donde la vuestra se vé?
Pues más quiero que mi voz,
Sujeta, Señora, esté
A descuidos de ignorancia,
Que á culpas de descortés.

AURORA. Las vuestras perdono, y quiero
Muy por extenso saber
Como fué todo.

RUGERO. Escuchadme,
Que desta manera fué.

DIANA. (Ap. á Aurora.) ¿De que ramas le coronas?
¿Es oliva ó es laurel?
Declárate ya.

AURORA. No puedo.
Ya te lo diré despues.

RUGERO. Salí en un caballo hermoso,
A quien el docto pincel
De naturaleza, hizo
Con más estudio, y á quien
Hijo del viento engendró
En las orillas de aquel
Centro de animados rayos
Un andaluz cordobes:
Todos los cuatro elementos
Hicieron un mapa en él,
Tierra el cuerpo, mar la espuma,
Viento el alma y fuego el pié.
Este, pues, aire sin plumas,
Rayo sin luz, éste pues,
Ocupaba tan señor
De mis acciones y dél,
Que su instinto no tenía
Más obediencia ó más ley,
Que el gobierno de las manos

Y la eleccion de los piés:
Cuando en un balcon, Señora,
Que, ó por asistir en él
Un sol, ó por ser azul
Pedazo de cielo fué,
Ví una dama, ví al Sol mismo,
Que más triste alguna vez,
Por el balcon del Oriente
Le he visto yo amanecer.
Al hacer la cortesía
Hasta el suelo me incliné:
Que, por lisonjear al dueño
Sabe un bruto ser cortés.
Doradas hebras al viento
Flechaba, que amor cruel
Cansado del arco y flecha,
Trocó la aljaba á la red.
Cejas grandes. ojos negros
Que sobre la blanca tez,
Muestra que la oposicion
Es hermosura tambien.
Pequeña boca, que junta
Era un hermoso clavel,
Y partida, dos rubíes
Que sirviendo de cancel
Al tesoro de sus perlas,
Dejaban ver y no ver
El marfil, tal vez negado,
O concedido tal vez.
Manos blancas, gentil talle,
Y en todo tan gentil fué,
Que con ser amor su Dios
Con amor no tuvo fe.
En fin, era en breve suma
Del soberano poder
El más dilatado amago

Que hizo el natural pincel.
Era un rasgo...

AURORA. Bien está
Rugero.

RUGERO. No os enojéis
Si como fué os lo repito;
Que desta manera fué.

AURORA. Aunque fuese, habéis andado
Muy grosero y descortés;
Bien que la pintarais quise,
No que la pintarais bien.
No prosigáis: que no quiero
Que en el cándido papel
De mis orejas, se imprima
La imágen de quien hacéis
Vuestras razones matices,
Siendo la lengua el pincel.

RUGERO. Señora...

AURORA. Basta, Rugero.

RUGERO. Mirad, que la causa fué
Vuestro gusto...

AURORA. Y mi pesar.—
Diana, conmigo ven.

DIANA. (A Aurora.) ¿Eres Vénus ó eres Pálas?

AURORA. No sé, Diana, no sé.
Marte venció con los celos,
Amor venció con la fe;
Guerra dice quien le oye,
Paz publica quien le vé;
Laurel es, si he de olvidar,
Oliva, si he de querer;
Y al fin, ya Vénus, ya Pálas,
Entre el favor y el desden,
Venció Amor para conmigo,
Y Marte para con él.
¿Mas qué es esto? (Se oyen cajas.)

ESCENA X

RUGERO, LOTARIO, ALEJO

RUGERO. Pues desta ocasion espero
Honrarme, no me neguéis
Los brazos que me debéis.
LOTARIO. ¡Oh valeroso Rugero!
¿Quién duda que una ocasion
Hoy tenga á los dos aquí?
RUGERO. Yo sólo diré de mí,
Que la justa pretension
De Aurora sigo, y por ella
Daré mil veces la vida,
Dichosamente perdida
En su servicio. ¡Qué bella,
Qué cuerda, qué generosa!
Le dió igual naturaleza
El ingenio y la belleza.
¡Qué liberal! ¡Qué piadosa!
Siempre la paz pretendió.
Cuando razon no tuviera,
Por sus virtudes se hiciera
Señora del mundo.
ALEJO. Yo,
Miéntras que los dos habláis,
Ver en lo que pára quiero
Esta novedad. (Vase.)
LOTARIO. Rugero,
Bien claramente mostráis
En lo que cuerdo decís,
Y en lo que valiente hacéis,
La fama que merecéis,
La opinion que conseguís.
¿Quién, Rugero, no procura

Seguirla en esta ocasion?
RUGERO. Su valor, su discrecion,
Y celebrada hermosura,
Que en competencia se atreve
A la luz que nos fatiga.
¿Qué voluntades no obliga?
¿Qué corazones no mueve?
Que haya quien niegue me espanto,
Su valor.
LOTARIO. Basta, Rugero,
Que bien que la alabes quiero,
Mas no que la alabes tanto.
(Ap. Siempre amor fué desigual,
Pues de lo que quiere bien,
Siente que le digan bien,
Siente que le digan mal.
No hicieron cosa los cielos
Tan sujeta á sus mudanzas:
Celos dan las alabanzas
Y los desprecios dan celos.
El nombre en ajenos labios
Siempre dar penas pretende,
Pues con lisonjas se ofende,
Y se ofende con agravios.
¿Cómo con Rugero haré
Que áun para alabar su nombre
Ni la imagine ni nombre?)
RUGERO. ¡Qué cuerdamente que fué
Publicando paz! ¡Por Dios
Que es su valor singular!
LOTARIO. ¿En ella volvéis á hablar?
RUGERO. Hablo porque calláis vos.
LOTARIO. (Ap. Mucho Rugero atropella;
Al principio de un engaño
Puede remediarse el daño;
Diréle mil males della.)

Callo, porque nunca yo
Lo que es dudoso afirmé;
Y aunque la sirvo, no sé
Si tiene justicia ó no;
Pues si Estela no tuviera
Tambien su justicia clara,
Estas guerras no intentara,
Ni el de Ruisellon le diera
Favor. Esto es cuanto á esto,
Cuanto á que hermosa se ofrece,
Lo es, si á vos os lo parece,
Por vos, pero es muy presto.
En cuanto el haber pensado
Que es tan cuerda y tan discreta,
Prudente, sabia y perfeta
Quedaréis desengañado.

RUGERO. Aurora es Señora mía,
Y dejando aparte el ser
La más principal mujer,
Cuyo honor es Sol del día,
Quien pensare que no fué
La más bella y más hermosa,
Cuerda, afable y generosa
Del mundo... sustentaré
Solo, desnudo ó armado
En el campo, en la estacada
Cuerpo á cuerpo, espada á espada,
Que á lo ménos se ha engañado,
y á lo más mentido.

LOTARIO. Presto
Será tu muerte castigo
De mi agravio. (Sacan las espadas.)

ESCENA XI

AURORA, DIANA, ALEJO, RUGERO, LOTARIO

ALEJO. Fuera, digo.
AURORA. ¡Espadas aquí! ¿qué es esto?
RUGERO. Es satisfacerte así
De una ofensa.
LOTARIO. Es defenderte
De una injuria desta suerte.
AURORA. ¿Cómo me amparáis á mí
Los dos, y reñís los dos,
Si causa de entrambos fué?
LOTARIO. Yo, Señora, la diré.
RUGERO. Y yo tambien.
AURORA. Callad vos
Rugero, y hable el de Urgel.
LOTARIO. (Ap.) ¡Válgame el ingenio hoy!
AURORA (Ap.) Así no verán que estoy
Apasionada por él.
RUGERO. A ningun temor me obliga
Que hoy el Conde en tu presencia
Diga, Aurora, la pendencia;
Mas temo que no la diga.
Quédese en aqueste estado,
Y lo que ello fuere sea.
LOTARIO. El que partidos desea,
Ya se confiesa culpado:
Siempre al silencio se obliga
El que sin razon se vé.
AURORA. Decidme vos como fué.
RUGERO. No hayas miedo que él lo diga.
LOTARIO. Miéntras tu vista procura
Apaciguar aquel bando,

Quedamos los dos hablando
De tu valor y hermosura,
Y dije: «cuando no fuera
La legítima Señora,
Por sus virtudes, Aurora,
Reina del mundo se hiciera,
Demas de que su justicia
Es clara.» A esto respondió:
«No hablo en esas cosas yo;
Porque la humana malicia
A Estela no la moviera,
Sin tener justicia clara,
A que guerras intentara,
Ni el de Ruisellon la diera
Favor. Esto es cuanto á esto;
Cuanto á que hermosa se ofrece,
Lo es, si á vos os lo parece,
Para vos.» Mas descompuesto
Le repliqué: «Es muy mal hecho,
Y en un caballero espanta,
Que tenga distancia tanta
Entra la lengua y el pecho.»
Dijo, que no me tocaba
Reñir por causa tan poca.
Yo le dije: «Sí me toca,»
Y con cólera más brava
Proseguí: «Que es luz del día
Aurora.....» No digo aquí
Lo más que dije de tí,
Y lo que sustentaría
En el campo, como era
Todo nuestro honor Aurora.
Esta es la verdad, Señora.

RUGERO. ¡Pluguiera á Dios que lo fuera!
Porque yo soy...

AURORA. Bien está.

RUGERO. Quien...
AURORA. Me desprecia y ofende.
RUGERO. Tu fama...
AURORA. Borrar pretende.
RUGERO. Es engaño.
AURORA. Baste ya.
RUGERO. Oigame tu Alteza.
AURORA. Mucho
Debo á mi paciencia.
RUGERO. Yo
Soy...
AURORA. Quien en mi ofensa habló
DIANA. (Ap.) ¿Esto de Rugero escucho?
RUGERO. No, sinó que sólo intenta
Que tu fama eterna vuele.
Como en el teatro suele
Errarse el que representa,
Y otro que los versos sabe,
Decirlos por el que erró;
Así suspendido yo
A tu enojo hermoso y grave,
Tardé en hablar siendo fiel,
Y enmendóme mi contrario;
Mas cuanto ha dicho Lotario,
Son versos de mi papel:
Y aunque tu rostro me ciega,
Viven los cielos, que yo
Soy el que te defendió.
AURORA. Tarde la disculpa llega.
A Lotario he examinado
Con muestra más verdadera,
Y en mi ofensa no dijera
Quien estaba enamorado:
Así á creerle me obligo,
Pues vos no lo estáis de Aurora,
Sinó sólo de Leonora.

Venid, Lotario, conmigo;
Muestren mis favores hoy,
Con agrado y con desden,
Lo que puede el hablar bien.
(Ap. á Diana.) ¡Ay Diana, muerta voy!
(Vánse Aurora, Diana y Lotario.)

ESCENA XII

RUGERO

RUGERO. ¿A quién no espanta y admira
Ver, con tanta novedad,
Que padezca la verdad
A manos de la mentira?
¡Oh pasion dura y cruel
De la estrella en que nací!
Yo las gracias merecí,
¡Y viene á gozarlas él!
Ya no tendré dicha alguna;
Pues aunque en tanto rigor
De mi parte esté el amor,
De la suya la fortuna.
Y si en la opinion dudoso
Mi amor es, amor hurtado,
Finezas del desdichado
Serán premios del dichoso.
Sal, oculto resplandor
De la verdad: ¿dónde estás?
Veremos quién puede más,
La fortuna ó el amor.

JORNADA SEGUNDA

Playa de Barcelona

ESCENA I

AURORA, DIANA

DIANA. Esta es la verdad, Señora,
AURORA. Diana, en vano procuras
A mis desdichas consuelo,
Ni á mis ofensas disculpa.
DIANA. Que él fué el que te defendía,
Con mil juramentos jura.
AURORA. Algo había de decir;
Pero tú, Diana, juzga
Que si de un hombre tuvieses
Mil experiencias seguras
De su amor y sus finezas,
Y de otro apénas una,
Que ántes creyeras que había
Vuelto á las espaldas tuyas
Por tí el que te había querido.
¿Quién lo niega, quién lo duda?
Rugero es el que me ofende.
DIANA. Satisfaccion que es tan justa
Hoy te diera con su muerte,
A no mirar que es locura:
Pues ya su vida le importa,
Para que el tiempo y fortuna
Saquen la verdad á luz;
Y pues se dice que nunca
Quiebra, esperemos del tiempo
Las experiencias que apura.

AURORA. ¿Y si llega la experiencia
Cuando ya mi pecho ocupan
Resucitados deseos
Entre esperanzas difuntas?
Mas con todo, quiero hacer,
Pues tú lo pretendes, una
Experiencia entre los dos:
Sabré, con arte é industria
Cuál me ofende, cuál me obliga.
DIANA. Verás como se disculpa;
Y pues vienes á alegrarte
A estos jardines, que usurpan
Al año la primavera
Y aquí la tienen por suya,
Treguas den Amor y Marte
Señora, á las penas tuyas,
Y alégrate.
AURORA. Mal podré;
Porque tarde llega ó nunca
El contento al desdichado.

ESCENA II

LOTARIO, DESPUES RUGERO, DICHOS

LOTARIO. Ya Vuestra Alteza, si gusta,
Podrá en el mar divertirse:
En su orilla está una urca,
Que es cisne de plata y oro,
Siendo los remos las plumas:
Nada, pensando que vuela,
Cuando sus cristales sulca.
Entre Vuestra Alteza en ella:
Será, si su espalda ocupa,
Toro de mejor Europa,
Proteo de luz más pura (Sale Rugero.)

RUGERO. El de Ruisellon y Estela,
Teniendo su armada junta,
Vienen contra Barcelona,
Cuyo poder se asegura
La victoria: ésto he sabido,
Ahora Vuestra Alteza supla
Por el aviso el pesar,
Si de mi boca le escucha;
Que aunque Vuestra Alteza esté
A donde todos procuran
Divertirla y darla gustos,
Yo que no he sabido nunca
Lo que son, mal podré darlos;
Y así estos pesares sufra,
Que de un hombre desdichado,
Son dádivas como suyas.

AURORA. El mismo semblante tienen,
Cuando en mis extremos luchan,
Las glorias que los pesares;
Pues ni aquestos me disgustan,
Ni aquéllos me dan contento;
Y por mostrar que se aunan
Tanto en mí, que los estima
Igualmente mi fortuna,
A los dos os doy las gracias
De las dos nuevas. (Ap. Escucha
Diana, esta es la experiencia
Que mi desengaño busca.)
Y ya que los dos estáis
Presentes, de aquella duda
Pasada, á los dos absuelvo;
Mi pecho á ninguno culpa,
Y no creo que ninguno
Diga de mí cosa alguna
Que me ofenda: y si la dijo,
Quizá por causas ocultas,

Le perdono.
LOTARIO. Tus piés beso
Dos mil veces. Hoy pronuncias
La sentencia de mi vida.
Tanto se aumente la tuya,
Que imites la edad luciente
Del Sol, que por siglos dura.
AURORA. ¿Pues no llegáis vos, Rugero,
A darme las gracias?
RUGERO. Nunca
Dí gracias del beneficio
Que no he recibido. Injusta
Es tu liberalidad
Para conmigo, si excusas
El enojo de esa suerte
De quien te ofende é injuria.
Lotario, pues lo agradece
Debe de ser (¿quién lo duda?)
Quien há menester perdon:
Yo no, que donde no hay culpa,
El perdon está de más.
¿De qué servirá la cura
Donde jamas hubo herida?
No hay respuesta sin pregunta,
Satisfaccion sin agravio,
Ni sin delito disculpa.
LOTARIO. (Ap. ¡Vive Dios que estoy corrido!
El temor me cegó: mucha
Es mi turbacion.) Rugero,
Si agradecido me escuchas,
No fué porque en mi favor
Agora el perdon resulta,
Sinó por ver olvidada
La ofensa, que siendo tuya,
Publiqué yo. Esto agradezco
Solamente.

RUGERO. ¿Que áun procuras
Desmentir esos colores,
Que en tus mejillas dibuja
El temor?

LOTARIO. ¿Temor en mí? (Mete mano á la espada.)

AURORA. ¡Lotario! ¿la espada empuñas?
¡Rugero! ¿qué es esto? ¿Es bien
Que esto en mi presencia sufra?

LOTARIO. Esa mi brazo detiene.

RUGERO. Esa me enfrena.

DIANA. (Ap. á Aurora.) ¿Qué juzgas
Desta experiencia?

AURORA. No sé;
En pié se queda la duda—
Si bien voy más consolada,
Y por mostrar que no turban
Mi pecho las novedades,
Llegue á la orilla la urca;
Entrad, Lotario, conmigo.
(Ap. Desta manera se excusa
Su muerte, quedando solos,
Y la sospecha importuna
Que de mi amor resultara,
Si á Rugero en tales dudas
Nombrara.) Quedáos, Rugero.

DIANA. Yo, con la licencia tuya,
No entraré en el mar, señora.

AURORA. Ya sé que del mar no gustas.

DIANA. Resisto mal su rigor.

AURORA. Quédate en tierra. (Ap.) ¡Ay fortuna,
Y cuántas veces amor
Á su costa disimula?

LOTARIO. Llegue la urca á la orilla,
Voces dulces y confusas,
Rompan los vientos, y todas
Saluden al alba juntas.

ESCENA III

RUGERO, DESPUES ALEJO

(Cantan dentro.)
«En vano se atreve, en vano
A quien la suerte no ayuda;
Que el valor da la osadía
Y el galardon la fortuna.
Quien no tiene ventura,
Ofensas halla, donde agrados busca.»
RUGERO. (Repitiendo.) ¡Quien no tiene ventura,
Ofensas halla, donde agrados busca!
(Sale Alejo.)
ALEJO. Quiero preguntarte ¿á quién
Tales suspiros envías?
Dime, amante Jeremías
De Doña Jerusalen,
¿Hay lamentacion de amor?
RUGERO. Vuelve, Alejo, al mar cruel,
Verás mi desdicha en él,
Oirás en él mi dolor.
ALEJO. Ya volví, y cuando temía
Escuchar de un monstruo fiero:
«¡Ay de tí, triste Rugero,
Si no lloras noche y día!»
Quieto miro el mar: no creo
Que será tu dolor mucho,
Pues dulce música escucho,
Y un dorado barco veo
Solamente.
RUGERO. Pues advierte
Que, aunque quieto el mar se ostenta,
Yo estoy corriendo tormenta,
Yo estoy bebiendo la muerte.

Estas voces que has oído
Con amorosa atencion,
Exequias, exequias son
De la vida que he perdido.
El barco ataud famoso
Es, que dice: En este puerto
Yace un desdichado, muerto
A manos de un venturoso.
En él, Lotario y Aurora
Van, y la voz me asegura,
Que quien no tiene ventura,
En vano suspira y llora.

ALEJO. A caber consuelo en tí,
Sólo lo pudiera ser,
Cuando ves el barco, ver
Que si va Lotario allí,
Tambien los músicos van,
Que los favores de Aurora
Los estorbaran ahora,
Y despues los cantarán:
Tú sabrás cuanto han hablado.
Muy triste Marte se vió,
Por saber quién le contó
A Vulcano su cuidado,
Y díjole el vil herrero:
¿No he saber cuanto pasa
Y no pasa, si en mi casa
Tengo músico y cochero?
Pero dejando esto, mucha
Es mi turbacion, Señor,
Porque en el barco un rumor
De tristes voces se escucha.

RUGERO. ¿No ves que les hace guerra
Y que no les da lugar,
Para poderse acercar,
Un viento que de la tierra

Los aparta?
ALEJO: Ya los remos
Resistirán su rigor.
RUGERO. Y ya con fuerza mayor
Tierra y mar en sus extremos
Luchan con violencia suma;
Y él que sus furias desata,
Montes fabrica de plata,
Torres levanta de espuma,
Todo el reino de cristal,
Monstruo de vidrio, gigante
De zafir, es nuevo atlante
De la esfera celestial.
Tanto se atreve violento,
Que ya será Aurora bella
Nuevo signo, nueva estrella,
Nueva luz del firmamento.
ALEJO. Ya en los abismos se encierra.
RUGERO. Entre las ondas veloces
Sirvan de Norte mis voces.
¡Ah patron, á tierra, á tierra!
ALEJO. Ya triste y desesperado,
Sin remedio alguno, choca
En esa desnuda roca.
RUGERO. Ya roto y despedazado
En breves partes está.
ALEJO. Bien de los celos de Aurora
Estarás vengado ahora.
RUGERO. Argos su vista me dá,
O el cielo quiere que vea
(tanto la piedad le mueve)
Que en guerras de nieve á nieve,
Cristal con cristal pelea:
Y así entre los dos violento,
Seguro podré fiar
Tanto fuego á tanto mar,

Tanta llama á tanto viento.
ALEJO. Señor, ¿qué intentas? ¡Señor!
RUGERO. No hay peligro en que repare
(Arrójase al mar.)
ALEJO. ¡Leandro te valga y ampare,
Que es amante nadador!
Poco riesgo le amenaza,
Aunque el mar se haya alterado,
Que de todo enamorado
La cabeza es calabaza.
Mas yo, que no sé nadar,
Rompiendo vientos veloces,
Con mis lastimosas voces
Animo les quiero dar;
Todo mortal abadejo,
Que agora en remojo muere,
Salga á tierra si pudiere:
Tome de mí este consejo. (Vase.)

ESCENA IV

RUGERO TRAYENDO EN SUS BRAZOS DESMAYADA Á AURORA

RUGERO. Si en los brazos se ofrece
Nuevo sol, de las ondas dividido,
Hoy diré que amanece
Segunda vez, segundo oriente ha sido
Ese reino de plata,
A cuyo abismo el cielo se desata.
Mas ¡ay de mí! ¡qué miro!
Nuevo dolor, nuevas desdichas creo,
Mayor estrago admiro,
Si la llama que traigo helada veo,
En cuya sombra oscura
Duerme el sentido y vela la hermosura.

¡Ah mi bien! ¡Ah Señora!
Oye siquiera quejas repetidas
De un alma que te adora,
Y que rindiera á tu beldad más vidas
Que el mar sediento bebe.
Ni oye, ni ve, ni alienta, ni se mueve,
El cristal de su mano
Helado yace, pálido el semblante;
Piedad espero en vano.
¡Oh clavel deshojado, oh flor fragante,
Oh maravilla fría,
Cuya edad es el término del día!
Ni el eco me responde,
Ni se qué ordene agora el albedrío.
Iré á ver si hay adonde
Pueda llevar este cadáver frío.
Tú en tanto, peña dura,
Depósito serás de su hermosura. (Vase.)

ESCENA V

LOTARIO, AURORA DESMAYADA

LOTARIO. ¡Qué dulce cosa es la vida!
Agonizando me saca
El ansia de vivir, siendo
De mi tormenta la tabla.
¡Oh madre tierra, que bien
Me recibes! dulce patria
Eres. ¡Mal haya quien fía
Del viento sus esperanzas!
En un punto, en un instante
Sierras y edificios de agua
Me coronaron de nubes,
Y en otro abismo de plata
Me escondieron; siendo el barco,

Al medir esta distancia,
En monumento de arena
Pálida tumba y mortaja.
¡Oh, cuántas vidas le debes
A la tierra! Mas de cuantas
Tu hambriento rigor destruye,
Tu sedienta furia acaba,
Ninguna, ninguna (¡ay cielos!)
Causará desdicha tanta,
Como la infeliz Aurora.
Lloren aquesta desgracia
Cielo, sol, luna y estrellas,
Tierra, viento, fuego y agua:
Y yo más que todos llore;
Llore, pues no pude darla
Favor, cuando agonizando
La ví en las ondas. El alma
Parece que me repite, (Reparando en Aurora.)
Entre sombras y fantasmas,
La misma imágen ¡ay cielos!
¿Si es idea que retrata
Mi ilusion y mi deseo?
Mas no, verdades son claras,
Pues veo entre aquestas peñas,
Pálida, triste y helada
A Aurora. Sin duda el mar
La arrojó de sus entrañas
A esta orilla, por no ver
Sus estragos y venganzas;
O indigno de merecerla,
De sus ondas la traslada
A este monte, como suele
Dejar en conchas de nácar
Las perlas que el mar concibe
Hijas del Sol y del alba;
Y como entre los peñascos

Desde sus ondas saladas,
Envuelta en blancas espumas
La ballena escupe el ámbar.
¡Ay de tí, Aurora infelice!
¡Ay Aurora desdichada!

AURORA. (Volviendo en sí.)
¿Dónde estoy? ¿Válgame el cielo:
¿Quién me nombra? ¿Quién me llama?

LOTARIO. Quien llorando está tu muerte,
Y ya rendido á tus plantas,
En venturosas albricias
De tu vida, ofrece el alma;
Quien vive, si vives tú;
Quien, si tú mueres, se mata,
Porque más tu vida estima.

AURORA. ¿Quién sinó amor intentara
Tan peligrosa fineza
Y tan venturosa hazaña?
Pues me respondes quien eres,
Oye, y con mucha mudanza
Sabrás quien soy. Yo soy quien
De tu valor obligada,
A tu amor agradecida,
Despues de experiencias tantas
Esta por último estima.
La vida te debo; basta
Que reconozca la deuda
Por lo ménos quien no paga.

LOTARIO. (Ap. ¿Qué es lo que escucho? Si aquí
Me ofrece con mano franca
Sus favores la fortuna,
Ningun temor me acobarda.
Si el mar la arrojó piadoso,
Y ella piensa que la amparan
Mis brazos, á nadie ofendo
En concederlo.) No haga

Tales extremos tu Alteza
Con quien no la sirve en nada.

AURORA. Mucho te debo.

LOTARIO. Es engaño;
Pues con sólo una palabra,
Cuando la vida me debas,
Más que me debes, me pagas.

ESCENA VI

DIANA, CELIO, DESPUES RUGERO Y ALEJO, AURORA, LOTARIO

CELIO. Hacia esta parte los ví,
Desde aquellas peñas altas.

DIANA. (A Aurora.) ¿Es posible que te veo?
No lo creo.

AURORA. Sí, Diana,
Posible es, porque á Lotario
Le debo ventura tanta.
El, á riesgo de la vida,
Me ha librado.

LOTARIO. Mucho agravia
Tu Alteza á quien no la sirve.

(Salen Rugero y Alejo.)

RUGERO. Entre aquestas peñas pardas
La dejé, habiendo sacado
Un rayo sin luz, sin llama
Una antorcha, una venera
Sin aljófar, una caja
Sin joya; que esto es al fin
Una hermosura sin alma.

ALEJO. A las voces que tú diste,
Discurriendo á partes varias,
Como yo, desde esas quintas
Todos los vecinos bajan;

Y áun me parece que veo,
Sinó es que el temor me engaña,
Viva á Aurora.

RUGERO. Vuestra Alteza
Me dé, Señora, sus plantas,
Y viva felices años,
Siempre altiva, siempre ufana,
Más que el Sol estrellas dora,
Y flores matiza el alba.
Apénas desde esta orilla
Ví que los Cielos desatan
Las furias, y que en un punto
Gime el viento, y el mar brama,
Apénas ví el barco pobre
Como zozobrando andaba,
Poca victoria del viento,
Fácil despojo del agua;
Apénas ví que en la roca
Se quiebra y se despedaza,
Cuando...

AURORA. Arrojándoos al mar
Y nuevo bajel con alma,
Haciendo remos los brazos
Sujetasteis su arrogancia;
Y recibiéndome en ellos,
De entre espumosas montañas
Me sacasteis. ¿No es verdad?

RUGERO. Sí, Señora.

AURORA. Si esperara
Aquese favor de vos,
Muriera en mi confianza.
Peligrosa enfermedad,
Que hoy á muchas necias mata.
Sinó llegara Lotario
Antes que vos; ¡que burlada
Me hallara, Señor Rugero,

Librando en vos mi esperanza!
¿Mi muerte pudisteis ver
Desde la orilla con tanta
Flema, y al mar no os echasteis?
¡Poco amor! Lotario estaba
Hoy en su mismo peligro,
Y pudiera, sin que en nada
Fuera culpado, salvar
Su vida, y aventurarla
Quiso por librarme á mí;
Y es fineza más bizarra
La que, sin temer peligros,
De un riesgo á otro riesgo pasa.

RUGERO. ¡Que Lotario os libró!

AURORA. Sí.

ALEJO. ¿Qué Lotario ó qué Lotaria?

AURORA. Mucho queréis vuestra vida;
Sois muy temeroso al agua.

RUGERO. ¿Dícelo él?

AURORA. Yo lo digo.

RUGERO. Pues si tú lo dices, basta.
Es Lotario más dichoso.

ALEJO. ¡Vive Dios!

RUGERO. Alejo, calla.
Que es quien lo dice Su Alteza.

ALEJO. Miente Su Alteza.

RUGERO. ¿Que áun hablas?
Vive tú, y vive dichosa (A Aurora.)
Por siglos y edades largas,
Y háyate dado la vida
Quien quiera que pudo darla,
Que á mí, como vivas tú,
Sólo el saberlo me basta.
Sólo te responderé,
Al temor con que me infamas,
Que estoy mojado, y no pude,

Teniendo paciencia tanta,
Mojarme desde la orilla.
AURORA. Bien está. Rugero, basta. (Vase con Diana.)
LOTARIO. (Ap.) Yo no busqué la ocasion,
Pero no he de despreciarla,
Que no he de cerrar la puerta
Si se entra la dicha en casa. (Vase con Celio.)

ESCENA VII

RUGERO, ALEJO

ALEJO. ¡Buenos habemos quedado!
RUGERO. ¿Hay estrella más contraria?
¿Hay vida más perseguida?
¿Hay suerte más dedichada?
¿Hay hombre más infelice?
ALEJO. ¿Hay mujer más temeraria?
¿Hay Lotario más dichoso
En cuantos Lotarios se hallan?
¿Hay hombre más desgraciado,
Ni hay lacayo con tal plaga
Que oyendo lamentaciones
De la noche á la mañana,
Esté en tinieblas de amor?
RUGERO. ¿Lotario la libró?
ALEJO. Calla
Que es quien lo dice Su Alteza.
RUGERO. ¿Qué haré?
ALEJO. Enjugarte.
RUGERO. ¿Qué traza
Daré?...
ALEJO. Irte á una chimenea.
RUGERO. Para que hoy Aura salga
Deste engaño?
ALEJO. Echarla dél.

RUGERO. ¿Cómo?...
ALEJO. A coces y á puñadas.
RUGERO. ¿Diré que fuí quien le dió
La vida?
ALEJO. Llegando á hablarla.
RUGERO. ¿Qué me dirá si la digo
Hoy, Alejo, que se engaña
En pensar que fué Lotario?
ALEJO. Diráte muy remilgada:
Mucho queréis vuestra vida:
Sois muy temeroso de agua.
RUGERO. ¡Maldígate el cielo, amén,
Pues eso me dices!
ALEJO. Calla,
Que es quien lo dice Su Alteza.
RUGERO. Pues si ella lo dice, basta;
Y yo la hago juramento
Que en la guerra con las armas,
Y con mi hacienda en la paz,
He de servirla y amarla,
Sin que sepa que yo soy;
Pues no pretende más fama
Ni más agradecimiento,
Que amar quien de véras ama. (Vase.)

ESCENA VIII

ESTELA, EL CONDE DE RUISELLON, DESPUES ALEJO Y SOLDADOS

RUISEL. Ya desde aquí la ilustre Barcelona
Se mira opuesta á la celeste lumbre,
Pues á la luz del alba se corona
Opuesta al ceño de una y otra cumbre.
El mar, que sus extremos aprisiona,
Mucha prision á mucha pesadumbre,

Cuando en su terso espejo nos retrata
La luna de zafir ceñida en plata.

ESTELA. ¿Qué puede responder, ilustre Conde,
La que tan obligada teme y duda?
Harto el silencio con callar responde,
Harto dice la lengua á veces muda;
Pues si el concepto, que en el alma es-
[conde,
No es posible que igual al labio acuda,
Calla quien ama á extremos semejantes;
Que el silencio es retórica de amantes.
Sólo me pesa que esta quinta sea,
Y la tierra que ocupa nuestra gente,
La hacienda que destruye y que saquea,
De Rugero mi primo, porque ausente
Ni contra mí ni en mi favor pelea.

RUISEL. Es Rugero mi amigo, y si presente
En Barcelona á esta ocasion se hallara,
La verdad defendiera y amparara.
No ha sido esta eleccion, ha sido engaño
A fuerza por el sitio que hemos puesto;
Mas fácil es de redimir el daño
Despues de la victoria.

(Salen dos Soldados con Alejo preso.)

SOLD. 1º Llegad presto.

ALEJO. Lléguenme ellos á mí (¡rigor extraño!)
Si importa. ¡En mil peligros estoy pues-

SOLD. 2º Este hombre hemos hallado... [to!

ALEJO. Engaño ha sido.

SOLD. 2º ¿Por qué? Dí.

ALEJO. Porque no estaba perdido.

SOLD. 1º Que sólo hacia tu campo se venía,
Y espía parece.

ALEJO. Preguntarle quiero,
Para enmendarme, ¿en qué parezco es-

RUISEL. ¿Quién eres? [pía?

ALEJO. Un lacayo, hacia escudero,
De un desdichado, que en la traza mía
Conoceréis, de un pobre caballero,
Cuya hacienda, honra y vida es desgra-
[ciada.
Sirvo en fin á Rugero de Moncada.
Desgraciado en la hacienda, pues ahora
En un punto la suya vé perdida;
En la honra, pues siempre dél se ignora
La alabanza que tiene merecida;
Y en la vida tambien, pues sirve á Aurora,
Que le aborrece, y de su honor se olvida.
Y llévase tras sí mi poca dicha,
Que es de participantes su desdicha.
ESTELA. ¿Que Rugero mi primo en Barcelona
Sirve en esta ocasion á Aurora bella?
ALEJO. Más valiera que no, pués su persona
Ni es estimada, ni se acuerdan della.
Y si aquesa hermosura que te abona
Llegara mi Señor á conocella,
No fuera contra tí.
ESTELA. ¿Que mal contento
Rugero está de Aurora?
ALEJO. Así lo siento.
Que un pobre caballero, que ha venido
De tan largas ausencias empeñado;
Que á riesgo de su vida la ha servido
En más de una ocasion, que se ha mos-
En su defensa fuerte y atrevido; [trado
Que la sirve su hermana, y no le ha dado
Una ayuda de costa, ni un sustento,
Claro se vé que no estará contento.
Sólo á mí tiene ayuda desta costa,
Que le ayuda á gastar lo que no tiene;
Y á tí cuyo rigor pienso que á posta
Hoy á acabar con sus haberes viene;

Pues hoy su poca hacienda por la posta
Tu gente ha despachado, y no previene
Otra esperanza: todo cuanto había,
Guardado en esta quinta lo tenía;
Y tan guardado está, que eternamente
Lo verá de sus ojos.

ESTELA. Si Rugero,
Como tan cuerdo, sabio y tan prudente,
Y al fin como tan noble caballero,
Ya que de Aurora esos rigores siente,
A mi campo se pasa hacerle espero
Tanta merced, que su valor no ofenda
Falta de galardon, fama ni hacienda.
Y tú, porque lo digas así, vete
Libremente, y tambien dirás á Aurora
La victoria que el cielo me promete,
Saliendo desta empresa vencedora.

RUISEL. Descuidados están, y si acomete
De improviso la gente, ¿quién ignora?
Que ya la fama en tu alabanza vuela?
Vámonos, pues, llegando. (Tocan cajas.)

TODOS. ¡Viva Estela¡
(Vanse.)

Jardin del palacio de Aurora

ESCENA IX

LOTARIO, DIANA, AURORA DURMIENDO Y CON UN RAMILLETE DE FLORES EN LA MANO

LOTARIO. ¿Qué hace Su Alteza?

DIANA. Rendida
Al temor que discurrió
Sin sentidos, se quedó
En una silla dormida

En este jardín.

LOTARIO. Y en él
Serán con su vista hermosa,
Sus mejillas nueva rosa,
Sus labios rojo clavel.

DIANA. No te acerques, y despierte
Con el ruido. (Vase.)

LOTARIO. ¿Qué temor
Puede acobardar mi amor?
Puede contrastar mi suerte?
Si dicen que la fortuna
Favorece al atrevido,
Yo, que tan dichoso he sido,
No pienso perder alguna.
Mas ya á su hermoso arrebol,
Hacen mis sentidos salva;
Hoy en los brazos del alba
Desmayado he visto el Sol.
En su blanca mano tiene
Una flores; si es Aurora
Del cielo, en la tierra es Flora,
Pues sembrando rosas viene.
¿Si me atreveré á tomar
Aquel ramillete? Sí;
Pues si dijeren que fuí
Atrevido, disculpar
Puedo atrevimiento igual.
Las rosas, responderé,
De Aurora no las quité,
Sinó de un bello rosal.
Esta arena blanda y bella
Salpica una clara fuente;
Húmeda está; fácilmente
Diré mi ventura en ella.
(Escribe en la arena con el dedo.)
«El que á tu rara belleza

Aquellas flores hurtó,
El alma en prendas dejó,
Que esta es la mayor riqueza.» (Vase.)

ESCENA X

RUGERO, CON UN COFRECILLO DE JOYAS
AURORA DORMIDA

RUGERO. Sin que ninguno me vea
Hasta el jardin he llegado;
Pienso que el cielo me ha dado
La ocasion que amor desea;
Que en él Aurora dormida
Está, y por no despertarla,
Todos quisieron dejarla.
¡Oh nueva luz, nueva vida
De las plantas! Aunque oscura
La nube del sueño esté,
Bien por los claros se ve
El cielo de tu hermosura.
Aquí las joyas pondré,
Sin que diga cuyas son,
Pues en aquesta ocasion
Los muchos alcances sé.
¿Letras en la blanda arena
Deste jardin (¡ay de mí!)
A sus plantas? Dice así,
Si es que acierto á leer mi pena:
«El que á tu rara belleza
Aquellas flores hurtó,
El alma en prendas dejó,
Que esta es la mayor riqueza.»
Otro, ántes que yo, llegó,
Y con intentos mejores,
Pues él vino á llevar flores,

Y á dejarlas vengo yo,
Borraré el mote amoroso:
No sabrán que aquí llegó:
Húrtele la dicha yo,
Que á un traidor, un alevoso.
Señas pondré, que por ellas
No se sepa quién ha sido
El que ha llegado y traído
Aquí aquestas joyas bellas.
(Borra lo que estaba escrito y escribe.)
«Quien en aquesta ciudad
Guerra espera por momentos,
A tales atrevimientos
Da licencia: Perdonad.» (Vase.)

ESCENA XI

AURORA. (Despertando.) Hola, ¿qué es esto? que aquí
Ruido sentí, juraría;
Pero en las hojas sería
El viento. Mas no; si aquí
Un pequeño cofre veo.
Cierto es que alguno llegó,
Y que él tambien me llevó
El ramillete. No creo
Que haya ladron tan felice,
A quien dé el sueño tirano
Tales prendas de mi mano.
Pero así un rótulo dice:
«Quien en aquesta ciudad
Guerra espera por momentos,
A tales atrevimientos
Da licencia: perdonad.»
¡Diana!

ESCENA XII

DIANA, Y LUEGO LOTARIO, AURORA

DIANA. Señora.
AURORA. Dí,
¿Quién en el jardin entró
Estando durmiendo yo?
DIANA. A Lotario sólo ví,
AURORA. Mal el testigo primero
Empieza á decir: ¡ay triste!
¿Como Lotario dijiste,
No dijeras, á Rugero? (Sale Lotario.)
LOTARIO. ¿Cómo se siente tu Alteza?
AURORA. Mala estoy, mi muerte creo,
Pues cuanto oigo y cuanto veo
Todo me causa tristeza.
(Ap. Y es verdad, pues te oigo á tí,
Y en tí veo aquesas flores
Cuyos vistosos colores
Son veneno para mí.
Cada matiz diferente
Una yerba es ponzoñosa,
Un áspid es cada rosa,
Cada flor una serpiente.
Pero quizá será engaño,
Que acaso pudo cogellas.
Así sabré si son ellas,
Y máteme el desengaño).
¿Qué flores habéis cogido
Del jardin?
LOTARIO. Las que aquí veis
En cuyo enigma sabeis
Que cifras de amor han sido.
AURORA. ¿Por qué?

LOTARIO. Por que el alma llena
De temor dice que tiene
Un bien perdido, y no viene
A ser torre sobre arena.
Es una dicha soñada,
Pues el cielo permitió
Que pueda tenerla yo;
Es una ventura hurtada,
Pues, sin voluntad del dueño,
Hoy en mis manos la ves.
Y con saber que al fin es
Hurto, fantasía y sueño,
No me costó muy barato:
Que sabe amor lo que fué
Lo que por prendas dejé.

AURORA. Ya ¿qué pretendo? ¿Qué trato
De desengañarme más,
Si en cifra, sueño y arena,
Gloria hurtada y propia pena
Bastantes señas me das?
Tú, que con extremo igual
Cada momento me pones
En nuevas obligaciones,
Ya altivo, ya liberal,
No sé, no sé como diga
Que venciste mi desden;
Porque no es mujer á quien
Un buen término no obliga.
Si fué contra tí algun día
Esquiva mi voluntad,
Ya tu liberalidad,
Tu agrado, tu cortesía
La venció, y así se ofrece
Más agradecida ya.

LOTARIO. (AP. ¡Válgame Dios! ¿qué será
Lo que tanto me agradece?)

Si porque el alma he dejado
En prendas (que yo no sé
Si otra cosa te dejé)
Destas flores, te he obligado,
No fué liberalidad.

AURORA. Amorosos pensamientos
A tales atrevimientos
Dan licencia: perdonad.
Muy bien el mote entendí,
Y estimé lo que mostró
Tu amor liberal.

LOTARIO. Si yo
En el arena escribí
Que el alma en prendas dejaba
Destas flores; verdad fué,
Pues sólo el alma dejé,
Que es lo que más estimaba.

AURORA. ¡Qué bien tu cordura dice
Que lo una vez ofrecido
Nunca ha de ser repetido!

LOTARIO. (Ap.) ¡Ay confusion más felice! (Vase.)

ESCENA XIII

RUGERO, ALEJO, AURORA, DIANA

RUGERO. ¿Ya qué tengo que esperar?

ALEJO. Esto es, Señor, lo que pasa:
Estela vive en tu casa,
Sin quererla tú alquilar.

RUGERO. ¡Válgame el Cielo!

AURORA. ¿Qué es eso?

RUGERO. Señora...

ALEJO. ¡Qué desvarío!

RUGERO. Un suceso como mío,
Sabrás que es malo el suceso.

Estela en mi quinta ha entrado
Y mi hacienda ha destruído.

ALEJO. Y pagarnos no ha querido
Aun medio año adelantado.

AURORA. ¿Cuándo os tengo de escuchar,
O cuándo queréis que os vea,
Decid, decid, que no sea
Para darme algun pesar?
Nunca habéis llegado á verme
Que no haya sido anunciando
Desdichas. ¿Andáis buscando
Malas nuevas que traerme?
De vos, Rugero, escuché
Si gente Estela tenía,
De vos supe que venía,
De vos, que ha llegado sé.
¿Qué es esto? ¿Tanto os holgáis
De las penas que advertís,
Que todas me las decís
Y ninguna remediáis?
¡Cuán al contrario se halla
En otro un amor tan justo,
Pues no diciendo el disgusto,
Aun el beneficio calla!
Y porque veais los dos
Que haberme dado me niega,
Diana, ese cofre llega
De Lotario

ALEJO. ¡Vive Dios!

RUGERO. Calla.

ALEJO. Que este es de Rugero...

RUGERO. ¿Qué dices?

ALEJO. Y que él ha sido...

RUGERO. ¡Mientes!

ALEJO. Quien eso ha ofrecido.

AURORA. ¿Tambien vos sois embustero?

ALEJO. ¡No están los embustes malos,
Pescadas las joyas!
AURORA. ¿Vos,
Fingís así? ¡Vive Dios
Que haga mataros á palos!
ALEJO. Morir yo á palos no puedo.
AURORA. ¿Cómo os libraréis?
ALEJO. Muy bien;
Porque ántes que me los den.
AURORA. ¿Qué?
ALEJO. Me moriré de miedo.
AURORA. (Á Rugero.) Vos, que siempre me tenéis
Una pena prevenida,
No me habléis en vuestra vida;
Que yo sé que excusaréis
Mil disgustos, porque creo
Que nunca es para alegrarme
Y sé que venís á darme
Un pesar, siempre que os veo;
Porque á tal punto ha llegado,
Como dicen el temeros,
Que ya no quisiera veros,
Ni haberos visto pintado. (Vase con Diana.)
RUGERO. Si siempre que á veros vengo
Un disgusto se os previene,
Nadie da lo que no tiene,
Y así doy yo lo que tengo.
¿Cómo ha de dar alegría
Quien siempre tiene tristeza?
Parto así con tu belleza
El caudal y hacienda mía.
Pues sirviendós en secreto,
Dirá una cifra desde hoy
En mi escudo, que yo soy;
En amar el más perfeto;
Porque en mi suerte importuna

Quede el cielo satisfecho,
Examinando en mi pecho
Lances de amor y fortuna.

JORNADA TERCERA

Casa pobre en que vive Rugero

ESCENA I

ALEJO, RUGERO CON UN ESCUDO, PINTADAS EN ÉL CUATRO ESES, Y UNA BANDA EN EL ROSTRO

RUGERO. Guarda, Alejo, ese escudo,
Para que su concepto quede mudo,
Donde nadie le vea,
Y por sus señas conocido sea.
ALEJO. Cuéntame, pues, ahora,
Lo que ha pasado.
RUGERO. Dí la vida á Aurora;
Porque muerto el caballo...
ALEJO. ¡Mal haya quien tal dió!
RUGERO. Calla.
ALEJO. Ya callo.
RUGERO. Cayó rendida en tierra,
Cuando el furor de la trabada guerra
En la campaña hacía
Una esfera de fuego, y mi osadía
Levantó al Sol del suelo.
Atlante fuí, la máquina del cielo
Entre rayos y asombros
Felice aseguré sobre mis hombros,
Cuando para más gloria,
Ya su gente cantaba la victoria.

ALEJO. ¿Y al fin allí dijiste
Quién eras?
RUGERO. No hice tal.
ALEJO. ¡Qué mal hiciste!
¿Esperas, pues, que con azar más fuerte
Un fullero de amor trueque la suerte?
RUGERO. No es posible, que tengo
Señas muy claras; ántes me prevengo
Á la mayor venganza.
ALEJO. ¿Si él tambien á saber la seña alcanza,
Y mete á su provecho
En garitos de amor el naipe hecho?
RUGERO. No es posible, ni puede;
Porque entónces el Cielo le concede
Á Aurora el desengaño,
Mejor, porque verá...
ALEJO. Temo tu daño.
RUGERO. Si esta accion se atribuye,
Que hizo así las demas, pues bien se arguye;
Que el que en ésta la miente
En todas ha mentido.
ALEJO. Así lo siente
Un cofrade que dice
Que el mentir es la cosa más felice,
Y el estar uno loco,
Porque es de mucho gusto y cuesta poco.
RUGERO. En fin, vine rodeando largo espacio;
Que como vivo á espaldas de palacio,
Alejo, no quisiera
Que álguien me viera entrar ó me siguiera.
ALEJO. Y vienes tan contento,
Como si te esperara un opulento
Banquete, donde hallaras
En blancas mesas, diferencias raras
De cazas de la tierra, aves del viento,
Peces del saladísimo elemento,

Pues ya no hay que comer hasta este
Si no te comes una pierna mía; [día
Pues que empeñar, en casa
Están nuestras alhajas tan por tasa,
Que si no empeño agora
Algunos palos que me preste Aurora,
Defendiendo á Lotario
No tengo nada encima.

RUGERO. ¡Oh tiempo vario!
¡Oh inconstante fortuna!
¡Oh riguroso hado! ¡oh importuna
Suerte!

(Al hacer extremos, Rugero da un golpe á Alejo en el rostro.)

ALEJO. ¡Cuerpo de Cristo!
Las estrellas jurara que había visto.

RUGERO. Admiro así mi estado.

ALEJO. Admírate otra vez desotro lado,
Que un duende no tuviera
Mano de hierro más pesada y fiera.
¿Con qué, Señor, me diste?
Pero ¿qué es lo que veo? ¡Bien hiciste!
Otra vez te provoca,
Admírate otra vez, quiebra mi boca.
¿Sortijon? ¿diamantazo?
No diera la de lana igual porrazo.
Gracias á Dios, que al fin destos extre-
Ya que vender tenemos. [mos

RUGERO. No tenemos.

ALEJO. Que empeñar: no es muy malo. Ya es-

RUGERO. Ni que empeñar tampoco [toy loco.

ALEJO. Pues duélame el porrazo; y diga ahora,
Gracias á Dios hay ya que dar á Aurora.

RUGERO. Y dices bien, que para Aurora bella
Es aquesta sortija. Hasta que á ella
Se la dé, que esta caja honestamente
La ha de guardar, el Sol eternamente

La ha de ver, hasta tanto
Que la mire en sus manos.

ALEJO. No me espanto:
Que una mujer que tanto lo agradece,
Ese cuidado y mucho más merece.

RUGERO. De locuras acorta.
Que no sabes, Alejo lo que importa;
Y es verdad, pues no sabes
Que de mis hechos son señas tan graves,
Que me la dió su mano
Cuando la dí la vida, y así es llano
Que nadie hurtarme puede
La dicha que el diamante me concede.

(Siéntase Rugero en una silla y quédase dormido.)

ALEJO. Ni lo espero saber, pues ya no espero
Vivir; pero quejarme sólo quiero
De que tu mano tal rigor prevenga,
Que en penas semejantes
Para romperme las narices tenga
Y no para otra cosa, los diamantes.
Si de hambre murieses,
¿Cómo hicieras despues? Y que impor-
La fama que dejaba [taba
El caballero de las cuatro eses?
¿No respondes? rendido
Al cansancio, ó al hambre se ha dor-
¡Oh qué sutil intento! [mido.
¡Famoso es, si le logro, el pensamiento!
Si la sortija cojo,
Hago tres cosas: vengo aquel enojo
De Aurora, pues á ella
Nunça se la dará; luégo con ella
Aseguro la vida de mi amo:
Ladron piadoso de su honor me llamo,
Viviendo de este modo,
Y coma yo, que importa más que todo

Que una vez empeñada,
Segura esta la piedra, y más guardada
Para cuando importare.
(Mete la mano en el bolsillo de su amo y sácale la sortija.)
El dos de bastos meto. ¡Aquí me ampare
Caco! La caja hallé! Qué hermosa y bella
Es la piedra! pondréle un canto en ella;
(Quítale la sortija, pónele una piedra, y vuélvele la caja al bolsillo.)
Que si él mismo no quiere que la vea
El Sol, hasta que sea
De Aurora, está con eso
Más engañado por el son y el peso.
(Golpes dentro.)
Llamaron á buen punto.
Todo parece que ha llegado junto.

RUGERO. (Despertando.) ¿Qué es eso?
ALEJO. Que han llamado
A la puerta.
RUGERO. ¿Y quién es?
ALEJO. Es un soldado.
RUGERO. ¿Soldado á mí? Entre pues.

ESCENA II

UN SOLDADO. DICHOS

SOLDADO. Antes que bese
Tus piés, deja admirarme de que fuese
Tan humilde posada
Palacio de un Rugero de Moncada;
Y ahora dame tus manos.
RUGERO. Prolijos son excesos cortesanos,
Y así su cumplimiento está excusado:
Porque yo soy tambien pobre soldado.
Decid, ¿qué me mandáis?

SOLDADO. Sólo quisiera
Hablaros.
RUGERO. Pues, Alejo, salte fuera.
ALEJO. (Ap.) Y yo lo deseaba,
Rabiando por buscar á Celio estaba,
Que me preste el dinero
Con que comprar alguna cosa espero.
(Vase Alejo.)
SOLDADO. Dijera los peligros que he pasado
Hasta el haber llegado
A vuestra casa, porque fuerza ha sido;
Pero baste deciros que he venido
Con ánimo y cautela
Con esta para vos. (Dale una carta.)
RUGERO. ¿Cuya es?
SOLDAD. De Estela.
RUGERO. ¡Dichosa el alma vive!
¿Estela á mí? Veré lo que me escribe.
(Lee.) «Primo, yo he sabido vuestras quejas, y vos no habéis ignorado mi justicia; y así, para que quedemos yo satisfecha y vos vengado, venid á mi ejército, donde disculparé vuestros agravios, adelantando vuestra persona. Ahí van de primera muestra las joyas que ese soldado lleva, y de creencia esta carta. Dios os guarde.»
»Vuestra prima, ESTELA.»
Si en una ocasion tan fuerte
No os disculpara en rigor
La exencion de embajador,
Yo mismo os diera la muerte.
Pluma aqueste acero fuera,
Papel la tierra sucinta,
Y vuestra sangre la tinta
Con que á Estela respondiera.

Pero ya que os ha librado
La ley que os aseguró,
Decid á Estela que yo
Jamas estuve engañado
En la justicia de Aurora;
Y que aunque tan pobre vivo
Y quejoso, no recibo
Esas joyas, y que ignora,
Que, humilde y pobre, me fundo
En que más contento estoy
Sirviendo así á Aurora hoy,
Que siendo Señor del mundo.
Esto decid á su hermana,
Y llevad con el recado
Las joyas, ántes, soldado,
Que os eche por la ventana.

SOLDADO. Obligarte pensé así,
No ofenderte.

RUGERO. Ya lo veo;
Pero en mis dudas aquí
Conmigo mismo peleo.
¡Defiéndame Dios de mí! (Vase el Soldado.)

ESCENA III

RUGERO. Ya mi pecho desleal
De la fortuna no es bien
Quejarse en extremo igual:
Ya me dió el bien; pero es bien
Que vale ménos que el mal.
¿Pero qué notable extremo
De desdicha, poner pudo
Sombra al resplandor supremo?
Mi desgracia: ¡qué bien dudo!
Mi desdicha: ¡qué bien temo!
Cuando aquesto á pensar llego,

Fuego arrojo por despojos,
Fuego á los aires entrego,
Fuego vierto por los ojos;
¡Que me abraso; fuego, fuego!

ESCENA IV

ALEJO, CORRIENDO Y TRAYENDO QUE COMER
RUGERO

ALEJO. ¿Dónde está el fuego, Señor,
Que aquí no estoy satisfecho
De su furia y su rigor?
RUGERO. Bien dices, que está en mi pecho,
Porque todo es fuego amor.
ALEJO. ¿De dónde agora salió
Tal frialdad, haber pudiera
Fuego?
RUGERO. Sí, Alejo; ¿pues no?
ALEJO. Por poco nos sucediera
Hoy lo que le sucedió
Á un poeta con su ama.
Como dicen que se inflama
De un espíritu su pecho,
De cuyo ardor satisfecho,
Es el corazon la llama;
Él enfurecido estaba
Y tanto se divertía
Del afecto que llevaba,
Que todo cuanto escribía,
Á voces representaba.
Llegó al paso de un leon,
A aquella misma ocasion
Que con la comida entraba
El ama: y como él estaba
Llevado de su pasion;

¡Guarda el leon! con voz fiera
Dijo. Y el ama ligera,
Que ya temió sus cosquillas.
Con puchero y escudillas
Rodó toda la escalera,
Diciendo: ¡Ay Vírgen sagrada,
Librad á Mari-guisada
De sus uñas importunas!
Quedando el amo en ayunas,
Y la rucia ama rodada.
No pienso que es menester
Aplicallo; cuando llego
Á casa con que comer.
Y puesto que no hizo el fuego
Lo que el leon pudo hacer,
Siéntate á comer, pues ves,
Que te traigo qué, Señor.

RUGERO. ¿Con qué pagaré cortés
Ahora tanto favor?

ALEJO. Con no reñirme despues. (Llaman á la puerta.)

RUGERO. ¿Llaman á la puerta?

ALEJO. Sí.

RUGERO. Quita todo esto de aquí.

ESCENA V

UN CRIADO, RUGERO, ALEJO

CRIADO. La condesa, mi Señora
Que vais á palacio ahora.

RUGERO. Iré, si la sirvo así. (Vase el Criado.)
Alejo, ya en mi conceto,
Alta ocasion me prometo.
Trae ese escudo.—¡Oh, si vieses
Descifradas ya las eses
Del amante más perfeto! (Vase.)

Sala en el palacio de Aurora

ESCENA VI

LOTARIO, CELIO

LOTARIO. ¿Hiciste ese escudo?
CELIO. Sí.
Pintadas las cuatro eses,
Tal, que en los dos engañarse
El mismo artífice puede.
LOTARIO. Si el que vence por industria
Su corona de laureles,
Y es tan celebrado como
El que por las armas vence;
Y que hasta aquí en mi favor
Tuve á la fortuna siempre;
Pretendo, pues es mudable,
Dejarla ántes que me deje,
Y valerme del ingenio.
Venza la industria la suerte,
Que harto hace la fortuna
Pues que la ocasion me ofrece.
No fuera traidor, si el Cielo
No me hiciera que lo fuese,
Atribuyéndome glorias
Que ya es fuerza que sustente;
Demás de que por amor
Ninguno este nombre tiene.
CELIO. Dices bien, y no lo fuera
Más al yerro que pretendes,
Entre traiciones de amor
Mezclar otras.
LOTARIO. ¿De qué suerte?
CELIO. Hoy Alejo me pidió

Que unos dineros le preste
Sobre una sortija.
LOTARIO. (Toma la sortija.) Muestra,
Prosigue ¿qué te detienes?
CELIO. Díjele que me esperase
En su casa, y brevemente
Le llevaría el dinero.
LOTARIO. (Observando la sortija.)
¡Ella es! ¿qué te suspendes?
CELIO. Fuí á su casa, y della vi
Salir encubiertamente
Y con recelo un soldado,
Á quien yo vi algunas veces
Sirviendo al de Ruisellon.
Dudé si era ó no, y halléme
Tan empeñado, que quise
Seguirle, y ví claramente,
Que de la ciudad salía
Entre algunos mercaderes,
Disfrasado y encubierto,
De donde claro se infiere
Que Rugero se cartea
Con Estela.
LOTARIO. Tú me ofreces
Con una ocasion dos dudas:
Y es una, pensar que ofende
Rugero á Aurora; y la otra,
Ver que este anillo parece
Á otro que he visto en sus manos;
Y con mirar que es aqueste
De tan extraña labor,
Más mis confusiones crecen.
¿Pudo ser de Aurora?
CELIO. Sí.
LOTARIO. Dí, ¿cómo?
CELIO. Muy fácilmente;

Que Alejo es muy despejado
Y pudo ser se le diese
Celebrando algun donaire.

LOTARIO. Bien discurres; bien adviertes;
Si es de Aurora, por qué es suyo,
Si no, por qué lo parece;
Toma el dinero que diste,
Y el que Alejo te trajere,
Que yo me quedo con él;
Pues si Aurora no le tiene,
Sin duda es suyo el diamante:
Fuera de que no se puede
Imitar tanto una piedra
Tan perfecta y excelente.
Tú, Celio, trae ese escudo,
Y al descuido si pudieres,
Haz que Aurora te le vea,
Y á este mismo puesto vuelve. (Vase Celio.)

ESCENA VII

AURORA, DIANA, LOTARIO

AURORA. (Ap. Amor que en mi pecho vives,
Amor, que en mi llanto mueres,
Un día te doy de plazo,
Un día de vida tienes.
Pues si Rugero no es
Á quien mi pecho le debe
Dos vidas en dos peligros,
Y á quien dí aquel excelente
Diamante, tan prodigioso,
Que desmentirse no puede;
Diré, contando y midiendo
Del tiempo las horas breves,
De las horas los minutos:

Corre veloz, porque llegue
A un mismo tiempo á mi pecho
O el desengaño ó la muerte.)
Lotario, ¿qué haces aquí?

LOTARIO. Dándome estoy parabienes
De que la divina fama
Hoy tus victorias celebre.
(Ap. ¿Cómo veré si el diamante
En sus blancas manos tiene?)

AURORA. (Ap.) ¿Cómo sabré si este es?
Diré mejor, ¿si no es éste?

LOTARIO. (Ap.) ¿Qué ocasion podré tomar
Para que los guantes deje?

AURORA. (Ap.) ¿Con qué ocasion saldré ya
De confusiones tan fuertes?

LOTARIO. Oí decir que en una mano
Un golpe tu Alteza tiene,

AURORA. Engaño, Lotario, fué.

LOTARIO. No podré satisfacerme
Del cuidado que he tenido,
Si no es, Señora, que llegue
A verlas sanas.

AURORA. Si á mí,
Con ser mías, no me duelen,
No queráis más desengaño;
Peor pudiera sucederme
Si no llegara á aquel punto
Un soldado tan valiente
Que me dió victoria y vida.

LOTARIO. Eslo mucho quien bien quiere.

AURORA. (Ap. ¿Qué espera mi sufrimiento?
¿Mi desengaño, qué teme?
¿Qué duda mi confusion?
Muera, sabiendo que muere.
No le hablaré en el diamante,
Porque si acaso no es este;

No se advierta para hacer
Engaños. ¡Cielos, valedme!)
Quisiera que me dijerais,
Pues vuestro ingenio se atreve
A competir con Apolo,
De quien tanta luz le viene.
¿Qué es lo que quieren decir
De un escudo, cuatro eses?
Buena ocasion os he dado;
Pues siendo tan excelente
Vuestro ingenio, en eso mismo
Mostrará el valor que tiene.
(Ap. Y bien he dicho el valor,
¡Plegue á Dios que no lo muestre!)

LOTARIO. (Ap. ¡Vive Dios que estoy confuso!
Mas no son precisas leyes
De los enigmas y cifras
Decir una cosa siempre.
Campo abierto es el ingenio;
Decir varias cosas pueden
Cuatro eses. Pues ¿qué dudo?
Todo el ingenio lo vence.)
Puesto que el ingenio mío
No es tan grande, pues tú quieres
Que descifre aquesas letras,
Sólo por obedecerte,
Y darte gusto lo haré.

AURORA. (Ap.) Ofrecióse fácilmente.
El es.

LOTARIO. Acertar quisiera
A agradarte.

AURORA. (Ap.) Si eso temes,
Acertarás á agradarme.
Como á descifrar no aciertes.

ESCENA VIII

RUGERO, ALEJO, AURORA, LOTARIO, DIANA

RUGERO. (A Alejo.) Guarda ese escudo, y ninguno
Le vea. Si es que merece (A Aurora.)
Mi boca besar tus plantas,
Permíteme que las bese.
AURORA. Para mi bien ó mi mal,
Rugero, á buen tiempo vienes,
RUGERO. ¿Pues qué me mandas?
AURORA. Que escuches
De Lotario lo que quieren
Decir por alto blason,
De un escudo cuatro eses,
RUGERO. ¿Y para aquesto, Señora,
Me has llamado?
LOTARIO. (Ap. ¡Favorece
Este atrevimiento, amor,
Pues tú le disculpas siempre!)
Un amante que no alcanza
Por fruto de firme amor
Sinó desden y rigor,
Sirve una desconfianza
Sin galardon ni esperanza:
Y con el fin de obediente,
Siente el ver que eternamente
Ha de quedar satisfecho
Su cuidado; así su pecho
En un punto sirve y siente.
No es bastante el sentimiento
A que deje de servir;
Que sintiendo ha de sufrir
Más rigor y más tormento:
Y nunca al favor atento

Sirve, siente y sufre el daño:
Y aunque toca el desengaño,
No hay quien á olvidar le obligue;
Que despues de todo sigue
Ya su estrella ó ya su engaño.
Sirve, nunca mereciendo;
Siente, jamas esperando,
Sufre, sus penas amando,
Y sigue su amor sintiendo.
Y desta manera entiendo
Que á declararlas me obligo
Las eses, pues así digo
A tu belleza, que amante,
Quejoso, triste y constante,
Sirvo, Siento, Sufro y *Sigo*.

AURORA. (Ap.) ¡Declaróse mi tormento!
Nunca amaras, ni sintieras,
Ni esperaras, ni dijeras
Por cifras tu pensamiento.
¿Qué espera mi sufrimiento?
¿Mi desengaño qué espera?

ALEJO. Para hablar desta manera,
Yo tambien, Señora, he sido
Quien tu vida ha defendido.
Si en eso consiste, espera.
Cuatro eses ha de tener
El amor siendo perfeto.
(¡Dios me saque de este aprieto!)
Por la primera ha de ser
Sabañon, que ha de comer;
Y pruébase esta verdad
En que la necesidad
El respeto al amor pierde.
Que toda hermosura muerde,
Y masca toda deidad.
Despues de comer no hay duda

Que ha de vestirse esta dama;
En la segunda se llama
Sastre el amor, porque acuda
A esta belleza desnuda.
Y el amante que no ha sido,
Para dar plato y vestido,
Aunque á su fineza pese,
Será á la tercera ese,
Viendo y callado, *sufrido*.
Y para el que no sufriere
Tanta desdicha y afan
Es el amor *Sacristan*,
Que le entierre, pues se muere:
De donde claro se infiere
Que todo amor ha tenido,
O verdadero ó fingido,
Las eses de este blason,
Siendo el amor, *Sabañon*,
Sacristan, *Sastre* y *Sufrido*.

AURORA. Aunque loco, bien advierte
Que el ingenio pudo hallar
Dos sentidos, para dar
A un desengaño la muerte.
¿Qué decís vos? (A Rugero.

RUGERO. De otra suerte
Yo las letras entendí;
Y si me dierais á mí
Licencia, dijera hoy
Lo que siento.

AURORA. Yo la doy.

RUGERO. Pues estadme atenta!

AURORA. Dí.

RUGERO. *Sabio* ha de ser amor, viendo la fama
Del sujeto que estima hermoso y grave,
Porque no sabe amar quien sólo ama
El cuerpo, si es que el alma amar no sabe.

Solo ha de ser amor, sólo una dama
Ha de estimar en su prision suave;
Que un esclavo no sirve á dos Señores
Ni caben en un alma dos amores.
Solícito ha de ser, no procurando
Ocasiones al gusto solamente,
Si no las del pesar tambien, mostrando
Que el gusto estima y los pesares siente.
Secreto en fin, pues ha de callar, cuando
Algun favor ó alguna accion intente.
Y así será el amor, siendo perfeto
Sabio, *Solo*, *Solícito* y *Secreto*.

AURORA. (Ap). Vuelva el amor, vuelva á encender [la llama
Del pecho.

LOTARIO. Aunque la cifra hallar pudieses,
No me podrás quitar la altiva fama
Del caballero de las cuatro eses.
Por este escudo, el orbe así me llama
(Sácale.)
No le desmentirás, aunque trajeses
Otro, siendo muy fácil, contrahecho.

RUGERO. Tú sabrás si es muy fácil, pues lo has [hecho.
Pero aqueste es el mío. (Descúbrele.)

AURORA. (Ap. En nueva duda
Una vez me acobardo, otra porfío:
No sé á cuál de los dos á un tiempo acuda,
Ya me aseguro, y ya me desconfío.
¿Perc qué espera el alma ya, qué duda?)
¿Cuál de los dos tiene un diamante mío?
Declárese.

RUGERO. ¡Oh qué dicha tan segura!
Yo le tengo.

LOTARIO. ¿Es aqueste por ventura?

RUGERO. Por desgracia será, porque el diamante
Que busca Aurora, en esta caja viene,

Comparado á mi amor, ménos constante.
AURORA. (Ap.) Muchas dudas el cielo me previene,
Lotario en desengaño semejante,
Es el que la sortija misma tiene,
Y Rugero la ofrece; ya no dudo,
Disculpando el diamante y el escudo.
LOTARIO. ¿Es esta la piedra bella,
Que en el cielo soberano
De tu bellísima mano
Fué, Señora, errante estrella?
RUGERO. Abre esta caja, y en ella
Luégo el diamante verás
Que tú por señas me das.—
Alejo, esta es la ocasion. (A Alejo.)
(Ap.) Lograré mi pretension.
AURORA. No sé yo qué espero más:
Esta es la misma. Mas quiero
Ver la caja. ¿Qué temor (Abrela.
Es este? ¿Es cifra de amor
Aquesta piedra, Rugero?
RUGERO. ¡Cielos, qué miro!
ALEJO. (Ap.) ¿Qué espero
Habiendo el daño causado?
AURORA. Si es que piedra habéis llamado
Desta suerte á mi belleza,
Piedra seré en la dureza.
RUGERO. Y yo en lo inmóvil y helado.
AURORA. Decid, ¿qué ha significado
Esta piedra? ¿enmudecéis?
¿No habláis, no me respondéis?
¿Qué decís?
RUGERO. ¡Soy desdichado! (Vase.)

ESCENA IX

DICHOS MÉNOS RUGERO

ALEJO. Breve respuesta te ha dado;
Mas si, por lo que él calló,
Puedo, Señora, hablar yo,
Sabrás que es Rugero fiel,
Y que fué sin duda á él
A quien tu mano le dió
El diamante. Yo lo hurté,
Porque en desdicha tan fiera
De hambre no se muriera.
La piedra en la caja eché,
Y la sortija empeñé,
En Celio, de donde es llano
Que haya venido á la mano
De Lotario.
AURORA. ¡Qué quimera
Tan descarada! ¡Que quiera
Un necio, un loco, un villano,
Hacerme creer á mí
Que á Rugero le dí yo
La sortija, que él la hurtó,
Y que echó la piedra allí,
Que él la empeñó, porque así
Venga á Lotario, ¿qué espero?
Pícaro, vil, embustero,
Quimerista, enredador.
Más que Rugero, traidor,
Y más falso que Rugero;
Pues con causa me provoco,
Hoy morirás.
ALEJO. ¡Ay de mí!
AURORA. ¡Hola! ¿No habrá gente aquí,

Que mate á palos un loco?
ALEJO. Sí habrá; vete poco á poco
En mandarlo; que ya están
Prevenidos, y lo harán
Cuando de aquí salga... aunque
No me tocarán.
AURORA. ¿Por qué?
ALEJO. Porque no me alcanzarán. (Vase corriendo.)

ESCENA X

AURORA, DIANA, LOTARIO

AURORA. Ya en los extremos que hago,
Conocerás que no es nuevo
Confesar lo que te debo,
Y negar lo que te pago.
Callando te satisfago
Una y otra accion honrada;
Cuando viéndome obligada
Te doy por respuesta á tí
La que me dieron á mí,
Que es decir: «Soy desdichada.»
LOTARIO. Aunque amor mi pecho abrasa,
Nunca tan humilde ha sido,
Que ha de esperar que el olvido
Le desocupe la casa;
Y pues mi desdicha pasa
A tal desengaño, llegue
El tuyo, Aurora, tambien:
Porque mi pecho no es bien
ue más verdades te niegue.
ugero es buen caballero;
Él vida y joyas te dió.
Con industria quise yo,
Quitarle el bien que no espero.

Y pues merece Rugero
Las glorias que á mí me ofrece,
Gócelas, pues las merece,
Y diga mi voluntad
Pues se muere la verdad.

AURORA. Bien tu humildad me parece,

LOTARIO. Y pues las verdades digo,
Que tan mal me están á mí,
Las que te están mal á tí
Tambien á decir me obligo.
De todo el Cielo es testigo,
Inquiere tú, sabe y cela
Quien con engaño y cautela
En traje de mercader,
Suele á Rugero traer,
Cartas del Conde y de Estela.
Procura saber y oir
Lo que en tu deshonra pasa:
Quien de noche entra en su casa,
De día suele salir.
Algo había de añadir;
Que yo en la pena que ves
No espero más gloria; y pues
De todo advertida estás;
Remédialo; y no podrás
Quejarte de mí despues. (Vase.

ESCENA XI

AURORA, DIANA

AURORA. ¿Qué es esto Diana?

DIANA. Yo,
Aunque me pese, creeré
Que necio Rugero fué,
Pues tu favor no estimó,

Pero traidor, eso no.
Y para que yo lo crea,
Es menester que lo vea.

AURORA. Y yo tanto me resisto,
Que despues de haberlo visto,
Tengo de dudar que sea.
¿Cómo sabré lo que pasa
En su casa?

DIANA. ¿Quién lo impide?
Un jardin solo divide
Tu palacio de su casa;
Y cuando la noche escasa
De luz, salga de occidente
Pasaremos fácilmente.
A donde acechar podemos
A Rugero, y dél sabremos
Si éste habla verdad, ó miente.

AURORA. ¿Podré pasar?

DIANA. Buen remedio.
Fácil es de publicar
Que se cayó, y derribar
Una tapia que está en medio.

AURORA. Bien dices, no hay otro medio;
Las dos iremos. Rigor
De un desatinado amor,
Ya pienso que agradeciera,
Que Rugero ingrato fuera,
Como no fuera traidor. (Vanse)

Calle de noche

ESCENA XII

EL DE RUISELLON, ESTELA, SOLDADOS

RUISEL. La noche, que siempre ha sido
Funesta sombra del sueño,

En nosotros ha engendrado
Bizarros atrevimientos.

SOLD. 1º Bien dije yo, que era fácil
Sin padecer algun riesgo
Como viniésemos solos,
Entrar hasta aquí encubiertos:
Porque como es esta guerra
Entre naturales mesmos,
Dejan entrar y salir
Muy fácilmente, diciendo
Que es á vender y comprar,
Hasta un número pequeño
Tal, que no les dé cuidado.

ESTELA. Si logramos nuestro intento
Segura está la victoria:
Porque teniendo á Rugero
De nuestra parte ¿quién duda
La gloria del vencimiento?
Pues segun Leonardo dice,
Le vió en su pobre aposento
El escudo de las eses,
Que fué nuestro asombro y miedo;
Porque es fuerza que tan pobre,
Pague en agradecimientos
Este amor y este cuidado.

SOLD. 2º Esta es su casa.

RUISEL. Esperemos.
Que pase un hombre que ahora
Ocupa la calle, y luégo
Llamaremos.

ESCENA XIII

ALEJO, DICHOS

ALEJO. ¡Ay de tí
Pobre y desdichado Alejo!

Rota traigo la cabeza,
Desgozado traigo el cuerpo,
Derrengada traigo el alma.
¡Ay de mí, yo vengo muerto!
(Va á entrar en casa de su amigo.)

ESTELA. Entra en casa.
SOLD. 1° Este es sin duda
Su criado.
RUISEL. Hablarle quiero.
Oid, hidalgo.
ALEJO. ¿Hablan conmigo?
RUISEL. Con vos hablo.
ALEJO. Pues no entiendo
Por hidalgo, porque yo
Soy villano, y mucho ménos;
Porque si ellos pecho pagan,
Yo he pagado espalda y pecho.
RUISEL. ¿Sois de Rugero criado?
ALEJO. Criado fuí de Rugero
Cuando viví.
RUISEL. ¿Estáis herido?
ALEJO. Tanto monta á palos muerto.
Si acaso Aurora os envía,
Oficiales de refresco
Para acabar esta obra,
Duelaos el saber que tengo
A ruedas, y de fortuna,
Salmonado todo el cuerpo.
RUISEL. Amigo, fin diferente,
Y más en provecho vuestro,
Me obliga; decidme, pues,
Desta verdad satisfecho,
Si es que está Rugero en casa,
Si podré hablar á Rugero.
Advirtiendo que le importa.
ALEJO. Como estamos ya tan hechos

A llantos, aunque decís
Que por bien venís, no os creo.
Pero él no está ahora en casa;
Mas vendrá (si esperáis), presto.
Si le queréis aguardar,
Entrad caballeros dentro;
Que aquí estaréis más seguros.

RUISEL. Bien decís, esperaremos
En su casa, que es mejor;
Porque le importa el secreto
A él tambien, como á nosotros.

ALEJO. Pues entrad, y miéntras vuelvo
Con luz, en este portal
Estaréis.

RUISEL. Aquí os espero.

ESTELA. Si hoy á Rugero llevamos,
La victoria y triunfo es nuestro. (Vanse.)

Sala en la casa de Rugero

ESCENA XIV

AURORA Y DIANA Á OSCURAS

DIANA. Fácilmente hemos llegado
Hasta su mismo aposento.
Si es que puedo distinguir
Ser aqueste, andando á tiento.

AURORA. Ven conmigo, y habla paso,
Diana, que no sabemos
Si hay álguien que nos escuche.

DIANA. ¿No será mejor acuerdo
Estarnos en un lugar
Quedas, sin andar á riesgo
De hallar alguna escalera?
Pues para lo que queremos

ALEJO. Mi señor es el que llama,
Y pues viene hablando, es cierto
Que no viene solo. Allí
Os retirad, que no quiero
Que os vea, sinó es seguro
El huésped que trae.
RUISEL. Tu ingenio
Previene muy bien. ¿Adónde
Estaré?
ALEJO. En este aposento.
(Se esconden el de Ruisellon y Estela, salen Rugero y Lotario)
LOTARIO. Nunca Lotario temió.
RUGERO. Así lo he creído—Alejo
Saltefuera. (Vase Alejo y cierra Rugero la puerta.)

ESCENA XVII

RUGERO, LOTARIO.—AURORA, DIANA ESCONDIDAS

LOTARIO. ¿Pues qué hacéis?
RUGERO. ¿No lo veis? la puerta cierro;
Y despues de haber cerrado
Pongo la llave en el suelo.
Oidme ahora.
LOTARIO. Ya escucho.
AURORA. ¿En qué puede parar esto?
RUGERO. No os saqué al campo, Lotario,
Porque salir no podemos
De Barcelona, por causa
Del sitio; y así, resuelto
A reñir con vos, os dije
Que me siguierais; y haciendo
Como tan valiente al fin
Y gallardo caballero,
Me seguisteis; que el temor

No vive en altivos pechos.
A mi casa os he traído,
Lotario, con esto intento,
Por ser campo más seguro.
Si no lo está vuestro pecho,
Tomad esta luz, mirad
El más oculto aposento;
Y si hubiere algun testigo,
Yo me juzgo desde luégo
Por el más vil, más infame
Y cobarde caballero.
Pero despues de quedar
De mi trato satisfecho,
Me habéis de dar por escrito
Que yo he sido el que primero
Dijo alabanzas de Aurora,
Cuando vos en su desprecio
Hablasteis, y que trocasteis
Entónces las suertes: luégo
Habéis de firmar tambien
Que yo fuí, pues es lo cierto,
El que del mar la sacó,
Y aquí de barato os dejo
Las joyas, que no he de hablar
En cosa que tenga precio;
Que contrahicisteis despues
El escudo, y con ingenio
Arte ó encanto, me hurtasteis
Tambien el diamante bello
Que disteis á Aurora: todo
Lo habéis de firmar, ó expuestos
Los dos á un peligro igual,
Medir el templado acero,
Y riñendo en esta sala,
Brazo á brazo y cuerpo á cuerpo,
Me habéis de quitar la vida,

Que vendré á sentirla ménos
Pues me quitasteis á Aurora,
O yo la vuestra, advirtiendo
Que si en este desafío
Quedáis á mis manos muerto,
Os doy mi fe y mi palabra
De tener siempre en secreto
Vuestros engaños: si vos
Me diereis muerte, en el suelo
Está la llave; escapáos;
Pues yo con cualquier suceso
He de quedar esta noche
De mi agravio satisfecho,
O vivo desengañado,
U honrado despues de muerto.

LOTARIO. Ya que atento os escuché,
A todo iré respondiendo
Como lo oí: á que estáis
Solo en vuestra casa, creo
Que así es, y en esta parte,
Rugero estoy satisfecho
De vuestro valor. Y así
Respondiendo á lo primero,
Digo que es verdad que yo
Hablé en ofensa y desprecio
De Aurora, á quien estimaba;
Pero fué la causa dello
Sentir que vos la alabaseis
Tanto: dudando y temiendo,
Como amante, pretendí
Divertiros el deseo,
Y hacer que no os empeñarais
En amar (error de celos):
Y así, si sentí al reves,
No fué traicion ni mal hecho,
Cuando lo que siento callo,

El decirla lo que siento.
Yo salí del mar á nado,
Cuando entre unas peñas veo
A Aurora, que desmayada
Estaba sola, y volviendo
Me agradeció á mí su vida:
Diga ella si mi pecho
Esta accion se atribuyó;
Pues ignorando el suceso,
Callé por no desmentirla.
Tambien sucedió esto mesmo
Con las joyas, que hasta hoy
No supe ser vuestras: luego
No hubo engaño de mi parte,
Si fué la causa de haberlo
Unas flores que yo mismo
La quité estando durmiendo,
Solo el escudo me culpa;
Que en lo del diamante, es cierto
Que á Celio, un criado mío,
Le empeñó un criado vuestro;
Y así, cuando dijo Aurora
En tan dudoso suceso
¿Quién tiene un diamante mío?
Respondí, de engaño ajeno:
¿Es aqueste por ventura?
Si lo fué ¿qué culpa tengo?
Toda esta satisfaccion
Doy porque en este aposento
Estamos solos los dos;
Que á haber un testigo, es cierto
Que no la diera; porque
Ya que empeñado me veo,
He de sustentar valiente
Que yo soy un caballero,
A quien Aurora le debe

Las finezas que habéis hecho;
Y he de empezar castigando
El altivo atrevimento
De llamarme á desafío;
Pues no quedaré bien puesto
Si, siendo de vos llamado,
Sin reñir con vos me vuelvo.
Sacad la espada.

RUGERO. Sí, haré.

(Sacan las espadas y riñen. Salen Aurora y Diana.

AURORA. Y yo ántes que tú, pues tengo
Mayor parte en este agravio.
Satisfacerme á mí quiero.
Traidor, cuanto has confesado
Escuché.

RUGERO. ¿Qué es lo que veo?

AURORA. Y como me has ofendido
Quedar satisfecha espero
Con tu muerte.

LOTARIO. Aquesta ha sido
Traicion; pues cuando yo vengo
Solo, traes contigo á Aurora.

AURORA. Es engaño, que tú mesmo
Me has traído.

LOTARIO. ¿De qué suerte?

AURORA. Diciéndome que Rugero
Era traidor, cuya causa
Me obligó á venir á verlo
Encubierta.

LOTARIO. Y cuando vengas,
Aurora, con ese intento,
¿Podrás quejarte de mí,
Si yo prevenido y cuerdo
Antes te desengañé?

AURORA. Es verdad; yo lo confieso;
Y pues contra tí ayudé

A Rugero con mi esfuerzo,
Agora, puesto á mi lado
Me ayuda contra Rugero.

RUGERO. Contra mí ¿por qué?

AURORA. Porque eres,
Traidor.

RUGERO. ¿Yo traidor? Los Cielos
Saben mi lealtad.

AURORA. Y yo
Sé que en aqueste aposento
Están el Conde y Estela,
Que han venido con secreto
A sólo tratar mi muerte,
Y te has escrito con ellos.

RUGERO. ¿El Conde y Estela aquí?
¡Cielos, que encantos son estos!

(Salen el conde Ruisellon y Estela.)

ESCENA XVIII

EL DE RUISELLON, ESTELA; DESPUES ALEJO LOTARIO, RUGERO, AURORA, DIANA

ESTELA. Ya que sabes donde estamos
Encerrados, conociendo
Que es imposible escaparnos,
Por mejor partido tengo
El entregarnos rendidos,
Y tratar cualquier concierto
Que hacer quisieres. Y ahora
Doy palabra, que Rugero
No supo que yo aquí estaba.
Es verdad que con intento
De que mi parte ayudara,
Le escribí, más noble y cuerdo
Respondió que te servía;

Y pensando con mis ruegos
Convencerle, vine á hablarle.
Esto, Señora, es lo cierto:
Agora dadme la muerte.

AURORA. Los brazos, Estela, tengo
Para mi hermana; y pues ya
Se acaba con tal suceso
Nuestra guerra, disponed
Los partidos, que yo acepto
Cuanto los dos dispusiereis;
Que tales albricias debo
En nuevas de un desengaño,
Que le pago y agradezco,
Dando á Rugero la mano
De esposa.

RUGERO. Tus plantas beso.

RUISELL. Yo que en ser de Estela esposo
La mayor ventura espero,
La mano la doy, quedando
Aurora, á tus plantas puesto.

LOTARIO. Nunca mejor se lograron
Los engaños; que en efecto
Siempre vive la verdad.
Confuso y corrido quedo;
Pero por satisfacer
Las ofensas de Rugero,
Hoy me caso con Diana,
Haciendo el agravio deudo.

ALEJO. (Dentro.) ¡Abran aquí, ó vive Dios
Que eche la puerta en el suelo!
(Abren las puertas y sale Alejo.)
Todo lo he estado escuchando
Por el pequeño agujero
De la llave, y á las bodas
No hay quien se acuerde de Alejo;
Pero á las mentiras no hay

Quien se olvide dél.
AURORA. Ya espero
Satisfacerte.
RUGERO. Y aquí,
Senado, acaba con esto,
Lances de amor y fortuna
Del amante más perfecto,
Como las eses lo dicen,
Perdonando nuestros yerros.



EL DRAGONCILLO

ENTREMÉS

PERSONAS

Un villano, gracioso.	Teresa.
Un Alcalde, vejete.	Una criada.
Un sacristán.	Un soldado.

Sala de casa de un labrador

Salen el Gracioso, de villano, y Teresa, graciosa

Teresa. Huid, marido: que viene la justicia
Con grande gente acá, y trae codicia
Sin duda de prenderos,
Cumplido el plazo ya por los dineros
Que á Gil Barradas á deber quedasteis
De aquellas negras tierras que com-
Gracios. ¿Y es verdad, mujer mía, [prasteis.
Que vienen hacia acá?
Teresa. ¡Qué bobería!
Pues si verdad no fuera,
¿Para qué os lo dijera?
Gracios. ¿Fuera gran maravilla
Dejarlo de decir por no decilla?
Teresa. Corred pues, y metéos en sagrado.
Gracios. Ya correré, mujer: que, Dios loado,
Ligero só.

TERESA. Pues, ¿cómo tan reacio
Os estáis?
GRACIOS. Como yo corro despacio.
TERESA. Con esas necedades han entrado
Ya en casa; y no hay corral, puerta ó
[terrado
Por donde os retiréis; y así esconderos
Es fuerza, si queréis preso no veros.
GRACIOS. Decidme vos; ¿adónde
Cuando yo vengo y otro está, se escon-
TERESA. ¿Malicias, mentecato? [de?
En aquese pajar, por este rato
Os entrad, que quizá no den en ello.
GRACIOS. Para otra vez me huelgo de sabello.
(Vase.)

SALE EL VEJETE CON VARA DE ALCALDE

VEJETE. ¿Está en casa Parrado?
TERESA. No, Seor Alcalde. Viendo que ha lle-
El plazo de la deuda, retraído [gado
Le hallaréis en la Iglesia.
VEJETE. Necio ha sido;
Pues yo á eso no venía,
Sinó á que sepa que una compañía,
Que de tránsito pasa,
Alojándola voy de casa en casa;
Y á él le toca un soldado,
Que esta noche ha de estar aquí hos-
[pedado.
—Entre; que aquí el furriel que quede
[manda.

SALE UN SOLDADO

SOLDAD. ¡Gracias á Dios, que ya llegó mi tanda!
VEJETE. Adios, Soldado: en buena casa queda.
(Vase.)

TERESA. No muy buena, pues no hay con que le [pueda
Servir, ni áun con la cena que se suele.

SOLDAD. Seora patrona; no se desconsuele;
Que hecha á trabajos viene la persona.
(Ap. Por Dios, que es así así la tal patro-
Y con una ensalada, [na).
Un jamon, una polla, una empanada,
Unos rábanos, y unas
Rajas de queso, y unas aceitunas,
Pan y vino, y de dulce algun bocado,
Como quiera lo pasa Juan soldado.

TERESA. Pues Juan soldado crea y se persuada
Que de todo eso hay sólo en la en-pan-na-

SOLDAD. (Canta.) ¿Qué importa que no tengas, [da.
Patrona mía,
Más regalo, si tienes
Esa carilla?

SALE EL GRACIOSO AL PAÑO, Y QUÉDASE ACECHANDO

GRACIOS. (Canta ap.) Pajar mío, pues miras
Decirla amores,
Préstame aquí tu tranca
Para esta noche.

TERESA. (Canta.) ¡Ay! que no se desvele,
Por vida suya,
Que es muy sorda, aunque oiga
La que no escucha.

GRACIOS. (Canta ap.) Si, la tranca en la mano,
Quedito llego,
Hágolo por dar vado
Al pensamiento.

SOLDAD. (Canta.) Pues aunque te me enojes
Si falta cena

Pajaritos que vuelen
Traeré á tu mesa.
GRACIOS. (Canta ap.) De cenar la ha ofrecido:
Vuelve atras tranca,
Hasta ver donde vuelan
Mis esperanzas.
TERESA. (Canta.) Pues me vende carocas
Que yo no merco,
Váyase noramala
Que no le quiero.
GRACIOS. (Can tap). ¡Que á mi esposa regalen
Y ella no admita!
¿Quién ha visto, Señores
Tan gran desdicha?
SOLDAD. (Canta.) Si es que desconfía
De lo que traiga,
Ir y venir con todo
Sabré en volandas.
Que aunque Juan Jaramillo
Solo me llamo,
Bien saben que soy todos
La piel del diablo.

SALE EL GRACIOSO CON UNA TRANCA

GRACIOS. ¡Jesús mil veces! ¿qué me ha sucedido?
SOLDAD. ¿Quién es este pazcuato?
TERESA. Mi marido
Que tiembla cuando en casa ve alojado
De cualquier compañía, algun soldado.
SOLDAD. No tenga ni recelos ni aflicciones,
Que es una compañía de dragones.
GRACIOS. ¡Hombre! ¿qué dices?
SOLDAD. Que una compañía
Soy de dragones.
GRACIOS. ¡Ay Vírgen María!

A retraerme vó.

TERESA. ¿Y á mí me dejas
A los dragones?

GRACIOS. Sin razon te quejas;
Que á tí no te harán mal; que sois pa-

TERESA. ¡Parientes! [rientes.

GRACIOS. Sí, dragones y serpientes.

SOLDAD. Mas yo soy tan compuesto,
Tan santo, tan pacífico y modesto
Que nada pediré.

GRACIOS. Pues, ¿si no hubiera
Cama en mi casa?...

SOLDAD. En el pajar durmiera.

GRACIOS. ¿Si en ella no se hallara
Cena á esta hora?

SOLDAD. Sin cenar quedara.

GRACIOS. Aquel que veis enfrente,
Es el pajar; yo es fuerza que me ausente:
Y así, pues que me vó, dejar quijera
Atrancada la puerta por de fuera.

SOLDAD. (Con la tranca en la mano
¿Quién no obedece el ruego de un vi-
Digo que soy contento: [llano?)
Con pajar y tejado me contento,
Segun vengo rendido. (Vase.)

GRACIOS. (Aquí he de her un primor de gran ma-
[rido).
La llave de mi honor, mujer, és, esta.
(Dale una llave.)
Cátala aquí. No quiero más respuesta,
Porque la confianza
Es la que más seguridad alcanza.
Toma; ciérrate tú. (¡Oh, en esta ausencia
No me muerdas, gusano, la conciencia!)
(Vase.)

SALE UNA CRIADA

CRIADA. ¡Gracias á Dios, Señora
Que llegó de acabar de irse la hora!
TERESA. ¿Qué importa, si ha quedado
El dragoncillo ahí?
CRIADA. Ya está cerrado,
No hay que temer, y más que está dor-
[mido.)
TERESA. Mira quien hace en esta puerta ruido.

SALE EL SACRISTAN Y TRAE UNAS ALFORJAS AL CUELLO Y TODO LO QUE DICEN LOS VERSOS

SACRIST. Teresa de las Teresas
Y áun de las Marías y Anas,
Isabeles y Beatrices,
Juanas, Luisas y Catanlas.
Apénas tu retraído
Marido volvió la espalda,
Cuando éntrome acá que llueve.
Pues ¿qué es eso? ¿No me abrazas?
Quid habes, Domina mea?
TERESA. ¿Qué quieres, si tengo en casa
Un huésped?
SACRIST. ¡Huésped! ¿Quis est?
TERESA. Un soldadillo que acaban
De alojar aquí esta noche.
CRIADA. ¡Oh, qué de poco te espantas!
¿Qué importa si está cerrado
En el pajar con la tranca,
Que esté ó no esté?
SACRIST. Tú, Marica
Reddidisti ad Corpus alman.
Pon la mesa, porque quiero
Ir aliviando la carga.

CRIADA. La mesa, véla aquí puesta,
Con sus platos y su taza,
Su salero y su candil.
(Ha de haber una mesa no muy pesada, con manteles, unos platos, vaso y salero, y un candil en un velador.)

SACRIST. Pues ves aquí una ensalada,
Que para Italiana, sólo
le faltó venir de Italia.
Huevos duros para ella
En el bonete se guardan.
Una en-pan-algo está aquí,
Porque se hizo en mi casa;
Que á ser en la del figon,
No fuera sino en-pan-nada.
Con su jamon una polla
Rellena y salpimentada:
Rabanitos y aceitunas
Para la postre, no faltan.
In pectore está la bota (Saca la bota del pecho.)
Sede apud ego.

TERESA. Sentada
Estoy... Y asiéntate tú
Tambien Marica.

GRACIOS. (Dentro.) ¡Ah de casa!

TERESA. ¡Triste de mí! ¡Mi marido!

SACRIST. ¿Qué he hacer?

TERESA. ¡Ay desdichada
Que no sé!

CRIADA. Yo sí. Todo esto
Por esos rincones guarda.

GRACIOS. (Dentro.) ¡Ah de casa!

CRIADA. Cual dormida.
Responded.

TERESA. ¿Quién es quién llama?

GRACIOS. (Dentro.) El menor marido tuyo.

CRIADA. No es tiempo este de demandas.

Ponte bajo de la mesa
SACRIST. Para una trampa, otra trampa.
(Escóndese debajo de la mesa.)
GRACIOS. (Dentro.) ¡Ah de casa!
CRIADA. ¡Ay, que es Señor!

ABRE TERESA Y SALE EL GRACIOSO.

GRACIOS. ¿Tanto en esconderse tardan?
CRIADA. Señor, seáis bien venido.
TERESA. ¡Qué bien parece en su casa
Un hombre, tras una ausencia!
GRACIOS. Y más ausencia tan larga.
TERESA. ¿A qué vuelves?
GRACIOS. (Ap.) ¡Ay polilla
Del honor, y cuanto escarbas!
TERESA. (Ap. á la Criada.) ¿No quitarás los manteles?
CRIADA. Se viera, si los quitara.
TERESA. ¿A qué vienes?
GRACIOS. Solo á esto. (Va hacia el paño.)
Muy bien puesta está la tranca.
¡Lo qué hace hacer un marido
De su mujer confianza!
SOLDAD. (Dentro.) ¡Señor patron!
GRACIOS. ¡Seo soldado!
SOLDAD. (Dentro.) Sáqueme usted desta jaula.
GRACIOS. ¿Qué quiere, señor Soldado?

ABRE EL GRACIOSO EL PAJAR Y SALE EL SOLDADO

SOLDAD. (Ap. Pues he visto cuanto pasa,
Les he de cenar la cena,
O me he de pelar las barbas.)
Porque le sentí, llamé.
Ya dormí; y como la gana
Del dormir se fué,
Se vino la de cenar.

GRACIOS. Pues no hay nada.
SOLDAD. No se aflija; no lo pido;
Que si un secreto me guarda,
Yo haré que cenemos todos.
GRACIOS. Como él no se me vaya
Yo le guardaré muy bien.
TERESA. Y las dos (Ap.) ¿Qué es lo que traza?
SOLDAD. Pues como los tres me ayuden,
Yo haré que venga en volandas
Aquí la cena.
GRACIOS. ¿Qué habemos
De hacer?
SOLDAD. La señora ama
Ha de alumbrar con la luz,
Y alcanzarlo la criada;
Y el patron me ayudará
Al conjuro.
GRACIOS. Eso no: ¡guarda!
¡Yo conjuro!
SOLDAD. ¿Por qué no
Si linda cena le aguarda?
GRACIOS. Eso de cena es el diablo.
Vaya por mi parte.
SOLDAD. Vaya.
GRACIOS. Ten tú el candil.
SOLDAD. Y tú alerta;
Y hacer lo que se les manda;
(Ap. á las dos.) Porque, si no, han de escu-
Como el dragoncillo canta. [char
TERESA. Obedecer es forzoso.
SOLDAD. Alumbra bien; que las caras
Nos hemos de ver, porque
Todo lo que hiciese haga
(Toma el candil Teresa, y el Soldado hace como que conjura, y el Gracioso hace las mismas acciones, y la Criada va trayendo lo que escondieron.)
SOLDAD. Quiririn quin paz.

GRACIOS. Quiririn quin paz.
SOLDAD. Quiririn quin puz.
GRACIOS. Quiririn quin puz.
SOLDAD. Aquí el buz.
GRACIOS. Aquí el buz.
SOLDAD. Allí el baz.
GRACIOS. Allí el baz.
SOLDAD. Tras.
GRACIOS. Tras.
SOLDAD. Tris.
GRACIOS. Tris.
SOLDAD. Tros.
GRACIOS. Tros.
SOLDAD. Trus.
GRACIOS. Trus.
SOLDAD. Qairilin quin paz, quirilin quin puz.
GRACIOS. Quirilin quin paz, quirilin quin puz.
SOLDAD. ¡Oh tú, que estás encerrado
(En donde yo me lo sé)
Ven de un bufete cargado;
Y mira que quiero que
No venga desmantelado.
A mi mandado
De obedecer no te alteres,
Porque te diré quién eres,
Y saldrá el enredo á luz.
Aquí el buz..
GRACIOS. Aquí el buz.
SOLDAD. Allí el baz.
GRACIOS. Allí el baz.
SOLDAD. Tras.
GRACIOS. Tras.
SOLDAD. Tris.
GRACIOS. Tris.
SOLDAD. Tros.
GRACIOS. Tros.

SOLDAD. Trus.
GRACIOS. Trus.
SOLDAD. Aquí el buz.
GRACIOS. Aquí el buz.
(Viene el Sacristan, debajo de la mesa, andando con ella.)
SACRIST. (Ap.) ¡Que haya yo de obedecer!
TERESA. (Ap.) ¡Y que yo de alumbrar haya!
GRACIOS. ¡Ay Señores! ¿Qué es aquesto?
¡Por su pié la mesa anda,
Y puesta y todo!
SOLDAD. Chiton,
Y áun no del cerco se salgan.—
¡Oh, tú, que de una empanada
Sabes, y de una ensalada,
Adonde escondida está!
A ese rincon donde va.
Dáselas á esa criada.—
Y tú que me oyes con pena,
Pon en es otro rincon.
Como si fuera alacena,
Un pedazo de jamon
Y alguna polla rellena.
Y sea muy buena:
Mira que si no lo es,
O de tajo ú de revés
Haré en tu cara una cruz.
Aquí el buz, etc.
CRIADA. Sin ver quién, allí me han dado
Ensalada, y empanada,
Polla rellena y jamon.
GRACIOS. ¿Dónde diablos te los hallas?
TERESA. (Ap.) Yo bien lo sé.
SACRIST. (Ap.) Y áun yo y todo.
SOLDAD. Ahora lo mejor falta.—
¡Oh tú, que buenas fortunas
Hechas en espuerta rota!

Por las estigias lagunas,
Trae rábanos y aceitunas,
Pan y queso y una bota.
Y no esté rota;
Porque si esto no me das,
Irán tras tí, un zis y un zas
Como trueno de arcabuz.
Aquí el buz, etc.

CRIADA. Ya está aquí cuanto ha nombrado.

SOLDAD. ¿Basta esto, patron?

GRACIOS. No basta;
Porque esto ¿qué es si no trae
Todo un menudo de vaca?

SOLDAD. Pues va de menudo. ¡Oh tú!....

TERESA. (Ap. al Soldado.) Hombre del diablo, repara
Que no hay más.

SOLDAD. Dice el demonio,
Que aquí al oído me habla,
Que comamos ahora esto;
Que despues si hiciere falta,
Traerá lo demas.

GRACIOS. Comamos.

SOLDAD. Los cuatro, amor y compaña
Nos lleguemos.

GRACIOS. ¿Y es seguro,
Señor soldado?

SOLDAD. ¿Eso extraña?
Para quien estaba hecho
Lo diga.

SACRIST. (Ap.) Para mí estaba;
Y así, yo quiero decirlo.

(Alcanza el Gracioso que comer, y el Sacristan que está debajo de la mesa, se lo quita.)

GRACIOS. ¡Ay, ay, ay! que me arrebatan
La comida.

SOLDAD. Calle y coma.

GRACIOS. Otro es quien come y quien calla.
SOLDAD. No se meta ahora en eso
Ahí es un camarada.
GRACIOS. Por Dios, él sea quien fuere,
Que la polla está extremada.
¿No hay vino?
CRIADA. Aquí está la bota.
SOLDAD. Límpiese; haréle la salva.

(Va á beber el Gracioso y el Soldado le quita el vaso y luégo el Sacristan.)

GRACIOS. Ya usted me limpia.
SOLDAD. Beba ahora.
GRACIOS. ¡Ay que me llevan la taza!
SOLDAD. Ya se la vuelven.
GRACIOS. Tizona
Fué aquélla, si ésta es colada.
¡Por más vuelve!
SOLDAD. Venga acá.
¿Es mucho si hay quien lo traiga
Que haya tambien quien lo coma?
GRACIOS. No por cierto, ni áun nonada.
SOLDAD. Ahora, pues ya hemos cenado
El mejor postre nos falta,
Que es ver á quien lo ha traído.
TERESA. Hombre del diablo ¿qué trazas?
GRACIOS. Yo no he de verlo.
TERESA. Ni yo.
SOLDAD. Pues ¿no le hemos de dar gracias?
GRACIOS. Yo no soy agradecido.
TERESA. Y yo siempre he sido ingrata.
SOLDAD. ¡Oh tú, que diste la cena!
Licencia doy de que salgas;
Y dando un grande estallido
Por donde viniste vayas.
SACRIST. (Ap.) Eso solamente haré
Yo de bonísima gana

(Sale de debajo de la mesa el Sacristan y lleva un cohete cebado, y dando el trueno apaga la luz, y danse golpes unos á otros.)

GRACIOS. ¡Jesus mil veces, Jesus,
La luz del candil se apaga!
SACRIST. (Ap.) Deste soldadillo tengo.
De vengarme.
GRACIOS. ¡Ay que me matan!
SACRIST. (Ap.) A buen bocado buen grito;
¿Soldadillo donde andas?
SOLDAD. Aquí.
SACRIST. Pues toma
GRACIOS. No toma sino mi espalda.
TERESA. Yo me voy á mi cocina. (Vase.)
CRIADA. Yo debajo de mi cama. (Vase.)
SACRIST. Yo me voy á mi profundis (Vase.)
SOLDAD. Y yo á mi cuerpo de guardia. (Vase.)
GRACIOS. Y yo á mi guarda de cuerpo.
Y pues nadie á oscuras baila,
A buscar un baile voy
Que sirva de mojiganga.



EL MELLADO

JÁCARA

PERSONAS

El Mellado.
La Chaves.
Alcalde.
Un Músico.

Cárcel

Mellado con grillos, Chaves llorando y un Músico

Músico. (Canta.) «Para ahorcar está el Mellado
Por cobrar de otros la renta
Y la Chaves le lloraba;
Que su mal la desconsuela.»
Mellad. Repita usted ese tono
Aunque el alma me penetra.
Chaves. Repita usted esta letra
Que quiero hablar en su abono.
Músico. «Para ahorcar está el Mellado...»
Mellad. ¿Soy yo verdugo, menguado?
¡Qué lindo modo de hablar!
¿Estoy yo para ahorcar,
Ó para ser ahorcado?
Músico. «Por cobrar de otros la renta...»
Chaves. Ya ningun hurto le afrenta;
Que él ajusta su descargo,

Y de lo que está á su cargo
Dará muy presto la cuenta.
MÚSICO. «Y la Chaves le lloraba...»
MELLAD. Con razon; que yo la daba
Áun más de lo que podía,
Y cuando no lo tenía,
Para dárselo lo hurtaba.
MÚSICO. «Que su mal la desconsuela.»
CHAVES. Mi llanto no le desvela;
Y aunque ve que es cosa llana
Que le han de ahorcar mañana,
No me alivia ni consuela.
MÚSICO. «Para estar en un tablero
Son famosos él y ella;
Que es la Chaves linda dama
Y el Mellado linda pieza.»
MELLAD. No llores, que el llanto fragua
En mí, dolor más crecido.
CHAVES. Toda mi vida he tenido
El ser tierna como el agua.
Deja que á puro llorar
Me ahogue en mi propio humor.
MELLAD. En otra parte peor
Me tengo yo de ahogar.
MÚSICO. «Confesó un millon de culpas,
Pero todas tan ligeras,
Que solamente le han dado
Un credo de penitencia.»
MELLAD. No llores; que es burla, hermana.
CHAVES. Mañana el pueblo te mira...
MELLAD. Si eso no fuera mentira
Que á mí me ahorquen mañana.
CHAVES. ¿Por qué lo has imaginado?
MELLAD. Sé estas cosas de experiencia,
Porque desde otras sentencia
Estoy muy disciplinado.

MÚSICO. «Piensa el Mellado que es burla,
Y bien el Mellado piensa,
Que el decirle que le ahorcan
Es sólo por darle cuerda.»
CHAVES. ¿Has visto lo que nos canta?
MELLAD. Pues á fe que si me enfado.
MÚSICO. Yo callaré...
MELLAD. ¡Lo que ha estado
En un paso de garganta!
CHAVES. Sólo el no morir contigo
Sentiré: mas no soy dina.
MELLAD. Ya que te precias de fina,
haz que te ahorquen conmigo.
CHAVES. Es mi garganta muy tierna.
Yo temo en caída tanta
Que á nuez de mi garganta
Se le quiebre alguna pierna.
CHAVES. Ya que es cierta tu partida,
Muere muy arrepentido.
Que allá te enmiendes te pido:
No hurtes en la otra vida.
MELLAD. Prenderánme luégo allí,
Si acaso al infierno voy;
Que en él, informado estoy
Que hay más corchetes que aquí.
CHAVES. Eso no te dé cuidado
Que podrías escaparte;
Que en sagrado han de enterrarte,
Y te valdria el sagrado.
MELLAD. No me librará su imperio
Acá tambien le tenía:
Pero yo iglesia pedía...
Y me han dado cimenterio.
ALCALD. (Dentro.) Recójanse al calabozo.
MELLAD. Esta voz habla conmigo.
CHAVES. ¡Oh cuánto siento yo, amigo,

que mueras ladron tan mozo!
MELLAD. Antes dicen en la villa
Que á mí ninguno me iguala.
CHAVES. ¡Y teniendo voz tan mala
Te meten en la capilla!
MELLAD. Hoy ha de ser.
CHAVES. ¡Qué pesar!
¿Que colgado te he de ver?
MELLAD. Paciencia. ¿Qué le he de hacer?
No me tengo de ahorcar.
CHAVES. Vivirás en mi memoria.
MELLAD. Tuyo seré eternamente.
LOS DOS. Señor músico insolente
Cante ahora nuestra historia. (Vanse.)
MÚSICO. (Canta.) «Mañana al Mellado cuelgan,
Y es muy justo que le pongan
Donde le dé el sol un día;
Que há mucho que está á la sombra.
Súpolo de un escribano,
Muy erudita persona,
Porque al decírselo, echaba
Sentencias de aquella boca.
No se perderán sus culpas
Y presto se sabrán todas;
Que sólo porque parezcan
Mañana se las pregonan.
En viendo que capeaba,
Dije: él parará en la horca;
Porque era señal de muerte
Andar tentando la ropa.
Hablen dél con mucho tiento,
Y sepan que desde ahora,
En su casa, si la tiene,
No se ha de mentar la soga.»

AVTOS SACRAMENTALES,

ALEGORICOS, Y HISTORIALES.

DEDICADOS

AL PATRIARCA SAN JVAN DE DIOS

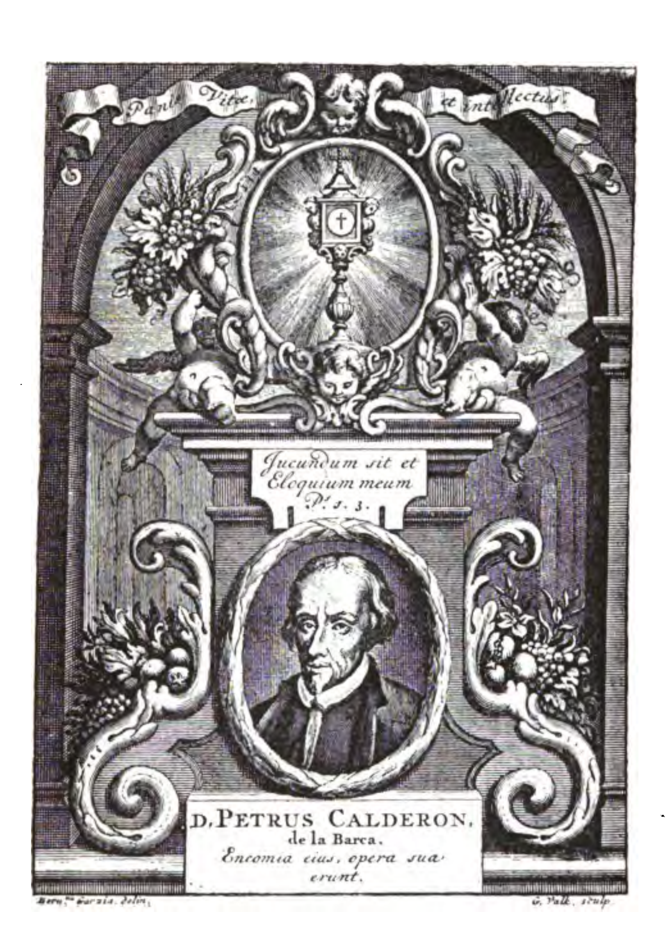
COMPVESTOS

POR DON PEDRO CALDERON
de la Barca, Cauallero de la Orden de Santiago,
Capellan de Honor de su Mageſtad, y de los
Señores Reyes Nueuos de la Santa
Iglesia de Toledo.

Pliegos (§) 54.

CON LICENCIA

En Madrid: Por Juan Garcia Infanzon. Año 1690.
A costa de Francisco Sazedon, Mercader de Libros, vendese
en la Lonja de la Santissima Trinidad.


Panis Vitæ, et intellectus
Jucundum sit et
Eloquium meum
Ps. 1. 3.
D. PETRUS CALDERON,
de la Barca.
Encomia eius, opera sua
erunt.
G. Valk, sculp.

CENSURA DEL REVERENDISIMO PADRE Maestro Fray Juan Luis Buytrago, Lector Jubilado, y Provincial que ha sido del Órden de los Mínimos de San Francisco de Paula en esta Provincia de las dos Castillas, etc., etc.

M. P. S.

OBEDECIENDO el órden de Vuestra Alteza, en que me manda ver, y examinar las Loas y Autos Sacramentales, que compuso y dejó escritas en seis tomos Don Pedro Calderon de la Barca Cavallero del Órden de Santiago, Capellan de Honor de su Magestad, y de la Capilla de los Señores Reyes nuevos de Toledo, etc. Debo dezir, y contestar con toda ingenuidad, que lo sutil y doctrinal desta obra facilitó de tal suerte mi obediencia, que aun para el mérito no dió lugar. Porque atendiendo al crédito que las Obras deste Autor se han grangeado entre los Doctos y Curiosos, no solo inducen á que se vean por Censura, sino es obligan á que con toda atencion se lean por estudio.

Luego que esta singularísima, y remontadísima pluma comenzó á escrivir, logró el tener los mayores aplausos, y las mas singulares aclamaciones; y tanto, que sus escritos, y ideas se han celebrado por únicos, y sin que ninguno de los que en este metro han escrito se pueda dar por agraviado. Pero en esta Obra de tanta importancia, me parece que se le deben dar al Autor, no solo repetidas aclamaciones, sino es tambien muchas gracias, por aver empleado todos sus talentos en veneraciones, y alabanzas del Supremo, y Augustísimo Sacramento del Altar, adonde los mas Curiosos tendrán mucho que admi-

rar, y los mas Sabios que aprender, pues en todos los Autos, y Loas usa con gran sutileza, y propiedad de las dos Teologías, Escolástica y Expositiva, sin apartarse ni en un ápice, del sentir de los Sagrados Interpretes, y Santos Padres.

Por esta causa, y porque estas Obras contienen en sí tan Soberanas noticias, y doctrinas para nuestra enseñanza, sin que en ninguna dellas se oponga á nuestra Santa Fé, y buenas costumbres. Soy de sentir (salvo meliori) que V. A. puede conceder la licencia que se pide para darlos á la estampa.

Deste Convento de nuestra Señora de la Victoria de Madrid. Agosto dos de mil setecientos y diez y seis.

Fr. Juan Luis Buytrago.

PRÓLOGO QUE DON PEDRO CALDERON de la Barca hizo cuando imprimió el primer tomo de sus Autos.

AL LECTOR.

ANTICIPADAS DISCULPAS Á LAS OBJECIOnes, que puedan ofrecerse á la impresion destos Autos.

PARECERÁ culpable especie de jactancia sacar á luz estos mal limados borradores, que desconfiada la modestia tuvo por tantos años á la censura retirados; siendo así, que no solo es jactancia nacida de propio amor, sino violencia de ageno agravio ocasionada; pues no contenta la codicia con aver impresso tantos hurtados escritos mios, como andan sin mi permiso adocenados; y tantos, como sin ser mios andan impressos con mi nombre, ha salido aora con un Libro, intitulado: *Quinta Parte de Comedias de Calderon*, con tantas falsedades, como averse impresso en Madrid, y tener puesta su impresion en Barcelona, no tener Licencia, ni Remision, ni del Vicario ni del Consejo, ni Aprobacion de persona conocida. Y finalmente, de diez Comedias que contiene, no ser las cuatro mias, ni aun ninguna pudiera dezir, segun están no cabales, adulteradas, y defectuosas; bien como trasladadas á hurto, para vendidas, y compradas, de quien no pudo comprarlas, ni venderlas

Don P.º Calderon de la Barca

LOA

PARA EL AUTO SACRAMENTAL INTITULADO

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

PERSONAS

La Apostasía	Sanson
España	Ley Natural
Testamento Antiguo	Ley Escrita
Testamento Nuevo	Ley de Gracia
Isaac	Música

Sale España con un coro de danza

Música. «Memoria de sus prodigios
Hizo Dios sumo y clemente
En el día suyo, dando
Sustento á los que le temen.»
España. Teatro insigne de Europa
Yo soy España, en quien tiene
Su Metrópoli la Fe,
La Religion su eminente
Solio Augusto, de quien es
Base el trono de mis Reyes;
Y pues el día del Señor
En jubileos resplandece
Más mi zelo á todo el orbe,

Que mis acciones atiende,
Y no hay en el Orbe parte
Adonde más se celebre
La institucion del más Alto
Sacramento en este Juéves,
Haciendo en danzas, y en hymnos
Culto tambien de lo alegre
Ni parte tampoco donde
Con fiestas se represente
Este Misterio en los Autos,
Con que festejarse suele;
A un Auto nuevo os convido,
Pues que á esto alude, parece,
Aquel Psalmo de David,
En que está fundado este
Hymno que mis coros cantan,
Y á esparcir al ayre vuelve.

España y Música. Memoria de sus prodigios
Hizo el Sumo Dios clemente
En el día suyo, dando
Sustento á los que le temen.

Sale Apostasía

Apost. Aguarda, aguarda, que á eso
Mi curiosidad pretende,
Que mi escándalo te explique
Un argumento.

España. ¿Quién eres?

Apost. Soy una Nacion del Norte
Que entre sus dogmas defiende
La Religion Reformada.

España. ¿Cómo á mi Córte te atreves,
Sin que de aquel Tribunal
Supremo de la Fe tiembles
De la espada de dos cortes

Los filos resplandecientes,
Y no sólo á estar en ella,
Sinó á argüir te resuelves
Contra la Fe en un Teatro
Tan público?

APOST. Por que quiere
La alegoría, que en mí
Retórica comprehende
A toda la Apostasía,
Que hoy tu celo me tolere,
Sin duda para mayor
Blason tuyo, si se advierte,
Que es personaje del triunfo
El contrario que se vence,
Y mis argumentos más
Este Misterio engrandecen.

ESPAÑA. Hecha esa salva (Ap) no á mí,
Sinó á los demas, dí.

APOST. Atiende;
No sólo me escandaliza,
Que un asunto se festeje
Hoy en tí tan doloroso,
Como aquel, que de la Muerte
De Cristo, que lloró el Mundo,
Nos renueva las especies,
Siendo aquel un trance, en que
Todo el Orbe se estremece,
Los Cielos se desencajan,
Y los dos polos se mueven,
Cuando esta máquina cruje,
En fe del dolor que sienten,
En fuego, tierra, aire y agua
Luces, flores, aves, peces,
Pálidas, lánguidas, mústias,
Porque su Rey le confiesen,
O ya en relámpagos brillen,

O ya giman en vaivenes,
O ya en huracanes bramen,
O ya en tempestades truenen
Cuantas luces rayos vibren,
Cuantos picos plumas peinen;
Cuanta espuma perlas sude,
Cuanta flor ámbar bostece;
No sólo me escandaliza,
Esto digo otra, y mil veces,
Sinó que ya que á alegría
Pasar el dolor intentes
Hagas representaciones
Del dolor, donde se cree,
Que quieres hoy hacer gala
De lo que Cristo padece,
No ménos en esto extraño
Que esta opinion rara asientes
En el Psalmo de David,
Que aunque dice claramente,
Que Dios hace, cuando dá
Sustento á los que le temen,
Memoria de sus milagros,
No esa memoria se infiere,
Sea representacion,
Pues ántes de ella se entiende,
Que dando á la idea bulto
En figuras aparentes,
Es menester que el prodigio
Se vea, porque se acuerde.

ESPAÑA. Cuanto á lo primero hay
Dos cosas que considere
En este Misterio Sacro;
Una de Cristo la Muerte,
Cuyo dolor por dolor
Traslada el Rito á otro Juéves,
Y otra el efecto que de ella,

Y la Institucion solemne
Del Sacramento mayor
Debajo de dos especies,
Se siguió el género humano;
Esta segunda compete
Sólo al asunto de hoy,
Y esta es tal, que no se puede
Explicar, sin que en el gozo
Los corazones se aneguen,
Por cuya causa, una pluma
Sagrada tanto se enciende
En celo de este Misterio,
Que porque de ella procede,
Llamó feliz á la culpa
Que tal Redentor merece;
Todo amor es interior
Gozo, y más amor celeste,
Que no hay en el alma espacio,
Que de sus rayos no llene;
Este es Misterio de Amor,
Pues Dios nos dijo que fuese
La última y mayor fineza,
Que ejecuta por las gentes;
Mas se explica aquel amor,
Que al centro no se contiene
Del corazon, y al semblante
Y á las acciones se vierte;
Y así, Dios en alegrías
Quiere que hoy sólo se muestre
Nuestro amor, y no el dolor,
Porque en lo humano parecen
Afectos incompatibles
Lo compungido y lo ardiente.
Cuanto á lo segundo, es fácil
Que en la Escritura se pruebe
Cuanto Dios en todos siglos

Gustó de que el Cielo viese
Autos del Misterio de hoy.
APOST. Cómo puede ser?
ESPAÑA Y MÚSICA. Atiende.

SALEN POR UN LADO EL TESTAMENTO ANTIGUO DE BARBA, Á LO EEBREO, Y EL TESTAMENTO NUEVO, JÓVEN Á LO ROMANO.

ANTIGUO. El Antiguo Testamento
Soy, que desterrado duerme,
Como quien desde hoy no sirve,
Retirado á oculto albergue,
Sinó es que para mis sombras
El ingenio me despierte.
NUEVO. Y yo el Testamento Nuevo
Soy, que porque me concede
Dios al Gentil, el Romano
Traje mi esplendor guarnece.
ANTIGUO. El circular Coliseo
De esta máquina terrestre
A quien cubre la techumbre
De ese arteson trasparente,
Para una comedia suya
Dispuso Dios, donde fuese
Su grandeza conocida
En los prodigios que ostente,
El breve espacio que dure,
Pues segun se *comprehende*
Acá es de su eternidad
El tiempo una tarde breve,
Para una tarde del Mundo
Dispuso su poder este
Teatro, que dividido
La mitad, hace que deje
A la Tierra, para que

Máquinas en ella asienten,
De Templos y de Palacios,
De jardines y de fuentes,
Y la otra mitad á tantas
Perspectivas de bajeles,
Como en escenas distintas
Al Teatro van y vienen;
La escena del aire ocupan,
Porque más hermosa quede,
Las bambalinas de nubes
Que el Sol en cambiantes vuelve,
Ya se cele en tornasoles
O ya en incendios se muestre.

NUEVO. Los celestes luminares
De Sol y Luna, y las leves
Centellas con que tachona
Todo el óvalo sus ejes,
Con luces de este Teatro,
Y en su esfera refulgente
El Ingeniero es el tiempo,
Que como al acto conviene,
Ya con fulgores le aclara,
Ya con truenos le oscurece,
Ya las tempestades forma,
Ya hace que el golfo serene
Sus ondas, ya que bramando
Al cielo su espuma eleven,
Y forma las mutaciones,
Pues donde estaba la verde
Confusion de unos jardines,
En la primavera fértil,
Apénas empieza cano
A hacer su papel Diciembre,
Cuando se muda el Teatro
En la pálida y estéril
Hoja seca, que á los troncos

El Cierzo á soplos repele.
El monte que se ostentaba
En cándidas caduqueces
Yerto, y cano con la blanca
Ancianidad de la nieve.
Papel de mozo el Estío
Hace, porque el Sol ardiente;
O las canas le derrite,
O la edad le desvanece,
Y él, en fin, lo muda todo,
Imperios, córtes, poderes,
Palacios, islas, montañas,
Porque su inventiva ostente
En la Comedia del siglo,
Donde sólo puede verse,
Lo aparatoso en lo vario,
Lo hermoso en lo diferente.

SALE LEY NATURAL

LEY. Dígalo yo, que la Ley
Natural soy, porque empiece
En mí el artificio de esta
Gran Comedia que se teje;
Siendo su primer jornada,
Que la mutacion contiene
Del Jardin, que en un instante
En áspero monte vuelve,
Donde el galan de esta farsa
El alto poder destierre,
Por un delito de amor,
Y en sus cumbres eminentes,
Sólo pan de sudor come,
Agua de lágrimas bebe,
Hasta que muda el Teatro
De Mar, donde sólo puede

Una tabla ser sagrado
De su zozobrada suerte.

SALE ISAAC

ISAAC. Y de esta primer Jornada
Isaac repetiros puede
Los Actos del Sacramento,
Que en sombras pudiera verse
En el Cordero de Abel,
En Pan y Vino, que ofrece
Melchisedec, y áun en mí
Que ví el cuchillo á mis sienes;
Y en otros que fueron sombras;
Si á lo místico se atiende,
Que en la primera jornada
Su Misterio representen.

SALE LEY ESCRITA

L-ESCRITA. La Ley Escrita es segunda
Jornada, donde se advierte
Con la mutacion de Egipto,
La del Desierto, y contiene
En sí el Cordero, el Maná,
Y la Vara de la Sierpe,
Moisés, Gedeon, y Araon,
Y otras figuras que deben
Representar este Acto.

SALE SANSON

SANSON. De cuyas escenas Héroe,
Puede ser Sanson mejor,
Pues en la que le compete
Parece que fué su vida

Entre alusivas especies
Comedia del día de hoy.
Dígalo el ver que se muere
De amores de una Gentil,
Que le mata ingratamente.
Dígalo el ver que de Júdas
La tribu tambien le vende.
Dígalo el ser Nazareno,
Como Cristo, y que en su muerte,
El Templo profano arruine
Cuyo ídolo desvanece.
Dígalo, no sólo el trigo,
Que atada la piedra muele,
Sinó el panal que obligó
A que el enigma dijese,
Salió el manjar del que come
Y las dulzuras del fuerte.

SALE LEY DE GRACIA

L-GRACIA. La Ley de Gracia es tercera
Jornada, que más ostente
La mutacion de Ciudad,
En los altos capiteles
De Jerusalen, en donde
Con aparato solemne
Llegó el acto á consumarse
Y la idea á fenecerse.
NUEVO. Habiendo tenido en tí,
Porque el asunto se llene
Las parábolas de Cristo,
Que son alusivamente
Ciertas representaciones.
ANTIGUO. Y la continuada serie
De todas las tres Jornadas
Advertiréis que se muestren

Llenas de apariencias, hablen
Tantas formas, en que verse
Dejó de Deidad la sombra,
Ya en Iris que resplandece,
Ya en fuego que no consume,
Y ya en el Maná que llueve,
Hasta que sobre el Jordan
Se abrió el globo trasparente,
De cuya apariencia sacra
Cándida paloma vuele,
Con que no hay en la Escritura
Sombra, ó viso, que no fuese
Viva representacion
Del concepto de su mente.

APOST. Probado que gustó Dios,
Como me habéis dicho siempre
De que en sombras este Acto
Al Mundo se represente,
¿Cómo figuras sagradas
Al Teatro sacar puede
La pluma atrevida?

ESPAÑA. Como
El Pontífice en el Breve
En que de esta Institucion
La fiesta al Orbe concede:
Dice que danze la Fe,
Que la Caridad se alegre,
Y que la Esperanza cante,
Explicando cuanto debe
A este asunto festejarse
Y este bien encarecerse.

APOST. Y las figuras sagradas;
Es lícito que se empleen
En personas, que...

ESPAÑA. No más;
Dios no puede comprenderse;

Y es fuerza para nosotros,
Que á nuestro modo se deje
Concebir en formas, que
Más su grandeza revelen,
Todas son para explicarle
A su Deidad indecentes
Igualmente, pues si en troncos
Permite que le veneren,
Y á un leño que signifique
Su Majestad le consiente,
¿Qué criatura hay más noble
Que el hombre, que humana especie
Más le alude, ni quien más
Le explicará reverente,
Pues es imágen de Dios,
El hombre, sea el que fuere?

APOST. Convencido, tanto asunto
Será bien que yo festeje
en el Auto.

ESPAÑA. Sea pues,
El que mi poder ofrece,
El Gran Teatro del Mundo,
Nueva idea, en que pretende
Su ingenio, no que lo antiguo
Con lo nuevo se coteje,
Sinó que todos los Doctos
Discretos, como corteses,
No estén mal con lo que viven,
Ni con el siglo que tienen,
Pues jamas que hay en el suyo
Cosa razonable creen.

APOST. Y que siendo este un misterio
Que Dios incesantemente
Le ejecuta cada día,
Cada día tambien quiere
Que le aplaudamos, y que

Sus alabanzas no cesen
Por no ser el día suyo,
Pues tambien David previene
En sus Psalmos, que le alaben
En todos tiempos las gentes.
TODOS. Con que los acentos todos
Otra vez á decir vuelven.
TODOS Y MÚSICA. Memoria de sus prodigios
Hizo el Sumo Dios clemente,
En el día suyo, dando
Sustento á los que le temen.

EL GRAN TEATRO DEL MUNDO

AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO

PERSONAS

EL AUTOR.	EL RICO.
EL MUNDO.	EL LABRADOR.
EL REY.	EL POBRE.
LA DISCRECION.	UN NIÑO.
LA LEY DE GRACIA.	UNA VOZ.
LA HERMOSURA.	ACOMPAÑAMIENTO.

SALE EL AUTOR CON MANTO DE ESTRELLAS
Y POTENCIAS EN EL SOMBRERO

AUTOR. Hermosa compostura
De esta varia inferior arquitectura
Que entre sombras, y léjos,
A este celeste usurpas los reflejos.
Cuando con flores bellas
El número compite á sus estrellas,
Siendo con resplandores
Humano cielo de caducas flores.
Campaña de elementos,
Con montes, rayos, piélagos y vientos:
Con vientos, donde graves
Te surcan los bajeles de las aves,
Con piélagos y mares, donde á veces
Te vuelan las escudras de los peces:
Con rayos, donde ciego
Te ilumina la cólera del fuego:

Con montes, donde dueños absolutos
Te pasean los hombres, y los brutos;
Siendo en continua guerra
Monstruo de fuego, y aire, de agua y
Tú que siempre diverso, [tierra
La fábrica feliz del Universo,
Eres primer prodigio sin segundo,
Y por llamarte de una vez, tú el Mundo,
Que naces como el Fénix, y en su fama
De tus mismas cenizas.

SALE EL MUNDO POR DIVERSA PUERTA

MUNDO. ¿Quién me llama?
Que desde el duro centro
De aquese globo que me esconde den-
Alas diste veloces: [tro,
¿Quién me saca de mí? ¿quién me da
AUTOR. Es tu Autor Soberano; [voces?
De mi voz un suspiro, de mi mano
Un rasgo es quien te informa,
Y á su oscura materia le da forma.
MUNDO. ¿Pues qué es lo que me mandas? ¿qué
[me quieres?
AUTOR. Pues soy tu Autor, y tú mi hechura
Hoy de un concepto mío [eres,
La ejecucion á tus aplausos fío;
Una fiesta hacer quiero
á mi mismo poder, si considero
Que sólo ostentacion de mi gradeza
Fiestas hará la gran naturaleza,
Y como siempre ha sido
Lo que más ha alegrado, y divertido,
La representacion bien aplaudida,
Y es representacion la humana vida,
Una Comedia sea

La que hoy el Cielo en tu Teatro vea:
Si soy Autor, y si la fiesta es mía,
Por fuerza la ha de hacer mi Compañía:
Y pues que yo escogí de los primeros
Los hombres, y ellos son mis compa-
Ellos en el Teatro [ñeros;
Del Mundo, que contiene partes cuatro,
Con estilo oportuno
han de representar, yo á cada uno
El papel le daré que le convenga,
Y porque en fiesta igual su parte tenga
El hermoso aparato
De apariencias, de trajes el ornato,
Hoy prevenido quiero,
Que alegre, liberal, y lisongero
Fabriques apariencias,
Que de dudas se pasen á evidencias;
Seremos, yo el Autor en un instante,
Tú el teatro y el hombre el recitante.

MUNDO. Autor generoso mío
A cuyo poder, á cuyo
Acento obedece todo,
Yo el Gran Teatro del Mundo,
Para que en mí representen
Los hombres, y cada uno
halle en mí la prevencion
Que le importa el papel suyo.
Como parte obedencial,
Que solamente ejecuto
Lo que ordenas, que aunque es mía
La obra es milagro tuyo,
Primeramente, porque es
De más contento, y más gusto
No ver el tablado ántes
Que esté el personaje á punto.
Lo tendré de un negro velo,

Todo cubierto y oculto,
Que sea un cáos, donde estén
Los materiales confusos.
Correráse aquella niebla,
Y huyendo el vapor oscuro,
Para alumbrar el Teatro,
Porque donde luz no hubo,
No hubo fiesta, alumbrarán
Dos luminares, el uno
Divino farol del día,
Y de la noche nocturno
Farol el otro, á quien ardan
Mil luminosos carbunclos,
Que en la frente de la noche
Den vividores influjos.
En la primera jornada
Sencillo y cándido nudo
De la gran Ley Natural,
Allá en los primeros lustros
Aparecerá un jardin
Con bellísimos dibujos
Ingeniosas perspectivas,
Que se dude cómo supo
La Naturaleza hacer
Tan gran lienzo sin estudio.
Las flores mal despuntadas
De sus rosados capullos,
Saldrán la primera vez
A ver el Alba en confuso.
Los árboles estarán
Llenos de sabrosos frutos
Si ya el áspid de la envidia
No da veneno en alguno.
Quebraránse mil cristales
en guijas, donde su curso
Para que el Alba los llore

mil aljófares menudos.
Y para que más campée
Este humano Cielo, juzgo
Que estará bien engastado
De varios campos incultos.
Donde fuesen menester
Montes y valles profundos,
Habrá valles, habrá montes;
Y ríos, sagaz y astuto,
Haciendo zanjas la tierra.
Llevaré por sus conductos
Brazos del Mar desangrados,
Que corran por varios rumbos.
Vista la primera escena
Sin edificio ninguno,
En un instante verás
Cómo Repúblicas fundo,
Cómo Ciudades fabrico,
Cómo Alcázares descubro,
Y cuando solicitados
Montes fatiguen algunos
A la Tierra con el peso,
Y á los Aires con el bulto,
Mudaré todo el Teatro,
Porque todo mal seguro
Se verá cubierto de agua
A la saña de un Diluvio.
En medio de tanto golfo
A los flujos y reflujos,
De ondas y nubes vendrá
Haciendo ignorados surcos
Por las aguas un bajel,
Que fluctuando seguro,
Traerá su vientre preñado
De hombres, de aves y de brutos.
A la seña que en el cielo

De paz hará un Arco rubio,
De tres colores, pajizo,
Tornasolado, purpúreo,
Todo el gremio de las ondas
Obediente á su estatuto,
Hará lugar, observando
Leyes que primero tuvo
A la cerviz de la Tierra;
Que sacudiéndose el yugo,
Descollará su semblante,
Bien que macilento y mustio.
Acabado el primer acto
Luégo empezará el segundo.
Ley Escrita, en que poner
Más apariencias procuro,
Pues para pasar á ella,
Pasarán con piés enjutos
Los Hebreos desde Egipto
Los cristales del Mar Rubio,
Amontonadas las aguas.
Verá el Sol que le descubro
Los más ignorados senos
Que ha mirado en tantos lustros.
Con dos columnas de fuego,
Ya me parece que alumbro
El Desierto ántes de entrar
En el Prometido fruto.
Para salir con la ley
Moises á un monte robusto
Le arrebatará una nube
En el rapto vuelo suyo.
Y esta segunda Jornada
Fin tendrá en un furibundo,
Eclipse, en que todo el Sol
Se ha de ver casi difunto.
Al último parasismo

Se verá el Orbe cerúleo
Titubear, borrando tantos
Paralelos, y coluros.
Sacudiránse los montes,
Y delirarán los muros,
Dejando en pálidas ruinas
Tanto escándalo caduco.
Y empezará la tercera
Jornada donde hay anuncios,
Que habrá mayores portentos,
Por ser los milagros muchos.
De la Ley de Gracia, en que
Ociosamente discurro,
Con lo cual, en tres Jornadas,
Tres Leyes, y un Estatuto,
Los hombres dividirán
Las tres edades del Mundo,
Hasta que al último paso
Todo el tablado, que tuvo
Tan grande aparato en sí.
Una llama, un rayo puro
Cubrirá, porque no falte
Fuego en la fiesta: ¿qué mucho
Que aquí balbuciente el labio
Quede absorto, quede mudo?
De pensarlo me estremezco,
De imaginarlo me turbo,
De repetirlo me asombro,
De acordarlo me consumo.
Mas dilátese esta escena
Este paso horrible, y duro,
Tanto, que nunca le vean
Todos los siglos futuros.
Prodigios verán los hombres
En tres actos, y ninguno
A su representacion

Faltará por mí en el uso.
Y pues ya he prevenido,
Cuanto al Teatro presumo
Que está todo ahora; cuanto
Al vestuario, no dudo
Que allá en tu mente le tienes,
Pues allá en tu mente juntos,
Antes de nacer los hombres
Tienen los aplausos suyos.
Y para que desde tí
A representar el mundo
Salgan y vuelvan á entrarse,
Ya previno mi discurso
Dos puertas: la una es la cuna,
Y la otra es el sepulcro;
Y para que no les falten
Las galas y adornos juntos.
Para vestir los papeles
Tendré prevenido á punto
Al que hubiere de hacer Rey
Púrpura y laurel augusto;
Al valiente Capitan
Armas, valores y triunfos;
Al que ha de hacer el Ministro
Libros, escuelas y estudios;
Al Religioso obediencias,
Al facineroso insultos,
Al noble le daré honras,
Y libertades al vulgo.
Al Labrador, que á la tierra
Ha de hacer fértil, á puro
Afan (por culpa de un necio)
Le daré instrumentos rudos.
A la que hubiere de hacer
La dama, le daré sumo
Adorno en las perfecciones,

Dulce veneno de muchos.
Sólo no vestiré al pobre,
Porque es papel de desnudo:
Porque ninguno despues
Se queje de que no tuvo
Para hacer bien su papel
Todo el adorno que pudo:
Pues al que bien no lo hiciere,
Será por defecto suyo,
No mío: y pues que ya tengo
Todo el aparato junto,
Venid, mortales, venid
A adornaros cada uno
Para que representéis
En el Teatro del Mundo (Vase.

AUTOR. Mortales que áun no vivís,
Y ya os llamo yo mortales,
Pues en mi concepto iguales
Antes de ser asistís:
Aunque mis voces no oís
Venid á aquestos vergeles
Que ceñido de laureles,
Cedros y palma, os espero,
Porque yo entre todos quiero
Repartir estos papeles.

SALEN EL RICO, EL REY, EL LABRADOR, EL POBRE Y LA HERMOSURA, LA DISCRECION Y UN NIÑO.

REY. Estamos á tu obediencia
Autor nuestro, que no ha sido
Necesario haber nacido
Para estar en tu presencia,
Alma, sentido, potencia;
Vida, ni razon tenemos,

Todos informes nos vemos,
Polvo somos de tus piés;
Sopla aqueste polvo, pues,
Para que representemos.

HERMOS. Sólo en tu concepto estamos,
Ni animamos, ni vivimos,
Ni tocamos, ni sentimos,
Ni del bien, ni el mal gozamos;
Pero si hacia el Mundo vamos
Todos á representar,
Los papeles puedes dar,
Pues en aquesta ocasion
No tenemos eleccion
Para haberlos de tomar.

LABRAD. Autor mío Soberano,
A quien conozco desde hoy,
A tu mandamiento estoy,
Como hechura de tu mano;
Y pues Tú sabes, y es llano,
Porque en Dios no hay ignorar,
Qué papel me puedes dar,
Si yo errare ese papel,
No me podré quejar dél,
De mí me podré quejar.

AUTOR. Ya sé, que si para ser
El hombre eleccion tuviera
Ninguno el papel quisiera
Del sentir y padecer;
Todos quisieran hacer
El de mandar y regir,
Sin mirar, sin advertir,
Que en acto tan singular
Aquello es representar,
Aunque piense que es vivir.
Pero yo, Autor Soberano,
Sé bien qué papel hará

Mejor cada uno, así va
Repartiéndolos mi mano:
Haz tú el Rey. (Da un papel á cada uno.)

REY. Honores gano.

AUTOR. La Dama, que es la hermosura
humana tú.

HERMOS. ¡Qué ventura!

AUTOR. Haz tú al Rico, al poderoso.

RICO. En fin, nazco venturoso
A ver del Sol la luz pura.

AUTOR. Tú has de hacer al Labrador.

LABRAD. ¿Es oficio ó beneficio?

AUTOR. Es un trabajoso oficio.

LABRAD. Seré mal trabajador:
Por vida vuestra, Señor,
Que aunque soy hijo de Adan,
Que no me deis este afan,
Aunque me deis posesiones,
Porque tengo presunciones
Que he de ser grande holgazan.
De mi natural infiero
Con ser tan nuevo, Señor,
Que seré mal cavador,
Y seré peor quintero.
Si aquí valiera un «no quiero,»
Dijérale, mas delante
De un Autor tan elegante,
Nada un «no quiero,» remedia;
Y así seré en la Comedia
El peor representante.
Como sois cuerdo, me dais,
Como el talento el oficio;
Y así mi poco juicio
Sufrís y disimuláis:
Nieve como lana dais,
Justo sois, no hay que quejarme,

Y pues que ya perdonarme
Vuestro amor me muestra en él,
Yo haré, Señor, mi papel
Despacio, por no cansarme.

AUTOR. Tú la Discrecion harás.
DISCREC. Venturoso estado sigo.
AUTOR. Haz tú al mísero, al mendigo.
POBRE. ¿Aqueste papel me das?
AUTOR. Tú sin nacer morirás.
NIÑO. Poco estudio el papel tiene.
AUTOR. Así mi ciencia previene
Que represente el que viva;
Justicia distributiva
Soy, y es lo que os conviene.
POBRE. Si yo pudiera excusarme
Deste papel, me excusara,
Cuando mi vida repara
En el que has querido darme:
Y ya que no declararme
Puedo, aunque atrevido quiera
Le tomo, mas considera,
Ya que he de hacer el mendigo,
No, Señor, lo que te digo,
Lo que decirte quisiera.
¿Por qué tengo de hacer yo
El pobre en esta comedia?
¿Para mí ha de ser tragedia,
Y para los otros no?
Cuando este papel me dió
Tu mano, no me dió en él
Igual alma á la de aquel
Que hace al Rey? ¿igual sentido?
¿Igual sér? ¿pues por qué ha sido
Tan desigual mi papel?
Si de otro barro me hicieras,
Si de otra alma me adornaras,

Ménos vida me fiaras,
Ménos sentidos me dieras:
Ya parece que tuvieras
Otro motivo, Señor,
Pero parece rigor,
Perdona, decir cruel
El ser mejor su papel,
No siendo su sér mejor.

AUTOR. En la representacion
Igualmente satisface
El que bien al pobre hace
Con afecto, alma y accion;
Como el que hace al Rey, y son
Iguales éste y aquél
En acabando el papel:
Haz tú bien el tuyo, y piensa,
Que para la recompensa
Yo te igualaré con él.
No porque pena te sobre,
Siendo pobre, es en mi Ley
Mejor papel el de Rey,
Si hace bien el suyo el pobre:
Uno, y otro de mí cobre
Todo el salario, despues
Que haya merecido, pues
Con cualquier papel se gana,
Que toda la vida humana
Representaciones es.
Y la Comedia acabada,
Ha de cenar á mi lado
El que haya representado,
Sin haber errado en nada:
Su parte más acertada,
Allí igualaré á los dos.

HERMOS. Pues decidnos, Señor, vos,
¿Cómo en lengua de la fama

Esta Comedia se llama?
AUTOR. Obrar bien, que Dios es Dios.
REY. Mucho importa que no erremos
Comedia tan misteriosa.
RICO. Para eso es accion forzosa,
Que primero la ensayemos.
DISCREC. ¿Cómo ensayarla podremos,
Si nos llegamos á ver
Sin luz, sin alma, y sin sér
Antes de representar?
POBRE. Pues ¿cómo sin ensayar
La Comedia se ha de hacer?
LABRAD. Del pobre apruebo la queja,
Que lo siento así, Señor,
Que son pobre, y labrador
para par á la pareja:
Aun una Comedia vieja
Harta de representar,
Si no se vuelve á ensayar,
Se yerra cuando se prueba;
Si no se ensaya esta nueva,
¿Cómo se podrá acertar?
AUTOR. Llegando ahora á advertir,
Que siendo el cielo Juez,
Se ha de acertar de una vez,
Cuanto es nacer y morir.
HERMOS. Pues el entrar y salir,
¿Cómo lo hemos de saber,
Ni á qué tiempo haya de ser?
AUTOR. Aun eso se ha de ignorar,
Y de una vez acertar
Cuanto es morir, y nacer:
Estad siempre prevenidos
Para acabar el papel.
Que yo os llamaré al fin del.
POBRE. ¿Y si acaso los sentidos

Tal vez se miran perdidos?
AUTOR. Para eso comun grey
Tendré desde el pobre al Rey
Para enmendar al que errare,
Y enseñar al que ignorare.
Con él apunto á mi ley,
Ella á todos os dirá
Lo que habéis de hacer; y así,
Nunca os quejaréis de mí.
Albedrío tenéis ya,
Y pues prevenido está
El Teatro, vos, y vos
Medid las distancias dos
De la vida. (Vase.)
DISCREC. ¿Qué esperamos?
Vamos al Teatro.
TODOS. Vamos
Á obrar bien, que Dios es Dios.

AL IRSE Á ENTRAR, SALE EL MUNDO Y DETIÉNELOS

MUNDO. Ya está todo prevenido
para que se represente
Esta Comedia aparente,
Que hace el humano sentido.
REY. Púrpura y laurel te pido.
MUNDO. ¡Por qué púrpura y laurel?
REY. Porque hago este papel.
(Enséñale el papel, y toma la púrpura y corona, y vase.)
MUNDO. Ya aquí prevenido está
HERMOS. A mí matices me da
De jazmin, rosa, y clavel,
hoja á hoja, y rayo á rayo
Se desaten á porfía
Todas las luces del día,
Todas las flores de Mayo:

Padezca mortal desmayo
De envidia al mirarme el Sol,
Y como á tanto arrebol
El girasol ver desea,
La flor de mis luces sea,
Siendo el Sol mi girasol.

MUNDO. ¿Pues cómo vienes tan vana
A representar al Mundo?

HERMOS. En este papel me fundo.

MUNDO. ¿Quién es?

HERMOS. La hermosura humana.

MUNDO. Cristal, carmin, nieve y grana
Pulan sombras y bosquejos,
Que te afeiten de reflejos. (Dale un ramillete.)

HERMOS. Prodigio estoy de colores,
Servidme de alfombras, flores,
Sed, cristales, mis espejos. (Vase.)

RICO. Dadme riquezas á mí,
Dichas y felicidades,
Pues para prosperidades
Hoy vengo á vivir aquí.

MUNDO. Mis entrañas para tí
A pedazos romperé,
De mis senos sacaré
Toda la plata y el oro,
Que en avariento tesoro
Tanto encerrado oculté. (Dale joyas.)

RICO. Soberbio, y desvanecido
Con tantas riquezas voy. (Vase.)

DISCREC. Yo para mi papel hoy
Tierra en que vivir te pido.

MUNDO. ¿Qué papel el tuyo ha sido?

DISCREC. La Discrecion estudiosa.

MUNDO. Discrecion tan religiosa,
tome ayuno y oracion. (Dale cilicio y disciplina.)

DISCREC. No fuera yo Discrecion,

Tomando de tí otra cosa. (Vase.)
MUNDO. ¿Cómo tú entras sin pedir,
Para el papel que has de hacer?
NIÑO. Como no te he menester
Para lo que he de vivir:
Sin nacer he de morir,
En tí no tengo de estar
Más tiempo que el de pasar
De una cárcel á otra oscura,
Y para una sepultura,
Por fuerza me la has de dar. (Vase.)
MUNDO. Qué pides tú? dí, grosero.
LABRAD. Lo que le diere yo á él.
MUNDO. Ea, muestra tu papel.
LABRAD. Ea, digo, que no quiero.
MUNDO. De tu proceder infiero,
Que como bruto gañan,
Habrás de ganar tu pan.
LABRAD. Esas mis desdichas son.
MUNDO. Pues toma aqueste azadon. (Dale un azadon.)
LABRAD. Esta es la herencia de Adan:
Señor, Adan bien pudiera,
Pues tanto llegó á saber,
Conocer que su mujer
Pecaba de bachillera:
Dejárala que comiera,
Y no la ayudara él;
Mas como amante cruel
Dirá que se lo rogó;
Y así, tan mal como yo
Representó su papel. (Vase.)
POBRE. Ya que á todos darles dichas,
Gustos, y contentos ví,
Dame pesares á mí,
Dame penas y desdichas:
No de las venturas dichas

Quiero púrpura y laurel,
Deste colores, de aquél
Plata, ni oro no he querido,
Sólo remiendos te pido.

MUNDO. Qué papel es tu papel?

POBRE. Es mi papel la afliccion,
Es la angustia, es la miseria,
La desdicha, la pasion,
El dolor, la compasion,
El suspirar, el gemir,
El padecer, el sentir,
Importunar y rogar,
El nunca tener que dar,
El siempre haber de pedir.
El desprecio, la esquivez,
El baldon, el sentimiento,
La vergüenza, el sufrimiento,
El hambre, la desnudez,
El llanto, la mendiguez,
La inmundicia, la bajeza,
El desconsuelo y pobreza,
La sed, la penalidad,
Y es la vil necesidad,
Que todo esto es la pobreza.

MUNDO. A tí nada te he de dar,
Que el que haciendo el pobre vive,
Nada del Mundo recibe,
Antes te pienso quitar
Estas ropas, que has de andar
Desnudo, para que acuda (Desnúdale.)
Yo á mi cargo, no se duda.

POBRE. En fin este mundo triste
Al que está vestido viste,
Y al desnudo le desnuda.

MUNDO. Ya que de varios estados
Está el Teatro cubierto,

Pues un Rey en él advierto,
Con imperios dilatados;
Beldad, á cuyos cuidados
Se adormecen los sentidos;
Poderosos aplaudidos,
Mendigos menesterosos,
Labradores, religiosos,
Que son los introducidos
Para hacer los personajes
De la Comedia de hoy,
A quien yo el Teatro doy
Las vestiduras, y trajes;
De limosnas y de ultrajes,
Sal Divino Autor, á ver
Las fiestas que te han de hacer
Los hombres: ábrase el centro
De la tierra, pues que dentro
Della la escena ha de ser.

MÚSICA: SE ABREN Á UN TIEMPO DOS GLOBOS, EN EL UNO ESTARÁ UN TRONO DE GLORIA, Y EN ÉL EL AUTOR SENTADO, EN EL OTRO HA DE HABER REPRESENTACION CON DOS PUERTAS: EN LA UNA PINTADA UNA CUNA, Y EN LA OTRA UN ATAUD.

AUTOR. Pues para grandeza mía
Aquesta fiesta he trazado,
En este trono sentado,
A donde es eterno el día,
He de ver mi compañía:
Hombres que salís al suelo,
Por una cuna de yelo,
Y por un sepulcro entráis,
Ver como representáis,
Que os vé el Autor desde el Cielo.

SALE LA DISCRECION CON UN INSTRUMENTO Y CANTA

DISCREC. Alaben al Señor de Tierra y Cielo,
El Sol, Luna y Estrellas,
Alábenle las bellas
Flores, que son caracteres del suelo,
Alábenle la luz, el fuego, el yelo,
La escarcha, y el rocío,
El Invierno y Estío,
Y cuanto esté debajo ese velo,
Que en visos celestiales,
Arbitro es de los bienes y los males. (Vase.)
AUTOR. Nada me suena mejor,
Que en voz del hombre este fiel
Himno que cantó David,
Para templar el furor
De Nabuco-Donosor.
MUNDO. ¿Quién hoy la Loa echará?
Pesó en la apariencia ya
La ley convida á su voz,
Que como corre veloz,
En elevacion está
Sobre la haz de la tierra.

APARECE LA LEY DE GRACIA EN UNA ELEVACION QUE ESTARÁ SOBRE DONDE ESTUVIERE EL MUNDO, CON UN PAPEL EN LA MANO.

L-GRACIA Yo, que Ley de Gracia soy;
La fiesta introduzco hoy,
Para enmendar el que yerra,
En este papel se encierra
La gran Comedia, que vos
Compusistes solo en dos
Versos que dice así:

(Cantando.) Ama al otro como á tí,
Y obra bien, que Dios es Dios.
MUNDO. La Ley despues de la Loa,
Con el apunto quedó,
victorias quisiera aquí,
Pues me representa á mí,
Vulgo desta fiesta soy:
Mas callaré, porque empieza
Ya la representacion.

SALEN LA HERMOSURA, Y LA DISCRECION POR LA PUERTA DE LA CUNA

HERMOS. Vente conmigo á espaciar
Por estos campos, que son
Felice patria del Mayo,
Dulce lisonja del Sol,
Pues sólo á los dos conocen,
Dando solos á los dos
Resplandores rayo á rayo;
Y matices flor á flor.
DISCREC. Ya sabes que nunca gusto
De salir de casa yo,
Quebrantando la clausura
De mi apacible prision.
HERMOS. ¿Todo ha de ser para tí,
Austeridad y rigor?
¿No ha de haber placer un día?
Dios, dí, ¿para que crió
Flores si no ha de gozar
El olfato el blando olor
De sus tragantes aromas?
¿Para qué aves engendró,
Que en cláusulas lisongeras
Cítaras de plumas son,
Si el oído no ha de oirlas?

¿Para qué galas, si no
Las ha de romper el tacto
Con generosa ambicion?
¿Para qué las dulces frutas,
Si no sirve su sazon
De dar al gusto manjares
De un sabor, y otro sabor?
¿Para qué hizo Dios, en fin,
Montes, Valles, Cielos, Sol,
Si no han deverlo los ojos?
Ya parece y con razon,
Ingratitud no gozar
Las maravillas de Dios.

DISCREC. Gozarlas para admirarlas,
Es justa y lícita accion,
Y darle gracias por ellas;
Gozar las bellezas no,
para usar dellas tan mal
Que te persuadas, que son
Para verlas las criaturas,
Sin memoria del Criador.
Yo no he de salir de casa,
Ya escogí esta Religion
Para sepultar mi vida,
Por eso soy Discrecion.

HERMOS. Yo para esto Hermosura
A ver y á ser vista voy. (Apártase.)

UNO. Poco tiempo se avinieron
Hermosura y Discrecion.

HERMOS. Ponga redes mi cabello,
Y ponga lazos mi amor,
Al más tibio afecto, al más
Retirado corazon.

MUNDO. Una acierta, y otra yerra
Su papel de aquestas dos.

DISCREC. Qué haré yo para emplear

Bien mi ingenio?
HERMOS. Qué haré yo
Para lograr mi hermosura?
LEY. (Canta.) Obrar bien, que Dios es Dios.
MUNDO. Con oirse aquí el apunto,
La Hermosura no le oyó,

SALE EL RICO

RICO. Pues pródigamente el Cielo,
Hacienda y poder me dió,
Pródigamente se gaste
En lo que delicias son,
Nada me parezca bien,
Que no lo apetezca yo.
Registre mi mesa cuanto,
O corre, ó vuela veloz.
Sea mi lecho la esfera
De Vénus, y en conclusion
La pereza y las delicias,
Gula, envidia, y ambicion
Hoy mis sentidos posean.

SALE EL LABRADOR

LABRAD. ¿Quién vió trabajo mayor
Que el mío? yo rompo el pecho
A quien el suyo me dió,
Porque el alimento mío
En esto se me libró.
Del arado que la cruza
La cara ministro soy,
Pagándola el beneficio
En aquestos que la doy.
Hoz, y azada son mis armas,
Con ellas riñendo estoy,

Con las cepas, con la azada,
Con las mieses, con la hoz
En el mes de Abril y Mayo
Tengo hidrópica pasion,
Y si me quitan el agua,
Entónces estoy peor.
En cargando algun tributo,
De aqueste siglo pension,
Encara la puntería
Contra el triste Labrador.
Mas pues trabajo, y lo sudo,
Los frutos de mi labor
Me ha de pagar quien los compre
Al precio que quiera yo.
No quiero guardar la tasa,
Ni seguir más la opinion
De quien, porque ha de comprar,
Culpa á quien no la guardó.
Y yo sé, que si no llueve
Este Abril, que ruego á Dios
Que no llueva, ha de valer
Muchos ducados mi trox.
Con esto, un Nabal-Carmelo
Seré de aquesta region,
Y me habrán menester todos,
Pero muy hinchado yo
Entónces, ¿qué podré hacer?

LEY. (Canta.) Obrar bien, que Dios es Dios.

DISCREC. ¿Cómo el apunto no oiste?

LABRAD. Como sordo á tiempos soy.

MUNDO. Él, al fin, se está en sus trece.

LABRAD. Y áun en mis catorce estoy.

SALE EL POBRE

POBRE. De cuantos el Mundo viven,
¿Quién mayor miseria vió,

Que la mía? aqueste suelo
Es el más dulce y mejor
Lecho mío, que aunque es
Todo el cielo pabellon
Suyo, descubierto está,
A la escarcha, y el calor,
La hambre y la sed me afligen.
Dadme paciencia, mi Dios.

RICO. ¿Qué haré yo para ostentar
Mi riqueza?

POBRE. ¿Qué haré yo
Para sufrir mis desdichas?

LEY. (Canta.) Obrar bien, que Dios es Dios

POBRE. ¡O como esta voz consuela!

RICO. ¡O como cansa esta voz!

DISCREC. El Rey sale á estos jardines.

RICO. Cuánto siente mi ambicion
Postrarse á nadie.

HERMOS. Delante
del he de ponerme yo,
para ver si mi hermosura
Pudo rendirle á mi amor.

LABRAD. Yo detras, no se le antoje,
Viendo que soy labrador,
Darme con un nuevo arbtrio,
Pues no espero otro favor.

SALE EL REY

REY. A mi dilatado imperio
Estrechos límites son
Cuantos contiene Provincias
Esta máquina inferior.
De cuanto circunda el Mar
Y de cuanto alumbra el Sol,
Soy el absoluto dueño,

Soy el supremo señor:
Los vasallos de mi Imperio
Se postran por donde voy,
¿Qué he menester yo en el Mundo?

LEY. (Canta.) Obrar bien, que Dios es Dios.

MUNDO. A cada uno va diciendo
El apunto lo mejor.

POBRE. Desde la miseria mía
mirando infelice estoy
Ajenas felicidades:
El Rey, supremo señor
Goza de la Majestad,
Sin acordarse que yo
Necesito dél; la dama,
Atenta á su presuncion,
No sabe si hay en el Mundo
Necesidad, y dolor;
La Religion, que siempre
Se ha ocupado en oracion,
Si bien á Dios sirve, sirve
Con comodidad á Dios.
El Labrador, si cansado
Viene del campo, ya halló
Honesta mesa su hambre,
Si opulenta mesa no.
Al Rico le sobra todo,
Y sólo en el Mundo yo
Hoy de todos necesito;
Y así, llego á todos hoy,
Porque ellos viven sin mí,
Pero yo sin ellos no.
A la Hermosura me atrevo
A pedir, dadme por Dios
Limosna.

HERMOS. Decidme, fuentes,
Pues que mis espejos sois,

¿Qué galas me están más bien?
¿Qué rizos me están mejor?

POBRE. ¿No me veis?

MUNDO. Necio, ¿no miras
Que es vana tu pretension?
¿Por qué ha de cuidar de tí,
Quién de sí se descuidó?

POBRE. (Al Rico.) Pues que tanta hacienda os sobra,
Dadme una limosna vos.

RICO. ¿No hay puertas donde llamar?
¿Así os entráis donde estoy?
En el umbral del zaguan
Pudierais llamar, y no
Haber llegado hasta aquí.

POBRE. No me tratéis con rigor.

RICO. Pobre importuno, idos luégo.

POBRE. Quien tanto desperdició
Por su gusto, ¿no dará
Alguna limosna?

RICO. No.

MUNDO. El Avariento y el Pobre
De la Parábola son.

POBRE. Pues á mi necesidad
Le falta ley y razon,
Atreveréme al Rey mismo,
Dadme limosna, señor.

REY. Para eso tengo ya
Mi limosnero mayor.

MUNDO. Con sus ministros, el Rey
Su conciencia aseguró.

POBRE. Labrador, pues recibís
De la bendicion de Dios,
Por un grano que sembráis
Tanta multiplicacion,
Mi necesidad os pide
limosna.

LABRAD. Si me lo dió
Dios, buen arar, y sembrar,
Y buen sudor me costó.
Decid, no tenéis vergüenza
Que un hombrazo como vos
Pida; servid, noramala,
No os andéis hecho bribon;
Y si os falta qué comer,
Tomad aqueste azadon,
Con que lo podáis ganar.
POBRE. En la comedia de hoy
Yo el papel de Pobre hago,
Y no hago el de Labrador.
LABRAD. Pues amigo, en su papel
No le ha mandado el Autor
Pedir no más, y holgar siempre,
Que el trabajo, y el sudor
Es propio papel del Pobre.
POBRE. Sea por amor de Dios,
Riguroso, hermano, estáis.
LABRAD. Y muy pedigüeño vos.
POBRE. (A Religion). Dadme vos algun consuelo.
DISCREC. (Dale pan). Tomad, y dadme perdon.
POBRE. Limosna de pan, señora,
Era fuerza hallarla en vos,
Porque el pan que nos sustenta
Ha de dar la Religion.
DISCREC. ¡Ay de mí!
REY. ¿Qué es esto?
POBRE. Es
Alguna tribulacion,
Que la Religion padece.
(Va á caer la Religion y le da el Rey la mano.)
REY. Llegaré á tenerla yo.
DISCREC. Es fuerza, que nadie puede
Sustentarla como vos.

AUTOR. Yo bien pudiera enmendar
Los yerros que viendo estoy,
Pero por eso les dí
albedrío superior
A las pasiones humanas,
Por no quitarles la accion
De merecer con sus obras;
Y así, dejo á todos hoy
Hacer libres sus papeles,
Y en aquella confusion
Donde obran todos en junto;
Miro en cada uno Yo,
Diciéndoles por mi Ley.
LEY. (Canta.) Obrar bien, que Dios es Dios
A cada uno por sí,
Y á todos juntos, mi voz
Ha advertido, ya con esto
Su culpa será su error.
Ama al otro como á tí,
Y obrar bien, que Dios es Dios.
REY. Supuesto que es esta vida
Una representacion,
Y que vamos un camino
Todos juntos, haga hoy
Del camino la llaneza
Comun la conversacion.
HERMOS. No hubiera Mundo, á no haber
Esa comunicacion.
RICO. Diga un cuento cada uno.
DISCREC. Será prolijo, mejor
Será que cada uno diga
Qué está en su imaginacion.
REY. Viendo estoy mis imperios dilatados,
Mi Majestad, mi gloria, mi grandeza,
En cuya variedad naturaleza
Perfeccionó de espacio sus cuidados:

Alcázares poseo levantados,
Mi vasalla ha nacido la belleza,
La humildad de unos, de otros la riqueza,
Triunfo son el arbitrio de los hados.
Para regir tan desigual, tan fuerte
Mónstruo de muchos cuellos, me conce-
Los Cielos atenciones más felices, [dan
Ciencia me den, con que á regir acierte,
Que es imposible que domar se puedan
Con un yugo no más tantas cervices.

MUNDO. Ciencia para gobernar
Pide como Salomon.

(Canta una voz triste dentro, á la parte que está la puerta del ataud.)

VOZ. «Rey de ese caduco Imperio,
Cese, cese tu ambicion,
Que en el Teatro del Mundo
Ya tu papel se acabó.»

REY. Que ya acabó mi papel,
Me dice una triste voz,
Que me ha dejado al oirla
Sin discurso ni razon.
Pues se acabó el papel, quiero
Entrarme; ¿mas donde voy?
Porque á la primera puerta,
Donde mi cuna se vió,
No puedo ¡ay de mí! no puedo
Retroceder, ¡qué rigor!
No poder hacia la cuna
Dar un paso, todos son
hacia el sepulcro: que el río
Que brazo de mar huyó,
Vuelve á ser mar; que la fuente
Que salió del río (¡horror!)
Vuelve á ser río; el arroyo,
Que de la fuente corrió

Vuelve á ser fuente; y el hombre,
Que de su centro salió,
Vuelva á su centro, á no ser
Lo que fué? (¡qué confusion!)
Si ya acabó mi papel,
Supremo y Divino Autor,
Dad á mis yerros disculpa,
Pues arrepentido estoy.

(Vase por la puerta del ataud, y todos se han de ir por ella.)

MUNDO. Pidiendo perdon el Rey,
Bien su papel acabó.

HERMOS. De en medio de sus vasallos
De su pompa y de su honor
faltó el Rey.

LABRAD. No falte en Mayo
El agua al campo en sazon,
Que con buen año y sin Rey
Lo pasaremos mejor.

DISCREC. Con todo, es gran sentimiento.

HERMOS. Y notable confusion;
¿Qué haremos sin él?

RICO. Volver
A nuestra conversacion:
Dínos tú lo que imaginas.

HERMOS. Aquesto imagino yo.

MUNDO. ¡Qué presto se consolaron
Los vivos de quien murió!

LABRAD. Y más cuando el tal difunto
Mucha hacienda les dejó.

HERMOS. Viendo estoy mi beldad hermosa y pura,
Ni al Rey envidio, ni sus triunfos quiero,
Pues más ilustre imperio considero,
Que es el que mi belleza me asegura:
Porque si el Rey avasallar procura
Las vidas, yo las almas; luego infiero
Con causa que mi Imperio es el primero,

Pues que reina en las almas la hermo-
Pequeño Mundo la Filosofía [sura.
Llamó al hombre, si en él mi imperio fun-
Como el Cielo lo tiene como el suelo: [do,
Bien puede presumir la deidad mía
Que el que al hombre llamó pequeño
[Mundo
Llamará á la mujer pequeño Cielo.

MUNDO. No se acuerda de Ezequiel,
Cuando dijo que trocó
La soberbia á la Hermosura
En fealdad la perfeccion.

VOZ. (Canta.) Toda la hermosura humana
En una temprana flor,
Marchítase, pues la noche
Ya de su Aurora llegó.

HERMOS. Que fallezca la Hermosura,
Dice una triste cancion,
No fallezca, no fallezca,
Vuelva á su primer albor,
¡Mas ay de mí! que no hay rosa
De blanco, ó rojo color,
Que á las lisonjas del día,
Que á los halagos del Sol
Saque á deshojar sus hojas,
Que no caduque, pues no
Vuelve ninguna á cubrirse
Dentro del verde boton:
¿Mas qué importa que las flores,
Del Alba breve candor,
Marchiten del Sol dorado
Halagos de su arrebol?
Acaso tiene conmigo
Alguna comparacion
Flor, en que sér y no sér
Términos continuos son?

No, que yo soy flor hermosa,
De tan grande duracion,
Que si vió el Sol mi principio,
No verá mi fin el Sol:
Si eterna soy, ¿cómo puedo
Fallecer? ¿qué dices, voz?

VOZ. (Canta.) Que en el alma eres eterna,
Y en el cuerpo mortal flor.

HERMOS. Ya no hay réplica que hacer
contra aquesta distincion,
De aquella cuna salí,
Y hacia este sepulcro voy,
Mucho me pesa no haber
Hecho mi papel mejor. (Vase.)

MUNDO. Bien acabó el papel, pues
Arrepentida acabó.

RICO. De entre las galas y adornos,
Y lozanías faltó
La Hermosura.

LABRAD. No nos falte
Pan, vino, carne y lechon
Por Pascua, que á la Hermosura
No la echaré ménos yo.

DISCREC. Con todo, es tristeza grande.

POBRE. Y áun notable compasion;
¿Qué habemos de hacer?

RICO. Volver á nuestra conversacion.

LABRAD. Cuando el ansioso cuidado
Con que acudo á mi labor,
Miro sin miedo al calor,
Y al frío desazonado:
Y advierto lo descuidado
Del alma, tan tibia ya
La culpa, pues dando está
Gracias de cosecha nueva
Al campo porque la lleve,

Y no á Dios que se la dá.
MUNDO. Cerca está de agradecido
Quien se conoce deudor.
A este Labrador me inclino,
Aunque ántes me sorprendió.
VOZ. (Canta.) Labrador, á tu trabajo
Término fatal llegó,
Ya lo serás de otra tierra,
Donde será, sabe Dios.
LABRAD. Voz, si de la tal sentencia
Admites apelacion,
Admíteme, que yo apelo
A Tribunal superior.
No muera yo en este tiempo,
Aguarda sazon mejor,
Siquiera porque mi hacienda
La deje puesta en sazon.
Y porque, como ya dije,
Soy maldito labrador,
Como lo dicen mis viñas,
Cardo á cardo, y flor á flor.
Pues tan alta está la yerba,
Que duda el que la miró,
Un poco apartado de ellas,
Si mieses, ó viñas son.
Cuando passes del lindero
Son gigante admiracion,
Casi cuando son los míos,
Pues no salen del terron.
Dirá quien aquesto oyere,
Que ántes es buena ocasion,
Estando el campo sin fruto,
Morirme, y respondo yo:
Si dejando muchos frutos
Al que hereda, no cumplió
Testamento de sus padres,

¿Qué hará sin frutos, Señor?
Mas pues no es tiempo de gracias,
Pues allí dijo una voz
Que me muero, y el sepulcro
La boca á tragarme abrió.
Si mi papel no he cumplido
Conforme á mi obligacion,
Péseme que no me pese
De no tener gran dolor. (Vase.)

MUNDO. Al principio le juzgué
Grosero, y él me advirtió
Con su fin de mi ignorancia:
Bien acabó el Labrador.

RICO. De azadones y de arados,
Polvo, cansancio y sudor,
Ya el labrador ha faltado.

POBRE. Y afligidos nos dejó.

DISCREC. ¡Qué pena!

POBRE. ¡Qué desconsuelo!

DISCREC. ¡Qué llanto!

POBRE. ¡Qué confusion!

DISCREC. ¿Qué habemos de hacer?

RICO. Volver
A nuestra conversacion,
Y por hacer lo que todos,
Digo lo que siento yo.
¿A quién mirar no le asombra
Ser esta vida una flor,
Que nazca con el albor,
Y fallezca con la sombra?
Pues si tan breve se nombra,
De nuestra vida gocemos
El rato que la tenemos:
Dios á nuestro vientre hagamos,
Comamos hoy y bebamos,
Que mañana moriremos.

MUNDO. De la gentilidad es
Aquella proposicion,
Así lo dijo Isaías.
DISCREC. ¿Quién se sigue ahora?
POBRE. Yo.
Perezca, Señor, el día
En que á este mundo nací:
Perezca la noche fría
En que concebido fuí
Para tanta pena mía:
No la alumbre la luz pura
Del Sol entre oscuras nieblas:
Todo sea sombra oscura,
Nunca venciendo la duda,
Opresion de las tinieblas.
Eterna la noche sea,
Ocupando pavorosa
Su estancia y porque no vea
El Cielo, caliginosa
Oscuridad la posea.
De tantas vivas centellas
Luces sea su arrebol,
Día sin Aurora, y Sol,
Noche sin Luna ni estrellas.
No porque si me he quejado,
Es, Señor, que desespero,
Por mirarme en tal estado,
Sinó porque considero
Que fuí nacido en pecado.
MUNDO. Bien ha engañado las señas
De la desesperacion,
Que así maldiciendo el día,
Maldijo el pecado Job.
VOZ (Canta). «Número tiene la dicha,
Número tiene el dolor,
De ese dolor y esa dicha

Venid á cuentas los dos.»
RICO. ¡Ay de mí!
POBRE. ¡Qué alegre nueva!
RICO. De está voz que nos llamó,
¿Tú no te estremeces?
POBRE. Sí.
RICO. ¿No procuras huir?
POBRE. No.
Que el estremecerse es
Una natural pasion
Del ánimo á quien como hombre
Temiera Dios, con ser Dios.
Mas si el huir será en vano,
Porque si de ella no huyó
A su sagrado el Poder;
La Hermosura á su blason;
¿Dónde podrá la pobreza?
Antes mil gracias le doy,
Pues con esto acabará
Con mi vida mi dolor.
RICO. ¿Cómo no sientes dejar
El Teatro?
POBRE. Como no
Dejo en él ninguna dicha,
Voluntariamente voy.
RICO. Yo ahorcado, porque dejo
En la hacienda el corazon.
POBRE. ¡Qué alegría!
RICO. ¡Qué tristeza!
POBRE. ¡Qué consuelo!
RICO. ¡Qué afliccion!
POBRE. ¡Qué dicha!
RICO. ¡Qué sentimiento!
POBRE. ¡Qué ventura!
RICO. ¡Qué rigor! (Vanse los dos.)
MUNDO. ¡Qué encontrados al morir

El Rico y el Pobre son!
DISCREC. En efecto, en el Teatro
Sola me he quedado yo.
MUNDO. Siempre lo que permanece
Más en mí, es la Religion.
DISCREC. Aunque ella acabar no puede
Yo sí, porque yo no soy
La Religion, sino un miembro
Que aqueste estado eligió.
Y ántes que la voz me llame
Yo me anticipo á la voz
Del sepulcro, pues ya en vida
Me sepulté, con que doy
Por hoy fin á la Comedia,
Que mañana hará el Autor,
Enmendáos para mañana
Los que veis los yerros de hoy.
(Ciérrase el globo de la tierra.)
AUTOR. Castigo y premio ofrecí
A quien mejor, ó peor
Representare, y verán
Qué castigo y premio doy.
(Ciérrase el globo celeste y en él el Autor.)
MUNDO. Corta fué la Comedia; pero ¿cuándo
No lo fué la Comedia de esta vida,
Y más para el que está considerando,
Que todo es una entrada, una salida?
Ya todos el Teatro van dejando,
A su primer materia reducida
La forma que tuvieron, y gozaron,
Polvo salgan de mí, pues polvo en-
[traron.
Cobrar quiero de todos con cuidado
Las joyas que les dí, con que adornasen
La representacion en el tablado,
Pues sólo fué miéntras representasen.

Pondréme en esta puerta, y avisado
Haré que mis umbrales no traspasen
Sin que dejen las galas que tomaron:
Polvo salgan de mí pues polvo entraron.

SALE EL REY

Dí, ¿qué papel hiciste tú, que ahora
El primero á mis manos has venido?
REY. ¿Pues el Mundo quién fuí tan presto ig-
[nora?
MUNDO. El Mundo lo que fué, pone en olvido.
REY. Aquel fuí, que mandaba cuanto dora
El Sol, de luz y resplandor vestido,
Desde que en brazos de la Aurora nace,
Hasta que en brazos de la sombra yace.
Mandé, juzgué, regí muchos estados,
Hallé, heredé, adquirí grandes me-
[morias:
Ví, tuve, concebí cuerdos cuidados,
Poseí, gocé, alcancé varias victorias.
Formé, aumenté, valí varios privados,
Hice, escribí, dejé raras historias,
Vestí, imprimí, ceñí en ricos doseles
Las púrpuras, los cetros, y laureles.
MUNDO. Pues deja, suelta, quita la corona,
(Quítaselo.) La Majestad desnuda, pierde,
[olvida,
Vuélvase, torne, salga tu persona
Desnuda de la farsa de la vida.
La púrpura de quien tu voz blasona,
Presto por otro se verá vestida,
Porque no has de sacar de mis crueles
Manos púrpuras, cetros, ni laureles.
REY. ¿Tú no me diste adornos tan amados?
¿Cómo me quitas lo que ya me diste?

MUNDO. Porque dados no fueron, no, prestados
Sí, para el tiempo que el papel hiciste;
Déjame para otro los Estados,
La Majestad y pompa que tuviste.
REY. ¿Cómo de rico fama solicitas,
Si no tienes que dar, sinó lo quitas?
¿Qué tengo de sacar en mi provecho
De haber al Mundo al Rey represen-
[tado?
MUNDO. Esto el Autor, si bien ó mal lo has he-
[cho,
Premio, ó castigo te tendrá güardado,
Que no me toca á mí, segun sospecho,
Conocer tu descuido ó tu cuidado,
Cobrar me toca el traje que sacaste,
Porque me has de dejar como me ha-
[llaste.

SALE LA HERMOSURA

¿Qué has hecho tú?
HERMOS. La gala y la hermosura.
MUNDO. ¿Qué te entregué?
HERMOS. Perfecta una belleza.
MUNDO. ¿Pues dónde está?
HERMOS. Quedó en la sepultura.
MUNDO. Pasmóse aquí la gran naturaleza,
Viendo cuán poco la Hermosura dura,
Que aún no viene á parar á donde em-
[pieza,
Pues al querer cobrarlas yo, no puedo,
Ni la llevas, ni yo con ella quedo.
El Rey la Majestad en mí ha dejado,
En mí ha dejado el lustre la grandeza,
La belleza no puedo haber cobrado,
Que espira con el sueño la belleza:
Mírate á ese cristal.

HERMOS. Ya me he mirado.
MUNDO. ¿Dónde está la beldad, la gentileza
Que te presté? volvérmela procura.
HERMOS. Toda la consumió la sepultura.
Allí dejé matices, y colores,
Allí perdí jazmines, y corales,
Allí desvanecí rosas, y flores,
Allí quebré marfiles, y cristales.
Allí turbé afecciones, y primores,
Allí borré designios, y señales,
Allí eclipsé esplendores, y reflejos,
Allí áun no toparás sombras, y léjos.

SALE EL LABRADOR

MUNDO. ¿Tú, villano, qué hiciste?
LABRAD. Si villano
Era, fuerza que hiciere, no te asombre
Un Labrador, que ya tu estilo vano
A quien labra la tierra da ese nombre.
Soy á quien trata siempre el cortesano
Con vil desprecio y bárbaro renombre,
Y soy, aunque de serlo no me aflijo,
Por quien el él, el vos, y el tú se dijo.
MUNDO. Deja lo que te dí.
LABRAD. ¿Tú que me has dado?
MUNDO. Un azadon te dí.
LABRAD. ¡Qué linda alhaja!
MUNDO. Buena, ó mala, con ella habrás pagado.
LABRAD. ¿A quién el corazon no se le raja,
Viendo que de este mundo desdichado,
De cuanto la codicia vil trabaja,
Un azadon, de la salud castigo,
Aun no le han de dejar llevar consigo?

SALEN EL RICO Y EL POBRE

MUNDO. ¿Qién va allá?
RICO. Quien en tí
Siempre quisiera vivir.
POBRE. Y quien de tí
Siempre ha deseado salir.
MUNDO. ¿Cómo los dos de esa manera
Dejarme, y no dejarme habéis llorado?
RICO. Porque yo Rico y poderoso era.
POBRE. Y yo porque era Pobre y desdichado.
MUNDO. Suelta esas joyas. (Quítaselas.)
POBRE. Mira qué bien fundo,
No tener que sentir dejar el Mundo.

SALE EL NIÑO

MUNDO. Tú, que al Teatro á recitar entraste,
¿Cómo, dí, en la Comedia no saliste?
NIÑO. La vida en un sepulcro me quitaste,
Allí te dejo lo que tú me diste.

SALE LA DISCRECION

MUNDO. Cuando á las puertas del vivir llamaste,
Tú, para adorno tuyo, ¿qué pediste?
DISCREC. Pedí una Religion, y una obediencia,
Cilicios, disciplinas, y abstinencia.
MUNDO. Pues déjalo en mis manos, no me puedan
Decir, que nadie saca sus blasones.
DISCREC. No quiero, que en el mundo no se quedan
Sacrificios, afectos, y oraciones,
Conmigo he de llevarlos, porque excedan
A tus mismas pasiones tus pasiones,
O llega á ver si ya de mí las cobras,

MUNDO. No te puedo quitar las buenas obras,
Estas solas del Mundo se han sacado.
REY. ¡Quién más Reinos no hubiera poseído!
HERMOS. ¡Quién más beldad no hubiera deseado!
RICO. ¡Quién más riquezas nunca hubiera ha-
[bido!
LABRAD. ¡Quién más, ay Dios, hubiera trabajado!
POBRE. ¡Quién más ansias hubiera padecido!
MUNDO. Ya es tarde, que en muriendo, no os
[asombre,
No puede ganar méritos el hombre.
Ya que he cobrado Augustas Majestades,
Ya que he borrado hermosas perfeccio-
[nes,
Ya que he frustrado altivas vanidades,
Ya que he igualado cetros, y azadones,
Al Teatro pasad de las verdades,
Que este el Teatro es de las ficciones.
REY. ¿Cómo nos recibiste de otra suerte
Que nos despides?
MUNDO. La razon advierte:
Cuando algun hombre hay algo que re-
[ciba,
Las manos pone atento á la fortuna,
En esta forma, cuando con esquiva
Accion lo arroja, así las vuelve una
Suerte, puesta la cuna boca arriba
Recibe al hombre, y esta misma cuna,
Vuelta al reves, la tumba suya ha sido:
Si cuna os recibí, tumba os despido.
POBRE. Pues que tan tirano el Mundo
De su centro nos arroja,
Vamos á aquella gran cena,
Que en premio de nuestras obras
Nos ha ofrecido el Autor.
REY. ¿Tú tambien tanto baldonas

Mi poder, qué vas delante?
¿Tan presto de la memoria
Que fuiste vasallo mío,
Mísero mendigo borras?

POBRE. Ya acabado tu papel,
En el vestuario ahora
Del sepulcro iguales somos,
Lo que fuiste poco importa.

RICO. ¿Cómo te olvidas, que á mí
Ayer pediste limosna?

POBRE. ¿Cómo te olvidas, que tú
No me la diste?

HERMOS. ¿Ya ignoras
La estimacion que me debes,
Por más rica, y más hermosa?

DISCREC. En el vestuario ya
Somos parecidos todas,
Que en una pobre mortaja
No hay distincion de personas.

RICO. ¿Tú vas delante de mí,
Villano?

LABRAD. Deja las locas
Ambiciones, que ya muerto,
Del Sol que fuiste eres sombra.

RICO. No sé lo que me acobarda
Al ver al Autor ahora.

POBRE. Autor del cielo y la tierra,
Ya tu compañía toda,
Que hizo de la vida humana,
Aquella Comedia corta,
A la gran cena que tú
Ofreciste, llega, corran
Las cortinas de tu solio
Aquellas cándidas hojas.

CON MÚSICA SE DESCUBRE OTRA VEZ EL GLOBO CELESTE, Y EN ÉL UNA MESA CON CÁLIZ Y HOSTIA, Y EL AUTOR SENTADO Á ELLA, Y SALE EL MUNDO.

AUTOR. Esta mesa, donde tengo
Pan que los cielos adoran,
Y los infiernos veneran,
Os espera, mas importa
Saber los que han de llegar
A cenar conmigo ahora,
Porque de mi compañía
Se han de ir los que no logran
Sus papeles, por salvarles
Entendimiento y memoria,
Del bien que siempre les hice
Con tantas misericordias.
Suban á cenar conmigo,
El Pobre y la Religiosa,
Que aunque por haber salido
Del Mundo, este pan no coman,
Sustento será adorarle,
Por ser objeto de gloria. (Suben los dos.)

POBRE. Dichoso yo, ó quién pasara
Más penas y más congojas,
Pues penas por Dios pasadas
Cuando son penas son glorias.

DISCREC. Yo, que tantas penitencias
Hice, mil veces dichosa,
Pues tambien las he logrado:
Aquí dichoso es quien llora,
Confesando haber errado.

REY. Yo, Señor, entre mis pompas,
¿Ya no te pedí perdon?
¿Pues por qué no me perdonas?

AUTOR. La Hermosura y el Poder,
Por aquella vanagloria
Que tuvieron, pues lloraron,
Subirân, pero no ahora,
Con el Labrador tambien,
Que aunque no te dió limosna
No fué por no querer darla,
Que su intencion fué piadosa:
Y aquella *reprehension*
Fué en su modo misteriosa,
Para que tú te ayudases.
LABRAD. Esa fué mi intencion sola,
Que quise mal vagamundos.
AUTOR. Por eso os lo premio ahora,
Y porque llorando culpas,
Perdisteis misericordia,
Los tres en el purgatorio
En su dilacion penosa
Estaréis.
DISCREC. Autor Divino,
En medio de mis congojas
El Rey me ofreció su mano,
Y yo he de dársela ahora.
(Da la mano al Rey y sube.)
AUTOR. Yo le remito la pena,
Pues la Religion le abona,
Pues vivió con esperanzas,
Vuele el siglo, el tiempo corra.
LABRAD. Bulas de difuntos llueven
Sobre mis penas ahora,
Tantas, que por llegar ántes,
Se encuentren unas á otras,
Pues son estas Letras Santas
Del Pontífice de Roma,
Mandamientos de soltura
Desta cárcel tenebrosa.

NIÑO. Si yo no erré mi papel,
¿Por qué no me galardonas,
Gran Señor?

AUTOR. Porque muy poco
Le acertaste; y así ahora,
Ni te premio, ni castigo:
Ciego, ni uno, ni otro goza,
Que en fin, naces de pecado.

NIÑO. Ahora noche medrosa,
Como en un sueño me tiene,
Ciego, sin pena, ni gloria.

RICO. Si el poder y la hermosura,
Por aquella vanagloria
Que tuvieron, con haber
Llorado tanto se asombran,
Y el Labrador, que á gemidos
Enterneciera una roca,
Está temblando de ver
La presencia poderosa
De la vista del Autor,
¿Cómo oso mirarla ahora?
Mas es preciso llegar,
¿Pues no hay adonde me esconda
De su riguroso juicio:
Autor?

AUTOR. ¡Cómo! ¿así me nombras?
Que aunque soy tu Autor, es bien
Que de decirlo te corras,
Pues que ya en mi compañía
No has de estar, de ella te arroja
Mi poder; desciende adonde
Te atormente tu ambiciosa
Condicion eternamente,
Entre penas y congojas.

RICO. ¡Ay de mí! que envuelto en fuego,
Caigo, arrastrando mi sombra,

Donde ya que no me vea
Yo á mí mismo, duras rocas
Sepultaran mis entrañas
En tenebrosas alcobas.

DISCREC. Infinita gloria tengo.
HERMOS. Tenerla espero dichosa.
LABRAD. Hermosura, por deseo,
No me llevarás la joya.
RICO. No la espero eternamente.
NIÑO. No tengo para mí gloria.
AUTOR. Las cuatro postrimerías
Son las que presentes notan
Vuestros ojos; y porque
Destas cuatro se conozca,
Que se ha de acabar la una,
Suba la Hermosura ahora,
Con el Labrador, alegres
A esta mesa misteriosa,
Pues que ya por sus fatigas
Merecen grados de gloria. (Suben los dos.)
HERMOS. ¡Qué ventura!
LABRAD. ¡Qué consuelo!
RICO. ¡Qué desdicha!
REY. ¡Qué victoria!
RICO. ¡Qué sentimiento!
DISCREC. ¡Qué alivio!
POBRE. ¡Qué dulzura!
RICO. ¡Qué ponzoña!
NIÑO. Gloria y pena hay; pero yo,
No tengo pena ni gloria.
AUTOR. Pues el ángel en el cielo,
En el mundo las personas,
Y en el infierno el demonio,
Todos á este pan se postran:
En el infierno, en el cielo,
Y mundo, á un tiempo se oigan

Dulces voces que le alaben,
Acordadas y sonoras.

Tocan chirimias, cantando el Tantum-Ergo muchas veces.

MUNDO. Y pues representaciones
Es aquesta vida toda,
Merezca alcanzar perdon
De las unas y las otras.



CATÁLOGO
DE LAS COMEDIAS DE CALDERON

por órden alfabético, con notas é ilustraciones

—Acaso (el) y el error, comedia palaciega escrita en 1650 ó 51.

—Afectos de odio y amor, drama impreso en 1664.

—Agradecer y no amar, comedia palaciega impresa en 1653.

—Alcaide (el) de sí mismo, comedia de figuron, impresa en 1651. Pablo Scarron la imitó al frances con el título de *Le gardien de soi-même* en 1655. En el mismo año escribió otra imitacion de ella Tomas Corneille, con el título de *Le geôlier de soi-même.*

La comedia *El leñador escoces*, que fué aplaudidísima en España, es una mala traduccion de una obra extranjera formada sobre *El Alcaide de sí mismo.*

—Alcalde (el) de Zalamea, drama impreso en 1651. Schæder y Stephani hicieron de ella dos traslados al aleman.

Schack, despues de explicar el argumento y sentar que no se le ha prestado toda la atencion que merece, añade. «Por lo que toca á la composicion, que de escena en escena va caminando á un efecto trágico que estremece, así como por sus caracteres marcados y vivos, no hay otro drama del propio autor que le aventaje. El anciano Don Lope de Figueroa, endurecido y áspero por sus largas campañas, pero noble en el fondo; el honrado Pedro Crespo, verdadero representante del labrador español en su fisonomía más elevada, fiel á su rey y á sus deberes, carácter firme é invencible; el disoluto y altanero capitan, la alegre vivandera Chispa, las gallardas y graciosas fisonomías de Juan é Isabel y finalmente los diversos soldados, inmorales y crueles, pero valientes... hé aquí una galería de figuras vivísimas y con tal verdad trazadas, que pueden competir ventajosamente con las mejores del gran pintor de caracteres ingles.»

Luis de Viel-Castel, en la *Revista de Ambos mundos* (Paris, 1841), hace una larga y razonada reseña llena de atinadas consideraciones, en un artículo titulado *Del honor como recurso dramático*, del cual copiamos al español los siguientes párrafos:

«Hállase toda la valiente originalidad de *Calderon* en el modo de concebir el papel de Don Lope de Figueroa. Tenía que pintar un personaje histórico: Don Lope era uno de los más ilustres caudillos de aquellas tropas que en el siglo XVI pusieron tan alta la gloria de las armas españolas. Ignoramos si Calderon ha sacado de la tradicion los rasgos que le ha prestado; pero nos le muestra tan animado y vivo, que no puede uno resolverse á mirarle como pura ficcion poética. El afecto y temor unidos que inspira á sus soldados; sus preocupaciones militares mezcladas con tanta rectitud, bondad y grandeza; su urbanidad noble y fina, que vence, sin poder contenerlos del todo, los arranques de impaciencia brusca á que sus achaques le llevan: este es ciertamente el ideal del antiguo guerrero: no conocemos en el teatro carácter más acabado ni mejor sostenido.

»En frente á esta enérgica fisonomía puso *Calderon* otra figura no ménos notable ni con ménos vigor dibujada. Pedro Crespo, huésped de Don Lope, es un villano rico, firme, prudente, sagaz, en quien un vivísimo afecto de independencia y honor se oculta bajo el aspecto de una deferencia respetuosa y áun humilde, con todos cuantos le son superiores

en jerarquía; pero que, segun se conoce al instante, no sufrirá que tomen muy de véras aquella humildad y traten de abusar de ella.»

Termina la reseña diciendo:

«Lo que es más de notar que todo en el desenlace de esta obra, tan terrible como original á la vez, es que el medio á que ha recurrido Crespo para vengar su honor, nada tiene que nos repugne, por irregular y cruel que sea: el ultraje fué tan atroz, el castigo es en sí tan justo y tan verosímil, que sin él se hubiese librado el culpable; en fin, Crespo obra con tanta firmeza y valor, y áun con tanta moderacion durante todo el tiempo que entrevé posibilidad de obtener una reparacion sin sangre, que es imposible rehusarle una completa simpatía, y no aplaudir una venganza que tiene todos los caracteres de la justicia. En esta parte nuestras impresiones todavia son, á pesar de la diferencia de ideas y de lo que las costumbres se han suavizado, lo que eran las de Calderon y sus contemporáneos; y la manera que el rústico héroe del drama tiene de entender el sentimiento y obligaciones del honor, en nada es extraña para nosotros. Dada la situacion, su comportamiento nos parece completamente recto y natural: el sentimiento y la razon se unen para sancionarlo.»

Mr. d'Esménard, que vertió al teatro frances El alcalde de Zalamea, dice:

«Es una obra llena de ingenio, de razon y de chiste; el interés es vivo y no decae; la accion no es muy complicada y camina derecha al desenlace.

»Fué valor el poner en escena un hidalguillo para cubrirle de ridículo, y un oficial para entregarle á la justicia civil, despojándole del privilegio de ser juzgado por los tribunales militares: esto era atacar á la vez á la nobleza y al ejército, que en todos los países monárquicos forman dos clases temibles; pero los autores cómicos españoles todo lo han dicho y representado. La mayor parte de las comedias de Calderon se ejecutaron en la córte de Felipe IV, como las de Molière en présencia de Luis XIV. Aquellos reyes absolutos eran ménos severos que los censores de oficio.»

Existen otra traduccion francesa hecha por Mr. Damas-Hinard y otra italiana de Andolfati.

—Amado y aborrecido, comedia de tramoya, impresa en 1656.

—Amar despues de la muerte, drama histórico escrito con anterioridad á 1651.

Luis de Viel-Castel dice:

«Este drama es un cuadro tan verdadero como interesante y animado de uno de los grandes acontecimientos del reinado de Felipe II, la insurreccion de los moriscos de Granada, que, apurados por las providencias vejatorias de que se valia el gobierno para obligarles á abandonar hasta los últimos vestigios de sus antiguos usos, tomaron las armas, abjuraron la fe cristiana, se retiraron á las asperezas de la Alpujarra, nombraron un rey y se defendieron tres años contra todos los esfuerzos de la monarquía española. Calderon parece penetrado de que el gobierno había sido injusto con ellos, y de que con medidas ménos violentas se hubieran evitado los males de aquella insurreccion: presta á sus personajes palabras de moderacion, casi de tolerancia, muy de notar en un poeta español del siglo XVII, y particularmente en quien les presentaba animados de aquella indiferencia por la vida humana, consecuencia natural del fanatismo del honor y de la supersticion religiosa.»

Jorge Ticknor, en su Historia de la literatura española, hace una bella pintura de este drama, en cuyos últimos párrafos dice: «La fuerza de esta tragedia, sentida y dolorosa, consiste en la impresion vivísima que presenta de un amor puro y sublime, luchando con la fiereza y barbarie del siglo en que pasó: hecho que, manejado por la lozana fantasía de Calderon, se idealiza y sublima, teniendo sin embargo por base y cimiento la verdad..... La rapidez de la accion nos conduce hasta

presenciar lo más odioso y repugnante de la guerra, pues vemos con nuestros propios ojos sus últimos excesos y horrores; y sin embargo, en medio de este cuadro aparece Clara, dulcísima forma, símbolo hermoso del amor de la mujer, y su ternura parece que calma todos los elementos de discordia y conflicto, miéntras en toda la composicion los caracteres de Don Juan de Austria, Don Lope y Garces, por una parte; y el venerable Malec y el fiero Tuzani por otra, nos deslumbran con el vivísimo contraste de pasiones y energía de los dos pueblos singulares que han estado siglos y siglos envueltos en una lucha encarnizada y sin tregua.»

Angliviel de la Beaumelle, en la coleccion de *Grandes obras del teatro extranjero*, antepone á la traduccion de *Amar despues de la muerte*, atinadas observaciones de admiracion á la profundidad de miras del poeta de Madrid.

Tomas Corneille la tradujo tambien con el título de *Los enemigos ilustres*.

Existe ademas otra traduccion al frances hecha por Damas-Hinard.

—Amigo, amante y leal, comedia palaciega escrita ya en 1651. Es obra de enmarañadísima trama, cuyo desenlace, que parece imposible, es bien preparado y facilísimo.

—Amor, honor y poder, comedia palaciega; está basada, segun Schack, sobre una novela de *Bandello*, de orígen histórico. Se imprimió en 1633.

—Antes que todo es mi dama, comedia de capa y espada. Fué impresa en 1662 y forma parte de una coleccion de *diez y siete comedias escritas por los mejores ingenios de Europa*.

—Apolo y Climene, comedia de tramoya escrita ya en 1639.

D. Alberto Lista la cita como modelo de concision elegante, citando de ella este verso:

Al delincuente aseguran
yerros del juez delincuente.

—Argenis y Poliarco, comedia de tramoya basada en la novela *Argenis*, escrita en latin por Bardayo y traducida al castellano por Correa y Pellicer. Fué impresa en 1637.

—Armas (las) de la hermosura, tragedia escrita en 1652 para ser representada en palacio, y á la cual llama el editor *Primavera numerosa de muchas armonías lucientes*.

Segun Hartzenbusch, los versos finales de esta obra, dirigiendo sus respetos á Sabinio, un rey; á Astrea, una reina, y á Coriolano, un general que merece ser atendido inmediatamente despues de los reyes, un general que *vence y perdona*; corresponden exactamente á Felipe IV, la reina Mariana y D. Juan de Austria, despues de la rendicion de Barcelona, que fué seguida de una amnistía.

—A secreto agravio secreta venganza, drama impreso en 1637.

De esta gran creacion dice el eminente Hartzenbusch:

«Para cristianos perfectos, que todo lo posponen al servicio de Dios, este drama es horrible; para cristianos pecadores, para caballeros que estiman su honor más que la vida, el drama es altamente recomendable y simpático. De éstos y no de aquellos se componia el auditorio de *Calderon*; para éstos escribió, y ellos le comprendieron. Á pesar de algunos defectos de no gravé monta, dadas las exigencias de la época, es esta obra una de las mejores de *Calderon*, y áun de las mejores del teatro.»

Á secreto agravio secreta venganza está traducido al frances por Damas-Hinard, formando parte de la coleccion titulada: *Principales obras del teatro español*.

—Astrólogo (el) fingido, comedia de capa y espada impresa en 1632. Existen de esta obra una refundicion española, bastante inferior al original, hecha por Solis un arreglo al francés, hecho por Douville en 1646,

titulado Jodelet astrologique; y otro de Tomas Corneille en 1648 con el título de Le feint astrologique. Mastor de Dryden, la imitó de Corneille.

Existe tambien otra imitacion al italiano, obra de Tauro, titulada La falsa astrología.

—Auristela y Lisidante, tramoya escrita ya en 1662.

—Aurora (la) en Copacavana, drama escrito en 1651. Don Alberto Lista copia una bella descripcion y dice:—«No se notan en ella ni antítesis marcadas, ni otro ninguno de los adornos con que en aquella época se solian afear los mejores pensamientos, á fuerza de engalanarlos.»

Esta produccion fué imitada por Lambert, en 1658, con el título de Les Soeurs jalouses, ou l'écharpe et le bracelet. Tambien la tradujo perfectamente Schlegel.

—Banda (la) y la flor, comedia palaciega escrita en 1632.

—Basta callar, comedia palaciega escrita ántes de 1635.

—Bien vengas mal, comedia de capa y espada, escrita ya en Agosto de 1635.

—Cabellos (los) de Absalon, tragedia escrita en 1651.

—Cadenas (las) del demonio, drama escrito ántes de 1651.

—Cada uno para sí, comedia de capa y espada, escrita por los años de 1652 á 1653.

—Carro (el) de el cielo, san Elías: fantasía bíblica escrita en 1613.

—Casa con dos puertas mala es de guardar, comedia de capa y espada escrita en 1629. D. Pedro Gorostiza decía de esta comedia en 1831: «Es, en el concepto de todos los literatos, la mejor que compuso Calderon en este género; y efectivamente tiene un mérito singular, ya sea por el plan, por la invencion, por la distribucion de los lances ó por el estilo y la versificacion. El órden de los sucesos es admirable, verosímil y claro. La versificacion es muy escogida; á veces sencilla y fácil, y siempre propia de los personajes. Las décimas de la primera escena encantan por su ingenuidad urbana, y por los trozos admirables de lozana y bella ejecucion.»

Lista cita, como modelo de lenguaje caballeresco y poético de el galan que enamora á una tapada, segun costumbre de su época, las siguientes décimas:

Seis auroras esta aurora
hace que en este camino
ciego el amor os previno
para ser mi salteadora:
tantas há que á aquella hora
os hallo á la luz primera,
oculto sol de su esfera,
de su campo rebozada
ninfa, deidad ignorada
de su hermosa primavera.

Vos me llamastes, primero
que á hablaros llegara yo;
que no me atreviera, no,
tan de paso y forastero.
Con estilo lisonjero,
áspid ya de sus verdores,
no deidad de sus primores
desde entónces fuisteis; pues
áspid, que no deidad, es
quien da muerte entre las flores.

Mr. Lucas (Paris, 1843) dice: «La desconocida del favorito de Richelieu, Bois-Robert, es una mala imitacion de Casa con dos puertas de Calderon.

D. Eugenio de Ochoa la califica de pintura la más exacta que nos han dejado los escritores del siglo de Felipe IV, de las costumbres de aquella época.

Hartzenbusch consigna que la pieza francesa de Duvert y Lausanne titulada Renardin de Caen, traducida al castellano con el título de El ramillete y la carta, es una imitacion de Casa con dos puertas.

—Castillo (el) de Lindadrindis, obra de espectáculo escrita en 1680. Su argumento está sacado del libro de caballerías titulado El Caballero de Febo.

—Céfalo y Poeris, comedia ó parodia burlesca escrita ya en 1662.

—Celestina (la), escrita ántes de 1643, comedia basada sobre la novela del mismo nombre.

—Celos áun del aire matan, dada á la imprenta en 1662.

—Certámen de amor y celos, comedia estrenada con grandioso aparato y tramoya en el estanque del Retiro á 2 de Julio de 1640.

—Cisma (la) de Inglaterra, tragedia escrita ántes de 1651. Damas-Hinard precede la traduccion de esta obra (1843) de unas noticias en las que, entre varias atinadas observaciones, se lee: «Á nuestro parecer el personaje en quien Calderon ha empleado más genio, es el de Ana-Bolena. La mayor parte de los historiadores, conmovidos sin duda por la suerte de esta mujer, que pereció desastradamente en la flor de la edad y hermosura, muestran por ella gran simpatía, y nos la representan como una mártir. Para el poeta español, Ana es una mujer impía, cuyo aciago fin fué harto merecido: él nos la muestra secuaz secréta de los errores de Lutero, vana, altanera, corrompida ántes de casarse, y dispuesta, despues de casada, á formar de nuevo con su primer galan tratos adulterinos, como si, envileciéndola así, hubiese creído envilecer al mismo tiempo el cisma, á cuyo nacimiento contribuyera. Cruel y quizas injusto es esto; pero en el punto de vista español y católico, el pensamiento nos parece superior á todo elogio.»

—Conde (el) de Lucanor, drama escrito ántes de 1651.

—Condenado (el) de amor, espectáculo escrito á fines de 1679.

—Con quien vengo vengo, comedia de capa y espada escrita en el año 1639. Ha sido traducida al italiano, primeramente por Ángela d'Orsi, y despues por Miguel de la Marra (Schack).

—¿Cuál es mayor perfeccion? comedia de capa y espada escrita ántes de 1651. García Suelto dice de la misma en su juicio (1828): «Para probar el autor que la discrecion es más poderosa que la hermosura; imaginó dos caracteres opuestos: el de Beatriz, fea, discreta y entendida, y el de Ángela, hermosa, pero necia. Merecen ser conocidos los versos en que pinta el carácter de esta última:

La hermosura para mí
No es alhaja, mayormente
Hermosura solamente,
Tan á solas, que no vi
Sentidos que más en calma
Digan: «Hermosa me soy,
Y no más.» Mil veces voy
Aver donde tiene el alma
Creyendo que es escultura,
Y solamente la encuentro
Una fantasma que dentro
Anda de aquella hermosura.

—Dama (la) duende, comedia de capa y espada, estrenada probablemente en 4 Noviembre de 1629. D. Alberto Lista opina que esta comedia prueba que Calderon fué el primer autor de nuestros dramáticos antiguos que enseñó á sacar todo el partido posible de la fábula, y á subordinar con verosimilitud los incidentes y escenas al enlace de la pieza. Una alacena, que ocupada por vidrios corta la comunicacion entre dos habitaciones, es la que forma toda la intriga de esta comedia; y de este primer supuesto ha sabido el autor deducir toda la serie de acontecimientos, ya cómicos, ya extraordinarios, que componen la fábula hasta el fin.

La carta que Don Manuel escribe en castellano antiguo á su desconocida favorecedora, imitando el estilo de los caballeros andantes y haciendo donaire del susto, es una hermosa imitacion de la de Don Quijote á su Dulcinea.

—**Darlo todo y no dar nada**, comedia palaciega, representada en 1653. D. Alberto Lista dice: «Hállanse en Calderon máximas políticas y filosóficas expresadas con suma felicidad.»

En la comedia *Darlo todo y no dar nada*, Diógenes, amenazado por Alejandro el Grande, le dice:

Esclavo de tus pasiones,
La destemplanza te agrava,
La lascivia te posee
Y la ira te arrebata..
Y siendo así que esa ira,
Ambicion y destemplanza,
Lascivia y envidia, yo,
Esclavas traigo á mis plantas,
¿Cuál será más poderoso?
¿Yo que mando á quien te manda
O tú que sirves á quien
Me sirve á mí? Con tan clara
Consecuencia. logra ahora
Mi muerte, pero al lograrla,
¡Mira quién eres, pues eres
Esclavo de mis esclavas!

—**Dar tiempo al tiempo**, comedia de capa y espada, impresa en 1662.

García Suelto, dice: «Una de las prendas más admirables de Calderon, es la distribucion y conducta de sus fábulas. Á pesar de la complicacion que resulta de los incidentes que acumula, están colocados con tal subordinacion, que no ofuscan la accion principal. No sólo acredita en esta parte la fecundidad de su ingenio, sinó tambien el arte y esmero con que trabajaba los planes de sus piezas. Esta es una de las muchas obras que confirman esta opinion. El estilo de esta comedia es propio y característico de Calderon y no tiene resabio alguno de mal gusto.»

—**Desagravios de María**, escrita probablemente en 1640.

—**Desdicha (la) de la Voz**, comedia de capa y espada estrenada en Setiembre de 1636.

—**De una causa dos efectos**, comedia palaciega escrita en 1651.

—**Devocion (la) de la Cruz**, drama dado á la imprenta en 27 de Octubre de 1633.

Es una de las comedias que escribió cuando principiaba, probablemente cuando estaba en Salamanca estudiando, donde permaneció hasta los 19 años (opinion de Hartzenbusch).

Schack, dice: en *La devocion de la Cruz*, se echa de ver, así en el todo de la accion como en varias partes, que Calderon imitó *El esclavo del demonio*, de Mira de Mescua.

Fieck participa de la misma opinion.

Ticknor en su *Historia de la literatura española*, califica esta obra de repugnante y famosísima; cuyo argumento se funda en las aventuras de un hombre, que despues de haber vivido cometiendo los crímenes más atroces, adquiere el particular favor de Dios, porque ha mirado siempre con reverencia exterior todo lo que tiene forma de cruz.

Existe una bella traduccion alemana por A. G. Schlegel, y otra francesa, debida á Damas-Hinard.

—**Dicha y desdicha del nombre**, comedia palaciega impresa n 1662.

—**Don Quijote de la Mancha**, basada en la obra del inmortal Cervántes, fué estrenada en 20 Febrero de 1637.

—**Dos (los) amantes del cielo**, drama escrito en 1651, y traducido al aleman por Schack.

—**Duelos de amor y lealtad**, comedia simbólica, escrita en 1678.

De ella dice Lista: «Hállanse en Calderon máximas políticas y filosóficas expresadas con suma felicidad. Un cautivo, para mover á sus compañeros á levantarse contra sus amos y matarlos, les dice:



LA DEVOCION DE LA CRUZ. Composicion y dibujo de Domingo Muñoz. (De *La Ilustracion Española y Americana*)

Con las preciosas riquezas
Que de Fenicia han traído,
Quedaremos, no tan sólo
Libres, vengados y ricos,
Pero absolutos señores,
Eligiendo á nuestro arbitrio
Rey que nos gobierne, pues
Siendo de nosotros mismos,
Es fuerza en paz y justicia
Mantenernos, advertido
Que podremos deponerlo
Pues pudimos elegirlo.

—Eco y Narciso, zarzuela dada á la imprenta á mediados de Junio de 1672.
Fábula imitada en italiano con el mismo título por Cárlos Gozzi.
Lista, dice de ella: «Que su lenguaje abunda en imágenes; siendo de notar la idea en que abundaban los poetas de su tiempo, de que pocas veces las hermosas son felices

Que de amor en el templo,
Por culto á sus altares,
De felices bellezas
Pocas lámparas arden.»

—Empeños (los) de un acaso, comedia de capa y espada, escrita hacia el año 1640.
García Suelto, dice: «Que los caracteres de esta comedia están bien pintados, pero el principal, el que cautiva la atencion y absorbe el interes, es el de Laura, porque padece inocentemente los injustos celos de su amante, causados por la perfidia de su criada, y se halla expuesta á ser víctima del furor de su padre. Los sentimientos de los principales personajes son nobles, caballerescos y pundonorosos.

—Encanto (el) sin encanto, comedia palaciega, escrita en 1651.
El pensamiento de esta comedia coincide con el de Amar por Señas, de Tirso, que fué imitada en frances, por Lambert, y en italiano, por Leonardo de Leonardis.

—En esta vida todo es verdad y todo es mentira, comedia de tramoya escrita hacia el año 1622.
Se ha agitado la cuestion de saber si Corneille había tomado de Calderon el asunto de Heraclio, ó si Calderon, que lo manejó tan bien, lo tomó de Corneille; pero es muy probable que Corneille lo haya sacado del español, mina tan curiosamente beneficiada por él.
Voltaire, en su afan de atacar todo lo español, tiene la osadía de afirmar que fué Calderon quien copió á Corneille, apoyándose en que el capellan español no sabía latin; que es como si dijéramos, que Voltaire no sabía el frances.

—Enfermar con el remedio, comedia palaciega escrita en 1644, cuando ménos.

—Escondido (el) y la tapada, comedia de capa y espada escrita en 1636.

—Estatua (la) de Promoteo, de espectáculo, escrita en 1679.
Lista, refiriéndose á esta comedia, dice: «Epimeteo se lisongea de ocultar á la diosa Pálas entre las sombras de la noche un hurto de amor; y haciéndole su confidente la objecion de que eso es suponer ignorancia en las soberanas deidadas, responde:

Que deidad que tiene envidia
¿Por qué no tendrá ignorancia?»

—Exaltacion de la Cruz, obra de espectáculo escrita en 1644.
Lista, dice: «El que llamó á la cruz:

El que llamó á la cruz
Iris de paz que se puso
Entre las iras del cielo
Y los delitos del mundo;

y «jóven infelíz al sol eclipsado en medio del día» era digno de colocarse al lado de Herrera y Leon, si hubiese trabajado en su género.

—**Fénix (el) de España**, San Francisco de Borja, estrenada en 11 de Agosto de 1671.

—**Fiera (la) el rayo y la piedra**, espectáculo estrenado en Mayo de 1652.

—**Fieras afemina amor**, espectáculo de tramoya, escrito á fines de 1675.

—**Fineza contra fineza**, espectáculo de tramoya, dado á la imprenta en 28 de Junio de 1672.

—**Fingida (la) Arcadia**, comedia palaciega, escrita en 1651.

—**Fortunas de Andrómeda y Perseo**, espectáculo de tramoya, estrenado en 18 Mayo de 1653.

Lope de Vega había tratado ántes este asunto en su comedia *La bella Andrómeda*.

—**Fuego de Dios en el querer bien**, comedia de capa y espada, escrita ya en 1651.

—**Galan (el) Fantasma**, comedia palaciega, escrita en 1635, é imitada al frances por Quinaut, año 1659, con el título de *Le fantôme amoureaux*.

—**Golfo (el) de las Sirenas**, zarzuela estrenada en la Zarzuela á 17 de Enero de 1657.

—**Gran (la) Cenobia**, comedia simbólica, dada á la imprenta en Noviembre de 1635.

—**Gran (el) príncipe de Fez**, escrita ya en 1651.

Lope de Vega escribió sobre el mismo personaje otra comedia anterior á la de *Calderon*.

—**Guárdate del agua mansa**, comedia de figuron, estrenada en Noviembre de 1649.

De la Beaumelle, que trasladó dicha obra al frances, observa en su prólogo lo siguiente:

«Fácilmente se verá cuanto partido sacó Molière de esta obra para *La escuela de los maridos*, y quizá se sienta que no se haya acercado más á su modelo. Por lo demas, la idea fundamental de que el atolondramiento es mejor que la reserva falsa, ha dado lugar á una porcion de novelas y comedias. Sobre tal cimiento están construídas el *Tom Jones*, y *Los ladrones* de Schiller, y tal vez se hallaría el dato primitivo de todas estas composiciones en el fin de la parábola del *Hijo pródigo*.

—**Gustos y disgustos son no más que imaginacion**, comedia palaciega, impresa por segunda vez en 1656.

La comedia de Cárlos Gozzi, *Due notre affannose*, está sacada de ésta.

—**Hado y divisa de Leonido y de Marfisa**, comedia de espectáculo, estrenada en 5 Mayo de 1680.

Su argumento esta probablemente tomado de *Mateo Boyardo* ó del *Ariosto*.

—**Hija (la) del aire**, dos partes impresas en 1664.

En los escritos de Cárlos Immerman (Hamburgo, 1843) se leen entre otros los siguientes párrafos:

«Enero de 1837. Gœthe, en un escrito sobre *Shakespeare* y *Calderon*, muy dignos de leerse, dice, que el poeta ingles nos presenta el racimo maduro tal como lo ofrece la cepa, miéntras que el español nos da el jugo, no sólo ya exprimido, sinó en el estado de refinadísima bebida.

»*La hija del aire*, de *Calderon*, es una fábula maravillosa, cuyo punto céntrico es un carácter aventurero y extraño en sumo grado; pero si hay áun mayor gradacion en el terreno de lo excéntrico, sin duda

alguna la produce la marcha de la accion; ésta pasa en Nínive y Babilonia, sitios en donde la fantasía celebra sus fiestas más espléndidas y pródigas. A semejante argumento cuadran maravillosamente locas arbitrariedades, chocantes enredos y singularísimos contrastes; y si examinamos el fondo y las formas con más detencion, hallaremos que el poeta ha andado con gran moderacion en su favorito elemento, manejando la parte excéntrica con tino y precaucion.

—Hijo (el) del sol Faeton, espectáculo de tramoya, estrenado en el estanque del Retiro á 12 de Junio de 1639.

—Hijos (los) de la Fortuna, Teágenes y Caridea, espectáculo de tramoya, escrito ya en 1651.

—Hombre pobre todo es trazas, comedia de capa y espada, impresa en 2 de Marzo de 1637. Imitada en 1660 por Tomas Corneille, con el título de Le galant doublé.

—Jardin (el) de Falerina, espectáculo de tramoya escrito á más tardar en 1629.

Lope de Vega escribió con el mismo título una comedia que no se ha conservado.

—José (el) de las mujeres, comedia bíblica escrita ya en 1651.

—Júdas Macabeo, comedia bíblica, dada á la imprenta á primero de Marzo de 1637.

—Lances de amor y fortuna, comedia simbólica dada à la imprenta en 26 de Noviembre de 1635.

Imitada en frances, año de 1656, por Bois-Robert y por Quinaut: aquel dió á su obra el título de Les coups de l'amour et de fortune, ou l'heureux infortuné; éste la intituló simplemente Les coups d'amour et de fortune. Parece ser, que Calderon quiso simbolizar, en esta comedia, la historia de Cataluña durante las épocas de Felipe IV.

—Laurel (el) de Apolo, zarzuela estrenada en 4 Marzo de 1651.

Lista, dice: «No se sabe qué admirar más en esta excelente composicion, si el artificio y la armonía de los versos, la riqueza de la poesía ó la nobleza con que está presentado el soborno amoroso. Y debe advertirse, que el tono y el lenguaje no son del sér mitológico á quien llamaron Apolo los antiguos, sinó de un caballero de la corte de Felipe IV, que se hallase en la misma situacion que el amante desdeñado de Dafne.

»...En 29 de Julio se representó en el Retiro la comedia de la fábula de Dafne, con notables tramoyas de grande coste y artificio, que ordenó Cosme Lot ó Lotti, peregrino ingenio para ellas.

»Esta comedia de Dafne, sería El laurel de Apolo, escrito por primera vez en 1635, reducido luégo á un acto para selemnizar el nacimiento del príncipe Próspero, y puesto en dos para celebrar los días de Cárlos II.»

—Luis Pérez el Gallego, comedia escrita ya en 1651 y traducida por Damas-Hinard, de ella dice el traductor:

«Luis Pérez, héroe de la pieza, es lo que los españoles llaman un bandolero, un hombre que, habiendo tenido que ver con la justicia, ha abandonado la ciudad por vivir en el monte, y se procura medios de subsistencia sacando un préstamo á cada caminante que pasa; pero (digamóslo cuanto ántes) circunstancias infelices, y no malos instintos ni malas acciones, han traído á Pérez á tal vida. Su valor y su abnegacion con que arriesga su vida para socorrer al débil, le elevan á proporciones heróicas, y reclama cierto interes en su favor. El papel de Pérez no es el sólo importante de la pieza, aunque sí el más; el del juez era dificilísimo y Calderon lo ha trazado con infinito arte.

—Maestro (el) de Danzar, comedia de capa y espada, escrita en el año 1640.

—Mágico (el) prodigioso, drama estrenado en Yépes, año 1637.
«Este drama, dice Hartzenbusch, representado en Dusseldorf el año de 1836 con gran magnificencia, habia sido escrito doscientos años ántes para la villa de Yépes, que no contaria mil vecinos entónces.
«Jamas ha obtenido pieza alguna el éxito que ésta. El dia siguiente al de su estreno se repitió á peticion universal, llenando el teatro. En el mismo invierno fué repetida otras veces con numerosísimo auditorio; único ejemplo de esta clase que se haya visto en Dússeldorf.

—Manos (las) blancas no ofenden, comedia palaciega, escrita hacia el año 1640.
El pensamiento de la pieza francesa, en dos actos, traducida al español con el título de Llueven bofetones, está sacado de esta comedia de Calderon.

—Mañanas de Abril y Mayo, comedia de capa y espada, escrita ya en Octubre de 1644.
Opina García Suelto que el título de esta comedia excita por sí solo la sensacion del placer. La fantasía se traslada al instante á la córte de Felipe IV, príncipe tan desgraciado en sus empresas políticas, como bondadoso y amable en su vida particular...
Toda la comedia respira la frescura de su título; pero el tercer acto está demasiado cargado de incidentes.

—Mañana será otro dia, comedia de capa y espada, escrita ya en 1639.

—Margarita la preciosa, comedia bíblica, escrita ya en 1651.

—Mayor (el) encanto amor, obra de espectáculo estrenada en el estanque del Retiro á 24 de Junio de 1635.
Traducida al aleman por Schlegel.

—Mayor (el) monstruo los celos, tragedia escrita ya en Agosto de 1635.
García Suelto, hace una larga y erudita reseña de esta obra, de la que copiamos los siguientes párrafos.
«Calderon, que casi en todos los géneros de poesía dramática descolló sobre sus contemporáneos, en el romántico, á que pertenece esta composicion, tiene otras dignas del mayor aprecio, entre las cuales lo merecen muy particularmente la del Tetrarca.
»El gran Calderon no tomó de la historia sinó lo que únicamente necesitaba para desempeñar su objeto; y sin desfigurar los hechos ni los caracteres, ocultó cuanto podia perjudicarle. De esta manera consiguió lo que ninguno de los que trataron el mismo argumento, que fué hacer á sus héroes interesantes y eminentemente trágicos. Heródes es el modelo de los amantes ideales, sentado sobre el trono de Judea, todavía no se considera digno de poseer á su esposa. Mariene, dice, es la produccion más perfecta de la naturaleza; solamente el que sea dueño del mundo merece su mano. Con este designio toma parte en la guerra civil de Roma, y espera levantarse sobre las ruinas de Antonio y Octaviano. Su amor no se parece al de los demas hombres; es una pasion exclusiva que absorbe todas sus potencias, y la posesion de Mariene es el único bien que desea, y siente perder.»
Ticknor, en su Historia de la literatura española, escribe:
«Para presentar la pintura de los celos y dar una prueba del vigor y robustez con que Calderon sabia describir dramáticamente sus espantosos efectos, ninguno de cuantos dramas ha dejado puede compararse con el de El mayor monstruo los celos y Tetrarca de Jerusalen..... Verdaderamente parece imposible llevar esta fiera y violenta pasion á tan alto grado; los celos de Otelo, con los que muchas veces se han comparado los del Tetrarca, son más groseros y materiales, y no tienen una causa tan noble; pero en la comedia

de Calderon los de Heródes están fundados únicamente en el temor que despues de su muerte posea á su esposa un rival á quien ella nunca ha visto, y esta idea intensa le arrastra hasta atentar á la vida de una esposa virtuosa é inocente.

D. Agustin Duran y M. de Viel-Castel hacen grandes y merecidos elogios de esta obra, y atinadísimas comparaciones sobre la misma; y este último escribe:

«Obsérvese con qué facilidad, con qué tino y grandeza de ingenio venció Calderon el obstáculo de hacer una confesion de deshonra sin incurrir en el ridículo. En uno de los lances últimos de este drama, cuando penetra furtivamente Heródes en la habitacion de su esposa y halla esparcidas por el suelo sus galas, y todo el aposento en desórden, exclama:

¡Tarde hemos llegado, celos,
Tarde, tarde! pues no dudo
Que quien arrastró despojos
Habrá celebrado triunfos.

«Imposible parece expresar la idea del deshonor de una manera más poética y noble.»

—**Médico (el) de su honra**, drama impreso en 1675

M. Hipólito Lúcas, imitador de este drama, dice en el prólogo puesto á su obra:

«Un sabio crítico aleman, Schlegel, ha tributado á Calderon el homenaje que se le debe, llamándole, como á Lope de Vega, un milagro de la naturaleza. Calderon, en efecto, no ménos grande en sus creaciones que ingenioso en su poesía, es un ingenio raro y divino, que ha merecido tambien el nombre dado á Lope de Vega por sus contemporáneos.

»Entre las grandes composiciones de Calderon, la más célebre es El médico de su honra, drama que ha sido traducido en muchas lenguas y representado con éxito en varios países. Solamente la escena francesa no lo poseía; nosotros hemos tratado de naturalizarle en ella.»

—**Mejor (el) amigo el muerto**, drama estrenado en 25 Diciembre de 1610.

Hállase la idea fundamental de esta comedia en el libro de caballerías titulado Olivéros de Castilla y Artus de Algarbe.

—**Mejor está que estaba**, comedia de capa y espada escrita en el año 1631.

—**Monstruo (el) de la fortuna**, tragedia escrita en 13 de Setiembre de 1633.

Lista, dijo en «El Censor,» refiriéndose á esta obra:

«Se observan en esta pieza intenciones y movimientos trágicos, y algunas escenas á las cuales sólo falta un lenguaje más sostenido y un estilo ménos afectado, para ser dignas de Melpómene. Tal es la escena del segundo acto entre la reina Juana, su confidente Felipa y el rey Andres. La versificacion de toda ella es armoniosa y noble; el odio de la Reina y las sospechas de su marido están muy bien descritas; las sentencias son graves y concisas, y el interes dramático que excita es muy grande; porque se ven entre las caricias conyugales todas las pasiones fuertes del corazon, que dieron motivo al asesinato de Andres, á las calamidades de una guerra extranjera y á la condenacion de Felipa.

—**Monstruo (el) de los jardines**, tramoya de espectáculo, dada á la imprenta en 18 de Julio de 1672.

Lista dice: «Veamos la concision elegante con que sabe ingerir las máximas:

ACTO I ESCENA II

LIDORO. —Bien que este no es desierto juzgo ahora;
República es entera, pues con tanta
Variedá, ya se canta, ya se llora.
LIBIO. —¿Adónde no se llora y no se canta?

—Mujer llora y vencerás, tramoya de espectáculo, se cree escrita hacia 1640.

—Nadie fíe su secreto, comedia palaciega, escrita ya en 1651.
Comedia cuyo título no se halla en las listas de Calderon.

—Ni amor se libra de amor, tramoya de espectáculo escrita hacia el año 1640.

—Niña (la) de Gómez Arias, drama escrita ántes de 1651.
Schack, consigna que, para La Niña de Gómez Arias, Calderon tomó mucho de la pieza escrita con el mismo título, Luis Vélez de Guevara.

—No hay burlas con el amor, comedia de capa y espada, escrita ántes de 1637.
Opinion de García Suelto: «El público conoce esta comedia y la aprecia como una de las mejores producciones del ingenio de Calderon; y efectivamente merece este concepto.
»El deseo de mantener siempre vivo el interes de los espectadores, excitando su curiosidad, hizo adoptar á nuestros autores antiguos el sistema de recargar sus fábulas con una multitud de incidentes, que ofuscan la accion y la desfiguran muchas veces; para entenderla y seguir la marcha del poeta, es necesario una atencion asídua, que molesta en vez de recrear, pero la comedia de que tratamos no tiene este defecto. La accion es sencilla, sin episodios extraños al asunto principal, está bien concebida y graduada, y camina á su fin directamente.»

—No hay cosa como callar, drama escrito en 1638.

—No siempre lo peor es cierto, comedia de capa y espada, impresa en 1652.
García Suelto, dice: «Esta comedia es un modelo de delicadeza y decoro. Pertenece al género sentimental, y Calderon muestra en ella el profundo conocimiento que tenía del corazon humano, y la sensibilidad de un alma generosa.»

—Nuestra señora de los Remedios, comedia bíblica y devota, escrita en 1623.

—Nuestra Señora de Madrid, comedia bíblica y devota, escrita ántes de 1651.

—Orígen, pérdida y restauracion de Nuestra Señora del Sagrario, impresa en 1637.

—Para vencer amor querer vencerle, comedia palaciega, escrita ántes de 1635.

—Pastor (el) Fido, tramoya de espectáculo, impresa por segunda vez en 1656.

—Peor está que estaba, comedia de capa y espada, escrita ántes de 1630.
Schack, opina que, Peor está que estaba, está sacada escena por escena de otra composicion más antigua, de Luis Alvarez, impresa en 1630 con igual título; suprimiendo sólo algunas cosas inoportunas y cambiando el texto literal. Hay quien supone que el Luis Alvarez era el mismo Calderon, que por ciertas razones tomó este nombre, lo cual puede ser cierto puesto que no se conocía ningun escritor de semejante apellido.

De esta comedia existen cuatro imitaciones al frances hechas por De Brosse, Bois-Robert, Le Sage y Damas-Hinard.

—Pintor (el) de su deshonra, drama escrito ántes de 1651.

Avisos (de Pellicer) 14 Junio de 1644.

«Sucedió cuatro días há, que Alonso Cano, pintor de gran fama, tenía un pobre que acudía á su casa para copiar de él los cuerpos que pintaba; y estando él fuera de casa, y su mujer en la cama, sangrada (virtuosísima criatura), el pobre se quedó cerrado en el obrador; y saliendo al aposento de la mujer, la mató con quince puñaladas con un cuchillo pequeño. Escapóse, y á ella la hallaron con matas de los cabellos del pobre en la mano. Vino su marido, y por los indicios de disgustos que tenía con ella sobre mocedades suyas, le prendieron y le han dado tormento; negó en él haberla hecho matar, y hase recibido la causa y prueba, y se cree está sin culpa.»

El hecho citado y otros parecidos se cree fueron motivo para inspirar á Calderon este drama de el Pintor, el cual está traducido al frances por Angliviel de la Beaumelle.

—Polifemo y Circe, comedia de tramoya, escrita antes de 1634.

—Postrer duelo de España, drama histórico, escrito ya en 1667.

Traducido por Angliviel de la Beaumelle.

—Primero soy yo, comedia de capa y espada, escrita ántes del año 1651.

—Príncipe (el) Constante, tragedia histórica dada á la imprenta en Noviembre de 1635.

Damas-Hinard tradujo esta tragedia. A la version precede una noticia, donde se lee esto: «La parte más notable del drama, ó por mejor decir, todo él, es el papel de don Fernando. Calderon, con un genio y arte maravillosos, hizo del infante misionero un Régulo cristiano... ¿Nos será lícito confesarlo? Una vez admitida como histórica la invencion del poeta, el infante de Portugal nos parece más grande, más noble, más digno de admiracion y simpatía que el general romano.»

Ticknor dice: «Otras comedias de Calderon tienen cifrado exclusivamente su buen éxito en el principio noble de la lealtad, sin mezcla alguna, ó muy poca, de la pasion del amor y de los celos. La más notable en este género es El Príncipe Constante. Su argumento es la expedic on contra los moros de Africa, hecha en 1438 por el infante don Fernando de Portugal, que terminó con la completa derrota de los invasores, al frente de Tánger, quedando prisionero el mismo Infante, que murió cautivo y miserable en 1443.

—Privilegio (el) de las mujeres, tragedia escrita en 1623.

—Puente (la) de Mantible, tramoya de espectáculo dada á la imprenta en 23 de Noviembre de 1635. Argumento sacado de la conocidísima «Historia del emperador Carlo Magno y de los Doce Pares do Francia y de la batalla que hubo Olivéros con Fierabras, rey de Alejandría,» ó de los romances formados sobre dicho libro, que tan populares han sido y son todavía en España.

La Puente de Mantible está traducida por Schlegel.

—Purgatorio de San Patricio, comedia bíblica y devota, impresa en 1635.

—Púrpura (la) de la rosa, ópera escrita en 1660.

—Saber del mal y del bien, comedia palaciega, dada á la imprenta en 23 Noviembre de 1635.

—Sacrificio (el) de Efigenia, tragedia escrita en Marzo de 1680.

—San Francisco de Borja, comedia bíblica y devota, escrita probablemente en 1625.

—San Francisco duque de Gandía, comedia bíblica, estrenada en Agosto de 1671.

—Secreto á voces, comedia palaciega, escrita en 1662.

Hartzenbusch opina que es preciso colocar El secreto á voces entre las mejores comedias de enredo de su autor.

Cárlos Gozzi la imitó al italiano con el título de Il pùblico secreto.

La comedia francesa moderna Le gant et l'évantail, traducida á nuestro idioma con el mismo título de El guante y el abanico, es una imitacion de El secreto á voces.

—Segundo (el) Escipion, drama estrenado en 6 de Noviembre de 1677.

—Señora (la) y la criada, comedia palaciega, escrita ántes del año de 1651.

—Sibila (la) de Oriente, comedia bíblica y devota, escrita ántes de 1651.

—Sitio (el) de Breda, espectáculo de tramoya, escrito en 1625.

Dice Schack, que en esta comedia de circunstancias el odio contra los enemigos de la fe se expresa con terrible energía, y Hartzenbuch añade: «Algo de ello hay miéntras dura el sitio; desde que los defensores de Breda tratan de rendirse, el lenguaje de Calderon es el de la tolerancia, pues si en la escena XII del primer acto, dice Alfonso Ladron:

¡O qué maldita canalla!
Muchos murieron quemados,
Y tanto gusto me daba
Verlos arder, que decía
Atizándoles la llama:
Perros herejes, ministro
Soy de la Inquisicion Santa.

»En el acto de entregar Justino las llaves de la ciudad, pone Calderon en su boca estos nobles y sentidos acentos:

Aquestas las llaves son
De la fuerza, y libremente
Hago protesta en tus manos,
Que no hay temor que me fuerze
A entregarla, pues tuviere
Por ménos dolor la muerte.
Aquesto no ha sido trato,
Sino fortuna, que vuelve
En polvo las monarquías
Más altivas y excelentes.

»En esta comedia, pues, aparecen dos hombres distintos: Calderon, español y católico del siglo XVII; Calderon caballero y filósofo de todos los siglos.»

—Tambien hay duelo en las damas, comedia de capa y espada, escrita ántes de 1651.

—Tres (los) afectos de amor, piedad, desmayo y valor, espectáculo de tramoya, dado á la imprenta en 16͜59.

—Tres (las) justicias en una, drama escrito ántes de 1651.

—Tres (los) mayores prodigios, tramoya de espectáculo, estrenada en 24 de Julio de 1636, en el Palacio del Retiro, representándose cada jornada en teatro diferente, y por distinta compañía.

Esta obra fué escrita para que la hicieran á la vez y en competencia, tres distintas compañías de comediantes. Calderon salió de su empeño á completa satisfaccion del público y de los actores, pues éstos pudieron lucirse por igual.

—Triunfo (el) de la Cruz, comedia histórica, escrita ántes de Marzo de 1680.

—Un castigo en tres venganzas, drama impreso á fines de Octubre de 1633.



ALEGORÍA DE *LA VIDA ES SUEÑO*
Composicion y dibujo de José Luis Pellicer
(De *La Campana de Gracia*)

—Vírgen (la) de la Almudena, comedia bíblica y devota, escrita probablemente en 1640.

Vida (la) es sueño, drama escrito en 1635.

D. Alberto Lista, dice que esta comedia es indisputablemente la mejor de los ideales de Calderon.

Tomas Corneille, que tradujo otras muchas del mismo Calderon, de Tirso y de Moreto, no se atrevió, sin embargo, á arrostrar la grande idea del carácter de Segismundo.

Boissy la arregló al frances y llamó tanto la atencion de los literatos y áun de los filósofos, que Rousseau dijo que el héroe de esta pieza era el verdadero misántropo. Este juicio prueba que el ciudadano de Ginebra no comprendió el objeto moral de aquel carácter.

Boissy, más correcto de estilo, destruye casi el pensamiento del cómico español. Segismundo, al despertar la primera vez, no es el hombre de pasiones sensuales. Ve á la princesa Sofronia, y se enamora de ella; pero este amor es sentimiento puro y virtuoso, que le mueve hasta perdonar la sinrazon de su padre, en haberle tenido tanto tiempo preso y aherrojado; y sólo vuelve á sus furores cuando sabe que el Rey ha prometido á otro la mano de su sobrina.

¡Cuánto más profunda es la idea de Calderon! En él apénas se manifiesta el príncipe; vé á su prima y quiere tomarla la mano; ve despues á Rosaura y quiere forzarla. En una palabra, todas sus pasiones son brutales é hijas de la ilusion de los sentidos, sin freno alguno. La vida es sueño, de Calderon, en sus dos primeros actos, es un drama romántico de nuestros dias. ¡Qué lástima que Segismundo, cuando despierta en la prision, no se suicide! En ese caso nada le faltaría para ser el modelo del romanticismo actual. Pero Calderon no queria someter el hombre al ímpetu ciego de las pasiones; creía en la razon y en la moral, y ese es su defecto á los ojos de los modernos dramaturgos.

Calderon manejó esta misma fábula en uno de sus autos sacramentales, al que dió igual título. En él, el carácter de Segismundo es el del hombre en general; prueba evidente de que su plan en la comedia era el de describir la naturaleza humana, entregada primero á sí misma y amaestrada despues por el desengaño.

De La Vida es sueño se hizo un arreglo al italiano que, si bien tiene algunos defectos en la forma, está perfectamente interpretado el gran fondo filosófico del original. Esta traduccion fué la que representó é interpretó á maravilla el gran trágico italiano Ernesto Rossi. —(Año 1867).

AUTOS SACRAMENTALES

A Dios por razon de Estado — Los alimentos del hombre — Amar y ser amado y divina Filotea — A María el corazon — Andrómada y Perseo — El año santo en Madrid — El año santo en Roma — El árbol de mejor fruto — El arca de Dios cautiva — A tu prójimo como á tí — La cena de Baltasar — El cordero de Isaías — La cruz donde murió Cristo — El cubo de la almudena — La cura y la enfermedad — La devocion de la misa — El dia mayor de los dias — El diablo mundo — El divino Jafson — El divino Orfeo (escribió dos con este título) — Las dos estrellas de Francia — Eco y Narciso — Los encantos de la culpa — La escuela divina — Las espigas de Ruth — El gran mercado del mundo — El gran teatro del mundo — La hidalga del valle — La humildad coronada de las plantas — La Iglesia sitiada — El indulto general — La inmunidad del sagrado — El jardin de Falerina — El laberinto del mundo — La lepra de Constantino — El lirio y la azucena — Lo que va del hombre á Dios — Llamados y escogidos — El maestrazgo del Toison — Los misterios de la misa — Mística y Real Babilonia — La nave del mercader — No hay instante sin milagro — No hay más for-

tuna que Dios — El nuevo hospicio de pobres — El nuevo palacio del Retiro — El órden de Melquisadec — Las órdenes militares — El pastor Fido — La piel de Gedeon — El pintor de su deshonra — Las plantas — El pleito matrimonial — El primer refugio del hombre — Primero y segundo Isaac — La primera flor del Carmelo — La protestacion de la Fe — Psiquis y Cupido — La prudente Abigail — Quien hallará mujer fuerte — La redencion de cautivos — El sacro Parnaso — El santo rey don Fernando — La segunda esposa y triunfar muriendo — El segundo blason de Austria — La semilla y la zizaña — La serpiente de metal — La siembra del Señor — El socorro general — Sueños hay que verdad son — El tesoro escondido — La torre de Babilonia — Universal redencion — La vacante general — El valle de la Zarzuela — El veneno y la triaca — El verdadero dios pan — El viático cordero — La vida es sueño (escribió dos con este título) — La viña del Señor.



JUICIOS CRÍTICOS

DE LAS OBRAS DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Observaciones

No soy de los que creen que el lector necesita de los espejuelos del erudito, ni los del crítico, y mucho ménos de los del pedante, para formar concepto y apreciacion de las obras de ingenios, que, como lo fué el de D. Pedro Calderon de la Barca, trasmontan el siglo en que nacieron.

El lector de cabeza sana y medianamente ilustrado, sabe perfectamente que las grandes verdades son eternas é inmutables, y las admira y se aprovecha de ellas donde quiera que las encuentre, prescindiendo de la moda, lenguaje é idioma en que fueron escritas, y despreciando, por lo tanto, la pequeñez de los peros que haya querido poner á la forma, la impotencia de los que no pueden franquear la línea de ésta.

Las unidades de lugar y tiempo, tan encomiadas por los preceptistas de fines del siglo XVIII y principios del que corre, son mucho más inverosímiles que los cambios de tiempo y lugar del teatro de Lope y Calderon.

Aquéllos pretenden y exigen que los acontecimientos de una fábula, cuando no los históricos, vengan y se amolden en un mismo sitio ó estancia y en el limitadísimo espacio de las dos ó tres horas que *debe* durar el espectáculo; éstos conducen al espectador á los sitios en que pasa la accion, salvando de un vuelo años y montes.

En éstos, todo es elevado y grandioso, en aquéllos pequeño, raquítico y limitado; y tan egoista, que parece como que quieren que se lo traigan todo á tiro de ballesta.

Calderon vivió en el siglo de la *pólvora* y presintió el dominio de la electricidad en su *Mágico Prodigioso,* miéntras que sus detractores, con antiparras y

todo, no logran ver más allá de sus narices, á pesar de haber nacido ó muerto en el llamado de las luces.

El hombre sano viaja, corre, vuela; busca las maravillas doquier se encuentren. El imposibilitado tiene necesidad de que se lo traigan todo á *domicilio*.

Aquél, podrá visitar Roma, Lóndres, Paris, Wasington, atravesará el Mar Rojo, el Atlántico y el Pacífico; hablará desde Europa con América, burlará los montes con Montgolfier, penetrando en sus entrañas con la dinamita, poniendo á contribucion el vapor, el gas y la electricidad; éste tendrá que contentarse viéndola como se la quieran pintar, y al traves del cristal más ó ménos claro de una linterna mágica.

Todo lector, sea cual fuere su grado de cultura, prefiere leer y juzgar por sí propio. No le desagrada examinar juicios críticos, pero es para compararlos con el suyo é inclinarse y gozarse con el que le sea más simpático, sumando sus observaciones á las del crítico para enriquecer el propio caudal.

Por esto he creído que al reves de lo que se acostumbra, debía componer este libro de la manera que lo he hecho.

Se trataba de conocer á Calderon por sus obras, pues nada más sencillo y natural que dar muestra de ellas en sus distintos y variados géneros, sin precederlas del afeite de prólogos ó biografías que pudiesen empañarlas más ó ménos.

Hélas dadosin eleccion, porque las obras del genio son como los rayos del sol. No hay donde escoger.

Formada ya la opinion del lector, dóile el catálogo comentado para robustecerla. Siguen á éste las opiniones encontradas de sus más distinguidos críticos ó admiradores, para que pueda inclinarse, exento ya de peligro, al que más le agrade ó se le asemeje.

Hélas aquí:

De D. Juan de Vera Tásis.—«Fama, vida y escritos de Calderon.»—Publicada é impresa en Madrid, año 1682.

Mal se estrechará en la esfera breve de mi labió quien generosamente ocupa todas las lenguas de la

fama, y mal ceñiré á un epílogo tan corto al que no cabe en los dilatados espacios de los siglos; porque quien pone márgenes al resplandor, más que lisongea agravia su claridad. Pero fiado en el afecto mío, que suplirá la capacidad del asunto suyo, corro veloz la pluma para describir en un abreviado suspiro un permanente sollozo, que le resucite en el ancho templo de la memoria de cuantos en la posteridad le registrasen; y sean sus elegantes escritos los que con más viva y eficaz lengua persuadan, enseñen y muevan á todos los estudiosos, resultando los venerados ecos de sus numerosas voces desde Madrid, en España, en Europa y en el orbe entero, porque sólo el orbe podrá ser esfera capaz de percibirlos; que habiendo mi celosa obligacion de publicarlos á nueva luz, es preciso que á sus religiosas cenizas erija un túmulo honorario que las cele, ya que no las abrigue, valiéndose para tanto empeño de una de las muchas plumas de su fama, en tanto que otras, más bien cortadas que la mía, publican elogios dignos de su nombre. Parece que á la Providencia, en quien todo es fácil, cuesta algun desvelo formar varones insignes que han de llenar los abultados anales de los siglos, pues por siglos nos los concede; y éste con notable particularidad lo fué, porque le empezó el año de 1601, (1) día de la Santísima Circuncision de su humano Hijo, nuestro Señor, y día que pudo esta feliz coronada villa de Madrid señalar con piedra blanca, pues le mereció por hijo, donde, áun sin pisar los alegres umbrales de la vida, ya parece que con tristes ecos anunciaban aquel glorioso ruido que había de hacer en los distantes términos del mundo; pues ántes de abrir las orientales puertas, lloró en el materno seno, por entrar en el mundo con la sombra de la tristeza quien como nuevo sol, la había de llenar de inmensas alegrías.

. . . . (1)

(1) Calderon nació en 27 de Enero de 1600.

(1) Creemos ser bastante la biografía que damos al fin de estas notas, así pues, suprimimos las que da cada uno de sus críticos.

Este fué el oráculo de la córte, el ansia de los extranjeros, el padre de las musas, el lince de la erudicion, la luz de los teatros, la admiracion de los hombres, el que de peregrinas virtudes estuvo ornado siempre; pues su casa era el abrigo general de los desvalidos, su condicion la más prudente, su humildad la más profunda, su modestia la más elevada, su cortesía la más atenta, su compañía la más segura y provechosa, su lengua la más cándida y honradora, su pluma la más cortesana de su siglo, y que no hirió jamas con mordaces comentos la fama de ninguno, ni manchó con libelos á los maldicientes, ni su oído atendió á las detracciones maliciosas de la envidia; y éste, en fin, fué el príncipe de los poetas castellanos, que suscitó con su sagrada poesía á griegos y latinos; pues en lo heróico fué culto y elevado; en lo moral, erudito y sentencioso; en lo lírico, agradable y elocuente; en lo sacro, divino y conceptuoso; en lo amoroso, honesto y respectivo; en lo jocoso, salado y vivo; en lo cómico, sútil y proporcionado. Fué dulce y sonoro en el verso, sublime y elegante en la elocuencia, docto y ardiente en la frase, grave y fecundo en la sentencia, templado y propio en la traslacion, agudo y primoroso en la idea, animoso y persuasivo en la inventiva, singular y eterno en la fama.

D. Gaspar Agustin de Lara en su «Obelisco fúnebre» hace de la caridad y modestia de Calderon el siguiente elogio, (año 1684.)

Siempre fué su limosna la primera
Para aliviar al pobre desvalido.
Con mano generosa, si ligera,
Fué el miserable enfermo socorrido.
De toda desnudez reparo era,
Aun ántes de informarse del oído:
En él hallaba á un tiempo, todo junto,
El vivo su descanso y el difunto.
Fueron sus actos de virtud tan llenos,
Tan nobles juntamente y cortesanos,

Que desmintiendo, al parecer, los buenos,
Se acreditaban á la vista humanos.
Valíase tal vez de piés ajenos
Por negar la noticia á propias manos,
En cuantos ya pudieran ser indicios
De vanidad, que es vicio de los vicios.
Fué liberal, sin ser desperdiciado;
Sin parecer perdido, maniroto,
Sólo por dar, distribuyó lo dado,
Sin que tocase de interes el coto.
A todos dió igualmente con agrado,
Y á ninguno le dió con alboroto;
Que ha de correr la dádiva tan lenta,
Que apénas á quien llega no lo sienta.

El mismo D. Gaspar Agustin de Lara

D. Pedro Calderon supo unir al esplendor de sangre que le dió el cielo, las resplandecientes luces de sus virtudes, los astros luminosos de su sabiduría y el luminar flamante de su ingenio, habiendo dejado para la imitacion ciento y once comedias, con muchas loas y sainetes, que se extrenaron la mayor parte de ellas en festejos de las Católicas Majestades, alumbrando aciertos al gobierno político, militar y económico, con aplauso y gusto majestuoso de los reyes, con aceptacion atenta de la prudente política, con respeto heróico de la milicia valerosa y con veneracion discreta de la economía cristiana; y las demas representadas en los teatros de esta córte con el gusto y admiracion universal, llenando el juicio mayor, al estudio más grande y al ingenio más remontado, todos los espacios del deseo; dejando sólo á la envidia capacidad para la imitacion; facilitando siempre con novedad aquellos elevados imposibles, que no alcanzaron las más caudalosas plumas antiguas y modernas, como lo manifiesta doctísima y elocuentísimamente en la aprobacion de la *Nueva quinta parte* de sus comedias el Reverendísimo Padre maestro Fray Manuel de Guerra y Rivera, doctor teólogo y cate-

drático de Filosofía en la Universidad de Salamanca, predicador de S. M. y su teólogo, examinador sinodal del arzobispado de Toledo.

Dejó tambien para la imitacion setenta autos, con más de cien loas sacramentales, sin otros muchos pequeños que se usaban antiguamente, de que no hizo memoria por no tener aquella proporcion medida (de que fué primer autor), con que perfeccionó éste género de representaciones.

En estos sacramentales vuelos se excedió á sí mismo, discurriendo y examinando lo que el más astuto vigilante caudal no alcanzó; causando admiracion á los linces más agudos, considerándole Argos con cien ojos desvelados para los argumentos soberanos que propone, para los conceptos divinos con que los concluye, para el decoro de los adornos con que los trata, la moralidad con que los ilustra, las sentencias con que los apoya, los doctrinas con que los califica, la elocuencia distinta con que los declara y la discreta sal con que los sazona.

Del Reverendísimo Padre maestro Fray Manuel de Guerra y Rivera. Aprobacion del quinto tomo de comedias de Calderon. Abril de 1682.

Sin agravio de tantos insignes poetas como han ilustrado é ilustran el teatro del mundo y de esta córte, me han de permitir que diga que sólo nuestro D. Pedre Calderon bastaba para haber calificado la comedia y limpiado de todo escrúpulo el teatro. Este grande juicio, estudio é ingenio pisó con tal valentía y majestad la cumbre de lo cómico, que sólo ha dejado á la envidia capacidad para desearle imitar: no lo dice mi amor y respeto, sus comedias lo dicen.

¿Quién ha casado lo delicadísimo de la traza con lo verosímil de los sucesos? Es una tela tan delicada, que se rompe al hacerla, porque el peligro de lo muy sútil es la inverosimilitud. Alargue la admiracion los ojos á todos sus argumentos, y los verá tan igualmente manejados, que anden litigando los excesos. Las comedias de santo son de ejemplo, las historiales

de desengaño, las amatorias de inocente diversion sin peligro. La majestad de los afectos, la claridad de los conceptos, la pureza de las locuciones, la mantiene tan tirante, que áun la conserva dentro de las sales de la gracia. Nunca se desliza en puerilidades, nunca se cae en bajeza de afectos. Mantiene una alta majestad en el argumento que sigue, que si es de santo, le ennoblece las virtudes; si es de príncipe, le enciende á las más heróicas acciones; si es de particular, le purifica los afectos. Cuando escribe de santo, le ilustra el trono; cuando de príncipe, le enciende el ánimo; cuando de particular, le limpia el afecto.

Lo que más admiro y admiraré en este raro ingenio, fué que á ninguno imitó. Nació para maestro, y no discípulo, rompió senda nueva á Parnaso; sin guía escaló su cumbre: esta es para mí la más justa admiracion, porque bien saben los eruditos que han sido rarísimos en los siglos los inventores.

De D. Ignacio de Luzan. «La poética y reglas de la poesía,» obra impresa en Zaragoza, año 1737.

D. Pedro Calderon de la Barca comenzó á darse á conocer cuando Lope declinaba; y así como éste oscureció á los que le precedieron, Calderon anubló áun al mismo Lope, y casi le desterró de los teatros. Alcanzó Calderon tiempos más favorables. Felipe II, monarca serio, achacoso y retirado, no veía comedias. Felipe III, devoto é inclinado á otras diversiones, acaso hacía escrúpulo de verlas y áun de permitirlas; y así no tengo noticia de que comedia alguna de Lope se representase á los reyes. Al contrario, Calderon floreció cuando era jóven Felipe IV, en cuya persona sobresalían las inclinaciones y habilidades caballerescas, junto con la de hacer versos. Llevó las comedias á palacio, donde se representaban con magníficas decoraciones. Él mismo escribió algunas, y se le atribuyen las que se dicen *de un ingenio de esta córte*. Estimó y agasajó á los poetas, de forma, que si hubiese tenido conocimiento del arte y mejor gusto, su tiempo hubiera sido el de la perfeccion de nuestra dramá-

tica, por los grandes ingenios que concurrían. Era Calderon el más sobresaliente de todos; y como á su crianza caballerosa y á la profesion militar, que siguió hasta que se hizo sacerdote, añadió la frecuencia de la córte y el trato amistoso con personas de primera jerarquía, se formó un lenguaje tan urbano, tan ameno y seductivo, que en esta parte no tuvo competidor en su tiempo y mucho ménos despues. Sus comedias son de tres clases: unas, las que llaman de *teatro*; esto es, las que se representan con decoraciones, máquinas y mutacion de escenas; otras, *las heróicas*, cuyos asuntos é interlocutores son de esta clase; y otras, las que llamamos de *capa y espada*, en que intervienen caballeros y damas, ó personas inferiores, en su traje regular (que entónces era la capa y la espada, de golilla en los hombres), sin decoracion ni mudanza de escena. En las dos primeras clases siguió, como todos, el rumbo de Lope, aunque con alguna más nobleza y regularidad; pero en las de capa y espada no sé que tuviese modelo. La invencion, formacion y solucion de enredo complicadísimo; las discreciones, las agudezas, la galantería, los enamoramientos repentinos; las rondas, las entradas clandestinas y los escalamientos de casas; el punto de honor, la espada en mano, el duelo por cualquier cosa, el matarse un caballero por castigar en otro lo que él mismo ejecutaba; las damas altivas, y al mismo tiempo fáciles y prontas á burlar á sus padres y hermanos, escondiendo á sus galanes áun en sus mismos retretes; las citas nocturnas á rejas ó jardines, los criados pícaros, las criadas doctas en todo género de tercería, por cuya razon hacen siempre parte principal en la trama; y en fin, la pintura exagerada de los galanteos de aquel tiempo y los lances á que daban motivo, todo era suyo. Digo exagerado, pues no creo fuesen tales como él los pinta, y si lo eran, tienen poca razon los que envidian el recato de aquellas damas, cuyas liviandades quedaban siempre premiadas y airosas. Prescindiendo de lo perteneciente á la moral, que con razon le han censurado muchos; por lo que mira al arte, no

se puede negar que, sin sujetarse Calderon á las justas reglas de los antiguos, hay en algunas de sus comedias el arte primero de todos, que es el de interesar á los espectadores ó lectores, y llevarlos de escena en escena, no sólo sin fastidio sino con ansia de ver el fin: sirvió y sirve de modelo, y son sus comedias el caudal más redituable de nuestros teatros.

De D. Blas Nasarre.—«Disertacion sobre las comedias de España.» Año de 1749

Tenemos ciertamente muchas piezas de teatro escritas con todo el arte, con caracteres naturales y propios, con buena moral, con maraña y enredo verosímil, con las unidades tan apetecidas y decantadas, condicion hermosa y correspondiente, y que agradan, divierten é instruyen al vulgo y á los cortesanos, y que quitan el sobrecejo á los catones, purgando con gracia y risa los vicios de todos; pero no hay que buscar estas comedias entre las de Lope de Vega, ni las de D. Pedro Calderon, ni las de otros que las imitaron.

La ufanía, el punto de honor, la pendencia y bravura, la etiqueta, los ejércitos, los sitios de plazas, los desafíos, los discursos de estado, las academias filosóficas, y todo cuanto ni es verosímil, ni pertenece á la comedia, lo pone sobre el teatro. No hace retratos, espejos, ni modelos, si no decimos que lo son de su fantasía. Es verdad que para disculparle quieren decir que retrata la nacion, como si toda ella fuese de caballeros andantes y de hombres imaginarios. Pues ¿qué diré de las mujeres? Todas son nobles, todas tienen una fiereza á los principios, que infunde, en lugar de amor, miedo; pero luégo pasan de este extremo, por medio de los celos, al extremo contrario, representando al pueblo pasiones violentas y vergonzosas, y enseñando á las honestas é incautas doncellas los caminos de la perdicion, y los modos de mantener y criar amores impuros, y de enredar y engañar á los padres, y de corromper á los domésti-

cos; esperanzándolas con el fin de casamientos desiguales y clandestinos, en desprecio de la autoridad de los padres, disculpados sólo con la pasion amorosa y extremada (que se pinta como honesta y descendente), que es la peste de la juventud y el escarnio de la edad provecta. Es verdad que en esta parte retrata más de lo que era razon que se viese; pero retrata como honesto y áun heróico lo que no es lícito representar sinó como reprensible. Da al vicio fines dichosos y laudables, endulza el veneno, enseña á beberlo atrevidamente y quita el temor de sus estragos.

Hace hablar á sus personas una lengua seduciente, con metáforas ensartadas unas en otras, y tan atrevidas y fuera de modo, que los sueños de los calenturientos de Oracio serían ménos desvariados. No hablan ciertamente así las gentes á quienes no falta del todo el juicio, ni áun las más apasionadas; siendo cierto que les repugnan del todo las que llaman discreciones y áun más las erudiciones afectadas, fuera de tiempo y sazon, equivocadas y traídas de los cabellos; y de todo esto viste y engalana Calderon sus comedias. Sus amantes, sus desfavorecidos, á nadie se parecen; y así no retrata, ántes bien desfigura, y peca gravemente en esto contra la razon y contra el arte de la comedia; y no sólo contra este poema, sinó contra todos, porque toda poesía debe ser como la pintura, la cual consiste en la imitacion de la naturaleza. El sabio y elocuente jesuita Porée dijo que la comedia enseña mejor que la historia, siendo la historia mejor que la filosofía, porque la comedia elige los ejemplos de los vicios desgraciados y de las virtudes coronadas. La historia pinta los hombres que fueron y ya no existen: la comedia los representa vivos y existentes; los vemos á ellos mismos, no á sus retratos; oimos sus discursos, y ejecutan en nuestra presencia las mismas acciones de que la historia sólo conservó la memoria. Véase á esta luz ¡qué nos representa Calderon, y cuánto se apartó del fin que debió siempre tener por mira! ¿Qué vicio nos pinta

ridículo y despreciable? (1) ¿Qué carácter sostiene desde el principio al fin de la fábula? (2) ¿Cuando triunfa la verdad y el juicio? (3) ¿Cuando el vicio y la extravagancia decaídos de su esperanza, son expuestos á la vergüenza y á la risa (4)?

El enredo hace toda la esencia de sus comedias, el carácter está absolutamente despreciado; rara vez se contenta con una materia simple y única: parece que al contrario quiere sostener su genio con la variedad de acciones que toma de dos ó tres asuntos. Parecióle tal vez que ésta, que es verdadera pobreza, era riqueza de imaginacion. Mezcla, no liga asuntos; pero de modo tan feliz, que parece se ven representar de una vez dos comedias, en tanto una escena de la una y en tanto de la otra; lo que es tan contrario á las leyes del teatro como á las del juicio. Las reglas y leyes del teatro, digo, que el exacto conocimiento del corazon humano sacó é hizo seguras para excitar y entretener el placer que causan ciertas pasiones.

De D. Nicolas Fernández de Moratin.—De la «Disertacion que precede á La Petimetra,» comedia escrita por el mismo con todo el rigor del arte. (Madrid, 1762), y del folleto del mismo: «Desengaño al teatro español.»

Aunque el arrojarse uno á empeños imposibles, con razon es vituperado de los cuerdos, suele haber pasiones tan vehementes, que ofuscando el entendimiento, no dejan conocer la temeridad. Yo bien conozco la mía; pero el amor de la patria puede tanto conmigo, que á trueque de vindicarlas en lo que pueda de las injurias de los extraños me expongo evidentemente á las de los críticos y maldicientes de casa.

...Los errores de las comedias españolas son tan-

(1) Calderon cura las enfermedades del alma con el ejemplo, no con el ridículo.
(2) El de Pedro Crespo.
(3) En Segismundo.
(4) Nunca: Calderon juzgaba y castigaba el crímen. Exponer á los desgraciados á la vergüenza pública fué propiedad de la Inquisicion y del verdugo en los tiempos de Naserre.

tos, que en algun modo disculpan á los extranjeros, quienes con ridículas motas y sátiras se han burlado de nuestros grandes autores, sin que les hayan valido tantos y tan grandes primores como se ven en sus dramas; porque como la obra está mal concertada en todo el cuerpo, no la libra de la crítica algùna parte, por más que no esté dañada.

El célebre Luzan hizo un capítulo aparte de lòs defectos más comunes de nuestras comedias; y aunque en algun modo parezca que repito lo que dijo este gran poeta, (1) diré brevemente algunos, sin que por eso se infiera que yo no estimo como debo á nuestros cómicos.

...La desunion de lugar se nota en las mejores y más bien parladas comedias nuestras, pues hay alguna, cuyas tres jornadas se representan en las tres partes del mundo, y me admiro que no hayan puesto cuatro actos, para que no quede desconsolada la América. La culpa de esto, es sin duda que la tiene el profundo Calderon, (2) quien con la inmensa fantasía de que pródigamente le dotó naturaleza amontonó tantos lances en sus comedias, que hay alguna, que de cada acto ó jornada se pudiera componer otra muy buena; y el vulgo, embelesado en aquel laberinto de enredos, se está con la boca abierta, hasta que al fin de la comedia salen absortos, sin poder repetir toda la sustancia de ella. Pero los hombres de juicio, que saben que la comedia se hizo para corregir las malas costumbres, y que no podemos cumplirlo sin entenderlo, conocen que es superflua é inverosímil toda aquella redundancia, la cual es originada de la libertad que se toman en que dure la accion lo que ellos quieren; pues si la redujeran á los límites del arte, no pudieran en tan poco tiempo desatar tantos enredos; y si alguno lo conseguía, tropezaba con la inverosimilitud, porque es imposible, ó á lo ménos

(1) Si Luzan era gran poeta, ¿Calderon qué seria?

(2) Calderon no tendría la culpa de los abusos que reinaban ántes que él floreciera. En el año 1614 ya estaba impresa «El nuevo mundo de Colon», que pasa en España y América. Entónces tenía Calderon 14 años.

muy extraño, que en un día y en un paraje le sucedan á un hombre tantos acasos...

Despues del púlpito, que es la cátedra del Espíritu Santo, no hay escuelas para enseñarnos más á propósito que el teatro; pero está hoy día desatinadamente corrompido. El es la escuela de la maldad, el espejo de la lascivia, el retrato de la desenvoltura, la academia del deshuello, el ejemplar de la inobediencia, insultos, travesuras y picardías. No le parezca á V. mucho, pues lo mismo que yo digo dicen todos, aunque no con tanta claridad. ¿Quisiera álguien que su hijo fuese un rompe-esquinas, mata-siete, perdonavidas, que galantease á una dama á cuchilladas, alborotando la calle y escandalizando el pueblo, foragido de la justicia, sin amistad, sin ley y sin Dios? Pues todo esto lo atribuye Calderon á don Félix de Toledo como una heroicidad grande. ¿Quisiera nadie que su hija, aunque con fin de matrimonio, no contenta con entrar ocultamente en su casa á un hombre tan revoltoso, (1) vaya á la posada de un mozo sólo, como la más infame barbacanera? Pues doña Leonor da ejemplo de ello á las mocitas solteras. Yo creo que nadie se allanaría á lo dicho, ni áun la canalla rematadamente perdida, que es la que aprueba tales liviandades, porque las ve aplaudidas y premiadas en los teatros.

Del mismo

Que Calderon fuese muy católico y muy docto, yo no lo niego; pero que nos dió malísimos ejemplos en sus comedias, lo prueba en *Mi primer Desengaño*, y que no obstante su ciencia, erró muchas veces la historia, geografía, etc., se puede ver en sus obras; pues

(1) En la *Petimetra* única comedia que escribió D. Nicolás Moratin, las damas reciben visitas de sus galanes á hurto del tío que cuida de ellas, hablan con ellos largamente á solas, y los esconden en un cuarto con una criada, la cual, para que el tío no éntre allí, dice que está en camisa mirándose las pulgas. Hay tambien su poquito de desafío, hay niña que se va á misa asida del brazo de su obsequiante, y otras frioleras que puede ver el curioso. Si esto era inmoral en las comedias antiguas, ¿por qué lo repitió Moratin en la suya, destinada por él á servir de modelo?

la comedia *Los tres afectos de amor* y otras, se acuerda muy de antemano de escopetas y pólvora. En *La gran Cenobia* hace á Decio sucesor de Aureliano, y en *La Sibila del Oriente* pone el Danubio en el Asia. En otra parte trabuca las situaciones de Hipona, Cartago, Aténas, etc. Y en el auto *La devocion de la misa*, hace á Leon pueblo de Astúrias, (1) y otros descuidos que nota Luzan, y muchos más se le pudieran notar: olvidar la naturaleza, y en vez de retratarla desfigurarla, es muy frecuente en D. Pedro Calderon. El principio de su comedia *La vida es sueño* lo acredita. Yo quisiera saber si una mujer que cae despeñada por un monte con un caballo, en vez de quejarse donde la duele y pedir favor, le dice todas aquellas impropias pedanterías, que las entiende el auditorio como el caballo. Si algun su apasionado cayese por las orejas, llámele *hipócrifo violento*, y verá como se alivia.

D. Juan Eugenio Hartzenbusch

El drama español, constituído por el maravilloso ingenio de Lope, drama tan diferente del griego, como la España de Felipe III lo era de Grecia en tiempo de Alcibiádes, era, cuando Calderon principió á florecer, una ingeniosa novela, dialogada y en verso, á la cual daba asunto una competencia amorosa, bien entre caballeros, bien entre príncipes. Calderon, que fué ménos inventor que perfeccionador, aceptó el genio de Lope, escribió esta novela ingeniosa, empleó en ella mayor ingenio: combinó sus competencias de amor, y las hizo más reñidas, más difíciles de solucion, más copiosas de peripecias, más interesantes; pintó príncipes y caballeros, y los pintó más príncipes y más caballeros que los había retratado ninguno; representó, en fin, una misma cosa, pero muy grande y bella, en el mayor número de sus dramas: el caballe-

(1) Antiguamente el país de los *Astures* comprendía el territorio de Leon. Hoy decimos «el reino de Leon, de Valencia, etc.,» sabiendo que ya no son reinos sinó provincias.

ro español, el carácter nacional en su más elevada expresion y con su más noble y gallardo aspecto. ¿Quién no aplaude y admira al pintor que, respetando la semejanza, da belleza singular al retrato? Eran los españoles del siglo XVII apasionados amantes de su ley, de su rey y de la belleza; principalmente eran valerosos y enamorados.

Calderon, que siguiendo las pisadas de Lope, había de poner en escena competencias de amor siempre que manejara asuntos profanos, miró alrededor de sí, miróse á sí propio, y no viendo en sí, ni en el resto de la sociedad española, más elementos sociales y dramáticos que honor y galantería, tomó lo más bello de aquél y lo más brillante de ésta, y abrió en el teatro cátedra pública de galantería y honor, proponiendo por modelos un caballero y una dama típicos, que reprodujo continuamente.

El caballero está allí fiel y maravillosamente delineado; la dama aparece con más esplendor que verdad, porque en el caballero español todo lo bello era dramático, y en la mujer principal española no era dramático todo lo bello. El caballero español era valiente, apasionado y celoso; defendía á la mujer, amparaba á todo el que necesitaba su auxilio; podía amar, y podía decirlo: no sufría competidor; no había sacrificio que no hiciese por la amada ó por el amigo; no había poder que le hiciera sacrificar su honra: todo esto era bello en la realidad y en la imitacion poética, en el mundo y en el teatro; y así no había que hacer más que trasladarlo de la vida al poema. Pero la dama española de entónces, recatada y honesta, que obedecía dócil á su padre cuando le daba un esposo, y era fiel á este esposo y le amaba al fin, aunque al principio le repugnara, no podía ser presentada así en el teatro, porque donde falta lucha, no hay interes, y la virtud paciente, por más bella y admirable que sea, no es de efecto dramático: parece en el teatro que el que se resigna es porque siente poco, y el que siente poco, no excita vivo interes. Tenía, pues, Calderon que formarse una dama algun

tanto ideal, reuniendo en una persona rasgos de carácter pertenecientes á mujeres de clases distintas: hízola altiva, grave y discreta como la señora de córte; determinada, traviesa y sagaz, como la hija de vecino; un poco egoista, es decir, incapaz de amistad con otra mujer, como lo son todas, porque la verdadera y única amistad posible en las mujeres es el amor, su verdadero y único amigo es el hombre...

CALDERON DE LA BARCA contemporizó hasta cierto punto con el gusto que Lope había extendido, haciendo, sin embargo, desaparecer sus monstruosidades, é imaginó la verdadera comedia española, la cual, si bien todavía defectuosa en el plan, es encantadora en su desempeño.—*R. de Mesonero Romanos.*

No conozco ningun autor dramático que haya sabido, como él, poetizar el efecto y que le haya hecho obrar tan poderosamente sobre los sentidos.—*Ayala.*

El gran Calderon, poeta que así vuela por las abstraciones metafísicas de la Teología como desciende á la viva realidad, es el primer poeta dramático del mundo.—Sólo tiene un rival, Shakespeare.— El gran creador de Julieta es el poeta del sentimiento, y el gran creador de Justina el poeta de la idea.—*Emilio Castelar.*

El retrato moral de Calderon está en sus obras. Es imposible ser más noble, más generoso y más honrado.—*J. Roca y Roca.*

Los autores dramáticos más eminentes se contentan con enseñar las llagas sociales diciendo: «esto es.» Calderon, al «esto es,» añadía: «esto debe ser.»—*J. Alonso del Real.*

Si viviésemos en tiempos de inventar dioses, personificaríamos en Jesus el de la Mansedumbre, en Atila el de la Destruccion, en César el de la Conquista, en Maquiavelo el de la Política y en Calderon el de la Justicia.—*J. A.*

BIOGRAFÍA Y TESTAMENTO

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Hoy domingo, 25 de Mayo, año del Señor de 1681, á las doce y media de la mañana, ha entregado á Dios su alma D. Pedro Calderon de la Barca, capellan de honor de S. M., insigne poeta y autor de comedias, cuya fama ha llenado casi todo el siglo en que vivimos y llenará los venideros.

Nació D. Pedro Calderon en esta córte, el 17 de Enero de 1600; era hijo de D. Diego Calderon de la Barca y Barreda, señor de la casa de Calderon del Sotillo, en Reinosa, escribano de la cámara del Consejo de Hacienda, y de doña Ana María de Henao y Riaño.

A los nueve años entró en el colegio de la Compañía de Jesus, donde cursó Gramática y Humanidades, dando muestras de tal precocidad y de tan vivo ingenio, que á los diez años, en compañía de Luis Belmonte y de D. Francisco de Rójas, compuso la comedia *El mejor amigo el muerto*, que se estrenó el 24 de Diciembre de 1610.

Tres años despues, en 1613, escribió por sí solo *El carro del cielo, ó San Elías*.

Destinado nuestro poeta, por su madre, á la carrera eclesiástica, por haber recaído en él el patronato de legos, fundado por su abuela D.ª Ines Riaño en la iglesia parroquial de San Salvador, se ordenó de prima tonsura; pero sin resolverse á pasar más adelante por entónces, obtuvo de su familia el permiso de estudiar leyes, determinándose á pasar á Salamanca para este objeto.

Entre tanto, habiendo fallecido su madre D.ª Ana María de Henao, su padre D. Diego contrajo segundas nupcias; pero no tardó en seguir á la tumba á su primera esposa; con lo cual, quedando D. Pedro absolutamente dueño de sus acciones, en 1615 comenzó

en Salamanca sus estudios de Matemáticas, Geografía, Historia y Derecho.

En 1620 vino á Madrid, y obtuvo licencia del Rey para administrar sus bienes, tomando parte, con motivo de las fiestas de la canonizacion de San Isidro, en la justa poética que se celebró, y en la cual ganó un premio.

Nuevas justas literarias en la Compañía de Jesús para celebrar la canonizacion de San Ignacio de Loyola y la beatificacion del venerable Francisco de Borja, le dieron nueva ocasion de demostrar su númen poético; y animado con estos triunfos se dedicó al teatro, aunque no debió de obtener grandes ganancias en esta ocupacion, cuando tuvo que buscar acomodo, entrando á servir de escudero al duque de Alba.

En 1625, halagado por la gloria militar, despues de haber conquistado la literaria, se alistó como voluntario en los tercios que debían marchar á Italia, dirigiéndose primero á Milan. En el ejército sirvió tres años fuera de España, y en 1629 se hallaba ya en Madrid, donde, habiendo sido herido alevosamente su hermano mayor D. Diego, por el comediante Pedro Villégas, se suscitó un alboroto que dió mucho que hablar en la córte. Villégas, huyendo de D. Pedro Calderon y de los demas que lo perseguían, espada en mano, se refugió en el convento de las Trinitarias. D. Pedro y sus amigos quebrantaron la clausura, rompiendo las puertas, registrando las celdas y descorriendo los velos que ocultaban el rostro de las religiosas, sin poder encontrar al culpado. Acudieron la ronda con el alcalde por un lado, y por otro los sacerdotes y capellanes que servían en el convento, y al fin se sosegó el tumulto imponiendo á D. Pedro Calderon el arresto por unos cuantos días en su casa.

En 1640, con motivo de la guerra de Cataluña, habiendo salido á campaña las órdenes militares, tocóle á D. Pedro Calderon, como caballero de Santiago, presentarse en el ejército, y entró á servir en la compañía de caballos coraza del conde-duque de Sanlú-

car, capitan general de la caballería española. En Cataluña, hizo la guerra hasta 1841, y en 15 de Noviembre de 1642, por el conde-duque se le concedió licencia en Zaragoza para irse á curar de sus achaques donde tuviese más comodidad para ello.

Retirado del ejército y restablecido en su salud, volvió á dedicarse á las letras y en 1649 le mandó el rey escribir las fiestas de la entrada de su esposa doña Mariana de Austria. Dos años despues decidió hacerse sacerdote, para lo cual impetró licencia del Consejo de las órdenes, que le fué concedida. La edad, los desengaños, la muerte de sus hermanos y amigos le llevaron á buscar el sosiego en el retiro de la vida eclesiástica. Poseía la capellanía fundada por su abuela D.ª Ines Riaño; pero apénas alcanzaban sus productos para pagar al sacerdote que la servía. Ordenándose á título de esta capellanía, pudo entrar en el goce completo de sus rentas.

En 1653 fué nombrado capellan de Reyes en Toledo, y allí vivió diez años retirado, no sin que le interrumpieran con frecuencia su reposo los mandatos del rey para organizar fiestas y las solicitaciones de los comediantes.

En 1663 fué admitido en la órden de presbíteros naturales de Madrid y nombrado por el rey capellan de honor, porque S. M. quería de todos modos tenerle á su lado para dirigir y concertar sus entretenimientos literarios.

A pesar de la proteccion real, tanto escribir sobre asuntos profanos y religiosos, no podía ménos de dar en que entender al Tribunal de la Santa Inquisicion.

En 1676 escribió todavía una comedia titulada *Aventuras de Olivéros de Castilla y lealtad de Artus de Algarbe*; pero ántes de que concluyera la impresion, la autoridad mandó destruirla y recoger las copias, por lo cual se cree que se haya perdido, á no ser que se haya dejado alguna copia á su muerte entre los papeles que por codicilo firmado anteayer, dispuso que se entregasen á D. Juan Mateo Lozano, cura de San Miguel. Entre ellos debe de hallarse el

comienzo del auto que no le dejó acabar la muerte.

En 20 de este mes, sintiéndose muy enfermo, hizo testamento. Dijo que quería que su cadáver vaya descubierto, añadiendo que así lo deseaba por si mereciese satisfacer en parte las públicas vanidades de su malgastada vida, con públicos desengaños de su muerte. En dicho testamento, despues de las mandas forzosas, hace declaracion de sus bienes, y entre los legados deja á varios amigos y parientes: dos Santos Cristos, dos escaparates, dos niños Jesus y un San Juan, y los ornamentos, albas y cáliz.

Deja tambien varias mandas á sus criados.

El 23 otorgó codicilo, disponiendo, entre otras cosas, que no se pidan réditos de los censos sobre las casas de la calle de las Fuentes, que no se pida cuenta á sus criados; y por último, que los manuscritos que no encierran ningun interes de hacienda ni de conciencia se entreguen al cura de San Migüel.

Más de ciento cuarenta comedias, autos, loas y entremeses corren manuscritos é impresos de D. Pedro Calderon, que se han ido coleccionando desde el año 25 hasta el presente; y es muy de desear que algun amigo del difunto y entendido en la materia los espurgue de los errores de copia é imprenta y los clasifique con órden y método. D. Juan de Vera y Tásis ha emprendido esta tarea; pero áun deja que desear: quizá con el tiempo algun amante de la gloria literaria del poeta, que se ha de reflejar sobre su patria, emprenda este trabajo y tal vez la patria misma, pasados dos ó tres siglos, recuerde al hijo eminente que la sirvió con la espada en la mano y con la pluma, y fué la última estrella que se extinguió de la numerosa constelacion de insignes escritores. Con la extincion de esta luz coinciden la pérdida de nuestro poderío en Europa, y la del buen gusto y espontaneidad creadora, amenazados de invasion francesa como los Estados de Flandes é Italia.

Mariano Alfonso de Riaza.



MONUMENTO Á CALDERON

Erigido en Madrid en la Plaza del Principe Alfonso

(Frente al Teatro Español)

CRÓNICA

de los festejos celebrados en Madrid durante los últimos días del mes de Mayo de 1881, con motivo del bi-centenario de la muerte del primer dramático español del siglo XVII D. Pedro Calderon de la Barca.



Escribir una reseña extensa y detallada, como se lo merecen la importancia y esplendor de las fiestas con que España entera ha conmemorado el segundo centenario de la muerte del gran *Calderon*, tarea es de todo punto superior á las fuerzas del que esto escribe, y para la cual es necesario llenar volúmenes enteros. Afortunadamente, y cumpliendo con un sagrado deber, segun se nos ha dicho, el Ayuntamiento de Madrid, dignamente presidido por el Sr. Abascal, está reuniendo los datos necesarios á fin de dar á la estampa una verdadera y completa crónica oficial de cuanto ha hecho el noble pueblo español para honrar la memoria de uno de sus más preclaros hijos.

Limitándonos, pues, á los apuntes que hemos podido reunir en el cortísimo espacio de ocho dias, hemos de concretarnos á dar, más que una reseña, una ligera idea general de los acontecimientos más brillantes que han tenido lugar en Madrid durante los últimos dias del mes de Mayo.

Preliminares.—Al mismo tiempo que nuestros hermanos los portugueses celebraban en Lisboa el centenario del ilustrísimo Camoens, á cuyas fiestas asistieron buen número de españoles, muchos de los que aquí quedaron con el sentimiento de no poder trasladarse á la capital del vecino reino, pero unidos, sin embargo, al espíritu comun del pueblo portugues, tuvieron

que contentarse celebrando una reunion literaria para hacer constar el deseo que les animaba de consagrar un recuerdo á la memoria del sublime cantor de *Los Luisiadas.*

De esta reunion, consagrada á bendecir el genio de un hermano ilustre, brotó la idea de hacer lo propio con respecto á uno de los hijos de nuestro suelo, cuyos talentos fuesen de ello dignos, y sin olvidar que la fecha no estuviera lejana, á fin de que el fuego brotado con esa espontaneidad puramente española, no se amortiguase con el retardo.

Uno de los asistentes, el Sr. D. Manuel María José de Galdo, pronunció un nombre y una fecha.

«El 25 de Mayo de 1881 cumplen doscientos años de la muerte de nuestro primer dramático D. Pedro Calderon de la Barca,» dijo el Sr. de Galdo. Un aplauso y una aclamacion general por parte de los circunstantes, patentizaron que el ilustrado redactor de *La Ilustracion Española y Americana* había estado acertadísimo y oportuno.

A la junta que celebró al objeto en 30 de Junio de 1880 la Asociacion de Escritores y Artistas, fué presentada por el señor D. Luis Vidart una proposicion, en virtud de la cual se nombró una comision informadora de los medios que se creyesen más conducentes á la mejor realizacion de tan laudable y patriótico proyecto.

Desde este día, pues, se pudo dar por segura la realizacion de las fiestas del centenario, dado el buen acierto de la Asociacion al designar, para la junta dictaminadora, personas tan caracterizadas é idóneas como los Sres. Fernández Bremon, Galdo, Lasso de la Vega, Martin (D. M.), Osorio y Bernard, Pando y Valle y Vidart.

Y tanto fué así, que ántes de terminar el mes de Julio había ya la referida junta cumplido perfectamente con su encargo, previniendo é indicando la manera de salvar todos los obstáculos que pudiesen presentarse, y allanando el camino que había de seguirse para la realizacion de tan patriótico proyecto, cuyo dictámen, tan bien concebido como presentado por el señor Fernández Bremon, fué aceptado y aplaudido merecidamente.

El magnífico dictámen del Sr. Bremon, y en el que se proponía, entre otros muchos, el pensamiento de una gran cabalgata histórica y alegórica, terminaba con estas palabras:

«Acaso la cabalgata parezca un sueño; pero todos los años vemos en Carnaval infinitas comparsas de estudiantes, vestidos con lujo y elegancia. ¿No podía esperarse mucho del entusiasmo público dirigido á un fin más noble? Los historiadores censuran las fastuosas fiestas del retiro del siglo XVIII: no las defendemos; pero la fiesta del siglo XIX es la apoteósis de la inteligencia y de una gloria nacional, y deseamos que sea, ante todo, gérmen, no de ruina, sinó de riqueza, que atraiga al extranjero, centro de propaganda y contratacion para el industrial: algo que enseñe é ilustre, algo que eduque el gusto y es-

tablezca la verdadera feria moderna, creándola en torno de una fiesta popular.»

Los hechos han contestado satisfactoriamente al proyecto del Sr. Fernández Bremon; pues si bien en algunos de sus puntos más factibles, no pudo realizarse á causa de ciertas y despreciables pequeñeces de amor propio, que nunca han de faltar, la gran cabalgata histórica y alegórica, objeto saliente del proyecto y que su mismo autor temía se clasificase de sueño, ha excedido á todas las esperanzas que acerca de su realizacion se concibieran.

La prensa entera, sin distincion de matices políticos, aplaudió á una y sin reserva tan patriótico pensamiento, y desde la iniciacion del proyecto, hasta la terminacion de la realidad, ha venido alentando, ayudando y cooperando á todo aquello que ha tendido á su mayor brillo y esplendor, siendo, por así decirlo, el espíritu vivificador de cuantas corporaciones y personas han tomado parte, más ó ménos directa, en los festejos del centenario.

Debemos hacer especial mencion del periódico *La Ilustracion Española y Americana*, el cual, gracias á su carácter puramente literario y artístico, ha podido distinguirse de una manera muy notable.

Previa invitacion de la Asociacion de Escritores y Artistas, asistieron á su junta general, celebrada al efecto el 15 de Noviembre de 1880, representaciones de todas las academias, sociedades y círculos científicos, literarios, artísticos, industriales y de recreo, comercio, prensa, milicia, nobleza y clero.

Resultado de esta junta, en la que el entusiasmo y unidad de miras iban dirigidos á un solo fin: «el mayor esplendor de la fiesta fué el nombramiento de una comision compuesta de los Sres. Romero Ortiz, Vahamonde, Moreno Nieto, Núñez de Arce, Fabié, general Reina, Prast, representante de los presbíteros de Madrid y el presidente de El Fomento de las Artes, para ponerlo en conocimiento del Gobierno y solicitar su venia con el fin de poder convocar á todas las clases sociales á una reunion general.

»En una Real disposicion dada el 9 de Diciembre de 1880, se resolvía que el Gobierno concurriria al pensamiento por cuantos medios estuviesen á su alcance, disponiéndose la publicacion de dicha Real órden en la *Gaceta* de Madrid, no sólo para que tuviera de ello noticia todo el mundo, si que tambien para que sirviese de estímulo el especial agrado con que veía Su Majestad la honrosa iniciativa tomada por la Asociacion de Escritores y Artistas de Madrid, en asunto que tanto interesaba á la nacion, siempre amante de sus glorias, y muy particularmente de sus glorias literarias.»

En 10 de Enero de 1881 tuvo lugar la reunion anunciada en el teatro de Jovéllanos, cedido generosamente por su empresario Sr. Ducazcal, presidiéndola el Sr. D. Antonio Romero Ortiz.

Usó de la palabra el Sr. de Galdo, reseñando á grandes rasgos los trabajos realizados, recordó la manera brillante como otras naciones han festejado la memoria de sus preclaros hijos; manifestando lo mucho que en su concepto podía esperarse del aunamiento de voluntades, dirigidas á un fin altamente patriótico, dado nuestro carácter, la ilustracion de nuestra juventud, y el sin número de personas amantes y áun apasionadas de todo lo grande con que cuenta entre sus hijos la siempre é hidalga nacion española.

El propio Sr. de Galdo propuso la constitucion definitiva de la comision que había de llevar, como ha llevado, á feliz término la realizacion de la gran solemnidad que se proyectaba, cuya proposicion fué aceptada por aclamacion general, quedando constituída desde luégo en la siguiente forma: Sr. Presidente del Consejo de Ministros en representacion del Gobierno; Presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas; cardenal arzobispo de Toledo; representantes de las Academias de la Lengua, de la Historia, de Bellas Artes, de Ciencias Morales y Políticas, de Ciencias exactas y de Medicina; representantes del cuerpo colegiado de la nobleza y de la grandeza de España; Patriarca de las Indias, representante de los presbíteros naturales de Madrid; Rector de la Universidad Central; Gobernador y Presidente de la Diputacion provincial; Alcalde de Madrid; Rector de la Institucion Libre de Enseñanza; Presidente de El Fomento de las Artes; Decano del Colegio de Abogados; representantes de la prensa periódica; presidentes del Círculo de la Union Mercantil y de la Sociedad Geográfica; directores de las armas y Museo Naval; Gobernador del Banco de España; Presidentes de la Academia de Jurisprudencia, del Círculo de Bellas Artes, del Casino de Madrid, del Veloz-Club, del Ateneo Mercantil, del Círculo Constitucional, de la Juventud Católica, del Círculo progresista-democrático; representantes de las Ordenes Militares, de la Económica Matritense, de las sociedades de Arquitectura y de Autores dramáticos; decanos de los Colegios de Notarios y de Procuradores, unidos á la comision de la Sociedad de Escritores y Artistas, que redactó el programa.

Siendo presidente del Consejo de Ministros el Excmo. señor don Antonio Cánovas del Castillo, fueron convocados á sesion solemne, para la constitucion de la Junta Directiva, todos los señores que debían formar las diferentes comisiones nombradas al efecto por los centros, academias ó sociedades respectivas.

Esta sesion solemne tuvo lugar el 16 de Enero de 1881 en los salones de la Presidencia del Consejo de Ministros.

En dicha sesion, quedó nombrada la Comision ejecutiva de la direccion de los festejos, bajo la presidencia del señor don Antonio Romero Ortiz, que lo es tambien de la Asociacion de Escritores y Artistas, de la que formaron parte como iniciadores, D. Manuel María José de Galdo y D. Luis Vidart; en re-

presentacion de la Congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, D. Florencio Menéndez y González, presbítero; el general Trillo, en representacion del ejército; en representacion de la prensa, el Sr. D. Andres Borrego, decano de los periodistas; el Sr. Arrieta, director de la Escuela de Música y Declamacion, y D. Jesus Pando y Valle, como secretario.

Eligióse tambien, y empezó á funcionar desde luégo, la Comision de arbitrios, compuesta del señor Alcalde de Madrid, señor Gobernador del Banco de España, señor Presidente de la Diputacion provincial, Sr. D. Manuel M. Santana, señor don Antonio M. Fabié y señores presidentes del Círculo de la Union Mercantil y de El Fomento de las Artes.

Inútil es consignar de la manera como la Junta directiva, comisiones y prensa cumplieron con su cometido, rivalizando en actividad y agotamiento de cuantos medios pudieron allegar al objeto de salir airosos de la honrosa mision que se les confiara, puesto que los resultados satisfactorios hablan más alto y claro que podríamos hacerlo nosotros.

Las principales poblaciones de España y muchas del extranjero se unieron desde luégo á la iniciativa de las comisiones respectivas, contestando galantemente á las circulares que se les dirigieron, ofreciendo concurrir á la gran festival, las que se encontraban en disposicion de hacerlo, y asociándose el resto al comun regocijo. Así es que: Diputaciones, Ayuntamientos, Universidades, Institutos, Ateneos, Academias, Centros comerciales, artísticos, industriales y recreativos, y uniéndose á dichas corporaciones cuantas personas encierra España y sus dominios, amantes de las grandezas de la madre patria, movidas por un mismo sentimiento, se enlazaron voluntariamente al levantado proyecto de Madrid, convirtiendo en verdadera fiesta nacional la que, de otra manera, no hubiera traspasado las tapias oficiales de la córte.

No hay para qué añadir que la prensa de provincias estuvo á la altura de su mision, y que buena parte de la extranjera cooperó con laudable espíritu de fraternidad.

Vísperas.—Puede decirse que las fiestas comenzaron con el mes de Mayo, puesto que desde que tuvo lugar la conmemoracion histórica del día 2 de este mes, hasta el día 25, declarado primero de las fiestas oficiales, fué una continuada víspera de veinticuatro días. Funciones extraordinarias en todos los teatros para *obsequiar* á los forasteros que llegaban diariamente por centenares; corridas de toros, carreras de caballos, exposiciones y exhibiciones de todos géneros, ferias en el Prado y en muchas calles, y para que nada faltase, hubo días de lluvia y de sol, de frío y de calor, tan bien distribuídos, que todo el que haya pasado en Madrid este mes de flores y fiestas, podrá decir que en treinta días ha gozado de la córte un año entero. Es verdad tambien que algunos habrán gastado lo que en su pueblo les bastaba para vivir dos años, pero esto qué importa.

[illegible] —[illegible] prevenido en la *Gaceta*, que [illegible] los días 25, 26 y 27, inauguró los [illegible] de Profesores Mercantiles el domin[illegible] solemne. El Sr. Sanromá, presiden[illegible] un elocuente discurso en el que [illegible] de las instituciones mercanti[illegible] a este gran poeta mere[illegible].

[illegible] asistencia de SS. MM. y AA. RR. tuvo [illegible] por la Universidad Cen[illegible] elevado, leído por don [illegible] de la facultad de Filo[illegible] por S. M. el Rey, los pre[illegible] la función con un apro[illegible] del siglo XVII, escri[illegible] con notable acierto [illegible].

[illegible] por el literato, general y [illegible] la memoria de [illegible] por dicho [illegible] con [illegible] de Pinedo. El [illegible] además un discurso del [illegible] varias poesías de [illegible].

[illegible] tuvo lu[illegible] premio ad[illegible] sobre las re[illegible] de [illegible] de Goethe.

[illegible] magnífico [illegible] tras[illegible].

[illegible]

[illegible] de Ingenieros, [illegible] la Sociedad [illegible] de las [illegible].

Puede asegurarse que no ha habido centro científico, literario, artístico é industrial, ó por decirlo de una vez, no existe en España un solo grupo de personas que se dediquen al fomento de la actividad humana, que haya dejado de tributar honores á la memoria del insigne autor de *La vida es sueño.*

Veladas.—Inaugurólas la noche del 22 en el Teatro Real, la Comision ejecutiva del centenario.

Coello, Sarasate, Tragó y la orquesta que dirige Vázquez, cumplieron de manera que los congregados no cesaron de aplaudir, conviniendo en que no podía haberse encargado semejante fiesta á mejores artistas.

El Ateneo de Madrid celebró la suya en la noche del 24 en el propio teatro.

Temióse en un principio que no podría efectuarse, á causa de ciertos entorpecimientos hijos de puerilidades de amor propio, que deberían desterrarse de todo centro medianamente formal. Salvadas, como se pudo, tuvo lugar la velada bajo la presidencia del Sr. Moreno Nieto, quien pronunció un discurso elocuente, como suyo. Hablaron tambien los señores Echegaray y Moret. A causa de estar algo indispuesto el primero de estos señores, brilló más el discurso del último; terminando la fiesta con la lectura de poesías de Campillo, Fernández y González, Palacio y Ruiz Aguilera.

Otra velada digna de mencion fué tambien la que, en la noche del propio día celebraron los profesores de la Escuela Nacional de Música y Declamacion. En ella se ejecutaron por profesores y alumnos varias piezas musicales; coronando la fiesta la representacion de la magnífica loa de Ayala, dedicada *A Calderon de la Barca.*

La última y más notable de las veladas, fué la que celebró el día 31 en el Teatro Real, la Sociedad de Escritores y Artistas.

La orquesta del suntuoso coliseo, dirigida por el profesor señor Arche, ejecutó de la manera más cumplida, la overtura de *Raymond*, de Thomas; la *Colombe*, de Gounod, y el *Paragraph*, núm. 3, de Suppé.

Durante el primer intermedio se repartieron los premios ofrecidos por el *Liceo de Granada* y *La Correspondencia militar*, al autor del mejor soneto á Calderon, que resultó ser el jóven oficial señor Ortiz de Pinedo.

A invitacion del Sr. Llano y Persi, recitó el Sr. Fastenrath, escritor aleman, un soneto escrito en correcto castellano y nutrido de bellísimas imágenes. Terminó la velada con la representacion del cuadro literario, dividido en dos partes, titulado: *Antaño y Ogaño;* escrito á propósito para esta solemnidad, por el Sr. D. Cárlos Coello.

Las dos partes de esta bellísima obra son la representacion viva de otras tantas fiestas literarias. Supónese la primera en casa del marques de Hinojosca, magnate del siglo XVII; y la segunda en casa del inolvidable primer actor español del siglo XIX D. Julian Romea.

Los personajes históricos de uno y otro cuadro fueron presentados y representados con gran cariño por las actrices Matilde Diez, Hijosa, Fernández, y Cases; y los actores, Ricardo, José, Fernando y Rafael Calvo; Valles, Castilla, Romea, Giménez, Guerra y Zamacois.

Teatros.—Triste es consignarlo; pero, á fuer de verídicos, hemos de hacer constar que el teatro que debía ser el primero en estas fiestas ha sido el que menos ha contribuído á ella.

Ocho son los teatros de alguna importancia que en estos días han tenido en Madrid abiertas sus puertas al público, y tres solamente los que han representado obras del gran Calderon.

De manera, que el que ha llenado la escena del mundo con sus siempre admirables obras dramáticas, sus autos sacramentales, entremeses, jácaras y zarzuelas, se ha visto saludado únicamente en el Español, en Lara, y en el Real, como de pasada.

En éste se ha dado una representacion de *La vida es sueño*, y dos de *La hija del aire*, por la compañía de Rafael Calvo; en Lara, tres ó cuatro de *Casa con dos puertas* y de *El dragoncillo*, bajo la direccion del inteligente é ilustrado primer actor, D. Manuel Catalina.

El verdadero y único acontecimiento teatral ha sido la representacion de *El Alcalde de Zalamea*, en el Español, cuyos principales papeles han sido representados por primeros actores: Valero, que setenton y todo, sostiene con mano firme el cetro de la escena española; Vico, uno de los primeros y más concienzudos actores del teatro moderno; Fernández (Mariano) el decano y primero de nuestros actores cómicos, y Zamora, primer actor tambien y uno de los más aventajados discípulos de Valero. La señorita Mendoza Tenorio completó el cuadro, recitando con esmero el importante papel de la hija de Pedro Crespo.

Concluído el drama fué coronado solemnemente el busto de Calderon, á cuya manifestacion de respeto se asociaron á los actores del teatro Español los estudiantes de Coimbra.

Presidió la representacion oficial de esta obra, á la que asistieron las personas reales y muchísimas notabilidades, el actual Alcalde de Zalamea.

Los demas teatros representaron obras de espectáculo y poco mérito.

Periódicos.—Todos los de Madrid y la mayor parte de los de provincias publicados el día 25 aparecieron orlados, dedicando, los que no todo el número, sus principales secciones, á conmemorar las glorias del primer poeta lírico y dramático del siglo XVII. Yo no recuerdo que nunca jamas haya podido admirarse tal unidad de opiniones en el periodismo español.

Dado que la prensa sea, como yo creo, la expresion viva del sentimiento de los pueblos, puede asegurarse que el calor del

genio que se conmemoraba, había prendido en todos los corazones, naciendo desaparecer negras disidencias, como desaparecen á los rayos del sol las sombras con que la noche enmascara los objetos; y que despues de comulgar todos en el vivificador rocío de la mañana, desde la egregia y arrogante palmera al más humilde de los jaramagos, elevábamos á un tiempo hasta las regiones de lo infinito la expresion del más puro de los sentimientos: La fraternidad universal.

Grabados.—Al objeto de dar á nuestros lectores una idea de los periódicos que se distinguieron por sus ilustraciones, ya que por el texto es imposible, nos hemos permitido, con la venia de sus propietarios, reproducir, aunque reducidísimos, una alegoría de *La vida es sueño*, dibujo del ilustradísimo D. José Luis Pellicer, publicado por la *Campana de Gracia* en número extraordinario, y *El Alcalde de Zalamea*, jornada II, escena XXIII, composicion y dibujo de D. Enrique Serra y *La devocion de la cruz*, jornada III, escena XII, composicion y dibujo de D. Domingo Muñoz; estas dos últimas obras fueron premiadas con primero y segundo accésit, en el certámen artístico abierto por la direccion de *La Ilustracion Española y Amerieana* con motivo de las fiestas del centenario, y publicadas en el magnífico suplemento agregado al número extraordinario que repartió este importantísimo periódico, el día 25 de Mayo.

Iluminaciones.—Las iluminaciones con que se atavió Madrid de noche, podían compararse á una inmensa y rica diadema de perlas y brillantes, ostentada y lucida por la cabeza de la nacion española, con la gracia y majestad que le son peculiares.

Las calles del Príncipe y de Serrano descollaban en primer término; la primera, compuesta de quince arcos volados, globos de cristal opaco, semejaban guirnaldas de luces. La plaza del Príncipe Alfonso ostentaba cuarenta y ocho magníficos candelabros de nueve bombas de colores cada uno; todas las líneas de la fuente venían marcadas por pequeñas lucecitas de gas.

La magnífica estatua de Calderon, cuyo dibujo acompañamos, estaba alumbrada con luz Drumont, cuyo foco partía del teatro Español, de manera que podían admirarse perfectamente todos los detalles artísticos de tan bella obra.

La que lucía la casa número 95, de la calle Mayor, vivienda que fué del Gran Poeta, era nueva, sencilla, severa.

En la Puerta del Sol, distinguíanse las fachadas de los hoteles de Paris y Lóndres y la portada del Café Universal.

Merecen citarse igualmente las fachadas de la Universidad Central, Instituto de San Isidro y del Ayuntamiento; las de los palacios del duque de Alba, del de Pastrana, y del marques de Campo, como tambien las del palacio de la *Correspondencia de España*, y la del Círculo de la Union Mercantil, que descollaba entre las más notables.

Distinguíanse tambien la iluminacion de la plaza del Dos de Mayo y la de los edificios municipales de la plaza Mayor.
En suma, ha de consignarse que las iluminaciones de Madrid fueron brillantísimas.

Recepciones.—Entre las varias que han tenido lugar en estos dias, á cual más lucidas, han llamado preferentemente la atencion pública la del Ayuntamiento, el día 25, y la de Palacio el dia 29.
Esta fué, como todas las que tienen lugar en el palacio de la plaza de Oriente, una fiesta verdaderamente regia. Asistieron á ella la mayor parte de los personajes forasteros que han acudido á las fiestas con carácter oficial, á más de la gran parte de los que por clase, cargo ó costumbre, son adorno indispensable de semejantes fiestas.
La que tuvo lugar el día 25 en los salones del Ayuntamiento, fué una recepcion digna en todos conceptos, y comparable únicamente con las de las primeras municipalidades de Europa.
En el peristilo estaban los guardias de la Santa Hermandad del siglo XVII, vestidos perfectamente á la usanza de aquellos tiempos. Repartidos en la gran escalera, y vestidos con igual acierto, encontrábanse doce alguaciles de infantería y cinco de caballería.
El nuevo salon, construído expresamente para la gran solemnidad que se celebraba, presentaba el majestuoso aspecto de severa grandeza que requería el caso. Entre los demas salones fué objeto predilecto de la admiracion general, el en que se hallaba la mesa destinada á SS. MM. Esta se hallaba cubierta, simulando riquísimo mantel de encajes, por un sinnúmero de claveles blancos, tan perfectamente repartidos y combinados, que era preciso tocarlos para convencerse de su realidad. De trecho en trecho, y formado con flores amarillas, destacábanse los cuarteles del escudo real, alternando con las armas de la villa.
La recepcion fué solemnísima, y dejará eterno recuerdo entre las muchas personas distinguidas, así de la aristocracia como de la clase media, de la administracion y del ejército, que asistieron al acto, de la esplendidez y acierto del Ayuntamiento de la capital de España. Sólo una falta se notó, que dejaríamos de apuntar si hubiese sido ménos trascendental. La casi completa ausencia de los escritores líricos y dramáticos más importantes, los cuales debían haber sido invitados los primeros.

Sufragios.—Hanlos celebrado por el alma del autor de *La vida es sueño*, con relativa magnificencia, la Congregacion de los presbíteros naturales de Madrid el 25, y la Asociacion de la Cruz Roja el 29.

Procesiones.—A las dos y media de la tarde del día 26 se puso en marcha la solemne procesion escolar, organizada en

honor de Calderon, recorriendo en unas cuatro horas la siguiente carrera : Universidad, plaza de Santo Domingo, calle de Preciados, Puerta del Sol, calles Mayor y Bailén, plaza de Oriente, calle del Arenal, Puerta del Sol, calle del Cármen, plaza del Callao, calle de Preciados, plaza de Santo Domingo y calle Ancha de San Bernardo hasta la Universidad.

Rompían la marcha los guardias civiles jóvenes venidos á propósito de Valdemoro, siguiendo la comitiva por el órden siguiente :

Escuelas municipales de niños, con sus profesores.—Escuelas municipales de niñas.—Asilados de San Bernardino.—Escuela de ciegos y sordo-mudos.—Escuelas del Hospicio de Madrid, con sus inspectores, profesores y música del establecimiento.—Colegios de San Ildefonso y del Escorial, con sus profesores.—Música de Artillería.—Escuela de El Fomento de las Artes.—Alumnos del Instituto de San Isidro y de los colegios incorporados al mismo; del Instituto del Cardenal Cisnéros, tambien con sus incorporados; de la Escuela Normal de Maestros; de la Nacional de Música y Declamacion, y señoritas alumnas de la misma, con sus respectivos profesores.—Alumnas de la Enseñanza libre de la mujer, de la Escuela de Institutrices y de la Normal de Maestras.—Alumnos de las Escuelas de Veterinaria, Artes y Oficios, Superior de Comercio y de Agricultura.—Música estudiantina.—Alumnos de la facultad de Filosofía y Letras, de la Escuela Diplomática; y de la de Pintura, Escultura y Grabado.—Alumnos de la facultad de Ciencias y de las escuelas de Arquitectura; Caminos, Canales y Puertos; de Minas y de Estado Mayor.—Alumnos de las facultades de Farmacia, Medicina y Derecho.—Y finalmente, los alumnos de las universidades de Salamanca y de Coimbra.

Presidían esta manifestacion algunos profesores de las escuelas, representantes de establecimientos de enseñanza nacionales y extranjeros, consejo universitario y rector. Cerraban la marcha los alumnos de la Escuela de Carabineros.

Todos los grupos que formaban en la comitiva llevaban estandartes y coronas, modestas unas, riquísimas otras, y áun algunas de verdadero gusto artístico.

Todas las coronas fueron depositadas al pié de la estatua de Calderon levantada en la plaza de Oriente.

Se calculaban en unos 14,000 el número de escolares asistentes á esta manifestacion

La procesion cívica que tuvo lugar en la tarde del 27 fué indudablemente el más principal de los espectáculos con que se honró la memoria del gran Calderon.

A las doce de la mañana puede decirse que todo Madrid, vistiendo sus mejores galas, se echó á la calle en busca de sitio donde poder presenciar el encantador panorama que se preparaba.

A la misma hora las tropas del ejército salieron de sus cuarteles para cubrir la carrera que había de seguir la comitiva; el movimiento, vida y animacion que esto comunicó por todas

las calles de la villa, unido al de las comisiones y grupos que se dirigían al punto de partida, es punto ménos que inexplicable.

Un sol radiante y esplendoroso despejó completamente la atmósfera, un tanto cargada á las primeras horas de la mañana.

El espectáculo que presentaba la calle de Claudio Coello en las dos horas que empleó en organizarse la manifestacion, fué lo más vistoso y animado que puede imaginarse. De todos los extremos de Madrid acudian allí en ordenado tropel gremios, comisiones, carrozas, músicas, estandartes, cabalgatas, guardias, soldados, alguaciles, maceros, y personas de todas clases y condiciones, vistiendo unos riquísimos y vistosos trajes del siglo XVII, y los otros los más serios y ménos artísticos del siglo actual, adornados la mayor parte de ellos de todas las condecoraciones, galones y franjas con que tenemos la manía de distinguirnos los unos de los otros. Completaba la animacion de este cuadro multitud de curiosos que acudian allí para examinar de cerca todos los detalles que el lujo, la belleza y el arte derramaban con mano pródiga sobre el cuadro más grandioso que puede imaginar la fantasía.

Poco ántes de las dos, y ordenada admirablemente, gracias al sistema de jalones que determinaban su puesto á cada uno, púsose en marcha la comitiva por el órden siguiente:

1.° Una seccion de 25 hombres de la guardia civil montada.

2.° Ocho heraldos á caballo en dos filas de á cuatro lujosamente ataviados.

3.° Charanga de Arapíles.

4.° Los actores del teatro Español é Italiano vestidos de etiqueta, y ostentando sesenta magníficos estandartes con los títulos de las obras de Calderon, descollando entre los mismos, dos del teatro Español, y otro de la compañía italiana que funciona en el de la Comedia.

5.° Charanga de Puerto Rico.

6.° Carroza barrio Chamberí, sencillísima expresion de patriotismo, arrastrada por ocho caballos con brillantes, arneses.

7.° Asociacion de Carpinteros del Patriarca San José.

8.° Carroza del gremio de herreros y cerrajeros original por todo extremo, simulando un taller de ambos oficios, entre dos magníficos estandartes con las fechas 1681, y 1881.

9.° Charanga de Manila.

10. Carroza de El Fomento de las Artes, esta sociedad lucía un riquísimo estandarte morado, con adornos de sedas de colores.

11. Gremios de tapiceros, licoristas, sombrereros, almacenistas con sus vistosos estandartes.

12. Charanga de Ciudad-Rodrigo.

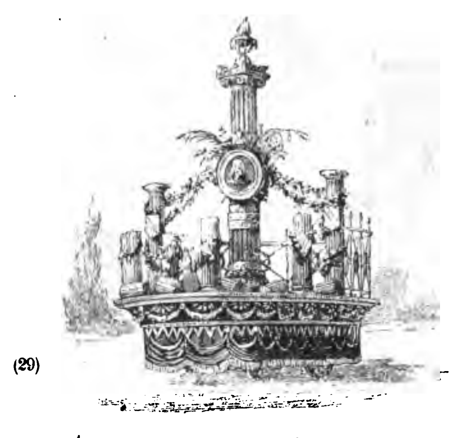
13. Carroza de los Maestros de Obras, simulaba estar arrastrada por palomos.

14. La Fraternidad, sociedad de socorros mútuos de trabajadores.



(24)

15. Cien socios de la Cruz Roja, brillando ésta sobre su estandarte de fondo blanco; con los atributos de su institucion.
16. Academia de Maestros de Enseñanza con su correspóndiente estandarte.
17. Asociacion de Profesores Mercantiles.



(29)

18. Colegío de Agentes de Madrid.
19. Música 2.º de Infantería.

20. Carroza del Círculo de la Union Mercantil, notable por el lujo de sus adornos.
21. Asociacion de Ingenieros Industriales.
22. Sociedad Central de Arquitectos.
23. Música de «Canarias».
24. Carroza de la Prensa, un gran estandarte de la misma, y de los periódicos de Madrid y provincias, descollando principalmente el de la *Ilustracion Española y Americana*. Representantes del periodismo. (Grabado 1.º, pág. 361.)
25. Sociedades económicas de Madrid y provincias.
26. Academias.
27. Música de Baleares.
28. Ateneos de Madrid y provincias.
29. Carroza de la Sociedad de Escritores y Artistas, representando los teatros griego y moderno. (Grabado 2.º)
30. Música escolar, gran estudiantina.
31. Escuela Normal de Maestros.
32. Escuela Nacional de Música y Declamacion, luciendo un precioso estandarte bordado por las alumnas de dicho instituto.
33. Asociacion de la Enseñanza de la Mujer con elegantes estandartes.
34. Estandartes de los fotógrafos.
35. Representaciones de los Claustros de las Universidades de provincias.
36. Comisiones Universitarias de Madrid.
37. Autores dramáticos Españoles.



38. Carroza de Cuba y Puerto Rico, muestra dignísima de la riqueza de aquellas provincias.
39. Música de Ingenieros.



40. Carroza del ejército, magnífico compuesto de riqueza y buen gusto, arrastrada por 16 caballos de la Casa Real.
41. Música de Artillería.
42. Ejército.—Infantería, Caballería y Artillería de los siglos XVII y XIX.
43. Carroza de la Marina, representaba la popa de una galera antigua.
44. Música de Infantería de Marina, una compañía de la misma y marineros.
45. Ayuntamientos de provincias.
46. Diputaciones provinciales.
47. Música de Garellano.
48. Carroza, coche de la Diputacion Provincial de Madrid.
49. Guardia amarilla.
50. Diputacion Provincial de Madrid.

51. Carroza del Ayuntamiento de Madrid.
52. Música de Granada.
53. Comisiones Extranjeras y Americanas.



54. Carroza de España, riquísimo conjunto alegórico de todas las provincias, coronando á Calderon.
55. Comision ejecutiva.
56. Carroza de la Casa Real llamada vulgarmente de doña Juana la Loca.
57. Ayuntamiento de Madrid.

En medio de un gentío inmenso que, semejando un movedizo tapiz de cabezas humanos tendido desde las azoteas, en algunos puntos casi imposibilitaba la marcha de la comitiva; recorrió ésta las calles de Claudio Coello, Serrano, Plaza de la Independencia, calles de Alcalá y Mayor, Plaza de la Armería y Oriente, calle de Bailén, Plaza de San Marcial, calles de Ferraz, de Ventura Rodríguez y de la Princesa hasta el paseo de Areneros, donde se disolvió.

Todas las comisiones y representaciones depositaron coronas al pié de la estatua de Calderon, elevada frente la puerta del Príncipe del Palacio Real, desde cuyos balcones presenciaron el espectáculo SS. MM. y AA. acompañados de las personas de su servidumbre, grandes de España, Ministros de la corona, cuerpo diplomático extranjero y altos dignatarios de Palacio.

El Ayuntamiento, que presidió la fiesta, salió digna y cumplidamente de su empeño. Los corchetes á pié, y á caballo alguaciles de vara y maceros vestidos ricamente á la usanza del

siglo XVII, nos transportaron á la época del gran Calderon.
Desde las capitales más importantes de nuestra península, hasta alguno de las más modestas villas, la autoridad municipal estuvo dignamente representada.

(1) «Allí, precedida de sus guardas de caballería, que con uniformes dignos de la escolta de un emperador, le precedían, veíase al Ayuntamiento de la noble é industriosa Barcelona con sus maceros de ricas dalmáticas y con el magnífico estandarte, en que se destacaban las cuatro rojas barras de su ilustre escudo.»

La comision del Ayuntamiento de Sevilla, precedida de sus maceros ricamente vestidos, ostentaba la vistosa *Bandera Nacional*, el de Valencia conducía en una lujosa carretela del marques del Campo la histórica *Señera*; la de Toledo, el estandarte de Lepanto; la de Granada, la enseña gloriosa de Isabel I; la de Murcia, iba precedida de sus característicos maceros, cuyos trajes causaban la admiracion general. La bermeja enseña de Zamora, el Ayuntamiento de Alcalá de Henáres con sus corchetes á caballo, sus históricos estandartes, sus maceros vestidos de terciopelo rojo, y ostentando pesadas mazas de plata; el actual Alcalde de Zalamea, las distinguidas y brillantes comisiones de Cartagena, Jaen, Salamanca, Tarragona, Zaragoza, y otras y otras que nos es imposible detallar á pesar nuestro, unidos á la comision de la capital de Lisboa, daban á la fiesta verdadero carácter universal.

Banquetes.—Desde el banquete de recepcion, por así decirlo, con que la prensa de Madrid obsequió en Aranjuez á sus compañeros del extranjero y de provincias primeramente llegados, al de despedida verificado en el sombrío y grandioso monasterio del Escorial el día 30 de Mayo, no pasó día en que dejaran de celebrarse por docenas.

No hubo academia, corporacion, centro, grupo, ni persona alguna establecida en Madrid, que no tuviese forastero con quien partir el pan y el entusiasmo.

Lhardi, Fornos, los Cisnes, Iberia, Ingles, y, en una palabra: desde los magníficos y aristocráticos hoteles de la Puerta del Sol, al último puesto de escabeche de los alrededores de la plaza de Toros; todas las fondas, cafés, casas de comida y tabernas, pueden dar cuenta de ello con sus cuentas.

Como es de suponer, los bríndis, de estilo más ó ménos elevado, pero todos corteses y deferentes, se han pronunciado por millares. De manera, que ni el entusiasmo general unido al espíritu de Baco desde *Valdepeñas* á *Jerez*, ó de *Reus* á *Champagne*, fueron bastante fuertes para hacer olvidar á nadie de la educacion que le dieron sus padres, y de las atenciones que se merecían los forasteros que habían acudido por centenares de miles, al llamamiento que hizo el siempre galante y

(1) Este párrafo está copiado del periódico *El Globo*.

noble pueblo de Madrid, para conmemorar á uno de sus hijos más ilustres.

He dicho mal, entre los cinco ó seis centenares de miles de personas que bulleron en Madrid durante las fiestas del centenario, hubo una, *una sola,* que rompiendo con todas las consideraciones y respetos que la más modesta y elemental educacion impone, y afanosa tal vez de sobresalir de alguna manera, escupió al cielo de las ciencias españolas, el siguiente brindis:

«Brindo por Calderon como poeta católico, apostólico, romano; por la España inquisitorial, que sacó triunfante el catolicismo contra la barbarie germánica; por la casa de Austria, mejor protectora de las instituciones seculares y del engrandecimiento de España que la de Borbon; por las libertades municipales, protegidas por esa misma dinastía austriaca. Abomino y reniego de algunos lunares que se encuentran en Calderon, y que son cabalmente los que ahora se ensalzan y celebran, y del nombre de Iberia y del *iberismo,* porque en la península todo es España y nada más que España.» Y terminó diciendo que consideraba profundamente impía la fiesta del centenario.

Conste, pues, que alienta un español, *único,* que ha levantado su voz protestando de las fiestas del centenario, cuyo nombre entrego á la consideracion pública, á fin de que no se le confunda con otro alguno, por más que sea catedrático de la Universidad Central, académico de la Española, y que dicha protesta fuese pronunciada despues de un suculento almuerzo.

A dicho hombre se le conoce por los nombres de Marcelino Menéndez y Pelayo.

Este fué el único lunar de las más espontáneas y brillantes fiestas que ha celebrado la capital de España, de muchísimos años á esta parte, y acaso las últimas que presencie la generacion actual.



INDICE

Esta edicion va, ademas, ilustrada:
con cuatro láminas sueltas tiradas aparte en papel especial,
retrato y autógrafo de Calderon,
una portada-tipográfica y otra-grabado copiadas de la primera edicion de los Autos
y diferentes grabados intercalados en el texto

